

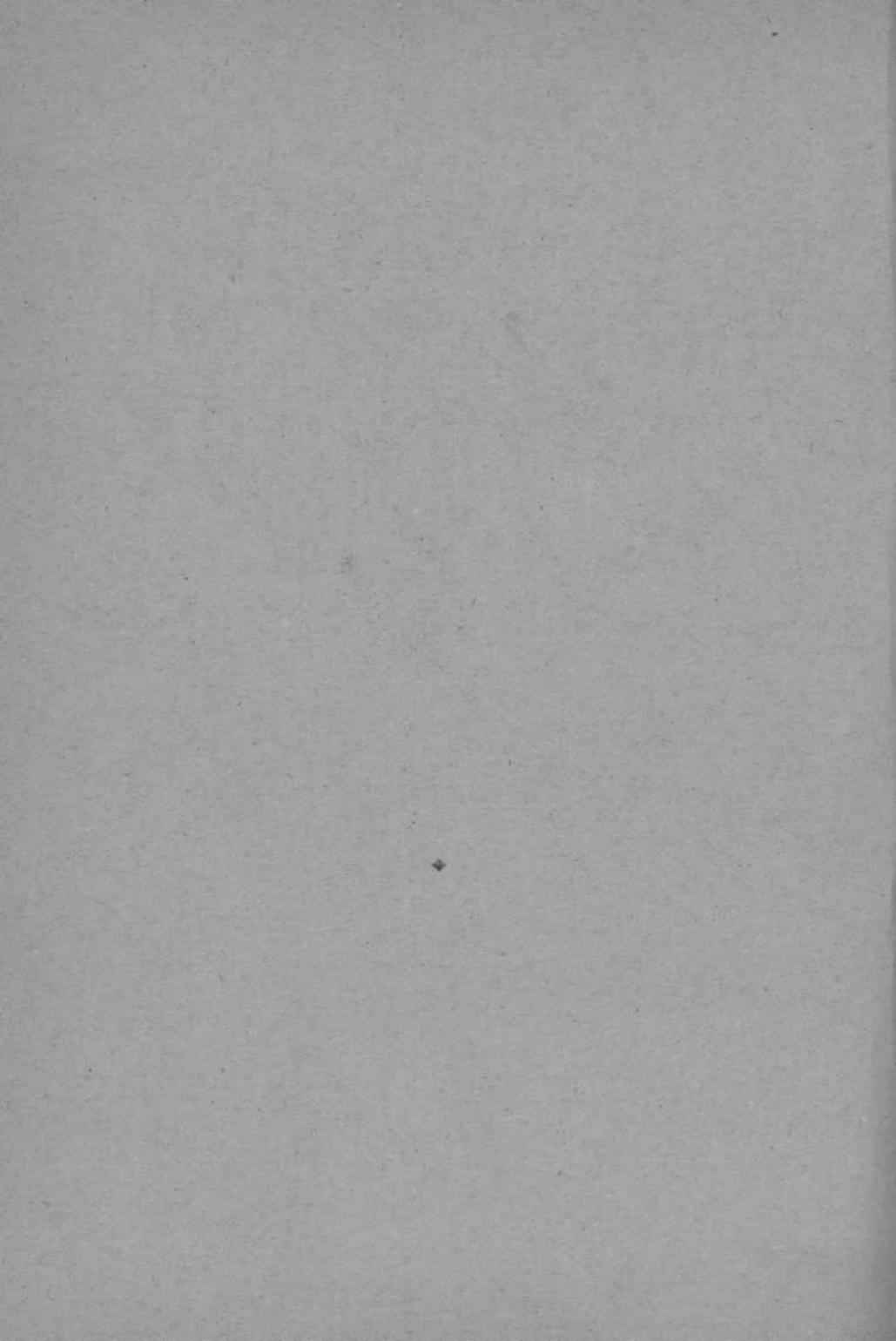
GIA



B.P. de Soria



61089166
BB 342



R.3714

CURSO

143

Soria

DE

Bibliología

POR EL

Dr. D. Baldomero Diez y Lozano.

Decano de la Facultad de Filosofía y Letras,
Catedrático titular de Lógica fundamental, y por acumulación de Lengua
y Literatura españolas en la Universidad de Murcia,
miembro por oposición del Cuerpo facultativo de Archiveros,
Bibliotecarios y Arqueólogos, Académico fundador de la Científico-Biteraria
salmantina y de mérito de la Real Asociación de Escritores Gallegos
lanreados, Revisor de letra antigua y moderna. etc.



1925

Imp. Lourdes, Plaza de S. Juan, 2

MURCIA



CURSO

Bibliología

Por D. Bahomero Diaz y Lozano

: ES PROPIEDAD DEL AUTOR :

QUEDA HECHO EL DEPÓSITO

::: QUE MARCA LA LEY :::

PRÓLOGO

La Bibliología nunca ha sido tratada totalmente, y aunque existen obras sobre alguno de sus puntos, sin embargo se carece de una, que constituyendo verdadero cuerpo de doctrina, resulte completa. A llenar semejante vacío responde, en lo posible, la presente publicación, escrita bajo un metódico plan, como exige el fin esencialmente didáctico, que la informa.

Grandes dificultades hemos tenido que salvar en su composición, habiendo puesto especial empeño en no omitir lo más substancial y lo más nuevo, de acuerdo con las necesidades de la época moderna. Reducida hoy la enseñanza de la asignatura de Bibliología a un curso de lección alterna no hemos podido dar más amplitud a algunas materias, que como la Literatura coleccionista (erudición) y la Historia de las Bibliotecas, pudieran ser objeto de uno de clase diaria.

Dirigido este texto a los alumnos, solo anhelamos contribuir a sus adelantos, que serán algún día los del Cuerpo facultativo de Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos, o los del Profesorado de la Facultad de Filosofía y Letras (sección de Estudios literarios). Si esto se realiza, quedarán colmadas nuestras mejores aspiraciones, y harto recompensada nuestra labor.



Curso de Bibliología

PRELIMINARES

LECCIÓN PRIMERA

Concepto, fin y límites de la Bibliología.—Su división.—Sus ciencias auxiliares.—Reseña de obras sobre puntos de Bibliología.—La Bibliología considerada como complemento de la Historia Literaria.

La asignatura de Bibliología primeramente se designó con el nombre de Bibliografía, confundiendo la parte con el todo; puesto que esta palabra significa, según su etimología griega, descripción de los libros; y la Historia Literaria es la base fundamental de ella. La voz *Bibliología* dimana de d. s



griegas, *Biblion*, libro y *logos*, razón o tratado, de donde se deduce, que todo lo que se refiere a la entidad del libro constituye la Bibliología.

Los *fines* de esta ciencia son facilitar el Bibliotecario los libros, por medio de una constante aplicación, a quienes van a consultarlos, o también investigar en sus aficiones múltiples las que no se conocen; además enseña a la persona que estudia esos documentos (los libros) el método científico con que de una manera más rápida llenará los justos deseos del investigador.

No siempre es fácil describir un libro, ni por tanto fijar los *límites* de la Bibliología, porque a veces no basta al objeto la portada de la obra, no dándola bien a conocer; y en este caso, es necesario acudir al interior del libro, y así diremos, que todo lo que no llega a circunstancias de detalle, corresponde a la Bibliología, y lo accesorio para describir, pertenece a la Bibliografía.

Abarca la Bibliología *partes* que parecen diferentes, y sin embargo están unidas por diferentes vínculos. Los llamados Estadios de erudición (colecciones monumentales), la Historia de las Bibliotecas, la Tipografía, la Biblioteconomía y la Bibliografía, serán objeto de nuestro estudio.

Los Estudios de erudición son los que tienen carácter reflejo, que no son creadores; así, por ejemplo, las notas de Clemencin, Ríos, etc. en

Don Quijote de la Mancha, son estudios de erudición, sucediendo lo propio en trabajos científicos. La palabra *erudición* es de uso antiquísimo en los idiomas europeos. Con ella se da a entender una gran extensión de conocimientos en literatura antigua, en filología y en asuntos históricos.

Durante los siglos xiv, xv y xvi toda la literatura consistía en la erudición, es decir en los trabajos de los sabios, intérpretes y comentaristas que publicaban y explicaban o comentaban los tesoros de la antigüedad.

En la Historia de las Bibliotecas es preciso remontarse a la de Alejandría para tener algún conocimiento de libros.

Con el descubrimiento de la imprenta, crecen las Bibliotecas, tomando una gran importancia, y por esto es indispensable que se estudie la historia de la imprenta hasta llegar a las verdaderas dinastías de los impresores célebres.

Viene después la Biblioteconomía, que es la ordenación de los libros bajo un sistema dado de clasificación, pudiéndose incluir en ella la descripción de los mismos o sea la Bibliografía.

La Bibliología necesita del auxilio de varias ciencias como son la Cronología, la Historia, la Lingüística y la Paleografía, ramo de la Bibliología en cuanto estudia la escritura de los códices y libros manuscritos antiguos.

En los tiempos antiguos han existido varias

obras bibliológicas, en Roma, por ejemplo, y aparte de éstas podemos hablar de otras que existen, como la de Focio, patriarca de Constantinopla, titulada *Myriobiblon, sive Bibliotheca librorum quos Photius patriarcha constantinopolitanus legit et censuit*.

Este libro se compone de extractos de 279 obras que Focio leyó durante su embajada en Asiria. Ha sido el primer ensayo y tenido por mucho tiempo como el modelo de obras críticas y bibliológicas. El más ilustre sabio del siglo IX no hizo otra cosa que reunir materiales, que tienen para nosotros la ventaja de hacerlos conocer los escritores de la antigüedad y de señalarnos que sin él se hubieran perdido. De aquí la importancia arqueológica de su repertorio bibliográfico. No reina orden ni método en esta composición inapreciable. En general, el mayor número de libros de que Focio nos da noticia y de los que ha dejado extractos, pertenecen a la teología, decretos synodales y disputas religiosas, ocupando la literatura profana un lugar secundario, sin que esto quiera decir haber omitido las producciones de historiadores, filósofos, oradores gramáticos, geógrafos, matemáticos y médicos, que Focio incluye en su *Biblioteca*.

En la Edad Media, un prelado inglés, Ricardo Buri, publicó un libro titulado *Philobiblón* (1) (*Amor*

(1) Traducido por primera vez al francés por H. Coche ris. 8° de 336 páginas. 1856.

librorum), que contiene párrafos en los cuales se entra en el fondo de la Bibliología.

El filósofo Leibnitz compuso otro tratado, de *Res libraria*, dando una idea de cómo el Bibliotecario debe dividir los libros, según las clases de conocimientos humanos.

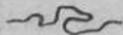
En el siglo XVIII, en que Francia quiso plagar de llagas incurables a las letras y a las ciencias, Gabriel Peignot, siguiendo el impulso que había tenido la Bibliología, dió luz a un *Diccionario razonado de Bibliología*.

El abate Migne, en la cuarta de sus *Enciclopedias*, se propuso publicar un *Diccionario* de cada una de las ciencias y puso entre estas la Bibliología.

M. J. C. Brunet, con su producción *Manual du libraire et de l'amateur des livres, contenant un dictionnaire bibliographique et une table en forme de catalogue raisonne*, completó y adicionó la de Peignot.

La Bibliografía completa la Historia literaria, es la mas preciosa parte de ella, y según la expresión de Bacón, el ojo de la Historia universal. La verdadera y provechosa erudición no abraza solamente el conocimiento de las lenguas y el de los hechos; se extiende al de los libros, para considerar después su origen (el de los libros) hasta su estado actual, y bajo todas las formas que sucesivamente han formado. El servicio que la Bibliología ha prestado a todos los géneros de estudios, ha

sido por largo espacio de tiempo menospreciado, no obstante, ser la que debe contribuir a dirigir y esclarecer todas las investigaciones. Las ciencias que han prosperado más han sido aquellas que entendiendo mejor sus intereses, han recibido con la exactitud ordinaria y natural, catálogos sistemáticos y cronológicos de todos los libros que les conciernen especialmente. Al propio tiempo que por observaciones y análisis las ciencias destruyen y rectifican sus teorías, estudian su propia historia, y quieren saber las épocas y los datos precisos de todos los trabajos y de todas las publicaciones que tienen de siglo en siglo. De todos los estudios, los históricos son sin duda alguna los que se resienten de una buena dirección precisamente por el atraso en que se encuentra la Bibliografía especial de ellos, no existiendo más que catálogos incompletos o compilaciones mal ordenadas.



PRIMERA PARTE

ESTUDIOS DE ERUDICIÓN

Lección 2.^a

•••⊙•••

Primeras colecciones monumentales.—Trabajos bibliográficos en la antigüedad.—El cristianismo. — Escritos de los P P. Apostólicos.—Apologistas griegos y latinos.—Tareas exegéticas.—Apogeo de las letras cristianas.

Al tratar de los orígenes de las colecciones monumentales reunidas por los antiguos, se halla casi una total carencia de datos, y aún viniendo a tiempos históricos, los mismos importantísimos descubrimientos obtenidos en la época actual, no



han tenido revelaciones respecto al punto que interesa en la Bibliología.

Claramente se ve por el Sagrado texto, y por no pocas fructuosas investigaciones en las ruinas del Oriente, que existía una cultura grande, puesto que abarcaba una buena parte de los conocimientos humanos. Los restos monumentales esparcidos por tan extensas regiones, muestran no poco los adelantos que habían alcanzado aquellas remotas civilizaciones. De algunos fragmentos de Beroso Maneton y otros dedúcense antecedentes, por los que se ve confirmado con plenitud de textos allegados al tesoro de las generaciones pasadas, y cuando son tan ricos los documentos escritos, como fruto natural suyo, crecen a poco enseñanzas, que difunden el saber, y es una consecuencia natural de esto, coleccionar los testimonios que transmiten este saber.

Para que 600 años antes de la Era cristiana existiesen Bibliotecas, como la de Caldeo-Asiria, era necesario una nutrida civilización, y cuando se ve que allí había se puede inferir la altura a que había llegado su cultura intelectual en aquel imperio.

Hebreos, caldeos, asirios, griegos y romanos reunieron sus escritos numerosos, que correspondían a su vida en general.

Cuando los Ptolomeos florecieron en Alejandría crearon la famosísima Biblioteca, que hacía olvi-

dar la de Tébas fundada por Osimandias, rey egipcio, doce siglos antes de la Era cristiana y nueve antes de que los descendientes del macedonio Lago empuñasen el cetro de los Faraones. El sin número de obras recogidas en el Museo Alejandrino no permite deducir que allí se allegase un tesoro literario semejante sin que un sistema de ordenación facilitase el uso de cuanto allí existía, conforme a las necesidades intelectuales de aquella ciudad.

No es posible fijar si el *Cánon* de los críticos alejandrinos se relacionaba con los trabajos sistemáticos hechos en la ordenación de los caudales literarios de la Biblioteca, o si corresponde meramente al fin de agrupar autores congéneres; pero hay que reconocer la necesidad de un arreglo sistemático, dado el enorme número de volúmenes, que llegó a reunir la Biblioteca de Alejandría.

Lo mismo cabe afirmar con relación a los de Pérgamo, Grecia y Roma por mas que fueran diversas las materias escriptorias en que constaban sus trabajos.

Nada para los fines de esta asignatura sería tan digno de estudio como las elucubraciones que tuviesen por objeto darnos a conocer la ordenación de las primitivas Bibliotecas. Cuando se recorra las que han llegado a nosotros en creaciones de todo género, y hasta en materias reflejas sobre estas mismas, podemos pensar lo adelantado que debía es-



tar el cultivo de los conocimientos bibliológicos, atesorando escritos, que son la gloria de aquellas naciones.

Labor propia de la erudición de aquellas edades debieron ser las tareas bibliológicas, y si hoy se poseyera la *tabla de los escritores* y de sus obras, que compuso Calimaco, o bien la noticia de libros de Fipho de Pírgamo quizá se podría formar idea clara de los trabajos bibliográficos de la antigüedad; pero a falta de tan preciosos textos algo se alcanza de lo que fueron los escritos, en que la erudición facilitaba los conocimientos con sólo hojear la *Bibliotheca histórica* de Diodoro Sículo, la *Historia varia* de Claudio Elicuro y el *Lexicon* del compilador Secidos entre los griegos, así como lo *Hechos y dichos célebres* de Valerio Máximo y las *Noches Aticas* de Aulo Gelio entre los latinos

El *Cristianismo* necesitó ante todo extender la noción del Evangelio, exponer sus dogmas y controvertir con los paganos sobre la finalidad de sus creencias. Desde los primeros tiempos de su existencia, a seguida de haberse perpetrado el Delicidío, y haber decidido los Apóstoles predicar el Evangelio por todo el mundo, las doctrinas cristianas ganan innumerables corazones, y el Apostolado ha contado numerosos discípulos.

La misma manera de ser de la propaganda cristiana fué causa de que no abundasen los escritos en la primera época, y los pocos que los

Padres Apostólicos legaron a los venideros, tienen la forma *epistolar*. Este modo de propagar las doctrinas multiplicaron las copias tanto de los Evangelios como de los demás monumentos cristianos y pasó poco tiempo sin que hubiese intercalaciones apócrifas en las *Cartas Canónicas*, si bien no se tardó en sospechar esto mismo, tratándose de devolver a éstos textos su primitiva pureza.

Siglo y medio llenan tales trabajos, apareciendo poco después los Apologistas y los Controversistas en Oriente y Occidente señalando los progresos de las letras cristianas las obras de San Justino, Taciano, San Teófilo, Atenágoras, Hermias, Clemente de Alejandría y Orígenes, Apologistas griegos; así como las de Tertuliano, Minucio Felix, Arnobio, Lactancio y San Cipriano entre los latinos.

Principian las *tareas exegéticas*, Hipólito y Orígenes, se coleccionan las *Actas de los Mártires*, las copias de todo linaje escritos cristianos se multiplican, haciendo que se alteren muchas veces con faltas, y que diesen motivo a San Jerónimo para decir que casi no se encontraba un texto conforme con otro en los números códices que contenían los libros de la Biblia, y el mismo San Jerónimo por orden de San Dámaso cuando se acercaba su fin en el siglo iv, corrige el *Nuevo Testamento*, y consultando los originales hebreos, hace otro tanto

con los del *Antiguo Testamento*, traduciéndolos con arreglo a la Hermenéutica. (1)

Desde que Constantino dió al cristianismo un definitivo triunfo sobre el paganismo y con el Concilio Ecuménico de Nicea se formularon los principios fundamentales de la Iglesia católica *las letras cristianas llegaron a su apogeo* acelerando su progresivo movimiento muchas sabias escuelas como la de Alejandría, Antioquía, Cesarea y otras varias, que sosteniendo así victoriosas luchas con los arrianos y demás herejes.

La erudición no tardó en aparecer al amparo de las enseñanzas y de las Bibliotecas cristianas que se habían fundado en muchas ciudades. Cesarea poseía una Biblioteca rica en monumentos literarios y religiosos, y allí emprende su Obispo Eusebio, cuando corría el siglo iv su *Historia eclesiástica* monumento el más ordenado y completo de la sociedad cristiana, que le valió el dictado de «Padre de las Historias eclesiásticas.»

El más acreditado continuador de los trabajos de Eusebio de Cesarea es el obispo de Ciro, Teodoro o Teodoreto de Antioquía, quien no hace más que continuar la narración de Eusebio con un estilo superior al de este último historiador. Sus mejores obras son la *Historia eclesiástica* y su *Tra-*

(1) Arte de interpretar el texto de las Sagradas Escrituras

tado sobre la Providencia en diez homilias. La primera titulada también *Historia de las Heregias* consta de cinco libros y comienza en el año de 324 y concluye en el de 427, abrazando así todo el tiempo que transcurrió desde el nacimiento del Arrianismo hasta la muerte de Teodosio. Los diez *Homilias sobre la Providencia*, son en nuestra opinión, el momento más notable que la antigüedad nos ha dejado sobre éste asunto, por la elevación en las de ideas, nobleza en las expresiones, gran fuerza en los razonamientos, pureza en la doctrina y buen método, que se observa en él. Se ve en estas obras claramente los adelantos de la erudición cristiana en éste tiempo.

Sulpicio Severo enlaza la erudición de los siglos iv y v, demostrando sus profundos estudios en sus obras *Historia eclesiástica* y su *Vida de San Martín de Tours*. Es comunmente citado por los escritores sagrados con el título de *Salustio cristiano* en atención a su estilo elegante.

El mérito principal de Rufino de Aquilea como erudito consiste en haberse dedicado a vulgarizar en buenas traducciones obras griegas y latinas, habiendo sido el traductor de Eusebio de Cesarea.

Lección 3.^a



Las primeras colecciones monumentales en Roma, Oriente y Occidente.—Eusebio de Cesarea, San Jerónimo, Casiodoro y San Benito, verdaderos iniciadores de los trabajos bibliológicos en los siglos IV, V y VI.

Recordando lo dicho en la lección anterior no ha de ser trabajoso comprender la marcha que los primeros cristianos siguieron para formar sus colecciones.

Después de haberse dado la paz al imperio Romano con Constantino, y de haberse adoptado el cristianismo, se pensó en formar esas colecciones, que habían de ser la enseñanzas que la ley cristiana necesitaba, y precisamente los verdaderos eruditos son los que han de dar cuenta de éstas ense-

ñanzas, la cual abarcando todos los conocimientos útiles, se había ido formando al lado de cada Sede.

Roma, centro donde tuvieron siempre todas las miradas del cristianismo, en donde se guardaron las primeras colecciones monumentales, después de la vida oculta y estrecha de las Catacumbas.

En Oriente la vida era más tranquila que en el Occidente por la disposición parten las que allí tienen la fundación de las grandes ciudades: así en Alejandría, Cesarea Hipona y Constantinopla donde los Apóstoles habían distribuido sus predicaciones se reunían esos monumentos cristianos.

No se pueden correr las páginas de fines del siglo III sin llenarse de admiración al ver lo que las letras habían progresado. No es posible reconocer como meramente humano el producto de los trabajos debidos a los Santos Padres de Oriente y Occidente del siglo IV, época memorable para la religión y para las letras.

En el siglo V no podemos decir que sigue ésta explosión de erudición, pero con San Jerónimo, Casiodoro y otros, hay bastante para llenar las páginas de la erudición en esta centuria.

En Oriente San Basilio, San Juan Crisóstomo, San Atanasio, San Gregorio Nacianceno, San Gregorio de Nissas y otros; en Occidente San Agustín, San Jerónimo, San Ambrosio, San León Magno y otros muchos escritores vinieron a dar el

punto principal de elevación y de grandeza, que las letras cristianas tuvieron en su edad de oro.

Los cronicones en que se describen las invasiones tanto en Francia, Italia, España y Portugal nos dan a conocer cómo desde la cumbre a que había llegado el saber viene a perderse en el siglo vi; y es que la erudición no vive en las épocas de creación ni de turbulencias. Las invasiones vienen a matar, sobre todo en Occidente la erudición y todos los trabajos que con ella se relacionan; pero llega la grandeza de la monarquía visigoda y las letras se desenvuelven de un modo notable.

Eusebio de Cesarea. La gran época de la literatura cristiana iba decayendo, y se consideró necesario recoger los documentos y memorias, empresa nobilísima se debe al que con justicia ha merecido una triple corona de gloria por sus trabajos apologeticos é históricos, y por los frutos abundantes de su predicación: al célebre obispo de Cesarea, Eusebio, quien formó las primeras colecciones. Su citada obra *Historia eclesiástica* es la nueva inspiración de la idea cristiana. Con la historia de la Iglesia comienza verdaderamente la historia nueva la que al lado de los caprichos de la fortuna y de las violencias de la fuerza material coloca y desenvuelve los progresos morales de la sociedad y las fases de la civilización.

San Jerónimo es el sabio que a continuación de Eusebio nos demuestra cómo la Bibliología en-

vuelta en los estudios de erudición venía a influir mucho.

San Jerónimo uno de los más eruditos de los cinco primeros siglos de la cristiandad, recibió los primeros conocimientos literarios del célebre gramático latino Donato (Elio) Nació el año 331 en la ciudad de Stridon, situada entre los límites de la Panousia y la Dalmacia. Decidido por la vida religiosa, alejado de los negocios, errante o solitario no tuvo ocasión de hablar al pueblo, de dirigirse a los príncipes, ni pronunciar discursos en las grandes solemnidades de la corte como Atanasio, el Crisóstomo y San Agustín; mas no por eso revela menos su genio y sus grandes dotes en los *Libros de controversia* y las *Epistolas cristianas* que ha legado a la posteridad; momentos de verdadera elocuencia, que le colocan en el número de los escritores más esclarecidos, que han defendido la religión, que profesamos.

San Jerónimo, ya muy viejo, fué de Bethleun a Alejandría para asistir a la cátedra del ciego Didi mo, maestro «muy alumbrado en las Sagradas Escrituras» (1) y no hubo obtáculo suficiente a hacer que renuncia a recorrer toda la Tierra Santa, para entender bien el *Paralipomenont*. (2).

(1) P. José de Sigüenza.—*Vida de San Jeronimo*, lib. V, discurso I.

(2) Nombre de dos libros de la *Biblia* que son el suplemento de los cuatro de los *Reyes*.

A instancias del español Desiderio primeramente, y luego del Papa San Dámaso hizo San Jerónimo un bien inestimable a la Iglesia, vertiendo al latín los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, sirviéndose al efecto de la *Versión itálica*, que desde los siglos III y IV venía usándose ya en la Iglesia. Esta versión tomó el nombre de *Vulgata*, y es la misma que declaró como auténtica el Santo Concilio de Trento. La *Vulgata* es de un medio extraordinario en sentir de los más hábiles críticos y de los protestantes más instruidos. España fué una de las primeras naciones que la apreciaron en su verdadero valor por medio del celosísimo Lucinio, quien a fines del siglo IV envió seis copiantes a Belen para que de ella sacaran todas las copias que pudiesen. Fué grande su autoridad en las centurias V y VI; y en la VII la Iglesia romana, según San Gregorio Magno, usaba ya de la antigua *Vulgata* hecha por el texto de los *Setenta*, ya de la de San Jerónimo hecha del hebreo.

Este ilustre Santo pasó desde el trabajo a la eterna paz el año 420.

Muchas y muy notables ediciones se han hecho de sus obras, siendo la más notable la Manrina, hecha en París, (1718). Sus trabajos más importantes son de crítica sagrada. Su *Cánon* es un modelo de biografías elocuentes. La *Vida de San Pablo, primer ermitaño*, un interesante monumento de literatura.

Casiodoro (Aurelius Cassiodorus Senator), historiador latino y ministro de Teodorico, nació el año 470, siendo muy estimada su familia en toda Italia por su rango y fortuna.

A los diecinueve años, Casiodoro era admirado por su saber profundo y rara prudencia. Odoaro, rey de los hérulos, le confió el cuidado de las cosas privadas y las sagradas larguezas, hasta que, muerto en 493, Casiodoro se retiró a su país, consagrándose de lleno al estudio, decidiendo a sus compatriotas y a los sicilianos a que abandonasen la inútil resistencia en que se habían empeñado contra Teodorico.

Casiodoro dispuso la formación de una gran biblioteca, adquiriendo curiosos manuscritos, muchos de los cuales copió por sí mismo, siendo acaso el primero que se dedicó a éste yévero de ocupación tan provechosa y digna de elogio.

Su *Tratado del alma* y sus *Comentarios sobre los salmos*, bastarían a darle un lugar importante entre los escritores cristianos, si bajo otros diversos aspectos no se hubiese señalado en gran manera, y distinguido en sumo grado. También se conservan de Casiodoro varias *Cartas*, una *Historia de los godos* (1), una *Crónica*, un *Tratado sobre discursos* (de oratione), otro de *Ortografía* y algunas otras obras de menor importancia.

(1) De ésta obra sólo se conoce un extracto hecho por Jornandes.

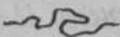
Existen muchas ediciones de las obras de Casiodoro; las más antiguas se remontan al año 1491 y 1588. La vida de Casiodoro ha sido publicada con notas por Ste-Marthe, París, 1694.

San Benito: Abad y fundador nació el año 480 en las cercenias de Nurvia (ducado de Espoleto); murió en el día 21 de Marzo de 543. Está considerado como el restaurador de la vida monástica en Occidente: desde muy niño fué un prodigio por su perseverancia en la oración. Cuando murió el abad del monasterio de Vico Varre, los monjes unánimemente le proclamaron sucesor del abad. Entonces el nuevo abad escribió la famosa *Regla* que lleva su nombre (la de San Benito) regla que uniformó todos los monasterios a una disciplina, produciendo beneficios incalculables en los siglos VI y VII en gloria de la religión, provecho de la humanidad y bien de las letras; puesto que en ella se prescribe a los monjes juntamente con la práctica de las virtudes y de los deberes religiosos el trabajo manual y las tareas intelectuales como medio de impedir la ociosidad en el cláustro. Los predicadores de ésta nunca bastante ponderada *Regla* llevaron la fé a los bárbaros, y conservaron y transcribieron las obras clásicas de la antigüedad griega y romana: los fieles veneraron a los monjes, y nada menos que esto merecían los que aparecen en éstos siglos de oscuridad y de barbárie como centinelas abanzados de la civilización. La *Regla*

de San Benito fué extendida por toda Europa, merced a la propaganda llevada a cabo por San Plácido, San Mauro, y otros discípulos de San Benito.

Dección 4.

San Gregorio Magno, Pontífice Romano, nació en Narni, ciudad de la Umbria, el año 590. Fue el más grande de los papas de la Edad Media. Su pontificado duró 25 años y 3 meses. Fue el más grande de los papas de la Edad Media. Su pontificado duró 25 años y 3 meses.



San Gregorio Magno, Pontífice Romano, nació en Narni, ciudad de la Umbria, el año 590. Fue el más grande de los papas de la Edad Media. Su pontificado duró 25 años y 3 meses. Fue el más grande de los papas de la Edad Media. Su pontificado duró 25 años y 3 meses.



Lección 4.^a



*San Gregorio Magno: Noticias bio-bibliográficas.—
San Gregorio de Tours: su «Historia Francorum»
—Veda: su vida y escritos.—Carlos Magno: su
escuela.—Producciones a él debidas.—Alcuino.*

San Gregorio Magno: Pontífice ilustre pensador insigne, escritor erudito y lleno de unción divina.

Nació en Roma, según se cree, el año 540. Hizo sus estudios en las escuelas más célebres de aquella época, y Justino II le nombró prefecto de la ciudad, cargo que renunció pronto para retirarse al convento de San Andrés, fundación de su familia, y en el cual vivió algunos años, primero bajo la disciplina del abad Hilarión, y después bajo la de Maximiano, nombrado más tarde obispo de Siracusa.

Deseario contribuir a la propagación de la ver-

dad, pidió al Sumo Pontífice, Benedicto I, que le permitiese ir a la gran Bretaña, favor que le fué concedido de buen grado; pero habiéndose amotinado el pueblo por su salida, ésta no tuvo lugar, bien a pesar suyo.

Viendo el Papa sus progresos en la virtud, le nombró diácono de la Iglesia romana, y poco tiempo después Pelagio II, sucesor de Benedicto I, le envió de Nuncio Apostólico a Constantinopla, donde supo captarse las simpatías de la corte y la confianza del emperador Mauricio.

Por este tiempo sostuvo varias conferencias con Eutiquio, Patriarca de Constantinopla, a quien venció, obligándole a confesar sus errores, conversión que aumentó la fama que había alcanzado San Gregorio.

De vuelta a Roma, ayudó al Papa en el despacho de los negocios y sostuvo en su nombre una interesante correspondencia, hasta que muerto Pelagio II el año 590, el clero, el senado y el pueblo romano, le designaron unánimes para ocupar la cátedra de San Pedro hasta el año 604 en que murió.

Los trabajos y las virtudes de San Gregorio le han hecho acreedor al título de *Grande* con que unánimes le designan todos cuantos han escrito acerca de su vida o sus escritos (1), pareciendo

(1) Entre varias obras que pueden consultarse acerca

casi imposible que su actividad hubiera podido abarcar tantas y tan diversas ocupaciones. Los *Comentarios*, morales sobre *Job*, los *Diálogos*, la *Regla pastoral* y sus *Cartas*, serían suficientes para colocarle a una gran altura si los títulos de su gloria no fuesen otros muchos y todos ellos de incalculable valor.

Las *Homilias* sobre Ezequiel las predicó San Gregorio el año 592, y ocho años después se recogieron en dos libros: el primero contiene doce y el segundo diez.

Las *Homilias* sobre los Evangelios las predicó San Gregorio por sí mismo, o las hizo leer, produciendo tan excelentes resultados y alcanzando tal nombradía que se sacaron de ellas muchas copias, algunas de las cuales revisó el santo a causa de los cambios que en ellas se habían permitido los copistas, formando una colección dividida en dos libros, que sirviese de pauta para todas las demás.

Fué Gregorio I el que más contribuyó a constituir la liturgia de la misa y el que estableció el rito llamado *Gregoriano*, como lo prueban sus es-

de San Gregorio, citaremos algunas por su mérito y reconocida autoridad:

Gregorii Magni opera, studio mon. ord. Sancti Benedicti. Paris, 1705, 4 tomos.

Vita Sancti Gregorii Magni, per Joannem Diaconum, Seist. du pontificat de Saint. Gregoire le Grand.

«Tricalet». — *Bibliot. Patrum.*

critos el *Sacramentario*, colección de rezos para las misas y la administración de los Sacramentos, y el titulado la *Antifonaria*, colección de cantos de iglesia, usados desde su tiempo.

La mejor edición de sus obras se debe a Dionisio de Sainto-Marthe y Bessin, (París 1705, 4 volúmenes en fólío).

En honor suyo instituyó Gregorio XVI la Orden de San Gregorio el Grande (1831)

Gregorio de Tours (San): historiador y prelado francés; nació hacia el año 544, en Augverne, y murió en 595. Debió su educación a su tío San Galo, obispo de Clermont, que le destinó al sacerdocio. Fué elevado al obispado de Tours en 573.

Su obra más importante es la *Historia Francorum*, monumento tan precioso para la historia de la antigua Francia, como la obra de Heródoto para la de Grecia. Está escrita bajo una forma tosca propia de la rudeza literaria de la época, retratando perfectamente las costumbres francas y galó-romanas. Las obras completas de Gregorio de Tours han sido publicadas por Dom Ruinart (1669).

Entre los anglo-sajones representa la cultura cristiana el venerable *Veda*, que nació el año 672, en la diócesis de Durham, en los confines de la Escocia.

Es uno de los varones más esclarecidos de los tiempos medios, habiendo obtenido el título de Padre y Doctor de la Iglesia, según disposición del

concilio de Aquisgran o Aix-la Chapelle, celebrado el año 836.

Abrazó la regla de San Benito, y escribió muchas obras que patentizan sus grandes luces como historiador y erudito, entre ellas la *Historia eclesiástica de los ingleses*, de la cual se han hecho muchas y bellas ediciones.

Veda consagró una gran parte de su vida a explicar la Sagrada Escritura, tarea que desempeñó, según Mabillon, magistralmente y con gran aplauso de sus contemporáneos.

Hasta la edad de treinta años, no se ordenó de sacerdote, y a los cincuenta escribió *Los Comentarios* y muchos de los versos que de él han llegado hasta nosotros.

Veda falleció el año 731, y en sus últimos instantes animaba a sus discípulos a que dieran la última mano a un trabajo suyo sobre el *Evangelio de San Juan*.

La colección de las obras que ha legado a la posteridad este insigne escritor, se ha impreso en Basilea, la *Historia eclesiástica* se ha publicado en Amberes el año 1550 en Heidelberg el 1587, en Colonia el 1601, en Cambridgue el 1661 y 1772 y en Paris el 1681, sin contar, entres éstas, las muchas traducciones que andan en manos de los hombres estudiosos.

El título de *Venerable*, con que comunmente es conocido, se le dió inmediatamente después de su

muerte, colocando este lema sobre su sepulcro:

Hac sunt in fossa Bedæ, «venerabilis» ossa.

Los vínculos de la cultura en Occidente procedieron del monacato. En los cláustros se salvaron los restos de las letras en manuscritos que la literatura clásica griega y latina trazaban; y el espíritu monástico que tantos frutos había dado en Oriente se transformó en Occidente con ventaja para difundir la cultura, que tan sólo de los monasterios y de las escuelas eclesiásticas podía irradiar a las demás clases sociales.

Los monasterios no eran solo refugios de piedad, sino de ciencia: muchos poseían excelentes bibliotecas, y en sus escuelas se educaban los que, prefiriendo el retiro al estruendo de la guerra, hacían un gran servicio, entonces y aun mucho después, tenido en poca estima.

Fuera del cláustro, la sociedad parecía un caos. Carlo-Magno y los demás reyes de Europa, muestran un amor caballeresco, amor de gloria, deseo de consolidar la paz por medio de la guerra. El báculo y la espada, dos grandes representaciones de la civilización agonizante de los siglos medios, se asocian al gran Imperio formado por Carlo-Magno con los restos de las monarquías derrocadas por los germanos, comprendiendo entonces la necesidad de civilizar y de instruir.

Este monarca formó una *escuela* en su palacio, al frente de la cual estuvo Alcuino muchos años, edu-

cándose en ella, no solo la juventud más distinguida del país, sino el mismo Carlo-Magno, quien aprendió el latín y el griego.

Compuso una *Gramática Franca* que precedió en 800 años a las gramáticas alemanas más antiguas y reunió las poesías y cantos heróicos de la Germania.

El monumento de gloria de Carlo-Magno son las 65 *Capitulares*, que demuestran la importancia de aquel reinado. Las ordenanzas, resoluciones, reglamentos de policía, etc., constituyen el texto de esta obra.

Se ordenó entonces que se multiplicasen las copias de los manuscritos más importantes y el mismo monarca dió ejemplo; pues valiéndose de amanuenses griegos y sirios corrigió los códigos, que contenían los cuatro Evange'ios.

Alcuino copió y corrigió las comedias de Terencio, debiéndose a él la costumbre de copiar con exactitud, arte tan descuidado, y más tarde llevado a la perfección.

Carlo-Magno mandó a los obispos y abades que fundasen escuelas, en las que enseñasen gramática, matemáticas y música religiosa.



Lección 5.^a

○○○○○○○○

Eminentes ingenios que tuvo España bajo el Imperio romano.—*Cayo Julio Higino.*—*Clasificación y enumeración de sus obras.*—*Orosio: Biografía y trabajos de éste.*—*Idacio: Sus producciones históricas.*

En la antigua Roma y bajo el cetro de los Césares, tuvo España eminentes ingenios, que en las artes, las letras y las ciencias compartían la gloria con los más ilustres romanos.

Merece un lugar distinguido *Cayo Julio Higino*, liberto de Augusto y prefecto de la Biblioteca palatina, donde según afirma Suetonio Tranquilo, daba su enseñanza (1). Discípulo predilecto de Cornelio Alejandrino, gramático griego que por su

(1) *De Illustribus grammaticis*, n. XX.

grande erudición había merecido el nombre de *Po-tilis'or*, siguió con tanto provecho sus lecciones que logró heredar, con su ciencia, el honroso título que a Cornelio ennoblecía. Acariciado en Roma por Augusto, y distinguido con la amistad de los más cultos ingenios, entre quienes amó tiernamente al poeta Publio Ovidio y al cónsul e historiador C. Lucinio, no solo alcanzó en aquel siglo, de oro para la literatura romana, ser estimado por su doctrina, sino que llegó a ser considerado como un oráculo en cuantos estudios se referían a las antigüedades.

Las obras por todos los críticos aceptadas como producciones del español Cayo Julio, pueden *dividirse* en históricas, filosóficas, científicas y literarias. A las históricas corresponden el libro *De vita rebusque illustrium virrorum, et De Urbibus*, en que trata muy especialmente de las ciudades de Italia, y el de *Familiis troyanis*; producciones todas, donde pretendió hacer prueba de sus no vulgares estudios arqueológicos. Dos son las obras en que se mostró como filósofo: la primera encaminada a reconocer las cualidades de los dioses, con el título de *Proprietatibus deorum*, la segunda a determinar esas mismas propiedades respecto de los penates, con el nombre *De penatibus*. Dado el estudio de las ciencias naturales, escribió un largo tratado *De Agricultura*. De esta obra, que algunos han creído ser cinco distintas producciones, se valieron Plinio

y el español Columela para escribir, el primero su *Naturalis Historia*, y el segundo su tratado *De Re Rustica*. Las literarias son: el *Libro de las fábulas*, los *Comentarios a Virgilio* (1) y el *Propemptico de Cinnu* (2), escritos todos en que, según advierte él mismo, tuvo presentes los más doctos autores.

Hygino, que tan mercedida fama logró por sus casi universales conocimientos, y que tuvo por discípulos en la capital del mundo los más distinguidos jóvenes patricios, después de haber alcanzado tantas honras, murió en suma pobreza, libertándole de caer en completa indigencia la liberalidad del cónsul C. Lucinio, quien le suministró el sustento necesario en los últimos días de su vida.

Orosio figura como digno representante de la erudición entre los cristianos. Nacido en la comarca más occidental de las Españas, según San Agustín, acudía a tomar parte en aquella postrera lucha contra la idolatría, llevado de un secreto impulso, que dominando su alma y encenciéndola en el santo celo de las Sagradas Escrituras, dirigía en 414 sus pasos al Africa, donde admiraban al mismo la sabiduría y la elocuencia de Agustino.

(1) *Commentaria in Virgilium*; citalos ya en la antigüedad Aulo Gelio, lib. I, cap. 21, y lib. XVI, cap. VI de sus *Noctes Atticae*, y mencionales también Macrobio, libro VI, cap. IX *De Nugis Curialium*.

(2) Cinnæ extráctalo Carisis en su *Institutiones grammaticales*, pág. 4.

Orosio emprendía aquella larga peregrinación, temiendo en poco los peligros a que se exponía en medio de la gran catástrofe del Imperio, animado de la misma fé que le había sacado de España: al dirigirse a Betlen, visitaba la celebrada ciudad de Alejandría, escuela de los Ausmoinos y Plotinos y teatro de los triunfos del inspirado Anastasio, no apartándose de aquellos muros sin reconocer las tristes reliquias de la famosa biblioteca incendiada por las cohortes del vencedor de Pompeyo (1).

Llegado al humilde retiro de San Jerónimo, acogióle éste con paternal cariño, satisfaciendo al reconocido mérito de Orosio. Nutría allí su espíritu con las sublimes lecciones del sábio eremita, cuando hubo menester salir a la defensa del dogma católico contra los errores de Celestio y de Pelagio.

Como consecuencia de estos viajes compuso su *Apolegético contra Pelagio*, obra donde resplandeciendo aquella ardorosa elocuencia, distinguida ya con el nombre de *africana*, se dirigía principalmente a orobar la doctrina del *libre albedrío*, negada por el heresiarca.

A semejanza de San Agustín, en su inmortal obra la *Ciudad de Dios*, escribió Orosio sus *Historias en siete libros contra los paganos*, valiéndose de fuentes históricas como Luvio, Cesar, Hircio y Tá-

(1) Unde (Alexandria) quamlibet hodieque in templis extant que et nos vidinus armaria librorum (Hist. lib. VI, cap. XV)

cito, etc., teniendo siempre a la vista la *Ciudad de Dios*, que a la sazón componía el obispo de Hipona y la *Historia eclesiástica*, que del Eusebio traducía Jerónimo, ya divulgada su Occidente.

Ultimo entre los escritores que florecen en la Península bajo el Imperio, y uno de los que más esfuerzos hacen para defenderla de los bárbaros, es Idacio. Nacido a fines del siglo iv (388 á 392) en la antigua Limia (hoy Ponte Lima), pasó todavía en su infancia a Palestina, donde logró la honra de conocer a San Jerónimo (1), volviendo a España antes de 412, y abrazando cinco años adelante la vida eclesiástica. Respetando por su ciencia y sus virtudes, fué en 427 elevado a la silla episcopal de Aguas Flaviae (Chaves) por el veto de sus conciudadanos, pasando a las Galias en 431 como legado de su patria, para impetrar el auxilio de Accio contra los suevos, que incendiaban y asolaban a la sazón las más opulentas ciudades de Galicia (2). Sólo pudo su amor al suelo en que vió la luz primera conjurar por algunos momentos aquellos estragos, momentos que aplicó Idacio a

(1) No sólo conoció en Palestina a San Jerónimo, sino a Juan, obispo de Jerusalén, a San Eulogio y a San Hipólito; según el mismo asegura en el año 467 de su *Chronicon* siendo *et infantulus et pupillus*.

(2) Este hecho lo refiere el mismo Idacio en el año indicado del *Chronicon*.

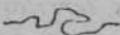


combatalir la heregía, hermanado al intento con Ceponio y Toribio. Al cabo la saña de Frumario, rey de los suevos, estallaba contra Idacio (462), arrancándole de su iglesia por sugerencias de los princiliaristas o arrianos, para cargarle de cadenas; pero triunfante al poco tiempo de las acusaciones que se le dirigían, restituyóse de nuevo a su silla, en donde terminó sus días por los años de 473, admirado y sentido de sus compatriotas.

Idacio pone en contribución los libros divulgados hasta su tiempo, entre los cuales prefiere singularmente las *Historias* de Orosio, y traza un interesante *Chronicon*, que comienza en el año del Imperio del gran Teodosio (379) y termina en el tercero de Valentiniano, hijo de Placidia (469): fruto al par del sentimiento patriótico y religioso, abraza la historia desconsoladora de las depredaciones hechas por los bárbaros en el suelo de la Península, apuntando de paso las calamidades que afligen y conturban a la Iglesia.

Además del *Chronicon*, se atribuyen a Idacio los *Fastos*, que llevan su nombre, siendo el primero que publicó esta obra, como propia del Obispo de Aquas Flaviae, el docto jesuita Sirvando, quien se inclinó a dicha opinión, por convenir los expre-

sados fastos a los años del *Chronicon* y hallarse uno y otros en el mismo códice, notándose también algunas semejanzas en el estilo Florez (1) mostró que eran obra de algún escritor del siglo vi, y creemos sea ésta la opinión que parece mejor fundada.



(1) Disertación incluida en el tomo IV de la *España Sagrada* (pág. 456 y siguientes).

Lección 6.^a



Los eruditos de la España visigótica.—Extensión del monacato de los territorios españoles.—San Leandro: sus escritos.—Crónica de San Juan de Biclara.—San Fulgencio y San Isidoro: sus extraordinarios talentos: sus obras.

Cuando las invasiones germánicas destruyeron la ciudad política del Imperio romano, las tinieblas de la barbarie se difundieron por Europa, siendo España la que tal vez sufrió más que otras naciones aquel eclipse, viendo sucederse hordas a hordas hasta que los visigodos se sobrepusieron a los alanos, suevos, y demás invasores.

En la monarquía visigoda la *Regla* de San Agustín contribuyó no poco al florecimiento monástico, y afirmada sobre ella y sobre la *de San Benito* la

vida claustral, echáronse los fundamentos a los renombrados monasterios Dumiense, Máximo, Asamiense, Servitano, Agaliense y otros muchos (1), estableciéndose en ellos vigorosos centros de actividad, desde donde, como de inexpugnables alcázares, salían nuevas colonias para extenderse por las más lejanas comarcas, no sin que alguna vez hablaran, en premio a su acendrada solicitud, la persecución y el martirio.

Entre los varones más ilustres que habían perseguido los arrianos se contaba *Leandro* (San), Príncipe de la Iglesia española, a quien corresponde la gloria de haber iniciado y echado los cimientos de la escuela cristiana de Sevilla, de fecundísimos resultados en favor de las letras, y en cuyo seno se formaron oradores elocuentes, escritores ilustres, poetas y literatos insignes, honra de nuestra patria y admiración de críticos extranjeros tan eminentes como Gibbou, Guizot, Ampere, Roseux Saint-Hilaire, Ozaman y Bourret.

Hijo de Siveriano, natural de Cartagena y de familia ilustre. San Leandro demostró desde sus primeros años sus raras dotes, así para el estudio, como para la piedad. Educado con gran esmero, cimentó en el retiro del claustro sus estudios; y cuando el clero y los fieles de Sevilla le aclamaron

(1) Berganza. *Antigüedades de España*, pág. 35, número 491.

unánimes por su pastor, el prestigio de su saber y de sus virtudes era ya casi universal (1).

San Leandro comprendió los altísimos deberes que su nueva y elevada posición le imponían; y protegiendo la ilustración de la juventud gótica (2), fundó una escuela, recomendada antes por el Concilio segundo de Toledo, pero no planteada a causa de las vicisitudes de los tiempos (3): en ésta escuela aprendieron sus hermanos Fulgencio e Isidoro.

Algun tiempo después de su elevación a la silla episcopal, ocurrió su destierro, decretado por Leovigildo: San Leandro pasó entonces a Cartagena, y de allí a Constantinopla, centro de las artes y las letras y refugio natural de los católicos. Este viaje prestó a la literatura inmensa utilidad; pues en aquel tiempo compuso dos libros contra los herejes, llenos de erudición y escritos con enérgico estilo y admirable elocuencia; dirigió cartas alentando a sus hijos y a sus hermanos los fieles, dignamente interpretadas por Juan de Biclara (4), Eutropio y Máximo; y por último, que no sólo hizo amistad con San Gregorio, Cardinal entonces, si-

(1) Año 579.

(2) Bollad: S. Isid. vita. — Faustino Arévalo. S. Isid. Hispan^a., Prolegómenos, parte 1.^a

(3) Aguirre, Conc. Tolet., 11, cant. I.

(4) De quien hace mérito San Isidoro en varios pasajes de su obra *De Viris illustribus*.

no que a sus ruegos compuso éste la exposición conocida con el título de los *Morates* sobre el libro de Job, obra que a su regreso trajo San Leandro a España, legándola en su muerte a San Isidoro.

Después de la celebración del Concilio tercero de Toledo compuso la famosa *Homilia in laudem ulesioe* tan celebrada por los críticos y publicada muchas veces, incluida por Lvaisa y Aguirre en sus respectivas colecciones de los Concilios de España, y en parte traducida al castellano por Amador de los Rios en el tomo I (págs. 323-25) de su «Historia crítica de la literatura española».

Se conservan de los escritos de San Leandro, (además de la citada Homilia) la *Regla*, que dirigió a su hermana Florentina (Santa), inserta en la tercera parte del *Colex Regularum* de San Benito de Amiano, publicada por Holstenio y reimpressa en la *Biblioteca Patrum* (t. XII); varias *Oraciones* sobre el psalterio y el *Oficio gótico de San Vicente*, que completó San Isidoro.

Dice éste que el fin de la vida de San Leandro fué *admirable*: Se apellida *Doctor*, título que se encuentra en algunos Breviarios antiguos, como en el de Toledo, en el de Avila y otros. Murió antes del año 601.

La autorizada voz de San Leandro halló eco en los demás obispos, que pronto como él a arrostrar la persecución y el martirio, tenían poderosos auxiliares en los abades de los más celebrados mo-

nasterios. Entre ellos señalábase por su virtud y su talento Juan de Biclara, cuyo nombre ya queda mencionado. Instruido en la erudición griega y latina durante su juventud, y a quien persiguió Leovigildo. Se retiró en las vertientes del Pirineo, y encendido en el noble celo de Benito, fundó en la soledad el celebrado monasterio de que tomó nombre, sustituyendo a la Regla de Monte Casino nuevas constituciones y estatutos, que daban mayor austeridad a la vida del cláustro.

Juan de Biclara puso mano a una *Crónica*, que comprende el período de los veintidos años que transcurren de 567 á 589, mostrándose el abad de Biclara como continuador de los *Cronicones* escritos por los cristianos.

Notable es por cierto el número y la calidad de los cultivadores que hallan en el siglo vii las letras; pero en medio de aquellos varones que ilustran con su gloria el nombre español, tenían señalado lugar los dos hermanos de Leandro, que le debían la educación, y que a su ejemplo eran modelos de virtud y de perseverancia, heredando la influencia que el Arzobispo hispalense había ejercido en la república. Fulgencio e Isidoro se mostraban igualmente doctos; formados al par en el cultivo de los poetas, los filósofos, y los historiadores de la antigüedad clásica y de las Sagradas Escrituras, y fortificado su espíritu en el retiro, preparándose al episcopado por medio del estudio, siendo llamado

Fulgencio a la silla de Astegi (Ecija), en vida de Leandro, y subiendo Isidoro a la de Sevilla al fallecimiento de aquel varón esclarecido (596).

Muchos escritores eclesiásticos han confundido a San Fulgencio con Fulgencio Rupense atribuyéndole alguna de sus obras; pero Belarmino y el P. Labbé han desvanecido esta opinión, siendo muy significativo en confirmación de este juicio el silencio que acerca de San Fulgencio guarda su hermano San Issidoro, no obstante detenerse en encomiar a Fulgencio Rupense, y después de haber señalado sus principales obras, entre las cuales pone algunas de las atribuidas erradamente al Obispo Astigitano (como sucede con el libro *De Sacramento incarnationis domini*) expresa terminante que escribió también otros muchos tratados, de que usaba el clero en la Iglesia. «Inter hæc composuit multos tractatus, quibus sacerdotis in Ecclesia utuntur». (1) Pero aunque Fulgencio debe a sus virtudes el respeto de sus coetáneos, excedióle grandemente *Isidoro* en la extensión y profundidad de su talento, llevándose tras sí la admiración de todos, y erigiéndose en único maestro de su edad y oráculo de los siglos venideros.

Nunca había brillado en España, en opinión de algunos críticos varón de más alta doctrina: Braulio dice que no hubo ciencia en que no estuviese

(1) De Vir il'ust., cap. XXVII.

instruido, «sabiendo hablar para todos»; Elipcundo le apellida «lucero de Occidente»; Ildefonso «Espejo de Obispos y sacerdotes»; pasmo de los que le oían por su *suavidad y afluencia*; San Leandro le quería como hijo: *quem cum ego ut vere filium habeam*; y por último el VII Concilio de Toledo le proclamó «doctor de su siglo, nuevo ornamento de la Iglesia, el último de los PP. si se atiende al tiempo, más uno de los primeros si se mira su doctrina, el sapientísimo de los siglos, al que todos deben nombrar con reverencias.» (1).

Después de tan justificados elogios nada hemos de decir que no parezca frío y desautorizado; por eso no insistimos más sobre este punto.

Leandro siembra: *Isidoro* recoge a manos llenas la abundante y granada mies, volviendo a derramar solícito la preciosa semilla.

He aquí pues lo que nos enseñan sus obras: dado en su juventud al estudio de la poesía, quiere como sus hermanos Leandro y Florentina, hacer prueba de su ingenio y pidiendo inspiración a la musa sagrada, prorrumpe en himnos de alabanza al Supremo Hacedor, o ya ensalza las virtudes de

(1) A éstos justos títulos, prueba irrecusable de amor y de respeto, pueden añadirse los de *Prelado de los obispos, Príncipe de los sacerdotes y Apostol de Cristo*, con que le designan diferentes escritores, notables por su virtud y su ciencia. (Bibl. Esp. de Rodríguez de Castro, tomo segundo pag. 293).

los mártires. Es doloroso en verdad que no hayan llegado a nuestros días todas estas producciones, que nos harían conocer sin duda el carácter especial del génio de Isidoro en aquella primera edad de su larga vida literaria. Entre otras preciosas reliquias de la edad visigoda poseemos no obstante un breve poema, que lleva a su frente el nombre de tan ilustre varón con el título *De Fábrica Mundi*. El pensamiento de ésta obra es el mismo que se halla en el primer libro del poema *De Deo*, de Draconcio, muy conocido de Isidoro: la ejecución artística dista mucho de la que dicho libro revela, manifestando que si es en realidad fruto del docto obispo de Sevilla, sólo puede pertenecer a su primera juventud, debiendo por tanto ser considerado como un simple ensayo. (1)

De mayor importancia son los versos que ya en edad proveya hizo a su *Bibliotheca*: animados de aquel espíritu didáctico que brilla en todas sus producciones, nótese al examinarlos que no era ya el entusiasmo su musa favorita, cumpliéndose sólo el amor a la ciencia.

Poetas sagrados e historiadores, moralistas y filósofos cristianos, legistas y médicos forman la parte principal de aquella biblioteca.

No eran sus versos los que debían ganarle el

(1) El códice original del poema *De Fábrica Mundi* perteneció al monasterio de Roda, cuya riqueza en este género era extremada.



lauro de la inmortalidad. Así lo reconoce el discípulo de Leandro; y acudiendo solícito a poner el hombre en la grande obra a que se había asociado, llega a los puros puentes de la Biblia; y con éste loable anhelo interpreta desde el *Génesis* hasta el *Libro cuarto de los Reyes*, expone la historia de los *Macabeos*, y explicando las más obscuras alegorías de los sagrados libros, escribe doctos proemios al *Viejo y Nuevo Testamento*.

Pero si en todas éstas obras se descubre el noble impulso que alienta a Isidoro, encaminándose constantemente a fijar el círculo de los conocimientos de sus coetáneos, con mayor fuerza resalta éste meritorio empeño en los libros *De differentiis*, *De Synonimis* (1) *De Propietate Sermonum* y *de Natura Rerum*, escrito el último por expreso mandato de Sisebuto, quien aspiraba generoso a enriquecer su entendimiento con los tesoros de las letras y las ciencias, recogidos por el prelado de Sevilla.

Débil reflejo de los estudios de Isidoro eran no obstante éstas obras, en que por ilustrarse determinados puntos de las ciencias sagradas o profanas, se ha menester de un examen comparativo para comprender todo su valor y reciproca importancia.

La variedad, fijeza y extensión de sus conoci-

(1) Visible recuerdo del celebrado libro de Boécio.

mientos sólo puede dignamente apreciarse en la grande obra de los *Orígenes*, monumento inestimable de aquella civilización que se amasaba con los despojos del antiguo mundo, revelando al propio tiempo cuantos elementos de vida y de cultura se habían desarrollado desde la caída del Imperio de Occidente.

La filosofía y la teología, las matemáticas y las ciencias naturales, la agricultura y la astronomía, la filología y la literatura, la historia y la arqueología, cuantos estudios tienen relación con la ciencia divina y humana, todos se hallan pues iniciados y definidos en las *Etimologías*, ópimo fruto de los últimos años de aquel insigüe varón, en quien se veía personificada la civilización hispano latina, ya vencedora de la barbárie visigoda.

La obra de los *Orígenes* fué dividida por Braulio en veinte libros (1),

Breves y exactas noticias de los escritores sagrados forman la introducción al sexto libro, que trata principalmente de *Bibliología*, conteniendo peregrinos apuntamientos sobre las bibliotecas, los códices y sus autores, en que ya se confirma cuanto respecto de su institución y de los anticuarios ha-

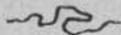
(1) En los siguientes términos se expresa San Braulio sobre éste punto. «*Ethymologiarum codicem in mia magnitudine, distinctum ab eo titulis, non libris, quem quia rogatu meo fuit; quamvis imperfectum ipse reliquerit, ego in viginti libros divisi.*» (*Praenot. librorum divi Isidori*).

bía escrito Casiodoro, ya se amplian aquellas mismas enseñanzas respecto de los diferentes géneros de opúsculos entonces cultivados; reconociéndose al propio tiempo la autenticidad de los cánones de los Evangelios, escogitados por Ammonio y Eusebio, y la autoridad de los Concilios, con la institución del ciclo pascual y de los oficios, fiestas, ritos y ceremonias de la Iglesia.

Felizmente han llegado a nuestros días numerosos códices de los *Orígenes*, escritos antes y después de la invasión agarena, y que se conservan en las Bibliotecas del Escorial, de Toledo, de la Real Academia de la Historia y de la Nacional.

En ésta se guarda también un extracto de las *Etimologías* con el título de *Comprehensorium* debido al compilador, llamado Juan, según consta en provecio

La obra *De Viris illustribus* y la *Historia de Regibus Gothorum* son con las *Etimologías* las más notables del celeberrimo San Isidoro.



Lección 7.^a



Los prebostes de Zaragoza.—Juan y su hermano San Braulio: sus producciones.—Los cultivadores de las le'tras, San Ildefonso y San Julián.—Los Reyes Chindasvinto, Recesvinto y Sisebuto, cultivadores de las disciplinas liberales.

En idénticas circunstancias que vivían las regiones orientales vivían las del centro y mediodía de la Península Ibérica, como regidas por un mismo centro. Precisamente el sello cristiano de su civilización iba unificando con solidez en forma y en espíritu el renacimiento literario, que a tan grande altura había llevado San Isidoro, y al que habían contribuido eficazmente numerosos prebostes en la parte oriental de España con la predicación de Santiago el Mayor, a pesar de las persecu-

ciones que allí tuvieron lugar contándo como la mas terrible la que en la región Cesar Augustana llevó a cabo Daciano.

Al mediar el primer tercio del siglo VII fué de fensor de la fe cristiana y apóstol verdadero en las comarcas aragonesas *Juan*, hermano de San Braulio, monje y maestro de monjes, que escribió varios cantos religiosos, y un *Tratado* en el que consigna reglas para fijar con facilidad el día en que se celebra la Pascua, siendo también autor de otras varias obras en prosa. (1)

En la silla de Zaragoza que ocupó Juan, le sucede, muerto éste, su hermano *Braulio*, a quien había tocado la honra de trasferir al suelo de la antigua Celtiberia el tesoro de la doctrina isidoriana.

Son admirables las cartas insertas en la *España Sagrada* y otros datos incluidos en el *Teatro histórico de las iglesias de Aragón*, en que se muestra no solo la amistad entre San Braulio y San Isidoro, sino la comunidad de doctrinas.

No es el insigne obispo de Zaragoza tan fecundo como otros escritores de su tiempo; y sin embargo mereció el respeto de sus coetáneos por las obras que durante su largo pontificado produjo. Dióle no escasa nombradía la *Vida de Emiliano*

(1) San Ildefonso dice que el hermano de Braulio era «*vir in sacris letteris eruditus, plus verbis intendens docere quam scriptis*» (*De Vires ill'ust.* capítulo VI).

(San Millan), (1) que debía siglos adelante inspirar la musa religiosa de Berceo; y obtuvieron el mismo éxito el *Martirio* de los hermanos Vicente, Sabina y Cristeta, y las *Vida de los Padres*, siendo muy dignas de estima las numerosas epístolas, en que ya dirigiéndose a su maestro San Isidoro y a sus condicípulos, ya a los monarcas visigodos Chindasvinto y Recesvinto, acreditaba la singular estima en que sus coetáneos le tuvieran.

Pero lo que más gloria da al obispo de Zaragoza es el haber merecido la predilección de Isidoro hasta el punto de considerarle como digno de poner su mano en las *Etimologías*, que el sabio maestro quiso someter a su ilustrada crítica.

También pulsó S. Braulio la lira cristiana, escribiendo el poema *De vana sæculi sapientia*, y dirigiendo a Emiliano el celebrado himno que repitió la Iglesia con veneración profunda durante la Edad Media y es hoy cantado con el mismo respeto. (2)

Indicados ya los fructuosos resultados de las enseñanzas de San Isidoro poco tardaron en multiplicarse las escuelas clericales, que el IV Concilio de Toledo mandaba establecer.

(1) Inserta por Sandoval en la «Historia del monasterio Emilianense.»

(2) El referido himno principia así:

O magne rerum Chrisie rector inclyte.

Pareas Olympi perpetim, cui sidera, etc.

Constituida la familia española con la abolición de la ley de raza, merced a los esfuerzos de los preiados como voz viva de los Concilios toledanos, prosperaban tambien las letras cuando a la sazón ocupaba la Sede metropolitana de Toledo San *Ildefonso* hacia el año 657. Combatiendo los groseros errores de Helvudio, que habían negado la limpieza de Maria en el acto de la divina Concepción, y de Joviniano, que no le concedió la virginidad después del parto, compuso una obra verdaderamente inspirada con el título *De perpétua Virginitate Sanctæ Mariæ*.

Libertadas de la oscuridad de los siglos las que llevan por título *De cogitione Baptisun* y *De Itinere Deserti*, justifican sobradamente el aplauso con que las recibieron los contemporáneos de Ildefonso.

En el libro *De Viris illustribus* prosiguió Ildefonso la obra comenzada por Jerónimo, seguida por Genadio y continuada por Isidoro. (1)

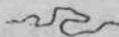
Entre los obispos toledanos debemos mencionar al discípulo del tercer Eugenic, *Julian* tercero, elogiado ya desde la juventud por su estremada prudencia y discreción. Poeta, orador, historiador, filósofo y teólogo, recorre con igual brio todas las sendas abiertas ya por sus maestros, recogiendo en todos los terrenos envidiab'es laureles.

(1) Así lo declaró el mismo San Ildefonso en el prefacio del expresado libro (*Bib. PP. Td.* tomo 1, pág. 282),

Se distingue principalmente como historiador y a este género pertenece su *Historia de la rebelión de Paulo*, y su peroración *Contra la Galia*.

Después de San Julián procede mencionar el nombre del diácono de la basilica de Santa Eulalia Paulo de Mérida. En el libro *Varones ilustres* toma por modelo a San Gregorio; lo propio hace al escribir su obra *De Vita et miraculis Patrum Emeritenicum*.

Reyes tan ilustres como Recesvinto, Chindasvinto y Sisebuto así como varios próceres de la corte habían dado ejemplo de su amor a las letras, cultivando las llamadas disciplinas liberales, que formaban el fondo de los estudios de aquella época, y Recesvinto en particular había sido decidido protector de cuantos cultivaban las ciencias divinas y humanas; pero al finar el siglo VII y principios del VIII las discordias intestinas con la obligada preponderancia de todos los que habían ocupado el sólio debilitar las fuerzas del Estado y le preparan o no lejana ruina. El predominio de los goces sensuales había infeccionado las costumbres sencillas de los españoles, recordando los funestos ejemplos de los romanos en los peores tiempos del imperio, y reapareciendo las supersticiones paganas.



Lección 8.^a



Influencia de la caída del Imperio visigodo en las letras.—Juan Hispalense. Cixila. Isidoro Pacense, Los mozárabes.—Obras de Esperandeo y San Eutogio y Alvaro.—La Reconquista.—Iniciase la historia con la redacción en los monasterios de los Cartularios, Necrologías, Leccionarios, Calendarios y Santorales.—Representación de la ciencia historial con los cronicones de Sebastián, Albelda y Sampiro.—Crónicas de don Pelayo y del monje de Silos.

La caída y la ruina del Imperio visigodo imprimió nuevo rumbo a las letras en la Península española. Aquel trastorno general había de influir hondamente en los espíritus y las letras se resintieran de cambios tan inesperados.

Hacia el siglo VIII cuando tenía ya corona y territorio propio Alfonso, el Católico, mencionan casi todos los historiadores a un prelado de Sevilla, atribuyéndole una traducción arábica de la *Biblia* (1) «porque la lengua latina ordinariamente (observan) ni se usaba ni se entendía». Contradicen no obstante, distinguidos escritores la antigüedad de éste prelado, a quien los cristianos llaman *Juan Hispalense*, y apellidaran los árabes *Cáyed Atmatran*, colocándole en los primeros años del siglo X (2). No han faltado tampoco eruditos que pongan en duda la existencia de la traducción referida, pero de todos modos la crítica ha creído encontrar en ella no el total olvido de la lengua latina, sino una celosa propaganda cristiana en cuanto posible fuera.

Casi por éste tiempo existía en Toledo *Cixila*, varon esclarecido, que ocupaba (744) la silla de Toledo, mereciendo ser calificado por *Isidoro Pascense* «de erudito en las cosas santas y restaurador de los templos católicos». Podemos decir que en Cixila principia la serie de insignes varones, que habían de prestar a la erudición tan señalados servicios.

Escribió la *Vida de San Ildefonso*, en cuyas páginas se halla el movimiento historial, como si-

(1) Mariana, *Hist. gen. de España*, lib. VII, cap. III.

(2) Florer, *España Sagrada*, tomo IX, trat. IX, cap. VII.

guiendo la tradición literaria de la época visigoda.

También como Cixida, en los últimos instantes del Imperio visigodo, viene *Isidoro Pacense* o de Badajoz, que contempla aquella ruina con asombro, viendo al mismo tiempo alzarse el poderío de los mahometanos con la rapidez de sus conquistas. Su *Crónica*, que abraza desde la Era de 649 a la de 792, encierra por tanto la historia del pueblo sarraceno desde el momento en que invade la Siria, la Arabia y la Mesopotámia hasta el séptimo de Yusiph, vigésimosegundo y último de los emires que gobernaron la Península en nombre de los Califas de Damasco.

Enlazada la narración de estos hechos con la historia del Imperio bizantino y con la visigoda no en balde ha merecido el obispo de Paz Augusta, que se le tenga por continuador del gran Isidoro: su *Epítome* comienza en el reinado de Heraclio, donde terminó sus tareas históricas el docto prelado Hispalense.

Al mediar el siglo ix formó contraste la cultura de los mozárabes con la de los mahometanos, como consecuencia natural de las respectivas situaciones. Los musulmanes hacen crecer su cultura precozmente por el amparo protector que hallaban en los Califas de Córdoba; pero era una cultura prestada, que avanzando por el Oriente, habían tomado de las diversas naciones por ellos conquistadas; así es que su existencia fué breve y deslum-

bradora, por más que sean numerosísimas las obras escritas por los mahometanos, sobre todo en la época del florecimiento en Córdoba de bibliotecas y escuelas.

Los mozárabes unidos por el patriotismo y las creencias religiosas, recordaban los buenos tiempos en que tan grande influencia habían tenido en España los Concilios toledanos y tienen también sus escuelas, renaciendo la energía en los fieles discípulos de Cristo en cuanto lo permite la suspicacia mahometana.

El abad *Esperaindeo*, luz de la Iglesia y oráculo de los sabios fué el primero que acudió a poner remedio en la mortífera gangrena que inficionaba a sus hermanos y a este fin escribió su *Apologético contra Mahoma*, en que condenando el absurdo código del Koram pone de relieve sus falsedades y aberraciones, presentando al par la maravillosa doctrina del Evangelio.

Decididos campeones católicos eran *Eulogio* y *Alvaro Paulo*, varones estrechamente unidos desde la juventud por lazos de amistad y doctrina. Marchó el primero a los Pirineos orientales así que recibió las sagradas órdenes y trajo a Córdoba numerosos códices, que contenían las inmortales obras de Virgilio, Horacio y Juvenas, formando con las de Porfirio y Avieno, singular contraste con la *Ciudad de Dios*, de San Agustín, y con los

himnos sagrados de Adhelelmo, tenidas a la sazón en mucha estima (849).

Los escritos de Eulogio y en particular de Alvaro sostuvieron la fé, alentaron a los cristianos en su lucha y les dieron brío bastante para ir a sufrir el martirio. Increíble influencia ejercieron el espíritu religioso de los cristianos del Mediodía las obras de Eulogio: *Memorias de los Santos (Memoriales Sanctorum)*, *Enseñanza de Mártires (Documentum martyriale)* *Epístola a Wiliesindo*, obispo de Pamplona y el *Apologético de los Santos*, última producción de su ardorosa pluma.

Éra Alvaro el escritor condecorado con los títulos de *doctor egregio y fuente caudalosa* de la sabiduría, siendo *celebrada su ciencia* en todo el Occidente (1). Justifican estos honrosos títulos sus obras el *Indéculo luminoso*, las *Epístolas*, el *Cármén Philonienae*, *Versus laudis, ves precis, Julaudem Crucis et Ju laudem Beati Hyyeronimi* y otras, siguiendo en todas ellas las huellas de su amigo Eulogio.

Las luchas incesantes en que andaban empeñados los españoles en Aragón como en Castilla y las persecuciones que en el Mediodía iban sucediéndose ejercían un funesto influjo en la marcha de las letras cristianas. La lengua latina se había viciado completamente, desapareciendo muchos

(1) *Mem. Sanet.*, lib. II; cap. IX de la edición de los *PP Toledanos*.

de aquellos brillantes colores y aquella sencilla magestad de la época de Augusto: giros forzados y viciosos se notaban por todas partes en detrimento de los fueros de la gramática, ya alterándose la construcción sintáctica de las frases, ya desnaturalizándose y perdiendo su forma primitiva las raíces y partículas, ya variándose arbitrariamente el uso y significación de las palabras.

El entusiasmo religioso entre los mozárabes que había ocasionado gloriosos martirios en la época precedente, decae con suma rapidez en la que le sigue, sin que por ésto perezca el sentimiento de la nacionalidad.

Derrocado al mismo tiempo el Califato de Córdoba con la muerte de Almanzor, difunden las terribles correrías del Cid y los triunfos de Alfonso VI inusitado pavor entre los reyezuelos que habían repartido entre sí la herencia de los Abder-Rhamanes; cuando para librarse del continuo peligro en que vivían, llaman éstos en su ayuda a los almoravides, abriéndoles el Estrecho de Hércules, exasperados por las eternas violencias y vejaciones, y envidiando la suerte de sus hermanos en Toledo y Zaragoza, hacen los mozárabes desesperado esfuerzo para sacudir el yugo de sus nuevos y mas crueles opresores, aventurándose a impetrar el auxilio de los príncipes cristianos, a quienes auguran éxito feliz en aquella osada empresa.

Oyólos Alfonso I de Aragón, que reuniendo sus



huestes, corre victorioso los territorios de Valencia, Córdoba y Granada.

Al paso que las iglesias episcopales enriquecen sus nacientes bibliotecas para servicio del clero, los monasterios siguiendo las prescripciones de la *Regla de San Benito* constituían escuelas en que se daba la enseñanza correspondiente a los clérigos y a los hijos de los príncipes y de los nobles. Los exiguos tesoros literarios de aquel tiempo iban enriqueciéndose con copias hechas por los monjes, y todo cuanto podía ser útil a los fines religiosos, literarios y científicos iba recibiendo gradual aumento, multiplicándose los *Cartularios*, *Necrologías*, *Leccionarios*, *Calendarios* y *Santorales*, en que se consignaban no solo las noticias eclesíásticas y monacales, sino también los acontecimientos famosos, y las victorias, y hasta no pocas veces usos y costumbres como reflejo de la vida social.

La *ciencia historial* tiene su debida representación con los *cronicones* de Sebastián, obispo de Salamanca, del monje de Albelda y de Sampiro, así como en las crónicas de Don Pelayo, de Oviedo y del monje de Silos.

La erudición propiamente dicha aparece también en no pocos datos que se refieren a la vida general del Estado, a los usos y costumbres etc.; la cronología al referir los hechos más culminantes es la que en ésta época ocupa un lugar más distinguido.

Lección 9ª



Crónicas latinas del siglo XII.—Gesta Roderici Campidocti.—Crónica Compostelana.—Crónica Aldefonsi Imperatoris.—*La Historia culturada por los cristianos independientes en esta época:* Grimaldo, Renallo *Gramático.*—*La Poesía en la Reconquista.*—*Los poetas sagrados,* Romano, Salvo, Grimaldo y Filipo Oscense.

Vamos a tratar en ésta lección de unos monumentos que parece, que separan y no continúan la historia, cuales son las biografías de un personaje sólo; pero que ayudan mucho a la historia, pues los personajes que las dan nombre han tomado una parte muy activa en la misma historia.

El Cid Campeador fué considerado por todos los escritores y poetas como el caballero más nó-

ble de su tiempo en España. La *Gesta Roderici Campidocti* relata las hazañas de éste personaje, y nos señala una nueva fase en la historia y en la literatura.

La lengua latina iba prestándose poco a la literatura por su decadencia y giros forzados; pero a pesar de su dureza no dejaba de tener belleza. Los documentos habían empezado a formarse en una lengua especial, que sin abandonar la latina, se iba diferenciando cada vez más de ésta.

Los monjes Clemenenses amparaban el cultivo de la lengua latina para que fuese la más correcta posible; pero aun cuando ésta servía sólo para los monumentos y conocimientos clásicos, se procuraba que la lengua no fuera despeñándose, y se manteniera íntegra en el clero y demás personas ilustradas. A esta influencia se debe el haberse escrito la historia del Cid cuando se empezaba a balbucear el castellano.

La crónica *Gesta Roderici Campidocti* fué escrita, ántes del año 1238, y publicada por Risco en un apéndice a su *Castilla y el más famoso Castellano*, etc. Es la primera historia que con el nombre de biografía refiere todos los hechos de España en aquella época.

Esta crónica fué escrita primeramente en latín; pero luego se hizo bajo la forma romanceada, y tiene dos buenas cualidades: la sencillez de los relatos y la veracidad de los hechos que nos cuenta.

La *Historia Compostelana* no es de menos efecto en este punto: escrita por mandado del célebre Don Diego Gelmirez, primer arzobispo de Santiago de Compostela, que logra excesiva influencia en la suerte del Estado, durante las discusiones de Urraca y de Alfonso de Aragón, fué debida a Musico Alfonso, Hugo y Giraldo, canónigos de aquella iglesia actores y testigos de los sucesos, criados y devotos del prelado, y como tales, tildados no sin justicia de parcialidad en la apreciación de los acontecimientos por ellos narrados. Abraza la *Historia Compostelana* en rápido compendio las vidas de los mas famosos prelados de la iglesia compostelana, y llegando a los tiempos del referido Gelmirez cuenta menudamente en tres voluminosos libros los acaecimientos más notables, en que intervino, ya como obispo, ya como dignatario del Estado, terminando en 1139, poco antes de su muerte. No carece esta obra de ciertas pretensiones oratorias, pero si de la pureza del lenguaje.

El mismo carácter que la anterior tiene la *Crónica Allephensi Imperatoris*. Principia en 1126, en que fallece doña Urraca, y termina con la conquista de Almería, puesta en verso por el autor a fin de evitar el cansancio de la prosa. Aolece la *Crónica del Emperador Alfonso VII* de un lenguaje bastante incorrecto, si bien no deja de tener valor literario. Uno y otro monumento exceden no obstante a cuantas *Crónicas* se escribieron hasta

la época de don Rodrigo, en cuyas manos cobran los estudios históricos extraordinario vuelo.

La historia es cultivada en esta época por los *cristianos* independientes bajo los auspicios de Alfonso el Magno. Así, escribe *Grimaldo* al declinar el siglo xi, la *Vida de Santo Domingo de Silos* a quien admira y venera en el retiro del monasterio: Grimaldo recoge las tradiciones palpitantes de sus hechos y milagros, que siglo y medio adelante debía inspirar la simpática y erudita musa de Berceo (1). También se conserva del erudito monje Grimaldo otra obra histórica con este título: *Translatio corporis Sancti S. Felicis ex Castro Bilibiensi in percelebre monasterium Æmiliani Cucultali* (2).

Inducido de igual propósito, traza *Renallo Gramático*, por los años 1106 la *Vida y Pasión de Santa Eulalia*, de cuya vida ya había tratado Prudencio en un himno que le consagra. Rodolfo, monje de Carrión, movido de hondo respeto, recoge al comenzar el segundo tercio de la misma centuria, la devota relación de *Algunos milagros de San Zoylo*, patrono de su monasterio, y Juan, diá-

(1) Con el título de *Vita Beati Dominici confessoris Chisti*, fué publicada esta obra en 1736 por fray Sebastián de Vergara, precedida del poema castellano de González de Berceo que tiene igual objeto y de los *Miráculos romanzados* del mismo santo, escritos por Pero Martín a fines del siglo xiii.

(2) *España Sagrada*, tomo XXXIII, apénd. VIII.

cono de León, comprendía por último la *Vida de San Froilan*, celebrado obispo de aquella diócesis (1).

Conserva la historia ya respecto de los valles de Asturias, ya de las vertientes centrales del Pirineo, o ya de las comarcas orientales, los peregrinos nombres de algunos *poetas sagrados*, no indiferentes por cierto en la de las letras pátrias. Lícito creemos mencionar entre ellos a *Romano*, prior del monasterio de S. Millan, que florece por los años de 871, a *Salvo* abad del Albeldense, que pasa de esta vida en los primeros días del siglo xi a *Grimaldo*, monje de Silos, que vive y muere en la segunda mitad de la misma centuria; y a *Philipo Oscense*, conocido en aquella edad con el coliciado título de *Gramático*. Sólo puede sin embargo consignar la historia que escribió Romano y compuso sus poesías sobre la pauta de los salmos, y que dotado Salvo de rara erudición, logró dar a sus himnos y demás versos por él compuestos, singular e inusitada elegancia (2). Con más fortuna respecto de Grimaldo y de Philipo, si no es dable quilatar

(1) *Vita Sancti Froilani, Episcopi Legionensis (España Sagrada*, tomo XXXIV). Apénd VI I. En el archivo de la catedral de León se custodia una excelente Biblia, escrita por ese mismo diácono, donde existe la expresada vida ente los libros de Job y de Tobias, lo cual depone la autenticidad ad del M.

(2) *España Sagrada* tomo III, p.º g. 331.

ahora todos los himnos debidos a su musa piadosa, lógranse en la *Vida de Santo Domingo Mauso* algunas de sus producciones, donde brillando la fe que los animaba, ponían de manifiesto las no vulgares virtudes poéticas que les granjearon en su tiempo el título de elocuentes y la estimación de los que se preciaban de entendidos. Es la mas importante de las composiciones debidas a Grimaldo cierta manera de himno, con que termina el proemio de la citada *Vida*, himno en que compendian-do las alabanzas de Santo Domingo, acaba por invocar el favor de Cristo, único principio y norte de la felicidad humana.

A estas poesías, escritas sin duda realizada ya la conquista de Toledo, hubieron de preceder los himnos compuestos para la canonización del mismo santo (1076), y conservados más adelante en su propio rezo.

Es entre todos digno de especial mención el último, compuesto por Philipo Oscense. Escrito en versos trocáicos y dimetros yámbicos, esto es, de ocho y siete sílabas, ofrece ya en el cruzamiento de sus rimas singular ejemplo de la forma en que la poesía vulgar tal vez empleaba a la sazón y debía emplear en siglos posteriores, estos ornamentos tan preciados en la Edad Media. Hecha la invocación y ensalzadas las raras virtudes del celebrísimo prior de Silos, eleva al Salvador la siguiente súplica:

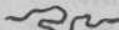
Ipsum, Christe, te precamur,
Patronum de *miseris*,
Per quem cuncta *restringuamus*
Yucentiva *sceleris*,
Atque læti *conscendamus*
Celsi plagas *etheris*.

Y volviéndose después a Santo Domingo, añade:

O sacerdos *glorioso*,
Gemma Christo *placita*,
Hac in *die* pater *pie*
Gregem tenun *verita*;
Neque in ea perturbetur,
Tua caneus *merita*.
Solvat nexus *delictorum*
Tua *supplicatio*:
Tergat sordes *vicioorum*
Frequeus *intercessio*,
Quæ nos tandem dignos reddat
Superno *palatio*
Quo cælistis Jerusalen
Mirantes *insignia*,
Semper Christo digna laudum
Solvamus *preconia*,
Cuius iure di atatur
Orbe toto *gloria*.

Desarrollábase por este camino la poesía sagrada dentro del templo, aumentando cada día sus te-

soros las mismas circunstancias en que se vió la Iglesia española desde las jornadas de Guadalete. Sometida la liturgia a la más estricta unidad por el IV Concilio de Toledo, había sido uniforme el canto religioso en todos los dominios visigodos, no pudiendo ser alterado, bajo pena de excomunión, sin el acuerdo y expreso mandamiento de los Padres.



SEGUNDA PARTE

HISTORIA GENERAL DE LAS BIBLIOTECAS

Lección 10

○○○○○○○○

El origen de las Bibliotecas. Los trabajos sobre estas de Justo Lipsio, Ebert, Petit-Radel, Mabillou, Cayé y Tailland.—Noticias suministradas por Fr. Diego de Arce y Plinio.

El origen de las Bibliotecas (1) casi se remonta hasta la invención de los caracteres de la escritura, y así como el principio de ésta se halla envuel-

(1) De las voces griegas *Biblión*, libre y *Hthéque*, receptáculo, depósito, colección.

to entre dudas y oscuridad, tampoco es dado a la historia subir hasta el origen de las Bibliotecas, a pesar de tener datos de casi todos los pueblos de la antigüedad. Es lo cierto que a los soberanos de los estados más importantes de la antigüedad se debe la creación y aumento de muchas Bibliotecas.

En la historia de éstas se ha trabajado bastante; pero nos encontramos sólo con datos deficientes que a nada conducen, como la de que tal Biblioteca se fundó en éste o en el otro punto, se componía de tantos volúmenes, su director etc., sin dar noticia de los libros y documentos que contaba y otras noticias también importantes.

Un literato belga, *Justo Lipsio*, escribió un libro titulado «Syntagmata de Bibliothecis» en el que pretende dar a conocer la Historia de las Bibliotecas, si bien omite las de la Edad Media, siendo no más que un compendio imperfecto y reducido.

Ebert compuso otro trabajo sobre las *Bibliotecas*, aplicado principalmente al Derecho y desde un punto de vista más estricto.

En el siglo xvii en que la verdadera erudición decaía, y empezaba una de oropel, aparecieron varios bibliólogos que habían hecho algunos estudios y publicaron algunas memorias por las que intentaban formar la historia de que tratamos. Entre éstos es el más importante *Petit-Radel*, Catedrático y Bibliotecario distinguido por sus colecciones de clásicos para las escuelas.

Debe leerse con prevención por contener algunas faltas. Su título es: *Recherches sur les bibliothèques anciennes et modernes jusqu'à la fondation de la bibliothèque Mazarine, et sur les causes qui ont favorisé l'accroissement du nombre des livres.*

Las Bibliotecas de Viena, Londres y París, tienen ya historia, lo mismo que la mayor parte de las de Italia hecha por Mabillon (1). Una gran parte de éstas historias están en una forma, que hoy llamaríamos diccionario enciclopédico.

En la época moderna hay trabajos de verdadera importancia, tales como los de Cayé o Carré y Tailland, que han publicado varios tomos de sus respectivas obras, y en la del P. Tailland se empieza por una descripción detallada de la escritura historiando su desenvolvimiento en la Edad Media y la historia de las Bibliotecas del mismo tiempo. En ésta obra se encuentra ya una noticia casi cabal de las Bibliotecas, si bien en ocasiones es necesario acudir a la «España Sagrada» de Florez para encontrar algo de lo que en ella falta.

Por lo que se ve, no existe obra alguna que contenga la historia continua y general de las Bibliotecas, pero se tiene mucho recogido.

Es indudable que cuanto más adelantamos en la historia de las edades más difícil va siendo analizarlas, encontrándose mayor escasez de datos.

(1) *Diarium Itálicum.*

En los actuales tiempos se ha hecho más que en los anteriores, sobre todo en los Textos bíblicos, que están ligados estrechamente con nuestras vidas y hechos, con nuestros descubrimientos y con todos nuestros trabajos.

No hemos de ocuparnos de las verdades demostradas en la *Biblia* aunque hay muchos que laboran en contra de estas verdades; y sin embargo, por las Sagradas Escrituras se han hecho muchos descubrimientos, que sin ellas serían desconocidos (1).

Fr. Diego le Arce dice en una obra suya que en tiempo de Abrahan y del patriarca Enóc, había Bibliotecas y como Enóc vivió antes del diluvio resulta que había también bibliotecas antidiluvianas. El mismo Arce afirma que éstas eran dos y que estaban en el valle de Mandrit o Mambrít, pero al hablar de ellas supone que debía haber Universidad de donde procediesen los libros o monumentos que en la biblioteca se conservasen.

También agrega Arce que había dos columnas con inscripciones: una contra el fuego y otra con-

(1) *Egipto y Asiria resucita* los por don Ramiro Fernández Valbuena, *Arqueología prehistórica*, del Sr. Fernández Peña, *La Biblia y la Ciencia* por el Cardenal González, *La Creación, La Redención y La Iglesia* Fr. Ramón Martínez Vigil, *La Creación* del P. Arintero son las principales que pueden consultarse sobre tan importante materia.

tra el agua, que eran las Bibliotecas antes mencionadas, y que en Palestina existía también otra columna que sostuvo el diluvio y no pasaron de allí las aguas.

Las pruebas allegadas tienen su fuerza en el camino de la erudición, es decir que esas bibliotecas pudieron subsistir lo mismo que esa Universidad; pero ¿hay texto que diga claramente que existieron estos monumentos? No, porque si es verdad que los había no eran bibliotecas, sino unas inccripciones más o menos grandes, que no se las puede llamar bibliotecas.

Nosotros no podemos desestimar ésto como algunos eruditos hacen, que al saber ésto principian a leer la obra con desdén.

Para comprobar ésto citaremos a Plinio que dice en su obra que los ninivitas escribían sobre placas de arcilla, que luego cocían para que se conservasen. Algunos eruditos decían que ésto sería un sueño de Plinio, que no podían ser. Vienen los descubrimientos de Nínive y al cabo de dieciocho siglos se ve que los libros eran estos ladrillos cocidos, y hoy nadie duda que ésto fuese verdad.

No es lo mismo lo que Arce refiere; pero quien sabe si llegará un día que se sepa si es exacto lo que dice y actualmente desechan muchos; por todo lo cual, no deben desdeñarse las noticias que en materia de antigüedad cuenten algunos escri-

tores; pues a veces de un dato efímero y aislado brotan dentro de años y aún de siglos numerosas verdades de inestimable valor para la historia de los conocimientos humanos.



Lección 11



Materia escriptoria.—Plomo, formas en que se empleaba.—Lienzo, sus tres formas.—Tablas de madera: sus clases.—Cuero.—Hojas de árboles.—Líber.—Papiro.—Pergamino.—Papel: fabricación del papel de hilo puro en el siglo XII.

Materia escriptoria. Se ha escrito y puede escribirse sobre toda clase de materias, así del reino animal, como del vegetal y mineral; pero las más usadas desde los tiempos más remotos, según se lee en el tomo I de las Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barce'ona, han sido las siguientes: plomo, lienzo y tablas de madera para los escritos públicos y hasta el siglo v de nuestra era; cuero, hojas de árboles y líber para los escritos privados y también hasta el siglo v. Desde dicho siglo hasta nuestros días las más usa-

das han sido papiro, pergamino y papel, para toda clase de escritos, así públicos como privados. Diremos cuatro palabras acerca de cada una de ellas.

Plomo. Se empleaba en tres formas: láminas ú hojas sueltas y planas, láminas muy delgadas que se rollaban después de escritas, y láminas juntadas formando libros llanos como los actuales. Entre los romanos fué general la costumbre de conservar sus más dignos recuerdos en hojas o láminas de plomo, ya planas, ya rolladas, ya juntas formando libros, de las cuales se han conocido muchas en los cementerios de los mártires y también en los sepulcros. Se grababan en ellas los caracteres por medio de un estilo o punzón metálico.

Lienzo o tejido de hilo. Se empleaba también en tres formas: o puesto sobre tablas llamadas *tabulae lintea*, o suelto formando rollos *oolumina lintea*, o en hojas unidas formando libros *libri lintei*. Se cubría de cera o se pintaba de albayalde para facilitar la escritura. En lienzo se escribían los oráculos de las Sibilas o profetizas, alianzas, fastos y los anales de los magistrados, como también diferentes leyes. Los libros de lienzo finísimo se llamaban carbásinos. De esta clase de lienzo era la vela de la Nave Panathenaiaca (de Minerva), en que se escribían cada cinco años los nombres de los que se habían distinguido en la guerra.

Tablas de madera. Las había de tres clases: cé-

reas o cubiertas con una capa de cera derretida; enceradas o estrujadas con cera y bruñidas; y cerusadas o pintadas de albayalde. Las céreas servían para borradores y para usos caseros, a los jueces para escribir sus votos y sentencias, en los convites para escribir los platos que debían servirse, y en general se destinaban a usos que no requerían permanencia. Una vez aprovechada toda la superficie, se la alisaba borrando lo escrito con el extremo aplanado del estilo, y sobre esta *tabula rasa*, como decían los romanos, se volvía a escribir. Las enceradas, llamadas también eschedas, eran las destinadas a escritos de larga duración, como por ejemplo, los codicilos o tablas testamentarias. Las cerusadas o pintadas de blanco, llamadas *álbum*, servían para promulgar los edictos y leyes, escribiéndose también en ellas los nombres de los senadores (*álbum senatorum*), los de jueces (*álbum iudicum*); cerusadas eran las tablas votivas de los templos paganos, los fastos o tablas que colocaban los primitivos cristianos en sus Iglesias, escribiendo en ellas los nombres y hechos de los mártires, etc. Se dividían todas ellas según su magnitud, en tablas o tablillas; según los colores que daban a la cera en *virides* (verdes), *croceas* (amarillas) y purpúreas, y según los objetos a que se destinaban se llamaban testamentarias, nupciales, votivas, domésticas, etc. Las tablas de cedro eran muy apreciadas entre los romanos.

Cuero o gamuza. Lo formaban de las pieles de animales de cabrío, de oveja y bezerro, llamadas por los griegos *diph'eras*. No se las daba otra preparación que quitarlas el pelo o lana, escribiendo en la misma parte que lo tenían. Se empleaban frecuentemente en las sinagogas de los judíos para escribir los libros de las Sagrada Escritura, conservándose algunos de ellos en varias bibliotecas. Se sabe que antiguamente los parthos escribían en su vestido de cuero, y que los antiguos persas escribían sus anales en gamuzas.

Hojas de árboles. Se escribía también en hojas de árboles, principalmente de palmeras y de ciertas especies de malvas, rasgando los caracteres en su superficie con un estilo metálico puntiagudo y frotándolos a veces con un pigmento negro para que se destacase más lo escrito. Entre los hebreos eran muy usadas las hojas de malvas, al tiempo que los egipcios e indios las usaban de diferentes especies de palmera. Se empleaban también sueltas, ya planas, ya rolladas, y juntas formando libros. Se ha renovado su uso en algunas partes de América en los casos de escasear el papel, empleándolas actualmente los indígenas de Ceylan para la correspondencia particular.

Liber. Membrana o telilla que tienen ciertos árboles entre la corteza y la madera, o mejor dicho, la capa más interior de la corteza, la más próxima a la madera. Se sacaba primeramente del te-

jo, *tilia* en latin y *phylira* en griego, sacándose después del fresno, olmo, álamo, plátano y fag. Se pegaban algunas membranas formando como una tela, sobre la cual se cruzaban otras hasta darlas la debida consistencia. Secadas y bruñidas se escribía sobre ellas con una caña o junco. Aunque la palabra *liber*, como la griega *biblos*, significaba primitivamente la corteza de los árboles, sobre la cual se escribía también, se aplicó después a la membrana más interior y a los escritos trazados sobre la misma. Pocos escritos se conservan de materia tan frágil, pero sí de la corteza exterior, como lo son los antiguos manuscritos de la India.

Papiro. Ya se ha dicho que desde el siglo v de nuestra era las materias que más se han usado para escribir han sido el papiro, el pergamino y el papel. Papiro, hoja para escribir formada con las membranas de una caña de Egipto llamada *papyrus*. Se fabricaba juntando varias tiras del tegido celular de la caña formando como una tela, sobre la cual se cruzaba otra, se humedecía la masa con agua del Nilo en la que se había disuelto un poco de goma, se prensaba, se bataba y bruñía, quedando así preparado para escribir sobre él. El papiro bien trabajado salía muy liso, principalmente por la parte en que se escribía, no calaba y tenía la debida consistencia para formar rollos o volúmenes y códices o libros planos. Aunque el uso del papiro para escribir es antiquísimo, su mayor

aplicación tuvo lugar en los siglos v, vi, vii, prolongándose, alternando con el pergamino y el papel de algodón, hasta el siglo xi. De él se conservan gran número de escritos en las principales bibliotecas de Europa, siendo notable la numerosa colección que posee el Museo de Nápoles, encontrados en los subterráneos de Herculano, ciudad sepultada por la erupción del Vesubio acaecida en el año 79 de nuestra era. El papiro se denominaba también papel egipcio.

Pergamino. Piel de la res, limpia del vellón, raída, adobada y estirada que sirve para escribir y otros usos. El pergamino se hacía y hace casi exclusivamente con pieles de oveja, empleándose también las de ternera llamadas vitelas, que se distinguen por su finura. Antiguamente solían cubrirlo de cera para que raída ésta con el extremo aplanado del estilo o punzón pudiese repetir el servicio. Lo había de varios colores, como amarillo, azul, encarnado y purpúreo, que era el preferido para escribir sobre él con caracteres de oro y plata. Se da el nombre de palimpsesto (raspado de nuevo) a cualquiera de los pergaminos antiguos que, lavados o raspados para borrar lo que se había escrito en ellos, habían sido escritos por segunda vez, conservando señales de la primera. Así se destruyeron muchas obras literarias, aunque más tarde se logró salvar algunas, gracias a un procedimiento por cuyo medio se hacía reapa-

recer la escritura primitiva en los pergaminos usados por segunda vez. Los hay que son doblemente palimpsestos, es decir, escritos por tercera vez, conservando señales de las dos primeras. En cuanto al origen del pergamino se cree que se inventó o perfeccionó en Pérgamo (de donde tomó el nombre) en el siglo II antes de J. C., con motivo de haberse prohibido en Egipto la exportación del papiro. Apesar de su antigüedad, su mayor uso ha tenido lugar durante la Edad Media, predominando, especialmente en Occidente, hasta principios del siglo XIII en que compartió su uso con el papel de hilo, continuando hasta el siglo XVI, desde cuyo tiempo apenas se emplea, a no ser en bulas pontificias, diplomas régios, títulos y otros documentos especiales. El pergamino es conocido también con los nombres de papel de Pérgamo y carta pergamena.

Papel. Composición sutil en forma de hojas delgadas, hecha comunmente de trapos de lienzo desleídos en agua, molidos y reducidos a pasta, que sirve para escribir y otros usos. Se fabrica papel de algodón, de hilo o lino, y mezcla de uno y otro, según la clase de lienzo que se emplea. El papel de algodón se inventó en la China hace unos dos mil años, mezclando al principio en la pasta algodón crudo con el liber de algunos árboles. Andando el tiempo se transmitió al extranjero esta industria, y en el siglo VI Samarcanda, en la Buckaria,

era un centro productor importante. De esta ciudad la aprendieron los árabes y la introdujeron en España en el siglo VIII, empleando primeramente los trapos de algodón en su fabricación y mejorando después el producto con la mezcla de trapos de lino. En el siglo XII se fabricaba papel de hilo puro, que reúne cualidades muy superiores a todas las demás clases, predominando hasta el siglo XVIII en que se generalizó el de algodón.

Lección 12

○○○○○○

Las miniaturas de los manuscritos en la Edad Media.—Obras que se guardan en la Biblioteca Imperial de Viena y otras.—Manuscritos de los siglos VII, VIII y IX conservados en varias naciones de Europa.—Códices españoles. Florecimiento de la pintura bizantina en el siglo IX. Obras principales. Siglos X, XI y XII. Ejemplares de estas centurias llamados Beatos.—Reseña histórica de los manuscritos iluminados en España desde el siglo IX hasta la invención de la Imprenta.

La ilustración de los manuscritos con *miniaturas* (1) o *iluminaciones*, conocida de antiguo en Egipto, se practicó durante la Edad Media en Ita-

(1) De miniar italiano: Pintura de pequeñas dimensiones, por lo comun hecha sobre vitela, marfil ú otra superficie sutil o delicada, con colores desleídos en agua de go-

lia, y más especialmente en Bizancio. Las pinturas tenían un carácter ya religioso, ya profano, y sus autores eran, por regla general, sacerdotes o frailes, si bien en aquella capital se dedicaban a este ramo del arte, calígrafos y pintores de profesión. La obra más *antigua* y de verdadero mérito artístico en este género que se conserva es un fragmento del siglo v; consta de veinticuatro hojas de pergamino profusamente iluminadas, con escenas referentes a la tradición de Adán y Eva, Esaú, José, etc., y se encuentra en la Biblioteca Imperial de Viena. Allí se conserva también el manuscrito de Dioscórides sobre plantas, escritos a principios del siglo vi, que contiene, además de los vegetales que describe, cinco miniaturas con figuras humanas, cuyo estilo es enteramente antiguo, clásico. Este se nota asimismo en las miniaturas que iluminan los manuscritos de Occidente, de esta época, como una Biblia latina hallada en Quedelimbürg, y la de Montannata en Florencia, del siglo vi, y el Evangeliario latino, de origen italiano y

ma. Pintar al *minio*, era el procedimiento usado en un principio por los iluminadores de la Edad Media para trazar en los manuscritos con minio, las letras rojas y los adornos, que se dibujaban al principio de cada capítulo. Más tarde para esas letras y dibujos monocromos se empleaban los colores más variados, y entonces se generalizaron esos magníficos manuscritos, en los cuales se combinaron letras y dibujos en oro, rojo, azul, etc., representando flores, frutas, aves y animales quiméricos.

del siglo VII, que se conserva en Cambridge.

Varios preciosos manuscritos de los siglos VII, VIII y IX, como los *Evangelarios* conservados en Dublin, Oxford, Lichfield, Londres, Würzburg, San Gall y París, y el *Sacramentario* de la abadía de Gellane, en Francia, nos ofrecen interesantes ejemplos de las tendencias artísticas independientes de los pueblos celtas y germanos. En Irlanda (Erin), que los romanos no conquistaron nunca, había penetrado el cristianismo el año 430, desarrollándose después en los conventos una caligrafía artística, es decir iluminada, cuyo arte se propagó en Inglaterra, Escocia y los países germanos del Continente merced a las misiones de los frailes irlandeses. El estilo de estas miniaturas es esencialmente geométrico, y aparecen también sencillas formas de animales; pero falta en los manuscritos irlandeses la representación de plantas ú hojas, que era el tema principal de la ornamentación clásica. Los pocos ensayos en la reproducción de la forma humana acusan una ignorancia completa de las formas naturales, y el colorido es completamente arbitrario.

Del reino de los francos las más importantes miniaturas que se conservan son las del *Evangelario* de Carlomagno, que se terminó en 781; las del llamado *Códice aicreo*, conservado en Tréveris; la de los evangelios de San Ruquier y San Medardo, y otros que se guardan en el Museo Británico,

en los cuales resalta la influencia de la pintura cristiana y clásica. Pero el mayor grado de perfección en la pintura en miniatura carolingia se alcanzó bajo Lotario y Carlos *el Calvo*, señaladamente en los códices escritos por estos reyes y en varios evangelarios y salterios del siglo ix.

En España son de citar el misal en pergamino que procedente del monasterio de San Millán de la Cogulla, en Logroño, se encuentra hoy en la Academia de la Historia, y que es el documento *mas antiguo* de este género en nuestro país; las *Ethimologías de San Isidoro*, de la era 733, en la Biblioteca del Escorial, sin figuras, pero con iniciales; y el libro *De Instituciones Virginum*, de San Leandro.

En el Imperio de Oriente, a mediados del siglo ix, verificóse una especie de renacimiento del arte antiguo, y tornó a florecer la pintura bizantina. Las miniaturas constituyen actualmente la fuente más rica y segura para el estudio histórico de la pintura bizantina de esta época, siendo las dos obras principales el libro de sermones de San Gregorio Nazianceno, escrito por el emperador Basilio (867-886), y un salterio de principios del siglo x, que se conservan en la Biblioteca Nacional de París.

En el primero las pinturas tienen un marcado carácter clásico, si bien el movimiento de las figuras revela en ciertos casos mucha ignorancia de la conexión de los miembros, y la expresión peca de rigidez ascética; en las catorce grandes miniaturas

del salterio, que representan escenas bíblicas, el estilo clásico es todavía más evidente y la composición pintoresca, a pesar de la incorrección de la perspectiva. Las 54 miniaturas de la *Topografía del Cosucos*, en el Vaticano, pintadas en el siglo IX, son reproducciones de miniaturas del siglo VI. El gran rollo de pergaminos con pinturas referentes a la historia de Josué, que se conservan en el Vaticano, corresponde probablemente al siglo X, e ilustra la persistencia del arte antiguo; y lo propio puede decirse respecto de las miniaturas del evangelario del tiempo de Nicéforo II (964-969), que se guarda en París. Pero en los manuscritos ejecutados por Basilio II (976-1025), y especialmente su salterio, se observa ya cierta decadencia artística, visible también en un salterio del Museo Británico, escrito y pintado en 1066, mientras que en las miniaturas que ilustran una colección de obras de San Juan Crisóstomo, dedicado al emperador Nicéforo Botaniato (1078-1081), es evidente la terminación casi completa de la tradición clásica. Tal anquilamiento no tardó en consumarse del todo, y la pintura bizantina de siglos posteriores es una mera reproducción de obras anteriores, cada vez más mecánica y árida; las figuras se alargan o estiran más y más, el movimiento desaparece por completo, la modelación del cuerpo se pierde bajo vestiduras rígidas y mal plegadas, y la representación



de la persona queda reducida a un muñeco pintado sin expresión alguna.

Durante el periodo del *estilo rancinico*, que se extendió hasta el siglo XIII, el arte fué patrocinado y cultivado más especialmente por el clero, si bien no faltaron artistas legos. Los progresos de la Pintura entre los pueblos recién sustraídos a un estado de semibarbarie fueron naturalmente lentos; sin embargo, y contrariamente a lo que por aquellos tiempos sucedía en Italia, el adelanto, particularmente en Alemania, es bien perceptible, cuando se comparan las miniaturas que contienen los diversos evangelarios, misales y códices de la época; por ejemplo, los del evangelario del emperador Oton III (980-1002) con los del salterio del Landgraf Hermanu (1216). En Francia, el estilo de las miniaturas se mantuvo a nivel más bajo, aún en vísperas del gran progreso arquitectónico del siglo XIII. En Inglaterra, el estilo irlandés, del que ya se habló, sobrevivió apenas al siglo IX; pero desde Alfredo *el Grande* el arte de la miniatura anglosajona progresó al par del alemán, introduciéndose elementos normandos después de la conquista. En los Países Bajos dicho arte fué influido principalmente por el alemán, y hasta cierto punto también por el francés y el inglés, mientras que en España, donde los godos habían introducido un estilo parecido al de los manuscritos irlandeses y los francos más antiguos, la miniaturas apenas pro-

gresó. El martirologio del convento de San Pedro de Cardaña, escrito en 919, contiene grandes letras iniciales del carácter más sencillo, y las numerosas pinturas que ostenta el comentario del *Apocalipsis*, redactado en 1109 por Beatus Presbyter para la abadía de San Sebastián de Silos, son de las más primitivas, en un *Apocalipsis* del siglo XII, que se conserva en la Academia de la Historia de Madrid, y se atribuye al siglo X, se nota cierta tendencia hacia el estilo arquitectónico del Mediodía de Francia.

De tales épocas pueden citarse como monumentos pictóricos en nuestro país: la *Biblia Sacra*, existente en San Isidoro, de León, año 968 de la era hispánica, que corresponde al 930 de la era cristiana, y la de la catedral de la misma ciudad, era DCCCCL, VIII, por Juan Diácono, ambas muy ricas en miniaturas; la de la Biblioteca Nacional, menos lujosa, el *Códice Lucense*, colección de cánones, en el Escorial; y las *Ethimologías*, de San Isidoro, de Alfonso II *el Casto*, en la misma Biblioteca. Mas famosos en realidad el *Códice Virgiliano*; era 1014, año 976, trabajado en el Monasterio de Albelda por el monje Vigila, a quien ayudaron su compañero Sarracino y su discípulo García, todos tres retratados en la penúltima hoja; crónica de concilios y cronicón o enciclopedia de Geografía, Historia, Derecho, etc., de un valor inestimable para el estudio de los usos y costumbres de

la época, conservado en la Biblioteca del Escorial. El *Cólíce Emilianense*, de la misma biblioteca, de autores también conocidos y retratados, Velasco y Sisebuto; compilación de concilios, como el de Vigilam y concluido el año 992, era 1030, merece notarse.

A los siglos x, xi y xii corresponden casi todos los ejemplares conocidos de la *Exposición del Apocalipsis*, llamados comunmente *Beatos*, del nombre del autor de la obra, que fué escrita en el monasterio de San o Toribio de Liébana en 776, y que constituyen tal vez lo más característico de las miniaturas españolas de este período. Conócense en España buen número de ejemplares, y pueden citarse, entre los notables uno en la Academia de la Historia, otro en la Biblioteca Nacional, otro en la catedral de Gerona, otro en la de Osuna, otro en la Biblioteca del Escorial, y, en el extranjero, dos en el Museo Británico y una en la Biblioteca Nacional de París. Constan en general, de tres o cuatro escritos diferentes, entre ellos el *Apocalipsis* escrito por Beato, que da nombre al libro.

Parece ser que el influjo que los manuscritos anglo-sajones, irlandeses y escandinavos ejercieron en la corte y época de Carlomagno también se sintió en España en los siglos ix y x, pues los manuscritos que salían en esa época de los monasterios Benedictinos de Celanova, Albelda, Ripoll, Liébana, Obona, San Millán de la Cogulla, y en

general, en todos los de Cataluña, el Pirineo y Asturias, que eran los principales centros, si se muestran cada vez más bárbaros en la figura humana tienen, sin embargo, una admirable elegancia en la ornamentación de hojas, cuerdas, lazos, nudos, etc.

En el siglo XI experimentó España en todas las esferas el influjo francés cluniacense. De esta centuria son el *Beato* de San Juan Bautista, de León, hoy en la Biblioteca Nacional, hecho en tiempo de D. Fernando y doña Sancha, era 1085, año 1037, el *Psalterio* y el *Paralipómenon* de la catedral de Vich, y un Códice de la Biblioteca de Toledo, que contiene los cánones del concilio de Mérida, escrito y adornado sin figuras humanas, por Julián, era 1123, año 1095.

En los manuscritos del siglo XII el progreso es indudablemente manifiesto. Deben citarse el *Libro gótico*, mal llamado así, conocido también por el libro de *Testamentos*, conservado en el archivo de la catedral de Oviedo, de 1126 a 1129, y de cuyas miniaturas son las mas notables las que representan a Alfonso *el Casto*, Ordoño I, Alfonso III, Ordoño II, Fruela II, Bermudo II y Alfonso V; el *Leccionario de festividades solemnes*, de la Academia de la Historia; la *Biblioteca de San Isidoro de León*, de 1120 a 1200; el *Libro de los feudos*, de Alfonso II, de la misma época, en el archivo de la Corona de Aragón, todos los cuales pertenecen al ciclo que se llama románico en el Arte.

Al implantarse en el siglo XIII el estilo arquitectónico ojival se verificó también en la pintura una notable evolución. Las primeras señales de este nuevo giro se evidenciaron en Francia: el lujo de la clase elevada favoreció la producción de miniaturas, y bajo Luis IV, que fundó en París una gran biblioteca, la mayoría de los iluminadores era ya laica, y constituía un verdadero gremio que pagaba impuestos. Entre las obras notables de este género se mencionará el magnífico salterio de Luis el Santo, cuyas miniaturas son sorprendentes en número y hermosura; el libro del Tesoro de la abadía de Origny, empezado en 1312, con 54 notables miniaturas que representan la leyenda de Santa Benedicta; la Biblia ilustrada, cuyo texto se reduce a una explicación sucinta de las numerosas pinturas que contiene; y la vida de San Dionisio, en tres tomos, presentada al rey Felipe V (1316-1322), en cuya obra abundan pequeños cuadros de género y fantasía. En las miniaturas se inició desde mediados del siglo XIII el cambio hacia el estilo gótico, no solo con más perfección en la técnica, sino con más acción y movimiento en las composiciones, mayor expresión en las figuras, y vida en la composición de la obra.

Comenzando a entrar por este camino, aunque todavía con vestigios románicos, parece que están una Biblia de la Academia de la Historia; otra de la Biblioteca Nacional; otra de la colección de Bi-

blias de la Biblioteca Real; otra de la catedral de Gerona, y un Psalterio de la biblioteca del duque de Medinaceli.

Desde principios del siglo XIV se multiplicaron las figuras cómicas en los márgenes de los manuscritos, aún los de carácter más serio, que recuerdan los relieves de igual índole, y los fantásticos gárgolos que se ven en las catedrales ojivales; como ejemplo de este género humorístico pueden citarse dos grandes Biblias de origen francés que se conservan en Praga y Stugardt, pero mas especialmente un misal francés en la Biblioteca de El Haya, cuyo iluminador fué, según la inscripción, *Petrus dictus* de Raimbaucourt en el año 1323.

Durante el periodo *ojival* las miniaturas ofrecían mejor interes histórico que en el anterior, y como ejemplares de primer orden en nuestro país son de citar: el *Libro de las coronaciones*, del tiempo de Fernando III, que representa aquellas ceremonias reales; algunos *Códices de las Partidas* del siglo XIII, *El Libro del Ajedrez y de las Tablas*; los *Libros del saber de Astronomía*, y sobre todo el famosísimo *Códice de las Cantigas et loores de Sancta María*, con una inmensa riqueza de miniaturas, escrito de 1276 a 1284, existentes todos en la Biblioteca del Escorial. Al mismo tiempo se iluminaban, si bien con menor lujo, los libros de poesías y de caballería, las crónicas, etc. Pero las miniaturas

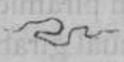
mas precisas corresponden a una escuela que se formó a mediados del siglo XIV bajo la protección inmediata de la corte francesa, y a la cual pertenecieron, no solo iluminadores, sino pintores, entre ellos varios flamencos, como Adrien, Beauneven, Pablo de Limburgo y Juan de Brejas. Las obras de esta escuela franco-flamenca son importantes para la historia de la Pintura por su caracter verdaderamente pintoresco y la tendencia que revelan hacia el realismo, pudiendo considerarse como precursoras de los flamencos del siglo XV. Las más importantes son: los manuscritos ilustrados para Carlos de Francia, entre ellos una Biblia del año 1371, por Juan de Brujas; una traducción francesa de las obras de Aristóteles, hecha en 1375, en cuyas miniaturas se nota un desarrollo del claroscuro; el libro de oraciones de Felipe *el Atrevido*; el célebre libro de las maravillas del mundo, que contiene las descripciones de los viajes de Marco Polo, Mandeville y otros, ilustradas con curiosas miniaturas; la Biblia y varios libros de oraciones hechos para el duque de Berry a fines del siglo XIV, y cuyas pinturas serias y humorísticas son preciosas; y por último, el magnífico *Officium beate Mariæ Virginis*, conservado en París, y que es muy notable por el dibujo de sus figuras, el tratamiento de los vestidos y la armonía del colorido.

La influencia francesa es evidente durante el periodo ojival en Inglaterra, España y Flandes, y

se hizo también sentir en Alemania; pero en este país las iniciaturas, desde mediados del siglo XIII, fueron más toscas que las franceesas, y sólo se elevaron notablemente sobre el nivel común los iluminadores que, bajo la protección de las respectivas cortes, formaron escuelas en Praga, y Viena en la pequeña mitad del siglo XIV. Entre las obras más notables que estas produjeron se mencionará el breviario de viaje (*liber viaticus*) del obispo Juan de Neumarkt; el *Orationale*, de Ernesto; el misal de Ozko, arzobispo de Praga (1364-1380); la biblia de Weuzel, notable por sus figuras humorísticas; y el misal del arzobispo Sbinco Hasen, terminado en 1406 cuyas miniaturas son superiores.

En la Biblioteca de Viena se conservan muchos manuscritos con miniaturas de origen árabe, que demuestran que las pinturas de las bóvedas de la llamada *Sala de justicia* de la Alhambra, no contribuyen un hecho aislado de la creencia que se supone prescrita por el Profeta de la representación de imágenes.

Con la invención de la Imprenta cesaron las necesidades de los libros manuscritos, y murió, por falta de razón de ser, el arte de ilustrarlos con miniaturas o iluminaciones.



Lección 13

•••○○○○•••

Forma y tamaño de los libros antiguos.—*Rollos o volúmenes.*—*Libros planos o códices.*—*Libros plegados.*

Forma y tamaño de los libros antiguos.

Puede decirse que los primeros libros fueron los bloques de piedra y las planchas de metal, primitivamente sueltas y después formando pirámides o prismas. Además de las Tablas de la Ley, la historia nos habla de unas pilastras triangulares de piedra, llamadas *Cyrbes*, en que se esculpían las leyes públicas. Mas adelante se empleó la madera para el mismo fin, pudiéndose citar los *axes* o *axones* griegos, consistentes en pirámides truncadas, animadas de un eje sobre el cual giraban, en las que se escribieron las leyes municipales de Licurgo y de Solon.

Rollos o volúmenes. La forma de libros común a todas las naciones que se cree más antigua fué la de rollos, llamados por los latinos volúmenes (de *volvere* rolar, arrollar.) Se creen inventados por los egipcios, y usados por los hebreos, griegos, romanos persas y aún por los indios, componiéndose de rollos las más antiguas bibliotecas. Los había de cuatro clases: volúmenes sin cilindro o bastón, sobre el cual se arrollaba la hoja; volúmenes con cilindro o bastón abierto, en cuya endidura se incluían los extremos de varias hojas, sobre el cual se arrollaban después de leídas; y volumen con dos cilindros o bastones arrollándose la hoja sobre uno de ellos a medida que se desarrollaba en el otro. Las hojas se hacían de plomo muy delgado, lienzo, gamuza, hojas de árboles, liber, papiro o pergamino, según el uso de los tiempos, y se juntaban y arrollaban con mucho tiento para que coincidiesen los cortes. El bastón o cilindro era de cedro, boj, ciprés, ébano o marfil, y salía de las hojas para que pudiese empuñarse, pues se consideraba como falta toñar el volumen por otra parte que por el bastón, cuyos extremos se entallaban y se adornaban a veces con plata, oro y piedras preciosas. Los volúmenes arrollados se ataban con cintas de correa pintada, cordones de plata u oro, para que no se desenvolviesen, y ostentaban una lista o tira de la misma materia de las hojas, en que, por lo regular con letras de oro estaba escri-

to el nombre del autor y el título de la obra. Formaban tantos volúmenes cuantas eran las partes o libros en que se dividían las obras, de los cuales solían hacerse legajos que colocaban en cajas o estuches y éstos en estantes. En los rollos se escribía tan solo en una cara, disponiéndose generalmente la escritura en columnas perpendiculares; a veces se escribía a lo ancho y paralelamente al ellindro. Abrir un libro era desarrollarlo, *explicare*, de donde la fórmula *explicit liber*, para significar que el libro estaba acabando, fórmula que después se empleó en los libros planos o códices. En algunas sinagogas se conservan preciosos rollos de piel que contienen la ley de Moisés. En cuanto a su tamaño, los rollos antiguos variaban mucho en dimensiones y grueso, pues al paso que los había muy delgados, se encontró uno en las ruinas de Herculano que medía más de 20 metros de largo. Los mayores conocidos han sido de 50 brazas de longitud por una de latitud.

Libros planos o códices. Los libros planos llamados antiguamente códices (de *caudex* o *codex*, reunión de hojas), se creen inventados en Pérgamo en el siglo II antes de J. C., generalizándose en los primeros siglos de nuestra era y acabando por sustituir a los rollos o volúmenes, menos entre los hebreos y árabes que continuaron los rollos, como también entre nosotros para ciertos obituarios, registros de censo y piezas de los autos que se for-

man en un pleito. Los había de tres clases: cuadrados, cuadrilongos y triangulares; estos últimos eran muy raros. Los hacían también oblongos o extremadamente largos y estrechos. Se han formado los libros planos de hojas de plomo, lienzo, tablitas de madera o de marfil, llamadas polípticas, de cuero, líber, hojas de árboles, papiro y pergamino o papel, según el uso de los tiempos. Cuando se componían de papiro muy fino o de vitela solían interpolar con sus hojas otras de pergamino sin escribir o tablillas de cedro, para conservar las escritas. Con aceite de cedro solían también unguir los libros más lujosos para preservarlos de la destrucción. Reunidas, en los libros planos, las hojas o cuardenos (encuadernados), dejábanlos en un principio sin cubiertas y cuando empezaron a ponerse eran de la misma materia de las hojas. Siguiéronse las pieles, a éstas las tablas de madera desnudas, cubriéndolas después de pieles o de telas, las cuales, en los libros de lujo, se adornaban con figuras de plata, cantoneras y cabezas de clavo del mismo metal para evitar el roce. A veces las cubiertas eran de plata, de marfil y aún de oro y algunas enriquecidas con piedras preciosas. Según el lujo de las subiertas eran las ataduras, aplicándoles respectivamente cintas o cordones de seda, o broches, manecillas o cadenillas de bronce, plata u oro. Los libros más preciosos se envolvían con ricas telas o pieles, llamadas en la edad media *comi-*

sic Librorum, camisas de los libros. En los estantes se colocaban de lado, y para hacer visibles sus rótulos se escribían o a lo largo del lomo o en la parte derecha de la cubierta. Desde el siglo XVI se emplean cartones en lugar de tabletas de madera, lo cual hace más lijeros los libros y los espone menos a la polilla.

Los antiguos códices o libros llamados encadenados, en cuyas sólidas y férreas encuadernaciones conservan el anillo a que estuvo sujeta la cadena de hierro o cobre que los unía al muro, al estante o al pupitre. Como cosa rarísima se cita un libro encuadernado en piel humana.

Por su tamaño se dividían antiguamente los libros planos en códices, codicilos y pugilares. Los primeros, que eran los mayores, contenían asuntos jurídicos, religiosos, históricos y otros de utilidad general; los codicilos, que eran los medianos eran los que contenían cartas, poesías y otros asuntos de recreo; los más pequeños llevaron el nombre de pugilares y servían para tomar apuntes, llamándose también librillos de memoria.

Además de los rollos o volúmenes y de los libros planos o códices, se han conocido también los llamados *libri plicatiles*, libros plegados, cuyas hojas unidas no se rollaban, sino que se plegaban por sus páginas, de manera que plegados tenían la forma de libros planos y desplegados la de volumen desarrollado.

Lección 14



Los amanuenses, libreros, encuadernadores y editores.—Los amanuenses entre los bizantinos.—Los amanuenses correctores.—Los libreros y escribas. El comercio de libros: su precio.—La cuestión editorial: su cambio en la Edad Media.—El Scriptorium. Los compartimientos de los libreros romanos. Precio de algunos libros importantes.

Mucho ha trabajado la erudición sobre los amanuenses, libreros, encuadernadores y editores, fundándose en lo que de ellos nos cuentan los escritores clásicos.

En primer lugar tenemos los *amanuenses* de quienes hay noticias en las obras de Cicerón y Atico que pueden justificar o desmentir lo que nos han comunicado los demás escritores.



Siendo tan vastos los conocimientos que se tenían entónces sobre la antigüedad y como el hombre sábio no podía dedicarse a escribir las obras que traducía o producía, buscaban a los amanuenses que aunque eran una especie de esclavos, estaban considerados más bien como libertos, llamados *bibliographoi* y *servi literati*, debido a que eran más ilustrados, y sobre quienes no se podía ejercer la misma autoridad que sobre los esclavos; entre los bizantinos hacían las copias o reproducciones los eunucos.

En Roma se le llamaba *antiquarii* o anticuarios, lo que indicaba que tenía algunos conocimientos. Entre estos amanuenses había, algunas veces, sus *correctores* como sucede hoy con los llamados regentes de imprenta. Generalmente se ponía al final de los escritos una especie de maldición o amenaza al que escribía el texto por la que se ve el interés que se tenía de llevar correctamente la transcripción de los manuscritos. Sin embargo, se carecía de buenos amanuenses, pues Cicerón se lamenta de haber sacado con muchas faltas algunas de sus producciones. Consistía ésto en que la mayor parte de los amanuenses tomaban como oficio su ocupación, y no se esmeraban en la copia de los escritos.

La confusión que había resultado de los códices ha dado motivo a que los eruditos modernos no hayan encontrado el verdadero texto de los anti-

guos; pues si de la primera copia resultaban diferencias notables en las siguientes habría más, llegando en las últimas a no parecerse casi al texto primitivo. Después de tanta copia es natural que surgiría la venta de éstos documentos, y así en Alejandría además de los amanuenses de la Biblioteca existían también *libreros* y escribas que copiabán lo mismo que los otros y luego vendían éstas copias.

Son tantas las noticias sobre estos comercios, que se podía formar con ellos un libro bastante extenso.

Jenofonte afirma que los tracios comerciaban en libros; en Roma había también libreros en tiempo de Ovidio en las plazas públicas. En un principio por la escasez de libros que había, el librero además de escribirlos, se dedicaba también a encuadernarlos, coserlos, etc.; pues todas estas artes no podrían estar separadas por lo poco que producían, así es que las palabras *librero*, *anticuario* y *escriba*, venían a ser lo mismo, no extrañando que el librero encolase los libros y fuese aglutinador (*libropæus* o *bibliópolo*).

La Biblioteca de Alejandría dió inmenso vuelo a todas éstas artes, como lo demuestra el que había mas de doscientos hombres escribiendo, resultando que en muy poco tiempo raunían 600 o 700 volúmenes.

El precio de los libros dependía de la belleza de

la escritura (caligrafía), de la exactitud e integridad del texto, de la sabiduría del copista o escribiente, del mayor valor de los materiales, del tamaño del libro etc.; sucediendo igualmente con las encuadernaciones.

Del comercio se pasa a la cuestión *editorial*, y claro e-tá que había de haber quien tuviese derecho a escribir una obra; de éste modo es como empiezan los editores. Se sabe que Atico tenía más de cien escribas o amanuenses escribiendo lo que él dictaba. Aunque esto parecía que había de durar mucho no existían otros médios; pues desconocían la taquigrafía, las notas Tironianas y otras muchas abreviaturas generales, de donde resultaban grandes incorrecciones, porque no todos tenían el mismo oído, la misma memoria para acordarse de lo dictado, la misma ligereza, etc., lo cual daba lugar a textos diferentes. Atico tenía en su casa un salón donde trabajaban cerca de 200 copiantes. Cicerón poseía un escritorio con el fin de que se escribiesen sus obras, y ya sabemos lo que era su genio literario y su fanatismo porque todo saliera sin equivocación, por lo que muchas de sus obras no se atrevía a darlas a sus escribientes.

La cuestión editorial cambió bastante en la Edad Media; pues la poca erudición de los amanuenses romanos se deshizo bajo el rigor de los monjes en los monasterios.

El abad Tritenio merece todo crédito y a él se

ha apelado diciéndonos que el segundo del convento era él encargado de conservar el orden en el escritorio (*Scritorium*), donde la tinta estaba en un lado, las cañas (1) y los pergaminos en otro, según se prescribía en las constituciones del convento. Por ésta razón es de suponer que sus copias resultarían en mejores condiciones y con más exactitud que las de los amanuenses romanos.

Las librerías romanas tenían dos, tres o cuatro compartimientos. En la mayor parte de las casas de Pompeya y Roma se entraba por un pórtico en el que generalmente se establecían los libreros y donde colocaban infinidad de anuncios. Dentro del pórtico está la tienda con los *nudi* o nidos formados por palos y tablas que es lo que hoy llamamos estantes.

El tercer compartimiento era donde se reunían los aficionados a las letras o especie de tertulia literaria, parecido a la rebotica de nuestras farmacias. En Roma servían estas habitaciones para leer a los allí reunidos las obras que se escribían y ver si surtían buen efecto para exigir más o menos dinero al editor. En casa de Atico, primer editor de Roma y amigo de Cicerón, Hortensio y de todos los sabios de aquella época se encontraban las mejores obras. Mucho menos importantes que las estacionadas eran las librerías ambulantes.

(1) Instrumento gráfico.

Citarémos para terminar el precio de algunos libros importantes:

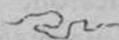
La condesa de Aujón dió por las *Homilias* de Aimón 200 ovejas, tres medios de granos y una porción de pieles de cuarta. Esto lo sobemos por Mabillón.

En 1251 la Catedral de Ratisbona compró los libros de su antigua biblioteca que constaba de 500 volúmenes, dando por ellos sesenta y siete marcos de oro que equivalían a 97.000 pesetas de nuestra moneda.

En 1342 se pagó en cuarenta libras una obra de París referente a sus costumbres titulada *Speculo Historiale*.

Un abad parisien compró un *Catón* en veinte escudos oro, que equiva'en a unas 600 pesetas.

En 1460, según Alfonso el *Magnánimo* de Aragón consigna en sus cartas, cuando se hallaba en Nápoles, adquirió las «*Décadas*» de Tito Livio por 120 libras de oro.



Lección 15



Creación de las más antiguas Bibliotecas de que se halla noticia en la historia.—Primeros depósitos literarios entre los hebreos y fenicios.—Qué se sabe de los de Persia.—Las Bibliotecas de Trébas y Menfis.—Necesidad de venir a la Biblioteca de Ninive para formar un concepto general de las Bibliotecas antiguas.

Visto lo difícil que es hacer una historia continuada de las bibliotecas consignaremos no obstante, las que de ellas se sabe.

Entre los *hebreos* vemos que las Tablas de la Ley se guardaban y se conservaban en el Tabernáculo. Después de la época de Moisés, tanto los escritos de éste como los de Josué y de los profetas formaban una colección sagrada custodiada en

el templo de Jerusalén, poseyendo también colecciones de esta especie las diferentes sinagogas.

Entre los *fenicios* se iban reuniendo datos y noticias de los acontecimientos en colecciones que se colocaban en una ciudad llamada «Ciudad de los monumentos de la nación».

De *Persia* sábase que sus reyes tenían establecido en Susa un gran depósito o colección donde se iban sucesivamente incorporando las leyes y ordenanzas reales. Todos estos depósitos más que el nombre de bibliotecas merecen el de museos o de archivos.

La más antigua biblioteca fué la que el rey de Egipto Osynandias fundó en Tébas, «Encima de la puerta de la biblioteca sagrada, dice Diodoro de Sicilia (1), se leían estas palabras. *Pharmacia del alma*. El nombre de este rey no se encuentra en las listas de reyes egipcios; pero la descripción del monumento que la historia griega atribuye a este principio fabuloso, parece aplicarse al célebre Rhamesseum. En el palacio de Tébas se halló una sala que contenía papiros y colocada bajo la advocación de las diosas Toth y Saphré. La literatura egipcia es hoy conocida suficientemente; se ha publicado y traducido tratados teológicos, obras de medicina, de cuentos, de poemas, etc.

Realmente de las bibliotecas de Tébas y de Men-

(1) *Bibliotheca histórica*.

fis no nos queda más que el nombre, no diciéndonos nada los escritores respecto a ellas.

Es lamentable que el mismo Heródo'o nos hable tan poco del Egipto, Persia y de todos los pueblos que estuvieron en relación con la Grecia, pues ya sabemos que su *Historia* está en un tomo donde habla de todos los países.

La mismo sucede en las *Décadas* de Tito Livio; ya que en todo lo que se refiere a los antiguos imperios apénas se encuentra alguna noticia aislada sobre ellos.

En cambio los descubrimientos hechos en Oriente nos dan muchas noticias de la Biblioteca de Nínive, causando asombro ver lo que se ha investigado desde hace unos sesenta años.

SAN Agustín (1) apunta algo acerca de estas regiones; pero siempre poco de las dinastías que en ellas dominaron, para formar la historia de las expresadas regiones.

Nos encontramos que tenemos que venir a una época más moderna para saber algo de las bibliotecas; porque la biblioteca mixta de archivo y biblioteca está muy exigua de adelanto; así es que hay necesidad de venir a la Biblioteca de Assurbanipal, en Nínive por ser la primera de que existen datos suficientes para formar un concepto general de lo que eran estas bibliotecas; pues a pesar de ser más conocido el Egipto se tienen menos noticias de sus bibliotecas.

(1) *De civitate Dei.*

Lección 16

○○○○○○

La Biblioteca de Assur-Bani-Pal en Ninive. Historia de su descubrimiento.—Trabajos de investigación Norris, Oppert, Lenormant y de otros. Contenido de ésta Biblioteca.—Libros encontrados en ella: Silabarios, Gramáticas.—Adelanto intelectual del imperio de los caldeo-asirios.

La Biblioteca de Assur-Bani-Pal en Nínive. Cuando se consideraba la escritura caldeo-asiria o cuneiforme uno de tantos elementos de la ornamentación arquitectónica, por creer combinados caprichosamente por los artistas, en delgados ladrillos, los clavos, cuñas, o hierros de lanza, que al parecer la componen, ni soñarse podía que fuesen representación gráfica de un idioma, ni mucho menos imaginar que de tales idioma y escritura

correspondiente había de poseer la generación actual una biblioteca más numerosa que la compuesta con las obras juntas de los autores griegos y romanos, al presente conocidas. Daba motivo a la indicada suposición, indicándose lo que gráficamente significaban aquellas figuras, la misma diversidad de tamaños de las placas o ladrillos de arcilla, en que se hallaban abiertas por un buril o parecido instrumento, pues que fueron encontrándose desde dos centímetros de longitud con su anchura proporcionada hasta doce cumplidos; y no era fácil ocurriese que otro uso, fuera ornamental, pudieran tener objetos que claramente pareció como debieron utilizarse desde que por vez primera se vieron en las ruinas de Persépolis, aun cuando no faltó quien sospechase que pudieran ser inscripciones. si bien en forma ininteligible hasta para los más entendidos lingüistas y los más profundos arqueólogos.

Descubrimientos, debidos a sabios y eruditos de varias naciones, han traído a la historia monumentos luminosos con que sustituir a nebulosas leyendas, datos históricos y a mitos, no pocas veces hasta incomprensibles, hechos de patente certeza, que han modificado necesariamente las ideas acerca de los tiempos antiguos. Hoy se debe a la lectura y a la interpretación de los textos escritos en caracteres cuneiformes que tengamos también datos de una biblioteca, quizá tan importante como

la de Alejandría, por completo ignorada hasta fecha reciente, que muestra el estado del saber caldeo-asirio en el siglo VII anterior al cristianismo, por lo menos en cuanto de tan preciosos monumentos se deduce.

El deseo de hallar en las ruinas de las ciudades lo que fueron los grandes imperios, a que pertenecían, llevó a explorar el suelo donde se alzaron algunas de las más famosas poblaciones que mencionan las historias. Los perseverantes esfuerzos para remover tales cenizas han dado resultados satisfactorios; y hoy se pueden establecer no pocas afirmaciones acerca del adelanto intelectual de varios estados antiguos; valuar su cultura, hasta decir a qué punto cuasi cierto llegaron en el cultivo de las ciencias, de las letras y de las artes, y cuáles fueron sus leyes y sus costumbres. Del poderoso imperio caldeo-asirio apenas quedaban otras noticias que la memoria de la ruina de Nínive en una noche de silenciosa orgía, sin que subsistieran huellas ningunas de sus magnificencias; y de la desaparición menos instantánea de Babilonia, lle- no de todo linaje de maravillas, apenas se recordaba más que su desaparición entre las repetidas maldiciones de los profetas de Israel, como ejemplo de la expiación de un pueblo que desconoce a Dios y se burla de las leyes morales, abismándose en las más hediondas abominaciones.

Pero imperios con vida social tan esplendorosa,

y con tan grandiosos monumentos, necesariamente habían de poseer trabajos intelectuales, llenando con ellos la fase más importante de la existencia de un Estado; y no se podía comprender cómo con la desaparición de las ciudades destruidas por el saqueo y el incendio, a mano de implacables vencedores, quedasen también aniquiladas, y para siempre, las obras de la inteligencia de los sabios caldeo-asirios, permaneciendo en el olvido cuanto allí habían escrito, en los días de su grandeza nacional, generaciones de cuyo poderío no se había borrado toda noticia.

Ahora se sabe ya que los caldeo-asirios tenían libros como nosotros, aun cuando se servían de placas de arcilla, como materia escriptoria, y de un estilete, o buril, para abrir en ella los caracteres rehundidos de su escritura, cociéndolas después, o haciendo que las secase y diese durable resistencia el ardiente sol de aquellas regiones; como nosotros habían fundado bibliotecas para guardar los testimonios de su saber en las diversas formas en que el espíritu del hombre muestra las facultades con que el Criador de cuanto existe dotarle plugo; y a tan felices circunstancias se debe que los presentes gocen del importantísimo descubrimiento de un inmenso tesoro literario, reunido por Assur-Bani-Pal en su palacio de Nínive, corriendo el siglo VII anterior a la venida de Jesucristo.

Se ha llegado a la posesión de la Biblioteca Ni-



nívita por una serie de trabajos que muestran inteligente perseverancia en los exploradores, por el raro interés de algunos Gobiernos de Estados poderosos en prestar su concurso a los adelantos del saber, y por las heroicas tareas de doctísimos arqueólogos, lingüistas y eruditos, que han descubierto un mundo nuevo a las especulaciones científicas, a las investigaciones de la historia, al extenso campo de la filología y a los caudalosos veneros de las literaturas antiguas. Botta, Loftus, Rassam y Layard han conseguido hacer revivir la Nínive de los Sargónidas en las ruinas de los palacios de Senaquerib, de Assarharadon y de Assur-Bani-Pal.

Entre los salones ricamente ornamentados del palacio suntuoso de Assur-Bani-Pal, hállanse las dos estancias en cuyo suelo se halló una gran cantidad de ladrilletes, o baldosillas delgadas, cuyas superficies llenaban escritos de idioma no conocido, rotas en muchos pedrazos las más, enteras algunas, que componían muchos millares en número. Cuidadosamente remitidas al Museo Británico, se comprendió desde luego el valor que podría tener su contenido, si llegase a ser descifrado, sobre todo reuniendo mayor número con nuevas excavaciones; y al efecto se comisionó al docto orientalista Smith, quien logró completar unos fragmentos con otros; reunió muchos millares más de las consabidas baldosillas arcillosas con escritos,

no solo en las habitaciones descubiertas por Layard, sino también en otras contiguas; adquirió el convencimiento de que este tesoro literario había existido en piso más alto y había caído al suelo inferior al destruirse violentamente las crujiás; y demostró que otros habían removido antes aquellos escombros, buscando, indudablemente, objetos de diverso género de riqueza. Mas, de todo vino a resultar, que aquellos ladrilletes de arcilla formaban los libros de los caldeo-asirios, y que las estancias, donde se habían reunido en tan grande número, eran las alas de una biblioteca.

Por fortuna, tras de doscientos años de ignorancia, transcurridos desde que se hallaron en las ruinas de Persépolis inscripciones cuneiformes, consideradas como elementos ornamentales arquitectónicos, se fué vislumbrando que tales signos debían formar textos epigráficos en varias lenguas. Sospechóse después que tal vez formarían las tres columnas, textos en lenguas persa, caldea y asiria. Lentas y pacientísimas tareas de Grotefend, de Saint-Martin, de Bask, de Burnouf, de Lassen, de Rawlinsson y otros fueron dando el descubrimiento de cada letra, o confirmándolo, hasta llegar a leer varios nombres propios como los de Ormuzd, de Dario, de Gerges, de Zoroastro y otros. Y por fin, los dos últimos orientalistas, aprovechando todas las anteriores tareas, completaron el alfabeto persa, mereciendo que Menat les

llame con sobrada razón verdaderos héroes de las llamadas conquistas del saber humano.

Pero todavía quedaban por leer dos columnas de las ya famosas inscripciones. Creyóse que éstas contendrían la traducción del texto persa, y se trató de adquirir la evidencia de que así fuese. La segunda columna inspiró menor empeño en las doctas tareas de los sabios dedicados a descifrarlas, por no tener conocimiento de ninguna otra inscripción análoga y considerar su traducción como trabajo especulativo, cuando se sabía ya el contenido de la primera columna; pero no sucedió lo mismo con la tercera, porque se tardó poco en advertir que sus caracteres eran idénticos que los de otros varios monumentos epigráficos, procedentes de la Caldea, y se dedujo que estos signos representaban una lengua, probablemente la que se hablaba en Nínive y en Babilonia.

Rápidamente creció la curiosidad y se multiplicó la diligencia de los filólogos cuando fueron descubriéndose numerosos textos asirios. Las tareas dedicadas a leerlos dieron mucho más pronto resultados que las empleadas en las inscripciones persas, por bastar para ello el método filológico de buscar los significados de las palabras en las correspondientes de un texto a otro. Sauley, en Francia, por el año 49, proponía la lectura de los textos procedentes de Persépolis, al mismo tiempo que Rawlinsson, en Inglaterra, daba a conocer, expli-

cándolo, el texto asirio de la inscripción de Bisitum. Y desde esta época perseverantes trabajos de Hincks, de Norris, de Oppert, de Lenormant, de Menant y de otros, en Inglaterra, en Francia y en Alemania, han hecho progresar tanto los estudios asiriológicos, que hoy se aprenden y conocen la escritura y las lenguas del Asia, y en particular las de los asirios y los caldeos, como las demás lenguas sabias, causando verdadero asombro que permaneciesen en el más profundo misterio, cuando se habían hablado y escrito en toda la Asia occidental durante más de veinte siglos, y todavía estaban en uso en Babilonia para las transacciones ordinarias de la vida privada, en los principios de la era de Cristo.

Monumentos escritos en caracteres cuneiformes y en la lengua de los caldeo-asirios son los encontrados en la Biblioteca de Nínive.

No era esta la única que contaban Asiria y Caldea, y parece indicarlo así la circunstancia de haber recorrido los griegos otras varias existentes en las principales ciudades de ambos Estados. También consta que Beroso tomó de los archivos de las ciudades situadas en la parte inferior de la cuenca del Eufrates los datos de las obras históricas de que tan solo nos han transmitido los antiguos algunos fragmentos, y Plinio menciona bibliotecas con textos escritos en ladrilletes cocidos (*cóctiles latérculi*), noticia que no había desentrañado ningún erudito

de Occidente, y ahora tiene clara explicación en el tesoro literario del palacio ninivita.

A juzgar por lo que representan algunos bajo-relieves asirios y caldeos, parece muy posible que se usasen en ambos Estados materias escriptorias semejantes a los papiros egipcios y pinceles o plumas para escribir, si bien esta suposición se funda tan sólo en hallarse en varios monumentos personas que aparecen leyendo en tiras flexibles y delgadas; de las cuales ni una sola ha llegado a la época en que vivimos; pero en cambio existen en grandísimo número, como sabemos, los ladrilletes de arcilla, materia verdaderamente plástica en el suelo babilónico, que escritos por ambos lados, forman verdaderos libros, por más que parezcan extraños a nuestro hábito de verlos formados por ténues hojas de papel o de vitela, no poco más delgadas que las de arcilla empleadas en muchos textos de caracteres cuneiformes. También se hallan éstos grabados en cilindros, en prismas y en otros cuerpos igualmente de arcilla, en especial cuando los empleaban en referir las guerras y las hazañas de los reyes, o en copiar inscripciones murales, que multiplicaban y solían depositar en sus palacios.

Los restos de la Biblioteca de Nínive recogidos y transportados a Europa constan de más de diez mil ladrilletes, que forman una pila de muchos metros cúbicos, cuyo contenido literario, reducido a

la forma ordinaria de nuestros libros de hoy, daría más de quinientos volúmenes de a quinientas páginas en cuanto según afirma Mr. Menant; y comparando estos textos con los que poseemos de otras naciones, fácilmente se comprenderá que la historia de la civilización asirio-caldea puede ser más ámpliamente conocida que otras muchas y enseñarnos, quizá, todo lo que debió a los judíos y cómo se compenetró la respectiva cultura de ambos pueblos.

Conjunto importantísimo de los conocimientos de los caldeo-asirios son los textos descubiertos de la Biblioteca ninivita. Assur-Bani Pal había logrado reunir en su palacio cuantos escritos se consideraban de interés, corriendo el siglo VII anterior a nuestra era; había comisionado también a personas doctas para investigar, reunir y hacer copiar obras de todos los ramos del saber y cuanto daba a conocer las antiguas tradiciones existentes en las Bibliotecas de Agadé, Borsippa, Crech y Babilonia; había dado el cargo de bibliotecario guardador y ordenador de aquél tesoro a *Nisu Duppisati*, que debió ir sometiendo a método sistemático la formación de series de materias con su respectivo lugar en aquel conjunto, además de haber dispuesto la redacción de los correspondientes catálogos, o de haberlos redactado él mismo como desempeño de su cargo; y en fin, hoy en los ladrilletes procedentes de Nínive existen textos religiosos, histó-

ricos, matemáticos, astronómicos, gramáticos, de legislación, de historia natural, de usos y costumbres y de otras varias materias.

Recorriendo sumariamente y por grupos los libros, digamoslo así, encontrados en la Biblioteca de Assur-Bani-Pal, con el insigne asiriólogo Menant por guía, principiaremos por los que tratan de la escritura y del idioma, y entre estos por los *Silabarios*, que llevan los signos agrupados en tres columnas, correspondiendo la central al signo que se trata de dar a conocer; la de la derecha al valor primitivo del signo, indicando su valor fonético; la de la izquierda al valor ideográfico traducido con una palabra asiria; y los hay de cuatro, con el fin de dar idea, en esta última, del origen y formación de algunos caracteres. Redactados con cierto método, parece probable que sirviesen en las escuelas de instrucción primaria de los asirios.

A estos siguen, como destinados a estudios menos rudimentales, las *Gramáticas*, Especialmente aptos los asirios para el cultivo científico de su lengua, exponen con método práctico las reglas del mecanismo gramatical, los paradigmas, las formas verbales, y hasta los ejemplos de análisis de frases, para que se comprenda mejor el uso de cada palabra en el discurso; y completan estos estudios *Diccionarios* compuestos para mayor adelanto en el conocimiento del idioma, cuyos dos elementos constitutivos exigen una forma pareci-

da a la que tienen los españoles latinos, que se manejan para la más cabal comprensión del valor de cada palabra en el uso oral.

Indicado ya lo que sobre la lengua de los caldeo-asirios había que apuntar en esta rápida reseña, entraremos a recorrer lo que respecto a las demás partes de la ciencia toca, dando preferente lugar a lo que con religión o con el dogma enlaza. No existe texto ninguno en donde se pueda ver el total íntegro de las creencias caldeo-asirias: por la astrología, como intermediaria, la religión se enlaza con las ciencias; las formas primitivas de las creencias y del culto, cuyas huellas apenas se vislumbran, no dan sólido fundamento para restablecer el Panteón asirio; y tan sólo parece que existía un politeísmo cuyas complicaciones ocultan la gerarquía gradual de sus numerosas divinidades, sobre todas las cuales parece que se levanta un Dios Omnipotente, que habita un mundo superior y gobierna o todos los demás dioses, a los hombres y cuanto existe. Los ninivitas tenían por divinidad superior en la gerarquía celestial a Hw, ordinariamente representación abstracta de la divinidad que no pocas veces se confunde con Assur, con Bel y con Anu; y en grado inferior se hallan los dioses ligados al mundo visible, como Samas (el sol), Sin (la luna), Bin (árbitro del espacio y de la tierra), varias divinidades planetarias como Istar (Vénus), Zirbanit o Zarpanit (la fecundidad), Tasmit (Mi-

nerva), y otras muchas. Como también los dioses del Panteón asirio se unen entre sí, como los del helénico, un ladrillete de la Biblioteca de Assur-Bani-Pal contiene la enumeración de los doce hijos de Anu, con sus atributos, y de éstos nacen otras divinidades, como es consiguiente.

Muy solemnes ceremonias debería tener el culto entre los caldeo-asirios, a juzgar por el grande número de himnos consagrados o sus principales dioses y de la Biblioteca de Nínive se han sacado muchos fragmentos que dan idea de la *poesía lírico-sagrada*. Cada ciudad tenía uno o varios templos en forma piramidal, con la invocación de uno de sus dioses; y en un ladrillete de la Biblioteca de Nínive se enumeran los santuarios en cuyas aras los fieles acumulaban sus dones. En el terreno *cosmogónico* han suministrado los ladrilletes nívitas datos relativos a la creación del mundo, y en particular al diluvio universal, presentando patentes concordancias con el texto bíblico, que han confirmado la ortodoxia católica.

Los sabios del Oriente unían en lazo estrecho la astronomía con la astrología; y los caldeo-asirios, como los discípulos de Zoroastro, creían en el influjo de los astros sobre los hombres. Como esta creencia se enlazaba con tradiciones religiosas y científicas, fué dando lugar a un conjunto de fórmulas y de prácticas que tomaron el nombre de *magia*. Numerosos documentos del tantas veces

nombrado tesoro literario cuneiforme, aunque fragmentarios por desgracia, revelan la importancia de las supersticiones acumuladas en su espíritu y en sus prácticas; y los asiriólogos han vertido a los idiomas orales muchos pasajes relativos a pronósticos, adivinaciones, conjuros y súplicas.

Los caldeo-asirios, con la imaginación ardiente propia de los habitantes de las regiones del Asia occidental, no se avenían con la glacial teogonía que se reduce a personificar las fuerzas de la Naturaleza en abstracciones meramente racionales; la Biblioteca ninivita contiene también muchos fragmentos de *leyendas* interesantes, entre las cuales la del pecado del dios Zu, la del hazañoso *Lubara, dios de la peste*, y sobre todas la de la *Bojada de la diosa Istar a los infiernos*, en busca de un hijo adorado, hasta la mansión del dios de Irkalla, de donde nunca se puede salir, y la de la diosa Allat cerrada con siete puertas, y que, merced al dios Turda, vuelve al fin a su mansión celestial regocijando la tierra llena de calamidades con su ausencia, es un interesante modelo que la historia literaria de los caldeo-asirios juzgará, encomiándolo, como se merece.

Las inscripciones de los palacios de los monarcas de Asiria han demostrado ya que éstos hacían perpetuar su *historia* en las paredes de sus reales moradas; pero las diversas series de ladrilletes con escritos históricos son también de grande impor-

tancia para fijar épocas y hechos. Es indudable la de varias de esas páginas escritas en arcilla, procedentes de las excavaciones de Koyundjik, que contienen listas de los funcionarios llamados por los caldeo-asirios Limmu, cuyo papel, semejante al de los arcontas epónimos de la Grecia, se limitaba a dar su nombre al año, si bien en grupos que se refiere a los años de cada reinado; y en uno de los ejemplares, a estas indicaciones se unen las de los acontecimientos más notables ocurridos en cada año, si bien comprende tan sólo desde al año 816 al 704, ambos anteriores a nuestra era.

La Biblioteca de Assur-Bani-Pal contiene también colecciones de leyes, decisiones judiciales, contratos privados, *documentos jurídicos*, en una palabra, que representan una de las fases principales de la civilización de los caldeo-asirios, y en ellos se hallan reglas sobre los censos, leyes acerca de los réditos del dinero que se presta, de las garantías o fianzas, de los cambios, datos del modo de proceder judicialmente, hasta indicios de ejercerse la abogacía en negocios civiles y criminales, muchas formas de contratos y no pocos principios de derecho natural implícita o explícitamente contenidos en unos testimonios de tan grande importancia para el estudio del derecho comparado de las más antiguas civilizaciones con las modernas.

Desde muy remotos tiempos habían cultivado los asirios las ciencias exactas y las naturales; y a

esto se debe que la astronomía, la zoología, la botánica y la mineralogía tengan lugar no escaso en la Biblioteca de Nínive.

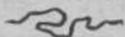
Unida a las más antiguas tradiciones encuéntrase la *astronomía*, cuando los griegos afirman que se hacían observaciones astronómicas en la parte inferior de la Caldea 1.900 años antes de Alejandro, o lo que es lo mismo, unos veintidos siglos antes de Jesucristo; y se sabe que Assur-Bani-Pal envió a varios sabios a recoger el fruto de las observaciones de sabios anteriores a las famosas escuelas de Mesopotamia, que existían en Ur, Sippar, Agadé y Babilonia, y que en su época (siglo VII anterior a J. C.) continuaban haciéndose observaciones astronómicas; no se ignora ya lo que en esta época sabían los asirios-caldeos acerca de las revoluciones siderales, de las divisiones del tiempo y del año, del paso del sol por las diferentes constelaciones del Zodiaco, de los eclipses, de los planetas y de otros puntos astronómicos de grandísima importancia; un texto demuestra que había en la ciudad de Arbeles un cuerpo de astrónomos, cuyo jefe daba cuenta al Rey de las observaciones que se hacían; y existen calendarios que unas veces corresponden a la ciencia en la división del año, de las estaciones, de los meses y de los días, y en otros se satisfacen exigencias de la vida social en fiestas y actos del culto y hasta en supersticiones.

Encuéntrase la *historia natural* cultivada entre los caldeos-asirios, aunque distante de lo que al presente se ha progresado en el terreno de la clasificación científica. En zoología se hallan visibles conatos de fijar los géneros y las familias y de distinguir las especies. En botánica parece que la clasificación se funda en los usos a que se destinan los vegetales. En mineralogía los metales se agrupan por sus cualidades respectivas, dando una división especial al oro y a la plata, y formando otra las piedras preciosas.

La *geografía* consistía principalmente en series de nombres de ciudades, de ríos, de montañas, conforme a su situación respectiva, no pocas veces adicionadas con la nomenclatura de los productos naturales, o industriales de la localidad y del territorio, con la noticia de lo que daban los impuestos y los tributos. Y en textos que con la *agricultura* se relacionan, hállanse indicadas las circunstancias más favorables para los cultivos, las épocas de las siembras, las diversas labores, los cálculos de las rentas de los terrenos, la policía de las aguas y otros varios puntos.

Tan sucinta enumeración del tesoro reunido en la Biblioteca ninivita no puede dar cabal idea de cuanto en cada materia contienen sus libros de delgados ladrilletes de arcilla; pero desde el himno primitivo y las más remotas tradiciones religiosas que lo inspiran, hasta el apólogo; desde la teogo-

nía y las leyendas místicas hasta las más vulgares supersticiones de la magia; desde la legislación hasta la historia natural, son tan numerosos los testimonios que a la cultura de los caldeos-asirios se refieren, que sin violencia pueden considerarse como elocuentes pruebas del grande adelanto intelectual de aquel imperio.



Lección 17



Bibliotecas de Pérgamo, Samos y Atenas.—La de Alejandría: sus acrecentamientos.—Bibliotecarios célebres. Vicisitudes de esta Biblioteca.—Obras más importantes que poseía.

En el Asia Menor fué célebre la biblioteca fundada en *Pérgamo* por los reyes Eumenes III y Atalo II, contuvo doscientos mil volúmenes, y en ella se usó por primera vez el pergamino, nombre que debió a la citada ciudad.

Cuando se trata de la Historia de las Bibliotecas de los antiguos imperios se cree el que estudia, que en Grecia va a encontrar algo relativo a éstas, causa asombro sin embargo el ver que hasta Perieles no se conserva nada. Algo influye en ésto el espíritu de la Grecia; pues está compuesta de

várias razas y con diversos caractéres y matices: cada una. Fijémonos en Esparta y Atenas: pais guerrero el primero era aficionado a la brevedad, proviniendo de aquí el estilo lacónico. Atenas vivía de otro modo. Entregados sus habitantes a las disputas en las agoras, ya sobre política, ya sobre otras cuestiones, hacían de él un pueblo muy literato, llegando a la época de más florecimiento cuando aún no había ningún monumento escrito.

Samos y Atenas fueron las primeras ciudades griegas que formaron bibliotecas, después que Cadmo, hijo de Agénor, hubo llevado a Grecia los caractéres alfabéticos, 1519 años antes de Jesucristo. Polycrates y Pisístrato fueron los que reunieron las primeras colecciones destinadas a ser conservadas en depósitos especiales, y bien pronto Eurípides, Euclides, Nicocrates y Aristóteles formaron bibliotecas para su particular uso. La de Samos fué fundada por Xerxes y transportada a Persia, de donde más tarde se trasladó por Seleuco Nicator a Atenas, donde fué despojada por Sylla y restablecida por el emperador Adriano cerca del Partenon. Los libros de Aristóteles, dejados a Neleo, pasaron, dice Estrabon (1), a gentes no instruídas, que los tuvieron bajo libros, y no hicieron uso alguno, enseguida se les ocultó en la tierra, donde fueron roídos por las cucarachas y otros insectos.

(1) Libro XIII de la *Geografía*.

Al decir de Zuringer, había una biblioteca magnífica en una isla de las Cicladas, y fué destruida por orden del médico Hipócrates, para vengarse de los habitantes de la isla, que habían rehusado seguir su doctrina. Este hecho es poco probable; no es permitido suponer que un sábio como Hipócrates haya podido hacerse culpable de éste salvaje acto.

La fundación de la Alejandría fué una de las maravillas más grandes de la antigüedad. Nunca se ha levantado una ciudad en tan poco tiempo y con las maravillas que tenía. Alejandro lo hizo con el fin de tener y reunir en un punto determinado todas las grandezas posibles.

No menor que la riqueza material era la intelectual en ésta ciudad: pues su cultura se hallaba representada por la Biblioteca y Museo, el cual comprendía la Universidad, frecuentado no sólo por los sábios griegos, sino por los de otros países. En ésta Biblioteca los dedicados a la enseñanza gozaban de un bienestar que no han tenido, ni tendrán los profesores modernos por la consideración en que se les tenía y lo bien recompensados que estaban por sus servicios.

Hubiese sido difícil ejercer éstas cátedras sin formar una biblioteca donde acudieran los sábios a investigar y aumentarla con sus producciones.

En Alejandría se formó pues la Biblioteca más grandiosa de Egipto y quizá del mundo antiguo.

En el siglo III cuando imperaban los Ptolomeos se comprendió desde luego que con el conjunto de obras que allí había, tenía que resultar mucho más fructuosa la enseñanza. Se ignora quien fuera su fundador. Según algunos Demétrio Phaléreo que era uno de los sábios de la época propuso a Ptolomeo Soter para instrucción de los príncipes la reunión de todas las obras de política. Otros dicen que se fundó en tiempo de Ptolomeo Philadelpho (283-247). Realmente hasta éste no se encuentran datos que determinen la existencia de ésta biblioteca.

Epifanes sostiene que el corto período de tiempo transcurrido entre Ptolomeo Soter y su hijo Ptolomeo Philadelpho, se reunieron unos 54000 volúmenes y que al fallecimiento de este último se acercaron a 100 000.

Plutarco refiere que habiendo preguntado Ptolomeo Philadelpho a Phalereo si había 100,000 volúmenes, éste contestó que más y que muy pronto habría más de 200,000; ésto prueba que después de formarse la Biblioteca, se continuó recogiendo toda clase de libros porque con solo los políticos no era posible un acrecentamiento tan enorme. A estos volúmenes se agregaron los de la biblioteca de Aristóteles consistente en obras de filosofía, ciencias y literatura.

Ptolomeo Fison, uno de los sucesores, también se propuso aumentarla, y sobre el cual se cuenta

una anécdota curiosa: hubo en Grecia un hambre como en otros muchos países y todos acudieron a los graneros de Egipto; pero a los griegos le dijo Ptolomeo, que les daría cuanto quisieran a condición de que le dejasen copiar las obras de los tres trágicos griegos, y cuando después de algún tiempo fueron por ellos los egipcios les dieron las copias, quedándose con los originales.

Cuando el número de volúmenes o rollos ascendió a 400.000, que era lo que podría contener la parte del Museo, se dispuso que los fondos se trasladasen a otro barrio, porque como éste, aquel punto de la ciudad estaba muy concurrido, justo a que también lo fuese otro barrio, que fué el en que estaba el *Serapeum*, o sea el barrio de la Cotede, llegando a reunir en él hasta 300.000 volúmenes, que con los del Museo formaron un total de 700.000. Atendiendo al poco texto de éstos se comprenderá que esta biblioteca comprendería menos materias que muchas de nuestras bibliotecas particulares.

A la muerte del docto e ilustre Bibliotecario Demetrio Pha'ereo, que presidió la organización de la famosa Biblioteca de Alejandría, le sucedió Zenodoto.

Reinando Evergetes I que también coadyuvó a la grandeza de la biblioteca, quiso poner a Eratóstenes, que tenía una elevada reputación como filósofo, gramático, orador, matemático etc. Este dis-

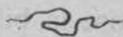
frutó el cargo de Bibliotecario bastantes años.

Le sucedió un gran poeta, Apolonio de Rodas, durante el reinado de Ptolomeo Epifanes (siglo II a. de J. C.). En esta época empieza la rivalidad entre Alejandría y Pérgamo, y ya sabemos lo que hicieron los egipcios para que los de Pérgamo no fuesen aumentando su Biblioteca, y no aventajase a la de Alejandría.

Esta Biblioteca tuvo varias *vicisitudes*: una de ellas cuando César entró en la ciudad. Ya se hablaba de la biblioteca de arriba y de la de abajo; o la del Bruchion y la del Serapeum. Al entrar César en la ciudad incendió el Bruchion, quedando destruida su biblioteca, pérdida que se recompensó en parte incorporando a la del Serapeum la biblioteca de Pérgamo, fundada por el rey Eumenes, la cual constaba de 200.000 volúmenes cuando Marco Antonio, conquistador de aquel reino, llevado de su amor a la célebre Cleópatra, se la regaló para resarcir la pérdida de la del Bruchión. Continuó amplificándose la biblioteca alejandrina hasta que Teodosio el Grande, llevado de su celo por el Cristianismo, e instado por el patriarca de Alejandría Teófilo, mandó derribar los templos paganos, con lo cual se destruyó la biblioteca del templo de Serapis (390 después de J. C.). El genio de la ilustración la hizo renacer y todavía llegó a un estado bien floreciente, hasta que en la guerra de los sarracenos contra Egipto el general Amron

se apoderó de Alejandría, llevando dentro de ella el saqueo y la devastación; se intercedió por la conservación de la biblioteca. Amron consultó al califa Omar, contestando éste que se entregase a las llamas, fundado en aquel célebre dilema de que si contenía las mismas cosas que el Alcoran era inútil y si contenía cosas contrarias era nociva. Algunos historiadores niegan ésta última etapa de la biblioteca de Alejandría.

Entre las obras más importantes que posía descollaba la traducción griega del *Antiguo Testamento*, hecha por setenta y dos intérpretes, llamada *Versión de los Setenta*, escrita en letras de oro sobre pergaminos purpúreos.



Lección 18

○○○○○○

Noticias acerca de las bibliotecas de Cartago.—Las de Roma.—Mención de éstas durante la República.—Número de las públicas en tiempos del Imperio.—Bibliotecas en ciudades subalternas.

No sabemos otras cosas de las bibliotecas de Cartago, sino que contaba algunas cuando fué destruida la ciudad (146 años antes de J. C.), que fueron distribuidas entre los régulos africanos, reservándose únicamente los romanos algunas obras de Agricultura.

La primera biblioteca de alguna consideración que tuvieron los *romanos* fué la que P. Emilio llevó de Macedonia después de la derrota de Perséo (160 años antes de J. C.)

Bien es verdad que Numa recibió anteriormente

de Pitágoras nueve o más libros de consejos de buen gobierno, y que desde Tarquino el Soberbio se adquirieron algunos Sibilinos (primeramente de la Cumana, y después de otras várias de Italia, Grecia y Asia); pero ni el conjunto de tales volúmenes merece el nombre de biblioteca, ni ellos eran consultados apénas, supuesto que los de Pitágoras eran de uso particular del monarca (y enteramente con él a su fallecimiento, destruyéronse cuatrocientos treinta y cinco años después por consejo del pretor Q. Petilio), y los Sibilinos podían manejarse únicamente por las personas encargadas de su conservación, pereciendo todos ellos cuando dió Stilicon el asalto a Roma.

Ne: tantum Geticis : œviret proditorarmis,
Ante Sybillinæ fata cremavit opis (1).

Menciónase durante la república, otra biblioteca formada por Sila (86 años antes de J. C.) con los libros que robó a la de Pisístrato en Atenas, todavía restaurada, según se dice, en tiempo de Adriano, y con algunos de Aristóteles (que, sin duda, no había conseguido Ptolomeo para su biblioteca). Sila se valió de Apellion de Teno, según algunos historiadores para la adquisición de los libros procedentes de la biblioteca de Pisístrato.

Sertorio fundó también bibliotecas en Eborá y Huesca (133 á 73 años ántes de J. C.); Tiranión,

(1) Ruñilio *Itui*, l. II, V. 51 y 52.

ordenador de la de Sila, tenía una de 30,000 volúmenes; Lúculo poseía otra más rica, formada con los libros de Pérgamo, apresados en el Ponto (70 años ántes de J. C.); y Atico (muerto 33 años ántes de J. C.), traficaba quizá con la suya, muy estimada de T. Cicerón (116 á 43 años ántes de J. C.), mas todas ellas eran privadas, excepto la de Atico que tenía carácter edictorial y no particular como algunos han supuesto, pues Atico era editor y no literato, puesto que de él no hay más monumentos escritos que las cartas contestación a las de su amigo Cicerón en las que éste le pedía amanuenses para que le auxiliasen en la transcripción de monumentos.

En tiempos del Imperio además de éstas bibliotecas particulares llegó a haber hasta treinta y seis públicas en Roma, las cuales vamos a estudiar.

César fué quien pensó ántes que nadie en dotar a Roma de una biblioteca pública parecida a las de Alejandría y Grecia, comisionando para lograrlo a Varron (116 á 27 años ántes de J. C.), el cual reunió y coleccionó el mayor número posible de volúmenes griegos y latinos, de que no pudo disfrutar el público, sin embargo, hasta Asinio Pollion, contemporáneo y adversario, del príncipe de la elocuencia romana (vivió hacia el año 50 ántes de J. C.)

Aquel, pues, fué el primero que dotó a Roma con una biblioteca pública, la cual se colocó en un



templo, según costumbre: éste era el de la *Libertad*, sito en el Aventino, y por eso dijo el poeta Ovidio:

Nec me, quæ doctis potuerunt prima libellis
Atria Libertas tangere passa sua est.

Augusto erigió otra segunda biblioteca con los volúmenes cogidos a los Dálmatas, que no se destinaron a la Asinia, y quizá en el edificio rodeado de pórticos, que recordaba la sumisión de dichos rebeldes (2 años después de J. C.): llamóse Octaviana en memoria de la hermana del Emperador.

Finalmente, Augusto fundó tercera biblioteca en el bello templo de Apolo Palatino, principalmente griega y latina, adornado de estatuas, que conservaba, entre otras, la bellísima y colosal del padre de las Musas (1).

La Augusta, con la Gordiana y Ulpia, de que luego haremos mención, era la principal biblioteca de Roma entre las treinta y seis más famosas que contaba (2); y en ella figuraban varias obras llevadas de Asia, Africa y Europa, alguna compuesta por el mismo Augusto, y las de Julio César, excepto un elogio de Hércules, y una tragedia titulada *Elipo*, que, como escritas en la juventud, se

(1) Fué Bibliotecario de la Palatina el erudito gramático español C. Julio Higino, liberto de Augusto.

(2) Veintinueve existían todavía en tiempos de Constantino (Aurelio Victor).

resentían de imperfección a juicio de su sobrino.

Es digna de mención la biblioteca de Efradio Quermense, que constaba de 30,000 obras raras, y no ménos la de Tiberio (14 á 37 años después de J. C.), que tal vez fuera la misma de Augusto, trasladada al Capitolio, y que probablemente no perecería, como la Palatina, cuando Neron incendió algunos barrios de Rowa, ni cuando el rayo destruyó una en el Capitolio, que quizá sería la de Cornelio Sila, que dejamos ya mencionada.

Debióse a Vespasiano (69 á 79 años después de J. C.) el comienzo de la del templo de la Páz, que Domiciano (87 á 96 años después de J. C.) enriqueció posteriormente con libros remitidos de Alejandria por los copistas, que al efecto tenía comisionados, y que reparaban así las pérdidas de volumen; sufridas a consecuencia de los diferentes incendios ocurridos en el Imperio.

Alpio Trajano (98 á 117 años después de J. C.), fundó una biblioteca todavía mejor que las anteriores.

Adriano (117 á 138 años después de J. C.) estableció otra magnífica, de que habla Eusebio, y que fué convertida por Teodosio en escuela mayor.

Finalmente, cada templo, cada establecimiento de baños, cada granja, cada casa poderosa acostumbraban a tener en aquella época su particular biblioteca; y en el siglo IV eran en Roma sobre treinta las públicas; pero, sobre todas notables la Palatina o Tiberiana, y la Ulpia ó Trajana.

Aquella se componía de libros en todas lenguas, llevados de Dalmacia, sobrepujando en número los griegos y latinos, y ésta conservaba los linteos y elefantinos en que estaban escritos los hechos de los Príncipes y del Senado: la Palatina trasladóse al Capitolio, y pereció en tiempo de Cónmodo; pues Galeno, su contemporáneo dice: «*Scrisimus «et jeun autea commentarium, cujus priores duo «libri in publicum sané prodlerant; sed cum aliis «in apotheca quæ ad viam sacram est relictis inte- «reidire, quando Pacis delubrum totum et ingentes «Palatii bibliothecæ incendio con flagrarunt»* (1).

La última biblioteca pública fué la que Sereno Sannónico (siglo III) dijo o su discípulo Gardiano el Joven (año 258 después de J. C.), y se componía de 62,000 volúmenes, que el Emperador mandó colocar en estantes de cedro y ébano, y en una sala con paredes de oro y marfil, y con pavimento de piedras doradas.

También existieron bibliotecas en ciudades subalternas: Silio Itálico tenía una en España (siglo I

(1) *Lib. I de los medicamentos secundi generis.*

ántes de J. C.); Tíboli una pública en el templo dedicado a Hércules, Tébas poseía otra; y Cano heredó las que había reunido su hijo Plinio el Joven (62 á 115 años después de J. C.); y Edessa disfrutó de dos, una de obras siriacas y otra de griegas, procedentes de los templos de Nísiba y Sínope.

Lección 19



Bibliotecas de los cristianos,—San Pedro, fundador de la primera y San Pámfilo.—La de Constantinopla en el siglo IV.—Protección de este siglo para las letras Orientales.—Bibliotecas fundadas por vários Califas.—Fundamentos de la Vaticana en el siglo V.—Bibliotecas fundadas en los siglos VI y VII.

La Iglesia, que jamás ha condenado lo que puede ser útil, y que ha contribuido a la ilustración, tanto alentando a los sábios como anatematizando a los herejes, es la que más ha procurado siempre coleccionar los buenos libros, y así la vemos desde los primeros años de la Era Cristiana reunir obras para instrucción de los fieles, contándose ya a San Pedro como fundador de una biblioteca; supuesto

que, habiendo mandado conservar los libros en el tesoro de la Iglesia, fué ya tal orden un principio de la librería, que sucesivamente aumentada, posee, según se supone, el Capítulo de San Pedro de Roma. Pero la primera biblioteca (1.º de Junio á 25 de Septiembre) cristiana de importancia fué la que formó de su puño, en el siglo III, San Pánfilo, mártir de Cesarea, y que entre otras copias notables contenía la de los libros de Orígenes, que San Jerónimo vió con tanto placer, que le pareció ser más rico con haberlo conseguido, que si fuera poseedor de todas las riquezas de Cresó. Vários de los libros de ésta biblioteca, poseedora de 30,000 volúmenes según San Isidoro (1), fueron debidos al celo de Eusebio, Obispo de Cesarea, y pariente de Pánfilo, que recorrió para el logro de su objeto diversos puntos de Palestina. San Alejandro mártir, y Obispo de Jerusalén reunió también librería para los fieles, en tiempo de Decio (249 ó 250 años después de J. C.), y es celebrada la que se formó de su puño San Jerónimo (331 á 422 años des

(1) «Apud nos quoque Pamphilus Martyr, cujus vitam Eusebius Coesariensis conscripsit, Persistratum in sacre Bibliothecæ studio primus adæquare contendit. Hic eicem in Bibliotheca sua propé triginta voluminum millia habuit—Hierouymus quoque atque Genadius Ecclesiasticos scriptores toto orbe quæ entes ordine persecuti sunt, eorumque studio in uno voluminis indiculo comprehenderunt.»—(*Etymol*, l. VI, cap. VI.)

pués de J. C) en el monasterio edificado en Bethlem por Paula, romana.

Pero de todas las bibliotecas de los cristianos, tanto las públicas como las que había en cada iglesia, según asegura Eusebio, fueron quemadas por Diocleciano, y a poco tiempo de reaparecer una, destruída por la intolerancia de los paganos.

En el siglo iv siguió a la traslación de la Silla Imperial la fundación de una magnífica biblioteca en Constantinopla, a la cual estaban agregados siete copistas, bajo las órdenes del Bibliotecario, compuesta de 120,000 volúmenes en un principio, enriquecióse después de tal modo, que cuando la destruyó León Isaúrico contaba 300,000 volúmenes, entre ellos la copia auténtica de las *actas* del Concilio Niceno, la *Iliada* y *Odisea*, escrita con oro sobre una piel de serpiente, una copia de los *Evangélicos*, encuadernada, con láminas de oro, de quince libras de peso, que se hallaban adornadas de piedras preciosas, y muchos libros, primorosamente copiados. Débense contar entre sus principales protectores a Leon el Filósofo, y Constantino Porfirojereta digno es de encomio el que éste último Emperador reuniese una preciosa librería, en medio de la escasez de libros que en aquel tiempo había.

El siglo iv fué también de mucha protección para las letras Orientales, gracias a los Califas Abásidas, quienes fundaron bibliotecas en la capi

tal del Imperio, y en Fez y Larache: basta para formar idea del afán de los árabes el hecho de haberse solicitado en este siglo a un hombre docto, por medio de las armas, al de haberse fundado por Harun al Raschid un colegio de traductores, y el de haber exigido su hijo Al-Manun, en un tratado de paz con Miguel II, que le facilitase un ejemplar de todos los poetas y filósofos griegos, que hizo en seguida traducir al árabe.

Así que el penúltimo Califa de Bagdad tenía 80,000 volúmenes en la biblioteca del Colegio, y su número creció tanto, que cuando los Mogoles tomaron esa ciudad, se dice que formaron con ellos un dique por encima del Tigris. Aunque ésto sea exagerado, siempre resulta que los Califas eran amantes de la literatura, contrastando por cierto su conducta con la de los emperadores cristianos de Oriente, que destruían en aquel mismo siglo las bibliotecas de los conventos de todo el Imperio griego.

San Hilario, en el siglo v, echó los fundamentos de la biblioteca Vaticana, estableciendo dos en San Juan de Letran, una de las cuales debía destinarse a los archivos. Del mismo siglo parece que data la fundación de una biblioteca en la Iglesia de Toledo, y en él existían muchas particulares en la Galia, siendo dignas de mención la de Loup en Perigucux, la del cónsul Magno en Narbona, la de Rurice Obispo de Limoges, y la de Toriarce Fe-

rreol en Prusiane (esta se dividió en tres partes: una para las mujeres, otra para los literatos, y la tercera para las demás personas).

En el siglo vi fundó San Benito el Monasterio de Monte-Cassino (Nápoles), que tuvo una de las mejores bibliotecas de la Edad Media. También fué muy rica la del Monasterio de Fleury en el Orleanesado (558 a 567 años después de J. C.), debiendo tal abundancia de libros a las dádivas que por obligación tenían que hacerle los Prioratos, subordinados al Convento, así como los escolares. Cada uno de estos debía regalar dos volúmenes al concluir sus estudios, y hubo época en que se contaron 5 000 estudiante en Fleury. Por ahí puede calcularse la riqueza de obras que tendría esta biblioteca; pero algunas fueron extraídas por el Cardenal Odet de Clantillon, y las restantes fueron quemadas por los Calvinistas en 1562.

Cítanse en dicho siglo algunas bibliotecas de Francia Central, que vivían de ofrendas religiosas de libros, muy usadas ya entre paganos; y la de San Mauricio de Agaune en Valois (518), y sobre todo la parisiense de San German de los Prados (o de Santa Cruz y San Vicente), la cual perdió en un incendio muchos volúmenes, y entre ellos un rico salterio, escrito con letras de oro sobre vitela purpurada, que se supone había sido de uso particular de Justino I (518 a 527).

En el siglo vii fundóse por San Columbano la

gran biblioteca del Convento de Bobbix en Cerdeña (612), la cual ha suministrado una gran parte de los palimpsestos, examinados recientemente. En España el celo de Chindaswinto (642 á 652) allegaba buena copia de códices, que cuidaba de purificar con auxilio de los más ilustres Prelados, y aun del Sumo Pontífice.

Cítase la biblioteca Española del conde Lorenzo, que pereció en este siglo, y considérase como una de las primeras en nuestra Nación; hecho testificado por un escritor del siglo xvii, la que poseía San Isidoro, debida al legado de Olimpio, y en apoyo de esta opinión, que Toledo era la Ciudad, que naturalmente debía guardar las actas de los Concilios, los libros de las Sagradas Escrituras, los escritos de San Eugenio III, San Ildefonso, San Eladio, San Julián, San Leandro, San Isidoro, y otros Prelados.

También fueron importantes las conventuales de España y principalmente la Servitana, que se procuró en África la mayor parte de sus volúmenes: la Albedense, la Emilianense y la Vascona. Masdeu dice que debieron existir, sin embargo, muchas otras en tiempo de los Godos, visto el afán de los españoles en adquirir libros de todas partes: así Luciano Bético enviaba seis copistas a Alejandría para que le trasladasen las obras de San Jerónimo; Chindaswinto comisionaba al Obispo de Zaragoza Tajon para que procurase allí el comple-

mento de *Los morales* de San Gregorio; Receswin-
to repetía cartas a San Braulio, para que le envia-
se copia de sus escritos; San Braulio iba solícito en
busca de los *Comentos al Apocalipsis* de Aprincio v
de otras obras; San Fructuoso pedía a cualquier
precio las obras de San Casiano; San Leandro sus-
piraba por los libros de San Gregorio el Magno,
que pidió a S. S., en carta directa, Liciniano, obis-
po de Cartagena.

Lección 20



*Bibliotecas notables en los siglos VIII, IX y X.—
Aumento del número de las bibliotecas en el XI con
el comienzo de las Universidades. Bibliotecas crea-
das en los siglos XII, XIII y XIV.*

Menciónanse como las mejores bibliotecas del siglo VIII la del Convento Aleman de Fulda (744), y las de los Franceses de Tours (740), Fontenelle (756) y San Dionisio (784). Para el engrandecimiento de la segunda, que poseía 31 volúmenes, compuestos por el Abad San Angesildo, recibió San Vadville del Papa algunos volúmenes, pues Roma, Bobbio y Monte-Cassino tenían la porción mejor de manuscritos.

En el siglo VIII fué notable la biblioteca del Con-

vento Benedictino de Prüm, fundado en 721, y que fué quizá el mas floreciente de Alemania en la Edad Media; los P. P. D. D. Martenne y Durand encontraron allí muchos manuscritos preciosos, y entre ellos un texto de los Evangelios, con las primeras líneas en letras unciales de oro, así como la Crónica de Reginon, algo discrepante de las impresas, y el libro de los censos, escrito por el Abad Cesario, quien después de haber gobernado con edificación el Monasterio, renunció a su dignidad, y se retiró al Convento de Valle-San Pedro (hoy Eisterbach) para hacer allí austerísima penitencia hasta que terminaran sus días. Podemos referir a este siglo las bibliotecas monásticas francesas de Pontivy, Lisieux y Ferrières (esta última fundada por Clovis I), y la benedictina de Korvey (Prusia), a la cual debía llevar un libro cada novicio y una crónica cada convento sujeto a su jurisdicción, logrando así reunir una biblioteca que contenía las obras de Curcio, César, Columela, Juvenal, Higinio (tratado de astronomía), Lucano (del que había dos ejemplares y un comentario) Lucrecio, Macrobio, Marcial, Ovidio, Pollion, Persio, Séneca, Stacio, Terencio, Prisciano (8 lib. de Comentarios a Virgilio), Virgilio (quintuplicado), y Valerio Máximo, con un *Virorum illustrium liber*, que quizá es el mismo «De viris illustribus urbis Romæ» de Aurelio Victor. Tambien Carlo-Magno (768-814) reunía libros en Aquisgran (Aix-la-Cha-

pelle) (1) y Alcuinio desde San Martín mandaba por códices a Yorck (ciudad que tenía entonces preciosa biblioteca, y entre sus libros los del filósofo Aristóteles y los de muchos autores eclesiásticos y paganos) (2), y corregía los textos con aquel ardor natural en quien tenía por *opus egregium* el dedicarse a la copia esmerada de libros de religión: a la muerte de Carlo-Magno vendióse su biblioteca en favor de los pobres, y aunque ya se conocía otra en tiempo de Luis el Benigno (814-840), se desmembró en el de Carlos I el Galvo (840-877), pues ordenó este rey que se entregasen las dos terceras partes de libros al convento de San Dionisio. Los obispos, deseando, como los Concilios, disminuir la rudeza de la época, fundaban asimismo bibliotecas al par que estudios; pero necesariamente escasas y reducidas a copias de la Biblia, trabajos de Santos Padres y algún autor clásico, reuniendo difícilmente un millar de volúmenes la biblioteca más rica. Finalmente, en este siglo recibió la iglesia de Oviedo libros sagrados (*etiam divinæ paginæ plurimus*) de manos de Alfonso III (866-910) y el historiador Wakidy se formaba en Oriente una biblioteca haciendo transportar volúmenes con 120 camellos.

(1) El fundó la biblioteca de San Galo (Rada y Delgado, Museo Universal, año IX. núm. 9).

(2) Véase la descripción de todos los libros de esta biblioteca en versos latinos: *de Pontif. et sanctis*. Eborac. Ecc'es. v. 1535, sp.

En el siglo x es digna de mención la biblioteca de Bernardo de Hildesheim, maestro del emperador de Alemania Oton III (996-1002), y sobre todo las cluniacenses con que Bernon trató de oponer a la perversidad del siglo la sabiduría verdadera, inseparable de la virtud. Jerberto (930-1003) trató por su parte de reunir muchos de los buenos libros que andaban esparcidos por Italia, según decía, pero este mismo afán en buscar volúmenes y la dificultad de alcanzarlos demuestra los escasos que eran en aquella época. Efectivamente, Paulo I (757-767) no pudo enviar a Pipino dos siglos ántes más que un antifonario, un responsorio, un tratado de Aristóteles, y los libros en griego de Dionisio Areopagita. En Andalucía era en donde se multiplicaban las bibliotecas como signos de su prosperidad literaria, y también Ybn Abbad, visir de Persia, hasta trasportar en camellos ciento diez y siete volúmenes para la que había formado en su reino.

Comienzan en el siglo xi las Universidades que, teniéndolas anexas, habían de aumentar necesariamente el número de las bibliotecas. En Córdoba descollaba, entre otras sesenta y nueve, la de Mernan, creada y catalogada por Albakem II y rica de 60.000 volúmenes, logrados merced a la diligencia de varios comisionados que tenía el califa español en Siria, en Persia, en Egipto y en toda el Africa. También hubo algunas conventuales céle-

bres en el siglo xi, y principalmente la de Gembleux en Bélgica, la de Bec en Normandla y la de Pomposa cerca de Rávena. La de Bec, fundada en 1077, obtuvo en 1164 los libros (de jurisprudencia, matemáticas y música) que habían pertenecido a Felipe de Arcowt, obispo de Bayeux: ántes poseía muchos de historia patria, el Itinerario de Jerusalem por Foncher, la Historia de la conquista de Jerusalem por Baudry y las obras de Justino, Paladio, Vejecio, Macrobio, Eutropio, Quintilismo, Suetonio, Séneca y el *De officiis y Filipicas* del príncipe de la elocuencia romana. En el Cayro también había una selecta biblioteca de 6.500 volúmenes de filosofía y matemáticas (1044), en que se conservaban dos esferas de las cuales una era de plata y tasada en 5.000 doblones: la última biblioteca que tuvieron los califas fatimitas en el Cayro constaba (dícese) de 1.100.000 volúmenes, cifra que creo tan exagerada como las otras referentes a las bibliotecas arábicas.

Parece que en el siglo xii se debió a la ilustración de los emperadores Commenos de Oriente, la conservación de los manuscritos escapados del furor de los bárbaros e iconoclastas, y su distribución por los conventos de las islas del Archipiélago y del monte Athos. En efecto, los monasterios orientales poseían sus librerías, siendo notables en aquel siglo las de Sanahin, Halbat, Seban, Krad y Lázaro en la gran Armenia.—Los cruzados incen-



diaron en 1109 la biblioteca de la Academia de Trípoli que constaba de unos 100.000 cuerpos, y en 1183 regaló Saladino a su secretario la de Amid en Mesopotamia, compuesta (dícese) de 140,000 volúmenes. Algunas conventuales eran sumamente notables en este siglo y a él creo debemos referir las del monasterio de San Miguel en Luneburgo (Hannover) y las inglesas de Croydon y Wermoulh (Northumberland) (1) en la última de las cuales fueron destruidos por un incendio 3.000 volúmenes a últimos del siglo XII. La mayor parte de los manuscritos lo fueron por los monjes mismos: los regulares de San Agustín tenían ésta por una de sus principales ocupaciones, pues los librerros y escribientes públicos no se conocieron hasta la fundación de las Universidades en el siglo XII (2), y en Massau estableció el abad Guillermo un *scriptorium* en el que doce benedictinos (inspeccionados por un superior) se dedicaban incesantemente a copiar manuscritos para la biblioteca del convento, y para enajenarlos a las personas estudiosas que los deseaban: así desde el siglo IX al XIV salieron de tales monasterios una multitud de leyendas, anales y crónicas que han sido las fuentes de la historia eclesiástica y civil de aquellas épocas (3).

(1) Linganrd. *Antiquités*.

(2) Germ. *De laude scriptorium*.

(3) Encyclop. mod. - Benedictus.

Del siglo XIII data la fundación de las dos primeras Universidades de España, debidas a Don Alfonso IX de Castilla; pero si bien tuvieron biblioteca, no creo que esta se estableciera en virtud de la ley XI, tit. XXXI, Par. 2, pues las disposiciones tomadas en ella respecto de los Estacionarios parece más bien referirse a los prestamistas o logadores de libros; sin embargo, y por si andamos equivocados, trascribimos por nota la ley, que pueden intepretar de diverso modo los lectores si lo creen mas acertado (4). En Francia queriendo imitar San Luis al emir de Siria, que había coleccionado algunos volúmenes, mandó copiar cuantos manuscritos pudieran encontrarse en los monasterios, y logró así reunir unos 1.200, que puso bajo la custodia de Vicente de Beauvais y se distribuyeron a la muerte del rey. entre los franciscanos de la corte, los dominicos de París y Compiègne, y los cistercienses de la abadía de Royaumont,

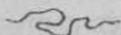
(4) «Estacionarios ha menester que haya en todo Estudio general para ser cumplido; que tenga en sus estaciones buenos libros, e legibles, e verdaderos de texto, e de glosa; que los loguen a los Escolares, para fazer por ellos libros de nuevo, o para emendar los que tovieren escritos... otrosi deue apreciarle el Rector, con consejo del estudio, quanto deue recibir el Estacionario por cada quaderno que prestare a los Escolares para escreuir, o para emendar sus libros. Edeue otrosi recibir buenos fiadores del, que guardara bien e lealmente todos los libros, que a el fueren dados para uender, que non fara engaño ninguno.»

fundada en 1227 y frecuentada en vida por el santo monarca. No tuvo mejor suerte la librería formada por Felipe IV el hermoso (1285-1314), pero Carlos V (1364-1380), protector de las letras y por cuyo mandato tradujo Nicolás Oresmo la Biblia, (que leía el rey por completo todos los años) trató de reunir algunos volúmenes, a pesar de la penuria en que habían dejado al erario las guerras con los ingleses; no impidiendo ésta el que se diesen 4.000 francos de oro anuales a Raoul de Presles por haber traducido *La ciudad de Dios*, de San Agustín, ni que se crease la primera biblioteca pública de París en dos pisos de la torre del Louvre, con misales y salterios y con algunos libros profanos, aunque muy pocos clásicos. Constaba de 900 volúmenes, casi todos adornados de buenas miniaturas y encuadernados en terciopelo o becerro, pero fué dilapidada en tiempo de Carlos VI (1380-1422) por los cortesanos y tíos del monarca, y los ingleses la compraron en 1429 por unos 115.000 reales, que se emplearon en erigir un mausoleo a Carlos VI y a su incontinente mujer Isabel de Babiera: los restos de la biblioteca recobráronse posteriormente de los ingleses por Luis XI (1461-1483) y por sus sucesores al precio de 2.420 escudos próximamente. Las demás bibliotecas notables del siglo xiii fueron *la sobornense* (que en 1292 tenía 1.000 volúmenes), la de S. Victor (en la Isla de Francia, cuyo catálogo se conserva en la biblio-

teca de Richelieu), la de la abadía de S. Vicente en Leon (que tenía 11.000 volúmenes, según se dice, en 1370), la de Perusa y la del vasto monasterio de Glastonbery, que era la mejor de Inglaterra y poseía únicamente, sin embargo, 400 volúmenes, entre ellos un T. Livio, un Salustio, un Virgilio, un Lucano y un Claudiano.

No debía ser muy próspero el estado de las bibliotecas en el siglo siguiente, supuesto que yacían en sótanos húmedos los autores clásicos, algunos desconocidos hoy, o bien se hallaban empolvados y mutilados en las bibliotecas de los conventos, como los vió Boccacio (1313-1375) en Monte Cassino. Y a consecuencia sin duda de la escasez de copias debida al desprecio en que se tenían los libros, así como a lo buscados que eran los clásicos en aquella época de renacimiento de las letras, vendíanse los volúmenes a muy alto precio, de tal modo, que Antonio Panormita (1394-1471) tuvo que desprenderse de una finca para adquirir copia de las décadas de Tito Livio. Tal escasez provocaba esfuerzos admirables de parte de los eruditos: así Nicoli de Florencia corregía y copiaba de su mano las obras, y el brisiano Andrés Ochis llevaba su entusiasmo hasta el punto de asegurar que, por adquirir obras nuevas, vendería sus bienes y hasta a su mujer y aún así mismo. Ricardo de Aungerville (1281-1345) se hizo famoso en Inglaterra como rebuscador de manuscritos, y Coluccio

Salutato (1330-1406) propuso que se formasen bibliotecas públicas con objeto de impedir la mutilación y aún destrucción de los códices. Se fundó alguna, según parece, pero los particulares eran entonces quienes mas se afanaban en recoger clásicos para sus librerías, y hasta la veneciana de San Marcos, que data del siglo XIV, no era sino la que había pertenecido como privada a Francisco Petrarca.



Lección 21

Escasez de libros a principios del siglo XV.—Suntuosos edificios para bibliotecas en el siglo XVI.—Riquezas literarias.—Mención de las más célebres del siglo.—La biblioteca Vaticana.—Descripción del edificio.—Riquezas que encierra.—Otras bibliotecas de Roma: la Casanatense o de la Minerva, Angélica, Corsini y otras.

No uenés escasos eran los libros a principios del siglo xv, que había de reproducirlos de un modo tan pasmoso. Cuéntase que el presbítero Enrique de Beda dispuso por testamento que colocasen su breviario en una jaula de hierro, adherida a la columna mas iluminada de San Juan de la Boucherie, para que sin que hubiera temor de extracción, pudieran rezar en él los eclesiásticos, tomándose determinación semejante en las iglesias de

San Severino de París, de Burdeos, de Senlis, de Laón y de otras ciudades. Sin embargo, mencionase, aunque mas por lo elegante que por lo rica, la biblioteca francesa de la casa Orleans, trasladada de Blois a Saumur y después a la Rechela, El catálogo que de ella formó Juan de Tuillieres demuestra que no había ningún libro griego, ni mas latinos que Terencio, Virgilio, Valerio Máximo y Juvenal; siendo de igual índole la biblioteca de los duques de Borgoña, fundada por Felipe III el Atrevido (1363-1404) y por Carlos el Temerario (1467-1477) con libros en su mayor parte de piedad y recreo. Pero este mismo siglo fué testigo de una gran actividad literaria: la terminación de la reconquista, la invención de imprenta y el entusiasmo literario que subsiguió entre los eruditos, vinieron a multiplicar los libros en nuestra patria, debiéndose en gran parte a los esfuerzos de Lebrija (1444-1522) que al volver de Bolonia intentó facilitar el estudio de los clásicos con la publicación de algunas de sus obras, siendo en España el propagador de tales estudios que acaban de renacer vigorosamente en Italia y Alemania. La invención de la tipografía excitó por otra parte al rebusco de los clásicos que aparecían casi siempre en las bibliotecas monásticas. Erasmo descubrió (cerca de Spira) el *Senecæ ludus* y los *Comentarios sobre los salmos*, y Juan Sitchard el Código Teodosiano: Simón Gryneo halló en San Galo los cinco libros

últimos de T. Livio (1531); el Poggio (en Constanza) las obras de Ascanio Padiano, V. Flacco, Ammiano Marcelino y los tratados *De finibus* y *De legibus*; Luis Mocénico (en Francia) los diez libros de las *Epistolas* de Plinio y el *Panegerico* de Trajano, los cuales fueron impresos en Italia por Aldo Manucio. En Bérgamo se descubrieron los *Aforismos* de Hipócrates; en Corvey, sobre el Weser (Prusia), los cinco primeros libros de los ANALES de Tácito. Las *Instituciones* de Quintiliano pasaron a Italia desde una pescadería francesa donde las vió el Poggio, y de allí a Zurich, cuya biblioteca las conserva al presente. Finalmente, los benedictinos de Subbiaco hicieron imprimir según sus códices las *Epístolas* de Ciceron y el *De officii* y *De oratore* (1467), después las *Filipicas* (1470), y últimamente (1471), todas las obras del príncipe de la elocuencia romana. La prosperidad de las bibliotecas debía crecer al compás de esos esfuerzos literarios, y sobre todo merced a la multiplicación de los volúmenes por el medio rápido que acababa de ser inventado. La lauretana se formó con la del *padre de la patria*. Cosme de Médicis, y a él se deben también las de los conventos de Monte Fiesola y San Marcos de los dominicos, erigidos por él con otros muchos: este ilustre miembro de la familia Médicis, protector de los literatos y amparo de los griegos emigrados de Constantinopla, pedía a sus correspondientes que le remitieran no solamente

mercancías sino códices, Nápoles debió una selecta biblioteca, y sobre todo su restauración literaria a nuestro Alfonso V rey de Aragón (1416 1458). Escocia la de San Andrés al obispo Wardiaw (1411), y Viena la imperial a Federico III (1493). En España tenía biblioteca privada la reina católica (1) y también D. Enrique de Villena; está compuesta por lo menos de cien libros que el rey o su confesor mandaron quemar «como mágicos e de artes no cumplideras de leer.» Desgraciadamente perecieron también, a consecuencia de preocupaciones religiosas, muchos de los códices árabes que conservaban Córdoba, Granada, Valencia y Sevilla (en cincuenta a setenta bibliotecas), algunas de las cuales constaban (dícese) de cien mil volúmenes. Torquemada quemó hasta 6 000 códices árabes, restos sin duda de las antiguas famosísimas bibliotecas de Andalucía.

Datan del siglo xvi los mas suntuosos edificios para bibliotecas, y aquella época de gran esplendor para las artes y letras ocupó a las unas en provecho de las otras, y así a los mejores arquitectos en la construcción de sitios que contuviesen todos los productos de la ciencia revelada, o del ingenio humano. Ya, pues, Sansovino dirige la biblioteca venusina de San Marcos, uno de los mas acabados edificios modernos; ya Fabio Magnone

(1) Como las de Alfonso X y Juan II en los dos siglos anteriores.

la milanesa Ambrosiana, de extraordinaria magnificencia; ya Fontana en Roma la suntuosa del Vaticano: ya Toledo y Herrera las dos escurialenses, adornada la una por José Flecha, Peregrin y Carducho con preciosísimos entalles de maderas y con admirables pinturas. No se atendía menos al aumento de las riquezas literarias, procurando satisfacer a la erudición la prodigiosa y desinteresada actividad de todos los impresores. Así vemos a Sixto V enriquecer la biblioteca pontificia, a Isabel de Inglaterra cercarse por todas partes de libros, a Gustavo Wasa fundar una biblioteca, y a Vicente Pinelli formarse una privada con cuantas obras se publicaban entonces. Esta última fué mutilada por unos corsarios a la muerte de su poseedor, salvándose únicamente los que se conservan actualmente en la biblioteca ambrosiana, merced a los esfuerzos del cardenal Borromeo. A la régia francesa, que había enriquecido Carlos VIII (1485-1498) con la biblioteca napolitana de Anjou (sig. XIV), agregó Luis XII (1498-1515) la patavina de Galeas y los Estorci, obteniendo así la mejor de aquellos tiempos, y Francia la mas abundante colección de incunables que existe en toda Europa. Por otra parte la institución del Colegio real excitaba al estudio de los idiomas hebreo y griego, que ha continuado ya posteriormente; cultivándose tambien otras lenguas orientales, y en especial el árabe, a cuyo idioma dieron gran impulso los diccionarios

de Scaligero (1540-1609) y Golio (1599-1607) y la célebre gramática del holandés Tomás Erpenio (1584-1644). Todo ello enriquecía naturalmente a las bibliotecas, desde el siglo xvi, con trabajos sobre las lenguas orientales, siendo considerable el número de manuscritos árabes, turcos y persas que en el siglo xviii vinieron a formar parte de la biblioteca francesa. No menor actividad se notaba en el xvi entre nosotros, y es una muestra de aquella el afán que mostraba Hurtado de Mendoza (1503-1575) en procurarse cuantos códices existían, no limitándose a los clásicos, sino despachando comisionados a Oriente para adquirir por medio de Soliman algunos orientales, y debiendo muchos griegos (según se dice) a haberlos exigido al sultan en recompensa de la devolución de un joven prisionero. De tales causas procede la publicación de varias obras antiguas, entre ellas las del judío Flavio Josefo, hecha por el historiador andaluz, siendo de mayor mérito los esfuerzos de este escritor en una época en que eran todavía tan escasos los libros, que Portugal carecía de los más indispensables, viéndose obligados los estudiantes en el siglo xvi a tomar alquilados los de texto, según aparece de la relación de dos embajadores venecianos contemporáneos. Los católicos sin embargo, no sabemos que destruyesen las riquezas literarias de que ya eran poseedores, pero los protestantes, renovando el dilema de Omar «des-

truían todos los códices y pergaminos de la biblioteca de Cluny, *diciendo que eran libros de misa,*» y proclamaban por medio del anabaptista Rothman «que la Biblia era el único libro necesario, y que se debían quemar los demás como inútiles y peligrosos,» lo cual hizo que se prendiese fuego a la biblioteca de Rodolfo Lange, compuesta de manuscritos griegos y latinos (1). Y no se crea que tales hechos fuesen, como en Torquemada, peculiares de un individuo, pero desechados por el partido religioso a quien representaba, pues en cuantos puntos apareció la reforma, en otros tantos volvieron a renovarse devastaciones semejantes: en Inglaterra «vendieronse preciosos manuscritos a los »tenderos y se enviaron otros por vil precio a países extraños... Los que apostaban de los conventos robaron también y dispersaron grandísimo »número de otros códices y obras preciosas» y durante la revolución francesa (17 Diciembre 1791) «se incendió una biblioteca de 100.000 volúmenes »impresos y manuscritos en el Puy de Velay a presencia de dos concejales, y después de decir *nos »quedó la Constitución que vale mas que todos esos libros, »brotos,* acusaron de dicho incendio a los clérigos (2).» Mientras tanto el adversario mas intransigen-

(1) Beza-Catron (Cantu III, 268).

(2) Guiliou. Paralelo de las revoluciones. P. 2.^a Cuadro 2.^o Párrafo 9.

te del protestantismo gastaba sumas inmensas en la adquisición de preciosos libros, y fundaba en nuestra España una de las primeras bibliotecas del mundo (1563), Antonio Agustín formaba también (principalmente con obras griegas y latinas) la mas notable biblioteca privada de su época, erigiase la Colombina de Sevilla, y recibían fomento las universitarias y sobre todo la Complutense. Entre las restantes célebres del siglo mencionaré la de Oxford, fundada y enriquecida por Ricardo de Bury, y acrecentada por Tomás Bodley (1597); la de Leyden, creada por Guiliermo I (1575 a 1586); la de Munich, fundada por Alberto V (1550-1579); la de Drestd, debida al elector Augusto (1556), y la de Ginebra, fundada por Francisco de Bonnivard (1551).

Sixto V (1585-1590) restauró el edificio, maltratado por el cardenal de Borbon en 1527, y construyó el actual según los dibujos de Domingo Fontana (partiendo en dos secciones el Bramante) e hizo también público el establecimiento (desde 1588) agregando una preciosa imprenta para la reproducción correcta de los libros sagrados. Por último vinieron a formar parte de la *Vaticana* las bibl. del duque de Urbino (1608), palatina o de Heidelberg (saqueada en 1622 por el conde de Tilly, agregándose en 1623 sus mss. a los del *Vaticano*), de Cristina de Suecia (compuesta de 1.900 vol. y adquirida en 1680), oriental (f. por Clemen-

te XI (1) en 1715) del marqués de Capponi. (memoramente italiana (2) y conseguida en 1747), de Ottoboni (lograda por Benedicto XIV en 1749) (3) y de Chiaramonti (perteneciente al cardenal Felada y adquirida por Pio VII). Prolija sería la completa enumeración de las riquezas que contiene el establecimiento, y así presentaré de ellas únicamente ligeras muestras, pero después de hacer una descripción del edificio, que bien merece tal honor por su magnificencia digna de los tesoros que encierra. Pasada la puerta exterior, penétrase en un salón adornado con retratos de los cardenales-bibliotecarios y ocupado por siete intérpretes (dos de lengua latina, dos de griega, dos de hebreo y siriaca y uno de árabe (sostenidos todos por cuenta del Estado para servicio de la bibl. Por dicha sala se entra en otra de 216 piés longitud, 49 latitud y 28 altura, edificada por Sixto V, y dividida en dos naves por medio de siete pilastras junto a las cuales, y a las paredes, están los armarios que soportan algunos vasos de los llamados etruscos o sea italo-griegos: a la derecha de la puerta se ve un hermosísimo cuadro al óleo de

II(1) Con 2 000 vol. - V. *Biblioteca orientalis Clementino, Vaticana* Por Assemani 4 vol. fol (Rome. 1719-1728).

(2) *Ca'álogo della libr. Capponi o sea de libri italiano del fu Marchese Alessandro Gregorio Capponi, con annotioni in diversi luoghi. Roma, 1747.*

(3) Compónese de 3.300 mss.

Escipion Gaetano, que representa a Fontana en el acto de presentar el plano de la bibl. a Sixto V, y por todo el salon hay repartidas pinturas de los mejores artistas de la época, como son Antonio Viviani, Pablo Baglione, Ventura Salimbeni, Pablo Guidotti, Paris Nogari, César Nebbia, Jerónimo Nanni y otros. Tales pinturas representan la fundación de las principales bibl. antiguas, los concilios generales, los primeros inventores de alfabetos, y en la parte superior, vistas de los edificios que se han debido a Sixto V; y por último, sobre las arcadas que dividen este salón se han colocado recientemente dos magníficos vasos italo-griegos, de los cuales, el uno representa la apoteosis de Triptolemo, y el otro a Aquiles y Ajax jugando a los dados: en medio se ve el gran vaso de porcelana enviado por Carlos X de Francia a León XII, y los regalados por Napoleón I a Pio VII. Todo ello quita a la bibl. su aspecto de tal, pero hermosea un sitio que, si no, sería demasiado severo, y mezclando lo útil con lo dulce, presenta sin disonancia conjunta y armónicamente todos los productos de la infelgencia, así en las ciencias como en las artes.—Al pasar a otra sala desde esta que acabo de describir, llama la atención un calendario ruso pintado sobre la madera del poste que se encuentra junto a la grada, y un sarcófago antiguo al otro lado, del cual se extrajo un paño de amianto que todavía se conserva, como asimismo

una columna de alabastro oriental con estrias espirales, encontrada cerca de San Eusebio. Siguen dos galerías paralelas que dan juntas una extensión de 400 pasos, y encierran armarios de mss. que pertenecieron a las bibl. *del Elector palatino, de los Urbino, de Cristina, de Capponi y de Ottoboni*, que son cinco de las seis colecciones en que se considera dividida toda la bibl., hallándose la restante que es la primitiva que tuvo el Vaticano, en la gran sala, cuya descripción acaba de hacerse. La galería de la izquierda está dividida en seis salas, en el fondo de la tercera se ven dos estatuas sentadas de mármol, que representan la una a S. Hipólito, obispo de Porto, y la otra a Aristóteles de Smirna; notándose el célebre calendario pascual en la silla de la primera de aquellas figuras, encontrada en las catacumbas de San Lorenzo. Estas dos estatuas se hallan a la entrada de la parte de galería que encierra el *museo sagrado*, o sea una colección de utensilios, pinturas y otros objetos de los antiguos cristianos, hallados en las catacumbas los cuales formaban gran parte del museo Vettori, y hacen mas respetable ese depósito de cuanto a producido de grande el ingenio del hombre: en la bóveda figuran la *Iglesia y la Religión*, pinturas de Estéban Pozzi, y en las paredes se han incrustado muchos bajo relieves que adornaban los sacórfagos de los primitivos cristianos.—A continuación de este corredor, hay una sala llamada *de los papi-*

ros, por que contiene muchos escritos del siglo VI sobre dicha materia: tiene incrustaciones de bellos mármoles, y frescos de Rafael Mengs, el cual representó a San Pedro y Moisés sentados sobre la puerta de entrada, y en la bóveda a la Historia escribiendo sobre la espalda del tiempo, entre un Genio de un lado y la Fama con Jano del otro. Desde allí se pasa a un muy espacioso salón, en donde se hallan los vol. impr. conservados en elegantísimos armarios (así como una buena colección de cuadros antiguos); y desde él al de medallas y a muchas otras salas, todas ya con vol. impr. Al volver hacia la de papiros se entra por la izquierda en un lindo gabinete, con la bóveda pintada por Guido, que encierra, por orden de Pio VII, la rica colección de estampas reunida por Pio VI, y en la cual se encuentran obras artísticas de grande rareza y estima. Junto a este gabinete hay otro, en donde Pio VII hizo colocar unas marcas sobre ladrillos antiguos, encontradas entre las ruinas, y legadas a la bibl. por su poseedor Mr. Marini.— La galería que hay a la derecha del salón de bibl. divídese del mismo modo en muchas salas, con armarios y pinturas relativas a los pontificados de Pablo V, Pio VI y Pio VII, notándose antes de penetrar en la última un par de columnas de pórfido, sobre las cuales hay dos figuras de emperadores groseramente esculpidas en bajo relieve. Finalmente, al extremo de la galería se encuentra e

museo de camafeos y antigüedades profanas (casi todas en bronce) adornado con incrustaciones de mármoles preciosos: la puerta del fondo corresponde ya a la parte inferior de la escalera principal, que conduce al *museo de Chiaramonti*.—Hecha esta descripción del edificio, pasaré a ocuparme de las riquezas que encierra la *bibl. del Vaticano*. Sus vol. impr. ascienden a 40.000, y los códices a 50.000: de estos hay 5.000 griegos, 16.090 latinos e italianos y 3.000 orientales; vense armenios, egipcios, frigios, fenicios, indios, godos, turcos, germanos y otros muchos, adquiridos en virtud de los premios que ofrecían los pontífices a todo el que presentase alguna obra nueva de utilidad, pudiéndose asegurar que sobrepuja a las demás *bibl. de Italia* en cuanto a mss. é inc., si bien no podemos conocerlos completamente por haberse quemado casi toda la edición del Catálogo que comenzó a darse a luz en 1756, y haberse ya renunciado a su continuación y perfeccionamiento. Como más notables códices hemos visto citados: 1.º Un *Terencio* del sig. VIII que, con el Virgilio (1); también existente en la *bibl. del Vaticano*, pasa por uno de los escritos mas antiguos en pergamino de fecha segura: 2.º Los únicos textos de la *versión Siriaca del Nuevo Testamento* en el dialecto que pare-

(1) En este Virgilio no hay separación de palabras, y en algunas páginas se ven puntos.

ce se hablaba en Jerusalem (sig. iv): 3.º La magnífica *bibl. latina de los duques de Urbino*: 4.º El *rollo mutilado* (de 32 piés de alto) con parte de la *Historia de Josué*, y pinturas adaptadas al texto, las *Rimas* de Petrarca, la *Divina Comedia*, el *breviario de Matias Corvino*, la *correspondencia amorosa de Enrique VIII de Inglaterra con Ana Bolena*, y un borrador de los tres primeros cantos de *la Jerusalem*, compuestos por el Tasso a la edad de diez y nueve años: posee también grande copia de mss. orientales y algunos de Ariosto, siendo sabido que Mai encontró con esta bibl. magnífica la perdida república de Ciceron.

Las demás bibl. de Roma son también muy notables: la *Casannatesa* o *de la Minerva* es la más rica en impr., así como *la Vaticana* en mss.—Fundóla, con una renta considerable, el Cardenal Jerónimo Casannata, cuya estatua, obra de Legros, se ostenta en el edificio; el cual no es otro que el que ocupan los dominicos de *Santa María*, sobre el mismo solar del templo de Minerva debido a Pompeyo. Adquiriéronla en legado los dominicos el año 1700, y la han hecho más accesible al público que ninguna otra romana: tiene 120,000 impr. (sin contar los folletos) y 4.500 mss., los cuales describió el Sr. Audiffredi hasta la letra I, en un apreciado *Catalogus librorum typis impressorum bibliothecae Casanatensis* (Roma, 1761-88).—Considérase como principal, después de *la Vaticana*

na y Casanatense, la bibl. *Angelica*, que pertenece al convento de San Agustín, y tiene 87.000 impr., 60.960 fragmentos y 2.945 mss. Fundóla Angel Raccà (1605 a 1620) y acreció con los libros legados por Holstenio, y los selectos que habían pertenecido al cardenal Passionei (Bibl. *Angelica*.—Roma, 1608).—La f. en el siglo xvii por el cardenal *B. Barberini* está aneja al palacio de dicho nombre, y posee 60.000 impr. y 6.000 preciosos mss., entre estos 1.000 escritos en griego y muchos en italiano. (*Indeo bibl. Fr. Barberini etc.*—Roma. 1671-3 vol).—Es digna de mención asimismo la *bibl. Corsini*, sita en el palacio de este nombre, y distribuida en ocho salones: fundóla Benedicto XIII, y aumentóse (1788) con mss. e inc. del abate de Rossi, secretario de la familia Corsini. Distínguese entre todas las romanas y aún italianas por una rica colección de inc. y otra de estampas raras que forman cerca de 400 vol. También son estimables sus mss. de los cuales hay mil doscientos vol. sobre historia de Italia (*Rossi: Catalogus celectissimæ bibliothecæ etc.* Roma, 1786. *Storia letterarea d'Ytalia*-14 vol. fol. 49). Al todo posee 60.000 impr. y 1500 mss. Finalmente, existen en Roma la bibl. de la *Universidad*, erigida por Alejandro VII y muy enriquecida por León XII; la *del Colegio Romano*, cerca de la Iglesia de S. Ignacio, y que consta de 50.000 vol. como la *de la Sapienza*; la *de San Felipe de Neri* muy rica en

mss. antiguos; la *Lancisiana*, reunida al Instituto de Clínica (*Corsaggi, Bil. Lancisia: Roma. 1718*); la *Chigi*, con gran número de mss. griegos, latinos e italianos y buena copia de grabados; la antiquísima *del convento de Santa Cruz en Jerusalem*, y las *Albani, Colonna, Borghese, Laniesi, Alteriana, del Museo de Kircher y del Colegio de la Propaganda.*

22

Lección 22



Bibliotecas de Italia fundadas fuera de Roma: la de Turín, Ambrosiana San Marcos, Médici.—Laurenticia, Palatina, en Florencia y otras.

La Biblioteca de Turín tiene hoy 130.000 volúmenes y unos 2,000 manuscritos. Sus orígenes proceden de los libros de los Duques de Saboya; la han dado gran fama los palimpsestos que en ella se han encontrado con los fragmentos de las oraciones de Ciceron defendiendo a Enauro y a Clodio.

Realmente no tiene historia la biblioteca de Turín, se fundó con los códices del Cardenal Bassarion. Entre los manuscritos que contiene se cuenta como el más antiguo el *Poscale Carmen* de Sedulio, está escrito en hexámetros; hay un célebre ma-

nuscrito titulado «*Imitationi Christi*» se le denomina Arona, y ocasionó una reunión de eruditos en 1,516 en París los cuales declararon era del siglo xv su letra; la *Historia de Trogo* traducida del francés al italiano por Guido de la Colona, es un libro precioso con miniaturas, y que contiene también muchos anacronismos históricos.

Entre los impresos hay un libro titulado *Escelestissimi Satone ligatione* que es obra de Jacobo de Teramo impresa en Lyon en 1,473; un *Tolomeo* traducido en versos italianos por Francisco Berlinquien del año 1,487 y es el primer libro que aparece impreso con mapas.

La Biblioteca *Ambrosiana* de Milan fué creada por el Cardenal Federico Borromeo el que tenía emisarios en Europa y Oriente para que le buscasen libros y eruditos asalariados para anotar y estampar las obras; pues en ésta casa existía una imprenta magnífica que ya ha desaparecido. Dicho Cardenal prohibió la catalogación de ésta biblioteca y después se hizo un catálogo indescifable, si bien tiene de notable el que los nombres de los autores están colocados por orden alfabético.

Consta esta biblioteca de 40.000 impresos y 16.000 manuscritos entre los que hay un *Virgilio* que perteneció a Francisco Petrarca y que contiene ocho líneas y escritos por este poeta, en esta biblioteca fué donde Angelo Mái encontró una copia de versos de Sedulio y el célebre libro de *Re-*

pública que fué publicado por él; un manuscrito de la *Iliada* en letra iniciales que tiene además 70 miniaturas, (1) etc.

La Biblioteca de San Marcos de Venecia está colocada en la Sala del Antiguo Consejo de Estado que es un local magnífico por la grandeza que hay en cuanto a pinturas y numerosas estatuas. Debe esta biblioteca sus fundamentos al Petrarca pero al presente sólo constan algunos manuscritos de éste que reunió una biblioteca preciosísima pero sus libros se dispersaron en otras como la de Florencia, el Vaticano etc. Pero lo que más la enriqueció fué la liberalidad de Bessarion griego que llegó a tener una corte de literatos en Venecia. En una carta dice que daría esta biblioteca a San Marcos de Venecia porque es lo que consi lera como mas útil, está escrita en Vitarbo en 30 de Abril de 1,468 en la que revela, que desde cuando era niño, el dinero que tenía lo empleaba en comprar libros. Sobre los manuscritos griegos del Cardenal Bessarion existen los de Genistio Plethou maestro que fué de Bessarion; las leyes lombardas; un tratado de *Nunpeis*, de Marciano Capela con preciosas miniaturas de Atabaute artista italiano; el *Mapa Mundi* de Fray Mauro de mediados del siglo xv es notable porque en él se halla-

(1) Uno de los códices más antiguos que se conservan en pergamino.

ba el Cabo de Buena Esperanza y la formal general de Africa.

Entre los impresos un *Homero*, en vitela, impreso en Florencia en 1448, y la *Retórica* de Guillermo Piclut, impreso en París en 1471. Consta de 120.000 impresos y 10.000 manuscritos.

Durante mucho tiempo hace se considera la *biblioteca Médico-Laurentia* como una de las más ricas de Europa por la valiosa colección de manuscritos que no baja de 7.000. El nombre que tiene hace referencia a la familia de los Médicis. Ya en el último tercio del siglo xvi el 1.º de los Médicis encargó a Bassari que terminase el edificio en que se había de colocar la biblioteca y que había sido comenzado por Miguel Angel, pero el segundo constructor modificó desventajosamente el vestibulo y la escalera; son de admirar en dicho edificio los vidrios de colores que dan paso a una luz tibia que a primera vista parece escasa para trabajar pero que es todo lo contrario. Los manuscritos están colocados de llano lo que hace su manejo difícil; los estantes son a manera de pupitres que están sujetos por una especie de cadenas, y fué debida su adopción a Baccio Varoli y Juan Pondinelli primeros bibliotecarios de aquellas, los lectores no disfrutaban tampoco de comodidad porque hay unos bancos puestos delante entre los estantes. Bandini publicó a fines del siglo xviii un Catálogo de los manuscritos griegos y latinos de

ésta biblioteca y mas tarde uno de los Aremani y Veccioni publicaron el de los manuscritos hebreos y orientales.

Encontrádo e con penurias pecunarias el Señorío o Senado de Florencia vendió todas las obras que habían quedado y las compró el convento de Dominicos de S. Marcos, y como estos pasaban apuros, en la época que dominaba Gerónimo vendieron los libros a León X. Cuando ciñó la tiara Clemente VII devolvió a Florencia los libros que antiguamente poseía y en 1571 se abrió al publico la biblioteca por el gran Duque Cosme I.

Entre los manuscritos que contiene hay un *Virgilio* del siglo XIV en cuarto y coetáneo del que posee el Vaticano, unas *Pandectas*, en letra grande ilegible de los siglos VI o VII; hay dos manuscritos de los *Anales de Tácito*; ejemplares de las *Pastorales* de Lougo, es decir, el poema titulado *Teagenes* y *Clariquea* un *Evangetio* en Siriaco con veintiseis miniaturas que se conservann tras doce siglos de existencia; otro escrito en letras de oro, etc.

La biblioteca *Palatina* en Florencia es la particular de los Duques de Toscana y está en el Palacio Pitti I, de forma extraña; pues parece una construcción etrusca en lugar de italianas; se hizo hacia 1815. Sirvieron de base a esta biblioteca los libros de Bajari y los del Conde Breriski, y hoy cuenta con más de 100.000 volúmenes impresos y sobre 1,600 manuscritos.

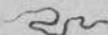
La Biblioteca *Magliabrichiana* fué fundada por Magliabeechi y está establecida en el edificio de Luivitei; en 1,850 contada con 140,000 volúmenes y en 1.859 ya tenía cerca de 150,000 y los manuscritos no bajan de 10,000 y hoy llegan a 200,000 el número de volúmenes impresos y a 10,200 el de los manuscritos, entre éstos hay las *Cartas* familiares de Ciceron, las de éste a Atico copiadas por Petrarca; un *Horacio* del siglo XII; una colección hermosa de versos de los Trovadores en los siglos XII y XIII; la *Biblia* de Maguncia de 1,472 en vitela, la *Stodia* de Forense o de Florencia, etc. Todos éstos libros llevan dedicatorias a Pedro de Médicis.

La biblioteca pública en otro tiempo, hay Nacional y Real en tiempo de los monarcas pertenecientes a la rama Borbónica española formaba parte del llamado Museo Borbónico: No carece de importancia la *Universitaria*, de más de 30.000 volúmenes impresos; la de *San Felipe de Neri* es menos numerosa, y la *Branacciana* fué fundada en 1.788 merced al Cardenal Carlos Brancaccio y consta ya de 75.000 volúmenes y un millón de manuscritos.

En una sala del Palacio de Los Estudios construídos por Fontana, está la biblioteca Nacional de Nápoles; ahora con motivo de haberse activado los descubrimientos de Pompeya, se ha tenido que destinar parte de éste edificio a contener los fres-

cos que se arrancan de esta ciudad y además se ha establecido una especie de laboratorio constante para aclarar y transcribir los papiros. En la parte de arriba hay una sección valíosa de objetos de mobiliario. Han ido formando el tesoro literario de esta biblioteca en especial la de la casa de Farnesio que Carlos III dispuso se trasladase de Roma a Nápoles; con los libros de los Jesuitas etc. Está abierta al público todos los días no festivos durante ocho horas. Existe en ella la particularidad de tener una sala para los ciegos en la que pueden ir a que les lea otra persona. Hoy cuenta con 230.000 volúmenes impresos y más de 4.000 manuscritos.

Entre sus joyas principales posee un *Quinto* de Sminia, un *Nuevo Testamento* del siglo x; las *cartas* autógrafas de Paulo Mancio II de los Aldos y del Cardenal Seripanti. Entre los tipográficos el *Bartolo*, que era un tratadito de Derecho, del año 1.741, várias obras Napolitanas desde el 1,475 al 1.477.



Lección 23

○○○○○○○○

Biblioteca Nacional de París.—Algo de su historia.

—Sus piezas más importantes.—Departamentos que comprende: manuscritos y títulos, impresos, mapas, y colecciones geográficas, estampas, medallas y antigüedades.—Volúmenes que contiene.

París. *Biblioteca Nacional.* Francia es la nación que nos ofrece la más vasta y tal vez la más rica biblioteca del mundo en la Nacional de París. Fué en un principio biblioteca real, después imperial y actualmente nacional. Tiene su origen en el reinado de Juan el Bueno (siglo xiv) y los príncipes de su familia: Carlos V, Juan duque de Berry, los duques de Orleans, los condes de Angulema, y los duques de Borgoña. Fué aumentada principalmente por el rey Luis XI (siglo xv), quien rescató muchos libros dispersados durante las guerras

con Inglaterra, y también por Francisco I (1494-1547), a quienes algunos consideran como el verdadero fundador de la Biblioteca. Estuvo ésta primeramente en Blois, después en Fontainebleau y por último en París, cambiando muchas veces de local hasta que por fin se le asignó en 1724 el palacio Mazarino que es el que ocupa hoy después de haber sufrido muchas modificaciones. Se ha formado la Biblioteca principalmente con la reunión de muchas y numerosas librerías que conservan el nombre de sus antiguos dueños, con el privilegio de recibir un ejemplar de toda publicación, con los libros procedentes de los conventos, con los confiscados a los emigrados, y con los extraídos de las naciones conquistadas por las armas francesas. Las dos piezas más importantes de la Biblioteca son la sala pública de lectura (*salle publique de lecture*), que contiene unos 25.000 volúmenes, escogidos entre las obras más usuales de teología, de derecho, de historia, de ciencias y de literatura, de los cuales se pueden servir los lectores sin llenar ninguna formalidad; y la nueva sala de trabajo (*salle de travail*), exclusivamente reservada a las personas que han obtenido un permiso especial. Construída ésta bajo la dirección del eminente arquitecto H. Labrouste fué abierta al público en 1868: es de forma cuadrada y tiene 1156 metros de superficie. En ella pueden trabajar cómodamente 344 personas, las cuales pueden ser-

virse libremente de las obras colocadas en la misma, que son las más importantes entre las enciclopedias, diccionarios, biografías, bibliografías, grandes colecciones, etc., y con ciertas prevenciones pueden también servirse de las demás obras impresas, incluso las que forman la *Reserve* o particularmente preciosas, tales como los incunables, los libros impresos sobre vitela, las obras tiradas en corto número o los ejemplares raros, los libros con encuadernaciones históricas o notables por su belleza, los que llevan notas manuscritas, miniaturas, autógrafos, etc.

La Biblioteca Nacional comprende actualmente cuatro departamentos: 1.º manuscritos y títulos; 2.º impresos, mapas y colecciones geográficas, 3.º estampas; 4.º medallas y antigüedades. El departamento de manuscritos ocupa principalmente la gran galería que subsiste del palacio Mazarino: las pinturas mitológicas de su bóveda son obra de Romanelli. Contiene unos 92.000 volúmenes, de los cuales los más preciosos se hallan expuestos al público divididos en los siguientes grupos: orígenes de la Biblioteca (restos de las primitivas colecciones); manuscritos orientales y americanos; manuscritos griegos; paleografía latina desde la antigüedad hasta la época carlovingia; paleografía de Francia, de Italia, de España, de Inglaterra, y de Alemania desde Carlomagno hasta el fin de la Edad Media, pinturas de manuscritos; manuscritos

de reyes y reinas de Francia; encuadernaciones de manuscritos, principalmente de marfil, de planchas de orfebrería, etc.; documentos diversos y piezas autógrafas; documentos diplomáticos y obras varias sobre papiro y pergamino. Entre los manuscritos llaman principalmente la atención: la hermosa Biblia historiada de Felipe el Atrevido, duque de Borgoña, que contiene más de 5.000 cuadros (siglo XIV); muchas joyas bibliográficas en hebreo, samaritano, siríaco, sabeo, etiópico, copto, armenio, georgiano, árabe, sanscrito, pali, cingalés, chino, etc; un manuscrito maya (lengua de la península de Yucatan), conocido con el título de «Codex Perezianus» que es uno de los tres conocidos de la antigüedad maya; manuscritos griegos, entre ellos unos Fragmentos del Antiguo y Nuevo Testamento en caracteres unciales del siglo V, cuyo texto fué borrado para ser reemplazado por el de las obras de San Efrén (*Codex rescriptus Ephremi*); códices latinos, entre ellos las poesías de Prudencio en letras capitales del siglo V ó principios del VI; la Ley romana de los visigodos, del siglo VIII ó IX; manuscritos italianos en escritura lombarda, españoles en escritura visigoda (las Etimologías de San Isidoro de Sevilla, del siglo XI), ingleses en caracteres anglo-sajones, etc.; un Diccionario de notas tironianas (taquigrafía de Tiron), del siglo IX; un Salterio escrito en las mismas notas y del mismo siglo; el Evangeliario de Carlo-



magno, escrito en 781 sobre pergamino purpúreo en letras unciales de oro; la hermosa Biblia de Blanca de Castilla, reina de Francia, del siglo XIII; un precioso Libro de Horas del mismo siglo, cuyas hojas son de forma circular; un Calendario escrito sobre tablillas de Madera; Actas de Kamschatka escritas sobre abedul (álamo blanco); autógrafos de soberanos y manuscritos de todos los ramos, entre ellos de Rubens, de San Francisco de Sales, el manuscrito original de los Pensamientos de Pascal, Sermones de Bossuet (manuscrito autógrafo), «Les Aventures de Télémaque» (autógrafo de Fenelon), las «Memoires» de Luis XIV escritas de su propio puño; papiros egipcios en caracteres jeroglíficos; papiros griegos, uno de ellos del año 159 antes de Jesucristo; papiros latinos, entre ellos un rollo del siglo VI; fragmentos de un Coran en caracteres cúficos (escritura antigua de los árabes); un estado de gastos e ingresos de Felipe el Hermoso, escrito en tablillas cubiertas de cera; manuscritos originales de música de Jean-Jacques Rousseau; la lista de las víctimas de Robespierre que tiene 300 páginas; etc., etc. Va agregada al departamento de manuscritos la sección de Títulos y genealogías o sea colección de carteras llenas de títulos genealógicos.

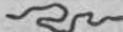
El departamento de impresos comprende más de dos y medio millones de volúmenes, de los cuales los más preciosos y raros se hallan expuestos

en una sala formando los siguientes grupos: impresiones xilográficas; primeras impresiones de Maguncia; libros impresos en Maguncia por Fust y Schoeffer; primeros libros impresos en Alemania, en Italia, en Francia, en España, en Holanda, en Bélgica, en Inglaterra, en Suiza y en Dinamarca; libros con figuras; libros relativos al descubrimiento de América; libros con autógrafos; colección musical, modelos de las clases más notables de encuadernación. Entre los impresos llaman principalmente la atención: las impresiones xilográficas del siglo xv, tales son la «Biblia de los pobres» (*Biblia pauperum*), el Arte de recordar (*Ars memorandi*), el Arte de morir (*Ars moriendi*), el Espejo de la salvación humana (*Speculum humane salutationis*), preciosísima obra impresa xilográfica y tipográficamente; la «Biblia Mazarina» o de las 42 líneas, probablemente salida de las prensas de Guttemberg y Fust hacia 1455; el Salterio de Maguncia (*Psalmorum Codex*) impreso sobre vitela por Fust y Schoeffer en 1457; que es el libro más antiguo con fecha de impresión; impresiones por las que se puede seguir la marcha de la perfección de la tipografía en el siglo xv, las cuales pueden verse en el prólogo de nuestra «Reseña de Incunables»; impresiones sobre América, entre ellas la célebre cartá de Cristóbal Colón titulada «Epistola Christófori Colom... de Insulis Indie supra Gangem nuper inventis», impresa en Roma en

1493; el *Christianismi restitutio* (1553) de Miguel Servet, único ejemplar salvado de las llamas, y en cuya obra se encuentran las primeras ideas sobre la circulación de la sangre; libros impresos que llevan autógrafos de personajes célebres, con encuadernaciones notables por su riqueza y hermosura y con las armas y cifras de reyes y notabilidades; etc.; etc. La colección geográfica comprende más de 300,000 mapas y planos, cada uno de los cuales representa la tierra, y el otro la situación de las constelaciones en el momento en que nació Luis XIV. Son también notables unas cartas geográficas catalanas, trazadas hácia el año 1375, entre ellas un Mapamundi, glorioso monumento de la cultura catalana.

El departamento de estampas comprende mas de dos y medio millones de piezas, reunidas en más de 15.000 volúmenes y divididas por escuelas, siendo la más numerosa la de estampas francesas, y contándose entre ellas la escuela española, la inglesa, la italiana a contar desde Finiguera, la alemana, la holandesa y la flamenca. Admíranse entre ellas el retrato del rey Juan, que es el mas precioso monumento del siglo xiv; los bellos arabescos del Vaticano, por Rafael; más de 60.000 retratos; una colección de trajes de casi todos los paises del mundo; y la cartera de Gaignières que encierra todas las modas francesas desde Clovis hasta nuestros días.

El departamento numismático contiene más de 120.000 monedas y medallas; y entre los objetos arqueológicos se destacan las «Tablas Isiacas», monumento de la antigüedad que representa los misterios de Isis; el Zodiaco de Denderah, que es del tiempo de los Ptolomeos; la Cubeta de pórfito en que dicen fué bautizado Clovis; los pretendidos escudos de Anníbal y Escipión, etc. etc. Muchas son las obras que se han publicado sobre cada una de las secciones que forman la Biblioteca, entre ellas un «Catálogo de los manuscritos españoles existentes en la Biblioteca Nacional de París, por Ochoa».



Lección 24



Londres. Biblioteca del Museo Británico: sus incrementos.—Departamentos que comprende, y volúmenes que la forman.—Número de sus lectores anuales.—La sección española de manuscritos.

Londres. *Biblioteca del Museo Británico.*—Inglaterra, donde la afición a las curiosidades y a los libros llega a rayar en una verdadera pasión, tiene abundantes y suntuosas bibliotecas, siendo la más notable y una de las primeras de Europa la del Museo Británico de Londres, fundado éste por el Parlamento en 1753, sirvieron de base a esta fundación las colecciones de Sir Hans Sloane adquiridas por aquél en veinte mil libras esterlinas. A la biblioteca Sloane agregaron los inapreciables manuscritos que anteriormente había regalado Sir Ro-

berto Cotton, y la rica biblioteca de Ed. Harley, depositándose todo en el palacio Montagne. Entre las muchas adquisiciones y donaciones que la han dado incremento fué la principal la de la biblioteca que Jorge III reunió en el castillo de Buckingham, y que Jorge IV después de haberla acrecentado hasta 80,000 volúmenes dejó en su testamento al Museo Británico en 1823. Resultando insuficiente el local se constituyó desde dicho año hasta 1852 el edificio actual, siguiendo los planos del arquitecto Smirke. La nueva sala de lectura. (*New Reading Room*), notabilísima por sus dimensiones y comodidades, se abrió al público en 1857: su coste ascendió a 150.000 libras esterlinas. Es una vasta rotonda de 42'70 metros de diámetro, y su cúpula, sostenida por 20 pilares de hierro, alcanza la altura de 32'30 metros sobre el suelo. En ella pueden leer y escribir comodamente hasta 360 personas, las cuales pueden consultar sin pedir las unas 20.000 obras de uso frecuente, tales como diccionarios, enciclopédias, grandes colecciones, etc, que se hallan colocadas en la misma. Para trabajar en esta sala se requiere tener por lo menos 21 años de edad y dirigirse por escrito al jefe bibliotecario (*principal librarian*) indicando el nombre, el domicilio y las circunstancias personales del recurrente, llevando además una recomendación.

Comprende actualmente el Museo Británico sie-

te departamentos, tales son: manuscritos; impresos; estampas y dibujos; monedas y medallas; antigüedades orientales; antigüedades griegas y romanas; antigüedades británicas de la Edad Media y etnografía. El número de volúmenes que forman la Biblioteca asciende a millón y medio entre manuscritos e impresos.

El departamento de manuscritos contiene una rica colección de autógrafos de hombres célebres, ingleses y extranjeros, como son: cartas (*letiers*) de Erasmo, Eutero, Melancthon, Calvino, Miguel Angel, Rubens, Van Dyck, Bacon, Galileo, Newton, Molière, Addison, Voltaire, Washington y Napoleón I; de soberanos ingleses tales como Ricardo II, Enrique IV, Enrique VIII, Catalina de Aragon, Ana Bolena, Isabel, Oliverio Cromwell, María II y la reina Victoria; de hombres de estado y generales como el cardenal Wolsey, Walpole, Pitt, Nelson; autógrafos literarios de Richardson, Samuel Johnson, Haydu, Becthoven, Sakespeare, Schubert Goethe, Schiller, Milton, Tasso, Lope de Vega, Rousseau, Lord Byron; manuscritos griegos y latinos sobre papiro, desde los primeros siglos de nuestra era; manuscritos ingleses desde el año mil; orientales, en hebreo, siriaco, samaritano, árabe, cingalés, sanskrito, japonés, chino; *Biblias* manuscritas antiguas, tales como el tan celebrado «Codex Alexandrinus», escrito en unciales sobre vécula sin acentos ni puntuación, y que contiene el

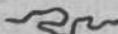
texto griego de la Sagrada Escritura (es de mediados del siglo v); documentos varios tales como la *Bula* original del papa León X confiriendo al rey Enrique VIII el título de *Defensor de la Fé*. También contiene los sellos de soberanos ingleses desde Eduardo *el Confesor* (siglo xi), de dignidades eclesiásticas desde San Anselmo, obispo de Cantorbery (1); manuscritos con iluminaciones hechas por artistas ingleses, franceses, españoles e italianos, etc. etc.

El departamento de impresos contiene una rica colección de xilógrafos (Block-Books) o impresiones por medio de planchas de madera; ejemplares de las primeras ediciones de Alemania, entre ellas la *Biblia* Mazarina, y el Salterio de 1547; primeras impresiones de Italia, de Francia y de Inglaterra; impresiones de lujo y ejemplares con iluminaciones riquísimas, con grabados en madera y en metal; impresiones con autógrafos de celebridades; curiosidades tipográficas y literarias, entre otras «La Lettera dell'isole che ha trovato nuovamente il re dispagua, per Ginliano Dati tradocta, Florence, 1493», ejemplar único (traducción en octava rima); impresiones japonesas en colores; ejemplares de las primeras obras de música impresas y grabadas; libros con caracteres microscópicos, con encuadernaciones de lujo, muchas de ellas magníficas y algunas del célebre Grolier, etc.

(1) Siglo xi.

El número de sus lectores asciende a unos 200.000 anuales, y el de sus visitantes a 600.000 próximamente por término medio. Solo el Catálogo de obras impresas, concluido en 1866, se compone de 1200 volúmenes. El Museo Británico (*British Museum*) tiene de consignación anual unos dos millones de pesetas.

La Biblioteca es probablemente la más cómoda de todas las conocidas, por estar provista de excelentes aparatos de calefacción y de renovación del aire. Cada persona tiene derecho a un espacio de metro y medio, y tiene mesas especiales para las mujeres. Entre sus manuscritos se cuenta una *sección española* muy importante, cuyo Catálogo ha publicado D. Pascual Gayangos.



Lección 25

○○○○○○

*Biblioteca de Viena: su origen, enriquecimiento, asig-
nación.—Notable colección de obras españolas que
posee.—Catálogo y reglamento. Número de impre-
sos y manuscritos.*

Una de las bibliotecas más importantes de Europa es la de *Viena*. Datan sus orígenes de fines del siglo xv y principio del xvi. Más adelante un Consejero de Estado llamado Capinianus la enriqueció con obras procedentes de los conventos. Busbeck escritor de mérito trajo a Viena una colección de manuscritos muy interesante y cuyo número no baja de 240 y en 1580 se adquirió la colección de libros del historiador Sampiro y se dió por ella 2.500 ducados.

La Biblioteca de Viena acomodada desde 1688

en un convento fué trasportada en este mismo año al Palacio Imperial y hacia el año 1.650 se compró la biblioteca de los Condes de Fugger que consta de unos 15.000 volúmenes y la del célebre astrónomo Tichobrae. Por el año 1.663 fué nombrado bibliotecario Pedro Lambicio que la acrecentó con un ingreso de 6.000 volúmenes del Castillo de Ambras, en el Tirol. En 1.755 la Emperatriz Maria Teresa puso al frente de la biblioteca a Sartori e ingresaron las colecciones de Leopoldo I, Carlos VI y Francisco I.

La asignación de la biblioteca que en 1.811 se hacía en 12.000 florines para los gastos ordinarios y 7.500 para los extraordinarios se elevó a 15.000 y 10.000 respectivamente.

Dicha biblioteca posee una colección notable de obras españolas, algunas de ellas originales como lo ha demostrado Fernando Wolf que ha dado a conocer algunas como la *Floresta de vinas españolas*.

La adquisición del poeta Tit o Capits fué a parar a la biblioteca de Viena Lambecios hizo un Catálogo titulado *Comentarios de la muy augusta biblioteca Vienesa*, que se publicó en ocho tomos en folio desde el año 1665 a 1679 En 1690 Nesiel añadió tres tomos a aquel Catálogo pero que solo tratan de los manuscritos.

En dicha biblioteca existe un Catálogo manus-

crito alfabético de los impresos que no se han publicado. Respecto al reglamento de esta biblioteca, prohíbe totalmente que se entre en la biblioteca con el fin de buscar lectura de recreo; pues en Viena existen más de 500 casas con gabinetes de lectura recreativa en los que por corto precio se puede pasar el rato, leyendo toda clase de periódicos y revistas. Sólomente está cerrada la biblioteca los días festivos y el trabajo cuando está abierta dura en invierno siete horas y en el verano nueve. Según datos oficiales recientes la concurrencia a la Sala de impresos es de unos 250 lectores diarios.

La biblioteca de Viena tiene 400.000 impresos y no menos de 25.000 manuscritos y de éstos hay más de 3.000 en vitela; existe también una colección iconográfica que contendrá unos 125.000 retratos, ya grabados, fotografiados, etc.

Entre los manuscritos citaremos una *Jerusalén Conquistada* que es de las autógrafas de Torcuato Taso, que no está completa; pues contiene algunas raspaduras; un libro de rezo que según una tradición dudosa perteneció a la esposa de Carlo Magno, un manuscrito Mejicano estampado en una tira de piel de ciervo y del que se dice allí fué dedicado por Cortés a Carlos V. Es riquísima esta biblioteca en impresos de la primera época de la imprenta con obras de San Agustín de 1.437 en

folio, la *Biblia* latina del 1467, una *Biblia* hebrea perteneciente á 1478 y de la que no existe más ejemplo que otro de la Biblioteca de Oxford; el *Ciceron* o sus obras del año 1466 en vitela. De Torquemada, español, «Las Meditaciones de Torquemada» que es una edición de 1467 y que se busca mucho por los grabados en acero que tiene.

Lección 26



La Biblioteca de Munich: su fundación: sus aumentos
—*Manuscritos que cuenta.*—*Noticias del edificio.*
—*Clases o secciones en que están repartidos sus libros.*—*Biblioteca de Dresde: sus fondos.*—*Libros religiosos.*

Data la Biblioteca de Munich del siglo xvi. Fué fundada en el año 1550 por el Duque Alberto V que la unió a las colecciones que compró en Italia y varias otras importantes. En el siglo xvii tubo empeño en aumentarla el Duque Maximiliano como lo hizo añadiendo los libros del sábio Miiller y con el botín obtenido por Babiera en las guerras llamadas de los diez años. A principios del siglo xix la Biblioteca Real de Munich alcanzó gran importancia con el ingreso de los libros de los conventos suprimidos; también se adquirieron las

colecciones de Cobres, Schreiber, López y otros eruditos. El número de impresos es de 1,000,000, de modo que después de las de Francia, Inglaterra y San Petersburgo es la primera del mundo y aún se dice que es superior a esta última. El número de manuscritos se acerca a 25.000; tiene una colección de incunables. Desde 1784 cuando ya había tenido lugar la expulsión de los Jesuitas, ocupó esta biblioteca el Colegio de la Compañía de Jesús en Munich; pero siendo éste local insuficiente, el rey mandó construir un edificio apropiado que es en el que se encuentra hoy. Es un edificio gigantesco que fué trazado por el arquitecto Branner y se asemeja algo a los palacios italianos de la Edad Media, de construcción pesada, pero tiene caracteres severos. La fachada del edificio mide 520 pies y su altura no es pequeña; sobre un desahogado piso (que es semi-subterráneo, que no levanta más que metro y medio sobre el de la calle, y por consiguiente es más bajo que el llamado entresuelo) abovedado, y en el que está el archivo impropiaemente; pues necesita más luz todavía que la biblioteca, y está en la parte mas oscura, hay otros dos pisos más, que miden entre los dos una altura de treinta metros, es decir, cada uno quince metros de elevación. Tiene además setenta y dos ventanas grandes y rasgadas y tres portadas, que consiituyen una, y forman casi un semicírculo. La escalera, que es muy ancha y doble, tiene a los

lados estatuas colocadas, y da acceso a las setenta y siete salas destinadas a contener los libros. Este gran número de salas hacía el servicio difícil por la distancia entre unas y otras; por lo cual el Jefe, que lo era Lictentaler, ideó un medio ingenioso, que consistió en hacer galerías o corredores, que poniendo en comunicación las salas, entre sí, acortaban las distancias. El coste del edificio fué de 2000 florines ó sean 12,000,000 de reales.

Los libros de esta biblioteca están repartidos en doce clases o secciones, cada una de las que se divide a su vez en subsecciones o subclases, cuyo número varía, así la sección de Filosofía comprende tres, en tanto que la de Historia tiene más de cuarenta. El catálogo está en latín.

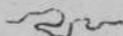
Entre los manuscritos más preciosos que contiene, citaremos un *Códice* Aúreo, el de San Emerano, quizás muy antiguo y se escribió en S. Denis, y fué donado a un abad de Ratisbona; esta abadía se llamaba Emerana y de aquí el nombre del Códice; abundan mucho los *Evangelios* uno de los cuales es del siglo v; del siglo ix hay un *Evangelio* en pergamino y con letra de púrpura y otras letras capitales de oro y plata; existe un *Dioscórides* escrito en letra lombarda y adornado con miniaturas, en las que se representan las plantas descritas por Dioscórides; posee también una preciosa copia de los siete *Salmos penitenciales* con anotación musical; gran cantidad de manuscritos he-

breos; un *Devocionario* del 1514 hecho a mano con cincuenta dibujos a pluma y con los colores azul, verde y amarillos; pero sin emplearlos simultáneamente, sino que cada cosa tiene su color, y que se supone sea obra de Alberto Durer. De documentos tipográficos cuenta con obras xilográficas raras y algunas de ellas fragmentarias; el *Psalterio* de 1454 y la *Biblia* de 1462.

Debe su existencia la Biblioteca de Dresde al elector Federico Augusto, que gastó sumas considerables para reunir en la ciudad en que residía no solamente colecciones de libros sino de toda clase de antigüedades. A principios del siglo xv el elector Federico el *Sabio* empezó a fundar una biblioteca en Wittisuberg encargándola a su secretario Zocobo Spalatino, que trajo de Venecia algunos libros griegos, hebreos y otros. Con motivo del enlace del príncipe Federico el *Magnánimo* con una princesa de Claves, inglesa, una gran colección de manuscritos formados por la familia de Claves pasaron a Sajonia y el elector la dió el local del Seminario de Jena erigido hoy día en Universidad.

En 1574 contaba la biblioteca de Dresde con 1.721 volúmenes y seis años mas tarde poseía ya 2.354. Este príncipe (Augusto) no solo demostró su afición a los libros sino que procuraba que estuvieran bien encuadernados, y pueden conocerse porque llevan su escudo de armas y las iniciales

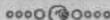
de su nombre. Su hijo y sucesor Cristiano, en 1586 compró a la familia de los Huertoni 3.312 obras por 1.638 florines. Federico Augusto I lo acrecentó considerablemente al finar el siglo XVIII. También se aumentó con la venta de los libros del Duque de Sajonia Zeit que para satisfacer sus deudas a su muerte se vendió su rica biblioteca que adquirió la que nos ocupa. Entre los manuscritos había un tomo de Renato de Anjou sobre los *Torneos* y una obra persa de Shadi. Entre los libros religiosos la *Biblia* de Magnucia de 1462, vitela. Pero el ingreso mas importante fué la compra de la colección de Juan de Besser Consejero de Estado constaba de 13.000 volúmenes y costó 10.000 taler (1).



(1) Moneda alemana cuyo valor varia desde 12 o 20 reales de la española.



Lección 27



La Biblioteca de San Petersburgo, fundada por Pedro el Grande: sus adquisiciones.—La sala de lectura.—Volúmenes que encierra.—Gastos del personal.—Biblioteca Real de Copenhague: su fundamento y adquisiciones. Impresos y manuscritos.—Monumentos tipográficos.

La Biblioteca de San Petersburgo que ocupa el tercer lugar entre las de Europa debe su primer fundamento a Pedro el Grande; pero no alcanzó un gran florecimiento hasta Catalina II que se acrecentó considerablemente por haber subyugado los Rusos a Polonia que poseía muchas bibliotecas y con este motivo se transportó a San Petersburgo todo lo de la biblioteca de Varsovia. Ha tenido muchas adquisiciones de importancia, entre

ellas la gran colección de libros del filósofo Adlung, que se refiere en su mayor parte a lingüística, etc. Potenkin favorito de Catalina II había reunido una colección numerosa de libros y la reina que lo supo, le manifestó deseos de verla, y se dice que no los tenía ordenados, y reunió la gente necesaria para hacerlo, siendo ordenados todos ellos en veinticuatro o cuarenta y ocho horas. También ingresaron los libros del profesor Tenman. Hay en esta biblioteca una circunstancia notable, que es la de estar expuestos al público muchos manuscritos célebres en vitrinas que los libran del manoseamiento y evitan los menoscabos. Entre los manuscritos mas preciosos se encuentran el *Evangelio* de Ostromid, que es de mediados del siglo IX, y es el más antiguo de los manuscritos Eslavos; tiene además muchos códices latinos que proceden desde el siglo IV al IX y otros manuscritos desde el siglo X al XVI, que contiene notables miniaturas.

La sala de lectura se abre todos los días desde las diez de la mañana hasta las nueve de la noche en el verano y en el invierno dos horas menos. La concurrencia ordinaria de lectores llegará a unos 400 o 500.

El número de volúmenes impresos se acerca a 1,000,000 y el de los manuscritos a 20,000 sin contar la colección Eslava que es numerosísima.

Además de los citados existen *joyas* de manus-

critos; una *Historia de Julio Cesar* en francés y la *Historia* en la misma lengua de *Godofredo de Bullon*, los libros que dicen pertenecieron a Carlos V de España pero la colección mas importante de manuscritos sobre todo orientales es la del Príncipe Dongoronki. En impresos tiene la *Biblia* impresa en 1,462; una obra titulada el *Divan Karaitico*, que es una colección de poesías inéditas de una saeta judía llamada Karaitica.

En 1872 adquirió esta biblioteca 141 manuscritos 18,859 impresos que componen unos 19,000 volúmenes, ha adquirido también una *Memoria* autógrafa de Catalina II dirigida a Hoftermon y que tiene importancia histórica, por atribuirse en ella a la Escuadra inglesa el juego sobre el grande y pequeño Bell; dos colecciones de manuscritos de cancioneros Rusos, que tiene mas de 400 poemas de autores del siglo XVIII; una colección de Cánones y una colección de diecisiete carteras tres ellas con cartas de Catalina II. Se ha dicho que los gastos del personal eran 25,000 duros y 24,000 para compras. En cuanto a otros fondos hay 1,000 impresos entre mapas y planos.

La Biblioteca Real de Copenhague se fundó durante el reinado de Cristiano III al mediar el siglo XVI; éste monarca ordenó la adquisición de libros en Alemania. Federico II aumentó la biblioteca de su padre con la adición de varios libros de su pertenencia. Pero quien la dió esplendor fué Federico

III ya adelantado el siglo XVII. En este reinado se compran tres bibliotecas, la de Gesdorff, Ulfer y la de Sabenio, pero además entraban frecuentes remesas de libros que veían la luz en Francia y en Italia. Por la guerra con Suecia no se pudo construir el edificio que tenía proyectado el rey, así como tampoco imprimirse los libros del célebre astrónomo Tichobrae, que permanecieron en manos del francés Pacos que los depositó en un rincón del Observatorio astronómico de París hasta que en 1707 fueron entregados al gobierno de Dinamarca. Cuando murió Federico III contaba con más de 10,000 volúmenes. Su sucesor Cristiano V la acrecentó con la compra de varias bibliotecas particulares y después de este tiempo se adquirió la biblioteca de Cristiano Reifer que contenía más de 17.000 volúmenes. En el reinado de Cristiano VI entraron en la biblioteca muchos libros, gran parte de los cuales pertenecían a la colección del Conde Donescolch y se dió la orden de que se depositase en la biblioteca pública un ejemplar de cada una de las obras que se imprimieran. Además se llevó a ella lo que quedaba de la Biblioteca de los Duques de Golfort que serían unos 12,000 volúmenes impresos y 400 manuscritos.

Cuenta dicha biblioteca con 500,000 impresos; manuscritos orientales posee una joya inestimable; los manuscritos no bajan de 6,000; Niebuki trajo además de los manuscritos más de 250 códices

árabes. Entre los manuscritos un devocionario que perteneció a Francisco I de Francia, un *Tito Livio* del siglo x pero incompleto. Entre los monumentos tipográficos el tratado *De Officiis*, de Ciceron impreso en Maguncia en 1,465; un *Justino* de 1,470; un *Tito Livio* famoso de 1,488; dos *Terencios* sin fecha; la *Ciudad de Dios* de San Agustín de 1,467 y la *Biblia* Irlandesa de 1,584 Posee además 80,000 estampas.

Lección 28

○○○○○○

Biblioteca de Bélgica; Cítense las más importantes.— Bibliotecas de Holanda y Portugal.—Las Bibliotecas Reales de Berlín y Estocolmo.—Bibliotecas más notables de Suiza: Principal Biblioteca griega.—Bibliotecas públicas de Turquía.

La más importante de todas las Bibliotecas de Bélgica es la *Real* de su capital, Bruselas, fundada en 1836 con la de Van Hulthem. Adquirióse por el gobierno belga en 279.400 francos; se hizo pública en 1839, y es notable por la buena conservación de los volúmenes que encierra. Estos son 158.000 impresos y 17.000 manuscritos, además de un gabinete de medallas y estampas. Aneja y como formando una segunda división, figura la *Biblioteca de Borgoña*, o sea de los duques de esta comarca, fundada en 1330, continuamente

acrecentada por los soberanos, hecha pública desde 1772 y compuesta de 26.000 manuscritos preciosos.

La nación *holandesa* tiene bastantes bibliotecas, de las cuales la principal es la *Real* de La Haya, establecida en el palacio del monarca, recibió sobre los que tenía la mayor parte de los libros de Orange, de Dillemburgo, y actualmente cuenta mas de 125.000 volúmenes, muchos de ellos manuscritos y muy preciosos. Entre éstos figura el original de la *Unión de Utrecht*.

Portugal. *Biblioteca Real de Lisboa.* Fundada por Alfonso V a últimos de la centuria décima quinta, tiene 100.000 volúmenes, muchos de ellos manuscritos.

Es entre todas las Bibliotecas de *Berlin*, la más importante la *Real*, que tiene escritas en su pórtico estas palabras: «Para alimento del espíritu», fundada en 1650 por Federico Elector de Brandeburgo, y hecha pública en 1661 después de unida a la del coronel de Graber ha sido aumentada desde esa época con las *Bibliotecas de Vorst* (1663), *Rusdorf* (1665), *Niederstaetten y Petroco y duque de Croy* (1672) *Meurel* (1703), *Rau* (1707), *Dithmar* (1772), *Julio* (1798), *príncipe Enrique de Prusia* (1803), *Dietz* (1818) y con otras numerosas adquisiciones parciales. Posee 700.000 impresos y cinco mil manuscritos; la mayor parte de éstos en idiomas orientales, algunos que se dicen pertene-

cieron a Carlomagno, muchos del sabio Spanheim, casi todos del siglo XVIII, y algunos magníficamente encuadernados con ricas tapas cubiertas de oro, plata y pedrería. Véase allí una *Biblia* de Lutero comentada por el reformador, que por sus muchas correcciones parece destinada a manifestar la movilidad de ideas de su primitivo dueño. Los centros de la Reforma o sea Berlín y Hannover, son en efecto, los poseedores de manuscritos de Lutero, y de la *Biblia* mencionada no se pueden sacar apuntes sin muchos requisitos molestos y largos (1).

Estocolmo. Su *Biblioteca Real*, fundada por Cristina, se compone de 300.000 impresos y 5.000 estimables manuscritos: posee una de las primeras copias del *Coran*, la *Biblia del diablo* (llamada así porque termina con la figura del genio del mal), el *Codex giganteus* (nombrado de este modo por su extraordinario tamaño; y que tiene la particularidad de hallarse escrito en vitela de piel de asno), el *Codex Evangeliorum* (denominado *áureo* por la multitud de sus letras de oro, y escrito en hojas purpuradas con caracteres capitales negros) el *libro de horas del Emperador Fernando* (que fué una de las presas hechas por Gustavo Adolfo en la guerra de los treinta años) y un *ejemplar de la Vulgata*

(1) Eraguirre. «El catolicismo en presencia de sus disidentes». Cap. 19, t. 1.

anotado por Lutero, con arreglo a su plan de reforma.

Entre las bibliotecas más notables de Suiza en lo antiguo merece especial mención la de *San Galo* (1) en cuya población se halla la celeberrima del *monasterio*, que data ya de la Edad Media, época en que era una de las más famosas de Europa; tiene gran número de incunables y manuscritos latinos, irlandeses, escoceses, anglo-sajones, y en alemán del siglo ix; todos ellos de gran estima.

De las bibliotecas suizas modernas es la primera la *Municipal de Ginebra*, fundada en 1551 por Francisco de Baneivard, tiene 80 000 volúmenes: 500 de ellos manuscritos y muy apreciables. Entre éstos citaremos un tratado *sobre las leyes comerciales*, escrito en caracteres árabes por Ibrahim Burhanadra, jurisconsulto de Medina; unos *Evangelios* griegos en vitela y con iniciales doradas; un manuscrito de *San Alanasio*, sobre el cual se hizo la primitiva impresión en griego del santo doctor; la *confesión* del patriarca constantinopolitano Cirilo Lucar, escrita de su mano; *Cartas de Calvino* y demás reformadores suizos; un *Quinto Curcio* apresado en Grauson en la tienda de Carlos el Temerario, y las *cuentas de Felipe Augusto* escritas con un punzón sobre madera.

(1) La incluimos aquí, dada su importancia, y considerando que aún existe.

La principal Biblioteca griega está en *Atenas*, que tiene 30 000 volúmenes.

Turquía. Hay en ésta nación más de cuarenta bibliotecas públicas, casi todas agregadas a las mezquitas y producto de pios legados con los que se cree hacer por el alma. Son de acceso difícil.

Hoy es la Biblioteca del *Serrallo* la más notable de Constantinopla. Fundóla Selim I, y se reduce a 5.000 volúmenes árabes turcos y persas; entre ellos 1.294 manuscritos, pero ningún libro latino ni griego, pues éstos fueron destruídos al enajenarse en el siglo xvii. Llama justamente la atención en esta Biblioteca su puerta de bronce por la riqueza y hermosura de sus adornos. Los manuscritos árabes se conservan en estantes de cedro. En un gran rollo hay una especie de árbol genealógico de los sultanes, con los retratos de todos ellos



Lección 29

○○○○◎○○○

BIBLIOTECAS ESPAÑOLAS

Aparición de la del Escorial en el siglo XVI.—Su fundación.—Sus Bibliotecarios.—Donaciones.—Acrecentamientos.—Clasificación é índices.—Menguas que ha sufrido.—Salón principal.—La biblioteca baja.—Joyas bibliográficas.—Interés de los libros de Felipe II.

Casi a fines del siglo XVI aparece la biblioteca del Escorial. Fué la fundación de ésta el pensamiento de Felipe II desde antes de construirse el Monasterio del Escorial, tanto que su primer pensamiento, fué establecer en Valladolid una biblioteca pública. Algunos se apresuraron a dar dictámenes acerca de la forma y régimen que había de

tener la nueva biblioteca, tal es la memoria del Doctor Juan Paez de Castro, Alcarroño que fué designado por Felipe II para que diese una especie de memorial en que se había de decir la última palabra para poder establecer la biblioteca y al efecto el memorial de Juan Paez es un sencillo reglamento de lo que él entendía debía ser el fondo de una biblioteca, así que las divide en salones y gabinetes.

Desde los primeros momentos de la construcción de San Lorenzo se había propuesto Felipe II dotarle de una biblioteca numerosa y confirió a Ariás Montano el encargo de imprimir la Biblia y desde 1575 comenzó a aumentar en el Escorial libros impresos y manuscritos y dió el mismo rey 4.000 volúmenes muchos de ellos originales antiguos.

Los libros primorosamente allegados fueron colocados provisionalmente en una holgada pieza del claustro principal alto, que está contiguo a la escalera; su primer bibliotecario fué Fray Juan de San Jerónimo que corría con las cuentas de la fábrica; era archivero y secretario, uniéndose a esta biblioteca la de D. Diego Hurtado de Mendoza. En 1587 se trasladaron los libros a la biblioteca alta, tomando parte activa en este traslado el P. José de Sigüenza. Distingúense los 4.000 volúmenes primeros donados por Felipe II por su encuadernación en tafelre negro o morado sobre tabla y por tener el escudo de armas de aquél en el centro de las tapas. La biblioteca mencionada de Don Diego

Hurtado de Mendoza se distingue por tener los libros una tapa encarnada y otra negra y en medio de ellas un medallón dorado y porque en el canto van los mismos colores de las pastas alternados.

En Julio de 1.573 dió el rey una Real cédula en la que designaba para la sacristía y la biblioteca los productos de los libros del nuevo rezado privilegio que aún existe. Penetraron también 133 volúmenes de la testamentaria de la Catedral de Granada; de Gerónimo de Zurita 234 volúmenes; de Paez de Castro 87; se reunieron en Barcelona y Mallorca y en el monasterio de Poblet 293.

También llevaron algunos libros que la Inquisición recogió como prohibidos, cerca de 190; del Cardinal de Burgos 725 tomos y otros muchos.

A D. Benito Arias Montano encargó el rey la clasificación de aquella Biblioteca, la que hizo por lenguas y dentro de cada una por materias.

En 1.609 se acrecentó esta biblioteca con los libros del Lado. Alonso Ramírez de Prados. Reinando Felipe IV la consignación sobre los productos del nuevo rezado se acrecentó con 10.000 ducados y además se consignó a favor de la biblioteca 1300 ducados sobre las rentas de Indias con lo que reunió la biblioteca una consignación de 12.000 ducados anuales.

En 1612 el Prior Fray Juan de Peralta obtuvo permiso para quitar de los libros lujosos los broches, etc. de metales preciosos con el fin de ven-

derlos y destinar a la compra de los libros el producto, con lo que se destruyeron una porción de objetos artísticos que no produjeron apenas nada.

Se ha intentado varias veces la clasificación por materias pero no se ha hecho. El Sr. Carnicero bibliotecario particular de S. M. había hecho un índice. El Polaco Sr. Bonausky fué destinado por Alfonso XII a aquella biblioteca pero no sabía catalogar libros y empezó por deshacer la antigua organización; además cuando encontraba un libro de encuadernación algo estropeada, pero antigua la quitaba y sustituía con otra moderna que por lo tanto estaba en desacuerdo con la fecha del libro. Según un Agustino se están haciendo trabajos de catalogación por los PP. Agustinos que sigue buen camino cual es el de la investigación metódica y el de ver por si mismos y considerar los trabajos anteriores.

En el incendio ocurrido en 1671 se perdieron más de 4.000 manuscritos y muchos impresos; también sufrió menguas cuando se trasladaron a Madrid los libros en 1810 por orden de José Napoleón. En la segunda época constitucional de 1820 al 1823 sufrieron muchas pérdidas, siendo de notar como más importantes de éstas un volumen manuscrito con cartas de Felipe II relacionada con la muerte del príncipe Carlos, y el Coran tomado en la batalla de Lepanto.

El Salón principal de San Lorenzo en que están

lo impresos es de artística magnificencia, siendo notable por su severidad por la hermosura de su estantería y por su grandiosidad; pues tiene 194 pies de longitud, 34 de anchura y 36 desde el suelo a la nave de la bóveda; su pavimento es de mármol y la estantería fué diseñada por Juan de Herrera. Hecha la estantería no cubre toda la pared desde el suelo al arranque de la bóveda sino que deja espacio para las pinturas; el mobiliario es tan suntuoso como todo lo demás. Contiguo a ésta hay otra pieza de las mismas dimensiones pero que no tiene tanta decoración, sólo es importante por el contenido.

La biblioteca baja es más interesante para las letras que la de arriba. Hoy el número de impresos de esta biblioteca no excederá de 36 000 volúmenes. Contiene la sección de manuscritos unos 1,920 de éstos, árabes; no menos de 500 griegos; 72 hebreos más de 200 y unos 4 600 en las demás lenguas orales de Europa. Se enseña como una de las joyas de esta biblioteca una Biblia de antigüedad remotísima que perteneció al Emperador Constantino. El Códice Aureo con los Prefacios de San Gerónimo, los Cánones de San Eusebio y los Evangelios todo esto escrito en letras de oro. El Códice Virgiliano del siglo x, un sin número de Biblias adornadas ricamente. En Crónicas las hay numerosas, habiendo muchos ejemplares de la Storia de España de Alfonso X el Sabio, de este

mismo rey hay dos Códices de las Cantigas. Están allí también el Ordenamiento de Alcalá; tres versiones castellanas de la Biblia, los seis volúmenes del Censo general de España que mandó formar Felipe II. La importancia de las miniaturas que contienen estos códices es grande pues hay iluminaciones desde los siglos ix y x. No merecen menos atención los libros de coro que forman muchos volúmenes.

Tienen gran interés los libros de Felipe II por ser todos ellos tan varios que los bibliófilos apenas encuentran alguno de su clase.

Leción 30



Biblioteca Nacional de Madrid. Distintos nombres que ha tenido.—Adquisiciones desde su fundación. División actual del material científico.—El Monetario.—Volúmenes que posee.—Manuscritos notables. Secciones del departamento de impresos.—Encuadernación primitiva de volúmenes procedentes de famosas librerías.—Otras secciones.—Publicaciones de obras relativas a esta Biblioteca.—Volúmenes servidos anualmente.—El presupuesto.

Madrid. *Bi*iblioteca Nacional.—«Deseando Felipe V dotar a España de una biblioteca, donde los estudiosos pudiesen consultar muchas de las obras célebres con que los españoles han dado pruebas de su saber y su ingenio, encargó al P. Dr. Pedro Robinet, su confesor, llevarse a cabo su pensamiento», instalándose desde luego la biblioteca en un

pasadizo que entonces iba del antiguo Alcázar al Monasterio de la Encarnación. Reunidos allí unos 8.000 volúmenes entre manuscritos e impresos, varios instrumentos matemáticos, monedas y medallas y algunas antigüedades, se franqueó al público el Establecimiento en el mes de Marzo de 1712. Decretada en 1809 por José Bonaparte la demolición de varios edificios para formar la gran plaza de Oriente, la biblioteca pasó al edificio convento de la Trinidad que ocupó el Ministerio de Fomento, de aquí en 1819 a la casa ocupada ahora por el Ministerio de Marina de la cual fué trasladada en 1826 al edificio de la calle de la Biblioteca número 10, y finalmente, se trasladó (1) en 1894 al suntuoso Palacio de Bibliotecas y Museos Nacionales, Paseo de Recoletos 20, habiéndose abierto al servicio público el 16 de Marzo de 1896. Fué en un principio Real Librería, después Biblioteca Real hasta el año 1836 en que pasó a ser establecimiento del Estado tomando el nombre de Biblioteca Nacional.

Las adquisiciones de la Biblioteca desde su fundación se deben al privilegio que ha gozado de recibir un ejemplar de toda publicación, muchas veces no cumplido; a la incorporación de unos 70.000 volúmenes procedentes de los conventos

(1) Duraban las operaciones de traslado e instalación mas de dos años.

de la provincia; a donativos de personas particulares y de corporaciones; y a la compra de obras al por menor y de librerías o bibliotecas enteras. Entre las donaciones de personas particulares, es digna de mención especial la de la librería del distinguido bibliófilo y erudito D. Luis de Usoz y del Río, cedida generosamente en 1873 por su viuda, cuyo número total de obras asciende a 11.357. Entre las adquisiciones procedentes de corporaciones son las más notables la de 312 obras, ediciones incunables muchas de ellas, que existían en la catedral de Avila; la de 60 volúmenes manuscritos, trabajos y estudios de la niñez de Felipe V, de letra suya algunos, que se custodiaban en el Ministerio de Estado; más de 1.200 grabados que forman la colección completa de los existentes en la Calcografía Nacional; y finalmente, la preciosísima de 238 códices procedentes de la última incautación. Las colecciones o librerías más importantes que han ingresado en la Biblioteca por compra son: la de D. Juan Nicolás Bôhl de Faber, abundante en libros españoles, antiguos y raros; la de D. Agustín Duran, rica en obras impresas y manuscritas de nuestros autores dramáticos; la mexicana de D. José Carlos Mejía, formada con unos 8.000 artículos, relativos a Méjico los más; la famosa de estampas de D. Valentín Carderera, comprensiva de más de 70.000 entre dibujos y grabados; la de obras turcas, arábicas y armenias, reu-

nidas en Constantinopla por D. Antonio López de Córdoba; la de D. Manuel Castellano, que comprende 24.000 artículos fotográficos; la de D. Cayetano Alberto de la Barrera, compuesta de 2,500 volúmenes escogidos y 2,000 estampas; la de don Serafin Estébanez Calderon, que consta de 9.671 libros y folletos; la del Sr. Marqués de la Romana, compuesta de obras preciosas y raras, manuscritas e impresas, y cuyos artículos llegan al número de 19.630; y por último los manuscritos y libros raros de la biblioteca del Duque de Osuna, adquirida por el Estado.

El material científico de esta Biblioteca se divide actualmente en dos departamentos, denominados de Manuscritos y de Impresos. El riquísimo Monetario que poseía, compuesto de más de 100000 monedas y medallas, y su Gabinete de Antigüedades, que las contenía muy raras y estimables, han servido de base para la formación del Museo Arqueológico Nacional, fundado en Madrid en 1867. El número de volúmenes que forman actualmente la Biblioteca será de unos 700.000, entre manuscritos e impresos. El departamento de manuscritos es el más rico depósito que existe en España de este género de obras. Encierra unos 35.000 artículos, notabilísimos muchos de ellos por su antigüedad, la importancia del texto, la belleza de la letra, y el exquisito gusto y riqueza de las iluminaciones. Son en él notables la colección

de códices hebreos; la de arábigos compuesta de 606 artículos, y la de griegos de más de 280 volúmenes; interesantes muchos por contener variantes y aún pasajes enteros que no se hallan en otras copias existentes en diversas bibliotecas de Europa. Figuran entre los códices más preciosos, los que a continuación se expresan: una Biblia sacra, visigótica, en pergamino; no puede fijarse la época en que fué escrita, pero es probablemente el más antiguo de los manuscritos españoles; los veinte libros de las Etimologías de San Isidoro, en pergamino, probablemente del siglo vii; un «Forum Judicum», gótico, en vitela, anterior al siglo x; un Apocalipsis de San Juan, del año 1047, en pergamino, con multitud de iluminaciones; las Cantigas del rey D. Alfonso el Sábio en vitela, de fines del siglo xiii o principios del xiv; el Libro del Tesoro, atribuido a D. Alfonso el Sábio; en vitela, escrito en cifra o signos convencionales, las Leyes de Partida de D. Alfonso el Sábio, precioso códice que perteneció a los Reyes Católicos, con encuadernación de la época, en terciopelo, con las iniciales I. F. esmaltadas en las tapas, y broches formados de haces y yugos también esmaltados; un Devocionario de Carlos VIII de Francia en vitela, con el retrato del monarca e iluminaciones y orlas en todas las páginas; el Misal toledano, llamado *Misal rico* y dedicado al cardenal Ximénez de Cisneros, consta de 7 volúmenes en folio,

vitela, con imágenes de santos y primorosas orlas iluminadas en todas las páginas; etc.; etc. En este departamento se conservan además un número considerable de obras escritas, o firmadas por autores españoles de fama, y asimismo muchos autógrafos de santos, reyes, príncipes y personajes de gran celebridad, como son el cardenal Ximenez de Cisneros, el Gran Capitan Gonzalo de Córdoba, el Emperador Carlos V., el conquistador Hernan Cortés, el rey Felipe II, el Conde Duque de Olivares, etc., siendo el más precioso de los documentos de este género el Codicilo de Isabel la Católica, en el cual tres días antes de su fallecimiento trazó su última firma aquella magnánima Princesa. Tiene también este departamento dos grandes volúmenes en folio en donde constan las genealogías de una numerosa colección de apellidos.

El departamento de impresos comprende siete secciones, a saber: libros comunes; libros raros y preciosos; obras dramáticas; folletos y papeles varios; música; estampas; mapas y planos. La sección de libros preciosos contiene cerca de 1,900 incunables, impresos en Alemania, en España, en Italia y en otros países; los primeros libros impresos en pueblos de España, cuya imprenta comenzó después del siglo xv; obras raras de autores españoles y extranjeros; libros con autógrafos de escritores y personajes célebres españoles y extranjeros; impresiones notables; y encuadernaciones

también notables. Entre las muchas preciosidades que encierra la sección de libros raros, merecen citarse las siguientes: El «Catholicon, auctore Johanne de Janua», impreso en Maguncia en 1460, ejemplar en vitela con iniciales y orlas en colores (impresión atribuida a Gutenberg); la Biblia latina, impresa en Maguncia por Fust y Schoeffer en 1462, que es la primera impresión con fecha o data de la Biblia; la obra «Officiorum libri tres», de Ciceron, en vitela, impresa también en Maguncia por Fust y Schoeffer, que es la segunda edición de este libro; las «Meditaciones, auctore Johanne de Turrecremata»; impresa en Roma en 1467, que es el primer libro ilustrado con grabados en madera; el «Comprehensorium» auctore Johanne, Valencia 1475, que es el primer libro impreso en España con fecha comprobada o no dudosa, y posterior, según se cree, al titulado «Les obres o trobes scrites en labors de la verge Maria; un «Pentateuchus Hebraicus», impreso en Bolonia en 1482 (no se conoce otro ejemplar); un «Missale Montis Regii», del año 1494 (único ejemplar conocido); etc. Abundan en esta sección los libros de todo género, impresos después del siglo xv, notables por los pocos ejemplares que de ellos se conocen, como son: cancioneros y romanceros; libros de caballería; ediciones príncipes de obras escritas por autores españoles que gozan de gran celebridad, entre ellas la primera edición del Inge-

nioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha (1605 la primera parte y 1615 la segunda). Existe también una rica colección de gramáticas, vocabularios y obras referentes a lenguas americanas y filipinas, y un gran número relativas a América, cuyos ejemplares escasean; ejemplares singularísimos por los autógrafos que contienen; y una rica colección de libros o impresiones notables, en vitola, bellas ediciones aldinas y elzevirianas de los más célebres tipógrafos nacionales y extranjeros; excelentes libros estampados en la Imprenta Nacional de Madrid; y otras obras que sino por su belleza tipográfica, son importantísimas para el estudio de la historia de la imprenta, distinguiéndose entre éstas las siguientes: la Biblia políglota, hebrea, caldea, griega y latina, impresa en la Universidad de Alcalá de Henares, desde 1514 á 1517, á expensas del cardenal Cisneros, que es la primera impresión políglota hecha con los caracteres propios de cada lengua; un Salterio hebreo, griego, arábigo y caldeo, impreso en Génova en 1516, que es la primera impresión políglota hecha en el extranjero; la Historia general de España, del P. Mariana, Madrid, 1780 (obra maestra del impresor Ibarra); una edición microscópica de todas las obras de Horacio, impresa en París por Didot en 1828; la Vida de Santa Teresa de Jesús, reproducción fototipográfica del original autógrafo existente en el Escorial (obra en su género la mejor en España), etc.

Custódiense en esta sección no pocos volúmenes con su encuadernación primitiva, procedentes de las famosas librerías de Canevari, Grolier, Colbert, del Príncipe de Ligne, de la Marquesa de Pompadour, del Conde-Duque de Olivares, etc.; libros con cubiertas antiguas y originales de ricas pieles con figuras y adornos estampados y dorados de mosaico, de telas preciosas, bordadas de realce de oro, plata y sedas de colores, y ejemplares encuadernados por Derome, Padeloup, Beneito, etc; La sección de obras dramáticas consta de doce divisiones, conteniendo ejemplares rarísimos de libros españoles impresos en letra gótica, y las primeras ediciones de las obras de nuestros mas famosos escritores antiguos. De los folletos y papeles que forman la sección de vários, son los mas importantes y preciosos los relativos a acontecimientos políticos y militares, los descriptivos de fiestas, juegos y regocijos públicos, y otros muchos de índole histórica. Las obras que comprende la sección de música, organizada en 1875, son en su mayor parte de compositores modernos, si bien hay algunas muy estimables escritas por antiguos maestros españoles. En la sección de estampas, compuesta de catorce divisiones, se guardan mas de 15.000 retratos de toda clase de personas; los dibujos originales pasan de 1.400, en su mayor parte apuntes y estudios para cuadros, y los hay de Rafael, Leonardo de Vinci, el Ticiano, el Tinto-

retto, Juan de Juanes, Murillo, Carmona, Maella, Goya y otros artistas españoles, italianos, flamencos, holandeses, alemanes y franceses. Grabados de extraordinario mérito y rareza son, entre otros, la edición xilográfica conocida con el nombre de *Biblia Pauperum*; varias aguas fuertes de Rubens, Van Dick y Rembrandt, y un retrato del Príncipe de Viana, sin nombre de autor y sin fecha, hecho en el siglo xv. Posee también aguas fuertes de pintores españoles, tales como el retrato del Conde-Duque de Olivares, por Velázquez; el San Francisco de Asís, de Murillo; y las Manolas, de Goya. En la sección de mapas y planos, creada modernamente, se conservan, entre otras curiosidades, los dos rarísimos y preciosos planos de Madrid, el uno hecho a fines del reinado de Felipe III ó á principios del de Felipe IV, y grabado el otro en Amberes en 1656. Recientemente ha ingresado en ella el exactísimo plano de Madrid, levantado por el Instituto Geográfico y Estadístico.

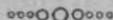
Algunos trabajos se han publicado relativos a las obras que posee la Biblioteca Nacional, entre ellos un «Índice de Manuscritos», que forma el Apéndice del segundo tomo del «Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos» formado por D. Bartolomé José Gallardo; un «Catálogo de los Manuscritos árabes existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid», ordenado por Don F. Guillen Robles, y publicado en 1889; y una

«Noticia del plan general de clasificación adoptado en la Sala de Estampas de la Biblioteca Nacional, y Breve Catálogo de la Colección», por D. Isidoro Rosell y Torres, publicado en 1873. En el siglo XVIII y primeros años del siguiente contribuyó la Biblioteca al restablecimiento en España del buen gusto en materias literarias, dando a la estampa obras importantísimas, o inéditas o muy raras, y desde el año 1857 fomenta los estudios bibliográficos con la institución de dos premios anuales, ofrecidos a los autores de este género de obras habiendo premiado y publicado ya un gran número de trabajos importantísimos.

El número de volúmenes que sirve la Biblioteca se calcula en unos 40.000 anuales por término medio. El establecimiento tenía en el presupuesto de 1903 35.000 pesetas de consignación.



Lección 31



Bibliotecas que constituyen la Universitaria de Madrid.—Importancia de la de San Isidro.—Impresos y manuscritos de la sección de la Universidad.—Joyas bibliográficas que posee la de las Facultades de Medicina y Farmacia.—Biblioteca Universitaria de Valencia: su creación e importancia.—Número de volúmenes.

Constituyen la Biblioteca Universitaria de Madrid, las de la Facultad de Filosofía y Letras (vulgo San Isidro) la de la Universidad Central, (Facultad de Derecho) la de Farmacia, la de Medicina, (Facultad de Ciencias), la del Museo de Ciencias Naturales, la de Agricultura en el Jardín Botánico, la de la Escuela de Arquitectura, la de la Escuela de Artes e Industrias y la de la Escuela de Veterinaria.

La historia de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, que ocupa la mayor parte de la planta principal de lo que hoy es Instituto de San Isidro, está íntimamente unida a la del Colegio imperial de la Compañía de Jesús, la que se cree empezó a formarse en tiempo de Felipe IV. Esta biblioteca es mucho mas importante por el número de sus obras que la de la Universidad; pues cuenta 70,000 entre las que hay una *Biblia* manuscrita en vitela a dos columnas, letra pequeña, cuya fecha es anterior al siglo xv. El libro del Tesoro de Alfonso X el Sábio. Las Partidas que pertenecieron a los Reyes Católicos y que contienen iniciales y el escudo de armas de éstos, etc.

La *sección de la Universidad* (antes llamada del *Novicia lo*) que está situada en el piso principal de ésta que era una dependencia de la Compañía de Jesús debe su gran acrecentamiento a habérsela agregado la biblioteca de la célebre Universidad complutense que fundó el Dr. Fr. Francisco Ximenes de Cisneros. Cuando se expulsó a la mencionada orden se reunieron aquí parte de sus libros y se trató de hacer una reforma en el local que se les destinó para lo cual se encargó al arquitecto señor Villanueva que hizo un hermoso salón con excelentes luces.

Esta biblioteca (1) contiene magníficos impre-

(1) Fomentóse tambien con la de la Escuela de diplo-

sos y manuscritos entre los que son dignos de mención la *Biblia* complutense en vitela, los libros del *Saber de Astronomia* del Rey D. Alfonso, las obras de S. Juan Crisóstomo, el *Testamento* y el *Breviario* que se dice usó el Cardenal Cisneros, la *Historia católica* de D. Rodrigo de Toledo preciosa por sus notables iluminaciones, etc.

La *Biblioteca de Medicina* fué creada por Carlos III en 1783. Cuando para mejorar la situación de este estudio se creó una Cátedra de Medicina (Colegio de San Carlos), en 1795 en las ordenanzas dadas con este motivo se trata de la formación de una biblioteca. Para esto se hicieron pasar a ésta todos los libros que sobre medicina existían en San Isidro. Cuando la Facultad de Medicina fué incorporada a la Universidad Central su Biblioteca pasó a ser una de las secciones de la Universitaria de Madrid al frente de la cual se puso a D. Pedro Saiz de Baranda, que se interesó por su acrecentamiento. Esta Biblioteca posee gran número de obras, verdaderas joyas bibliográficas entre las que se encuentran el *Dialogo* llamado de *pharmacodiosis* o declaración medicinal. Sevilla 1536. La *Información y curación de la peste en Zaragoza y preservación contra la peste en general*, del Dr. Juan Tomás, Zaragoza 1565, en pergamino. El *Libro del*
mática al ser suprimida e incorporados sus estudios a la Facultad de Filosofía y Letras por R. D. de 20 de Julio de 1900.

arte de las Comadres o matrinas y del regimiento de las preñadas y paridas y de los niños del Maestro Damian Carbon, Mallorca, por Hernando de Causoles, 1541 4.^o paxta y 374 libros impresos en los tiempos de la cima de la imprenta.

La Biblioteca de Farmacia situada en el edificio que ocupa esta Facultad no se sabe con precisión en que época fué fundada; pero es lo mas verosímil que lo fuera en la época de Fernando VII, al fundarse en 1806 el Colegio de San Fernando bajo la dirección de la Junta superior de Farmacia. Posteriormente fué esta biblioteca aumentando su caudal bibliográfico hasta contar con 4.110 volúmenes en 1854. En el año siguiente se nombró una comisión de Catedráticos para que indicara las obras, que con el fondo del material para gastos de enseñanza se habían de adquirir mensualmente. De ella se han hecho diversos índices y de su contenido hay que decir que no posee incunables; pues todas sus obras son posteriores a 1500, y carece en absoluto de códices, que solo posee dos manuscritos sin importancia y que sus libros raros son numerosos, entre otros *Pedacio Dioscórides Anazarbes* acerca de la materia médica y de los venenos mortíferos. Traducción del griego, en su lengua vulgar castellana por el Doctor Andrés de Laguna, médico de Julio III, Pakt. Mad.

D. Francisco Pérez Bayer en 1751 donó a la *Universidad de Valencia* su Biblioteca compuesta

a la sazón de 20.000 volúmenes que fueron pasto de las llamas cuando el bombardeo de esta ciudad por los franceses en 1812. Vuelta a renacer aquella Biblioteca se abrió al público en 1838 con un número de volúmenes que si bien menor que el de otras Bibliotecas españolas deben colocarse por su importancia fuera de la Nacional y de la de Barcelona a la cabeza de todas las demás. El número de volúmenes según el último recuento asciende a 42,729 impresos y 719 manuscritos. Posee además un regular y bien surtido monetario y el primer libro impreso en castellano intitulado *Obres o trobes en lahors de la Verge Maria*. Valencia 1,474. Un volúmen, 4.º pergamino.

Lección 32



Las Bibliotecas Universitarias de Zaragoza, Salamanca, Santiago, Granada y Oviedo.—Fundación de ellas.—Códices manuscritos e impresos preciosos que contienen.—Catálogo de la de Oviedo.

La Biblioteca *Universitaria* de Zaragoza fué instalada en el sitio que hoy ocupa o sea en el piso principal del edificio destinado a Universidad en 1862. Hoy día posee un caudal de más de 30.000 volúmenes. En cuanto a la catalogación desde 1870 se sigue el mismo sistema de papeletas de la Biblioteca Nacional. Entre otras joyas tipográficas cuenta el magnífico *Salustio de Ibarra* (1772) el *Horacio* y la *Amita de Bodani*. Los incunables en número de 315 son muy apreciables, muchos de ellos sin fecha y otros debidos a Zaragoza.

La Biblioteca provincial de *Valladolid* consta de 2 secciones situada cada cual en edificios distintos; la de *Santa Cruz* y la de la *Universidad*. La primera perteneció al Colegio Mayor del mismo nombre y data de 1483.

Se colocó en unas casas compradas por el Cardenal D. Pedro González de Mendoza. Se sirve del índice alfabético de autores y tiene notables incunables y manuscritos, entre los primeros un *Prisciano*; otro del *Speculum vite* y otro del maestro Prexano *Consulatorium contra claves ecclesie* (1) entre los segundos un códice del *Becerro de las Beltrías* de carácter francés redondo en papel que pasa por ser uno de los primitivos 1352 en folio, otro códice con cuadernos de Cortes de los Reyes Alfonso XI, D. Pedro, Enrique VII, D. Juan I y D. Enrique III en los mismos caracteres que el anterior. La segunda sección o sea la de la *Universidad* que se halla situada en un espacioso salón de este edificio. Aunque el origen de esta Biblioteca debe ser cóctaneo con la fundación de esta Universidad, no mereció el nombre de tal hasta que la enriquecieron en tiempo de Carlos III los libros de la Compañía de Jesús. En 1886 se hizo un índice por papeletas de todas las obras; entre éstas hay 18 incunables y una porción de manuscritos

(1) Apuntado con el número 145 en el cuadro cronológico unido a la «Tipografía» del P. Mendez, edición de Hidalgo.

notables como una *Biblia* sacra en hebreo, un *Comen'ario del Apocalipsis* por Beato y otros muchos. El número de impresos de las dos secciones se eleva, a 24.507.

La Biblioteca Universitaria de *Salamanca* fué fundada por Alfonso X el Sábío en donde se consignaba por leyes nacionales (ley 2.^a, t. 31, p. 2.^a) la necesidad de tan importante establecimiento para el progreso de las ciencias y de las letras. Entre sus códices, 40 griegos y otros tantos latinos, hay algunos procedentes de la librería (de 600 volúmenes) que en 1497 regaló a la Universidad D. Alonso Ortiz. Los Reyes Católicos mandaron construir el magnífico salón que ocupa, notable por su monumental fachada plateresca. En el siglo XVIII el Oydor de Granada la legó en su testamento 7,000 volúmenes que componían su biblioteca. Con la expulsión de los Jesuitas ingresaron 1,200 volúmenes. En el próximo siglo pasado se aumentó, su acrecentamiento con los 7.000 volúmenes del arruinado Colegio Tri'ingüe y con los de los conventos suprimidos que por el abandono no llegaron mas que a 20.000. Hoy día posee más de 80.000 volúmenes impresos y manuscritos y 332 incunables. Es de *méri'to reconocido* el improso. *La oración dominical* en 150 idiomas y dialectos. París, 1805) que con otras verdaderas joyas se guarda en artística vitrina que la Biblioteca posee.

La Biblioteca pública de la *Universidad de San-*

tiago, sita en el mismo edificio, en el que ocupa un magnífico salón, no abunda en incunables, pues no hay más que 37; en cuanto a cólices o manuscritos, en el Gabinete de reservados se conservan 271; entre los que hay dos *Biblias* escritas en vitelina y un riquísimo códice que es el *Diurno* del Rey D. Fernando I de Castilla y de León, en 4.º escrito por Pedro y Frutuoso en 1055. El número de volúmenes impresos excede de 32,000.

La Biblioteca *Universitaria de Granada* se colocó al mismo tiempo que ésta en el Colegio de San Pablo de los Jesuitas. En 1780 propuso el Rector se colocara en el sitio que hoy ocupa para lo cual se hicieron en el salón algunas reformas. Esta Biblioteca se abría en un principio al público solamente en determinados días de la semana. El caudal literario asciende a 24,828 volúmenes. La clasificación está hecha con arreglo al sistema de Brunet.

La *Biblioteca de Oviedo* fué fundada hacia el año 1608 constituyendo un núcleo primitivo los volúmenes del Canónigo D. Juan Asiago. En el último tercio del siglo XVIII (1) D. Lorenzo Solís donó 800,000 reales para la creación de una biblioteca selecta. Con éste legado y con la incorporación de la de PP. Jesuitas es cuando adquirió carácter de pública. Con parte de dicha suma se levantó, pues,

(1) 1764.

destinándolo a biblioteca, el piso que hoy cierra el claustro de la Universidad por la parte del S. y del O., y con lo restante se compraron libros por conducto del asturiano Sr. Rodríguez Campomanes, el cual excitó también a la régia familia y a sus propios amigos para que regala en algunas obras (logradas en efecto) y entre ellas las de Iriarte y Casiri, la edición príncipe de *Salustio* traducido por el Infante D. Gabriel, 280 volúmenes de papeles sueltos y manuscritos curiosos, y otros libros que se adquirieron con un donativo de 2.000 ducados obtenido por Campomanes del Serenísimo príncipe de Asturias. Asi constituida la Biblioteca, se abrió al público en 1770 bajo la dirección de un Bibliotecario mayor, que tenía 300 ducados de sueldo y a sus órdenes un Ayudante dotado con 1400 rentas que se pagaban por el patrono de obras pías del brigadier Sr. Solís, éste nombraa también a dichos empleados, y gozaba siempre del privilegio de asistir a los actos académicos con el Claustro universitario, llevando una medalla al pecho cualquiera que fuese su posición, a veces humilde. Perdiéronse muchos libros cuando el saqueo de los franceses, los cuales se recobraron sólo en parte el año 1814, habiendo recibido después su mayor incremento con la donación de las librerías del Dr. en Medicina Sr. Banegas, del Iltmo. Sr. Torres Cónsul y de D. Tomás Etcandón, y principalmente con la adquisición de las obras de los conventos, y en-

tre ellas las de los benedictinos de Corias, cuya soberbia estantería figura hoy en la biblioteca ovetense. Sostúvose ésta primitivamente con las rentas señaladas en la fundación, y con las participaciones de diezmos sobre los beneficios simples de Seares y Nogueras, en la diócesis de Lugo; pero suprimidos los diezmos, y habiéndose perdido en la invasión francesa los caudales que había entregado el administrador de los fondos señalados para sostén de la Biblioteca, vivió con los destinados a tal objeto por el Gobierno desde 1845, y con una cantidad, pocas veces percibida, que la Diputación provincial consignaba algunos años para el mencionado Establecimiento literario. El número de volúmenes era de 700 en 1816; de unos 12.000 en 1849, no contándose la suscripción a cuatro periódicos de ciencias exactas.

Hoy es de 40.000 impresos; debidos algunos a donaciones de los Sres. Canga, Argüelles, Toreno, Argüelles, Acevedo, Pidal, Tames Hévia, Secades, Barzamallana, González del Valle, y Dr. Boël. Posee también un buen número de excelentes incunables y manuscritos. Como joya de inestimable valor merece citarse la «Antoniana Margarita», de Gómez Pereira, Medina del Campo, 1525 (1). También publicamos en la «Revista de Archivos

(1) En los «Anales de la Universidad de Oviedo» (1901), figura un trabajo nuestro titulado: *Estado de la Biblioteca Universitaria de Oviedo*.

Bibliotecas y Museos», correspondiente al mes de Julio de 1992 un artículo bajo el título de *El Breviario ovetense*, primer libro impreso en esta ciudad, y guardado entre los curiosos en una artística vitrina.

El Catálogo sistemático o metódico se halla casi terminado (1) (debido a la colaboración de nuestros compañeros y a la nuestra), y el general alfabético se ha empezado, y continuará hasta su terminación, con arreglo a las *Instrucciones para la redacción del Catálogo alfabético de Impresos*, dictadas por la Junta facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos, aprobadas por R. O. de 5 de Agosto de 1902, y publicadas por el Consejo de Redacción de la *Revista* órgano oficial del Ramo, en virtud de autorización que le fué concedida en 15 de Octubre del citado año.

Terminamos la reseña de Biblioteca de Oviedo, y con ella el estudio de otras importantes, atendiendo a que necesita nos espacio y tiempo para el desarrollo del plan de ésta asignatura.

(1) Escribíamos esto en 1903.

TERCERA PARTE

HISTORIA DE LA IMPRENTA

Lección 33



Primer ensayo tipográfico.—Planchas o láminas xilográficas.—Ejemplares y ediciones de estas láminas que se conservan.—Ciudades que pretenden ser exclusivamente la cuna de este descubrimiento.—Suposiciones respecto a Lorenzo Coster, no menos infundadas que las relativas a Meydembrach—Autoridades en favor de Guttemberg.—Noticia de la vida y vicisitudes de este inventor.—Su asociación con Riffe, Heilmán y Dritzchen.—Proceso que le suscitaron los hermanos de éste.—Nueva sociedad con Fust y posteriormente con Schöeffer.—Separación de Guttemberg y estos consorcios.—Fin de este inventor.

Afirman los eruditos que el *primer ensayo dirigido a crear el arte de imprimir* fué el de los naipes. Generalizados estos, adelantó su fabricación, y sin gran dificultad se pasó a la estampación de las imágenes, de igual manera, es decir, humedeciendo el papel, colocándolo sobre el dibujo y frotando ó apretando con un rodillo. Echóse de ver muy pronto, que del mismo modo podían reproducirse leyendas, oraciones y textos, y principió la impresión de éstos, usando papeles delgados, que se imprimían por una sola cara, pegándolos después, para que resultasen con texto por ambos lados.

Los grabados en este primitivo procedimiento se llaman *láminas xilográficas* (1) después del grabado antiguo, *San Cristóbal*, pasa como inmediata la *Biblia de los pobres* dedicada a los clérigos que no podían adquirir códices costosos y otros varios. Los volúmenes que se generalizaron más por aquella época fueron los conocidos con el nombre de *Donatos*, que son tratados de Gramática para uso de las escuelas.

Difícil es averiguar quien merece ser llamado autor exclusivo del *descubrimiento de la imprenta*. Multitud de poblaciones han pretendido ser la cuna de la imprenta; pero en realidad la contienda verdadera sólo puede sostenerse con razón

(1) Grabado con madera: *Xilografía* (del griego *sulografo*, escribir en madera; de *sulae*, madera, y *grafo* escribir): impresión tipográfica con plancha de madera.

entre Maguncia y Strasburgo respecto de la invención de los caracteres movibles, reservando para Harlem la del uso primitivo de las impresiones xilográficas.

Adriano Junio en su «Historia de Holanda» atribuyó el honor de la invención de la imprenta a Lorenzo Koster, natural de Haarlem. Refiere Junio que paseándose un día Koster por los bosques inmediatos a Haarlem, se entretuvo en grabar algunas letras en una corteza de encina y poniendo encima de ellas un papel concibió la idea de emplear éste procedimiento en la copia de un manuscrito, e imprimió con planchas de madera el «Speculum nostræ salutis», y después hizo las letras de plomo y luego de estaño y uno de sus aprendices llamado *Juan Fust* se las robó con las cuales se estableció en varias ciudades. Otros dispensan el honor del descubrimiento a Juan Meydembrach contándose entre ellos Adam Munster y Seríbero.

Matías Palmerio (1) de Pina, el abad Tritrenios y el autor de la «Crónica de Colonia» cuentan apasionadamente los detalles del descubrimiento, conviniendo en que su autor fué Juan Geusfleisch de Sulgeloock llamado Gutemberg, noble ciudadano de Maguncia. Nació (2) en 1398 á 1400 en esta

(1) En su *Cronicon ad Anu.*

(2) Para la vida de Gutemberg, pueden consultarse: J.

misma ciudad, pobre aunque noble ejerció el oficio de cajista señalándose como grabador, pulimentador de espejos y tallista de piedras preciosas.

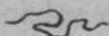
En 1434 y 1436 empieza por primera vez a oírse su nombre en los Tribunales reclamando una cantidad que le debían y después aparece demandado por una señorita llamada Ana a quien había dado palabra de casamiento y con la que al fin lo realizó.

No muy posteriormente figura entre los magistrados de Strasburgo a donde había trasladado su residencia y por esta época se asoció a Juan Riffe para una empresa lucrativa a la que se agregaron después Andrés Heilmann y Andrés Dritzchen burgheses de Strasburgo. Las utilidades de esta empresa se repartían en cuatro partes siendo dos de ellas para Guttemberg y además cobraba 160 florines de los otros dos sócios, probando esta circunstancia que tal vez fuese suya la concepción de la empresa. Pero entre tanto empezó a estar en secreta inteligencia con un fundidor mecánico llamado Düme a fin de obtener los resultados que se proponía ocultar a sus compañeros con los que después formó una sociedad. A la muerte de uno de ellos Guttemberg fué demandado y de las declaraciones

J. Oberlín, «Essai d'analyse sur la vie de Juan Guttemberg» Strasburgo, 1840; J. Irice de La Rachalle, «Eloge historique de J. Guttemberg», París, 1811. A. Lomartine, Carro y Gama, que han escrito su elogio biografía.

resulta que Dume se ocupó con Gutemberg en trabajos de imprenta. De modo que no hay duda que Guttemberg imprimió con caractéres movibles, bien de madera, bien de plomo. En Maguncia se asoció con el comerciante *Fust* y es indudable, que usaron aquellos caractéres.

Llegó por esta época (1452) de París el célebre calígrafo *Schoeffer*, el que dió con el secreto de abrir las matrices en cobre por medio de punzones de acero, viniendo a parar en la fundición de los caractéres. Entusiasmado Fust dió la mano de su hija a *Schoeffer* y decidió separarse de Guttemberg al que reclamó las cantidades que le había adelantado, entablándose un litigio en el que fué favorecido Fust contra Guttemberg, el que reducido a la desesperación trabajó ya con muchos menos recursos. Por último, marchó a Strasburgo muriendo en 1468 sin las ilusiones que alimentaron su vida.



Lección 34

Obras impresas atribuidas a Guttemberg.—Imprenta de Fust y Schöeffer.—El Salterio de Maguncia.—(Salmorum codex): su descripción.—«El rationale durandi».—Las «Constituciones Clementi Quinti» y la «Biblia Maguntina» de 1462.—Emigración de Sweynhein, Paunard y Ulrrico Ham.—Imprenta de Schöeffer.

La vida del inventor de la imprenta ha ocupado a muchos historiadores para juzgar con acierto de sus obras; se ha querido saber cuánto produjo, lo cual es difícil puesto que los contemporáneos no dieron a esto su valor ocultaron el inventor haciendo creer que eran copias de amanuenses para lo que pintaban a mano las letras capitales y las iniciales. Esto fué objeto de trabajos posteriores; pues la tradición había desaparecido.

Curioso hubiera sido seguir la marcha de la imprenta hasta el fin del siglo xv, o estos inventos que no asombran al principio y que solo cuando (se ven) en sus resultados toman cuerpo no son tan fáciles de seguir.

En vano se trata hoy de averiguar cuales fueron las obras que imprimió Guttemberg asociado a Riffe y a Fust. Se dice que los Donatos salieron de sus talleres, es decir cuando no tenía otra compañía que el capital, esto es, que el talento era solo suyo pues sus asociados solo le proporcionaban dinero. Se asegura que salió de sus talleres la *Biblia Maguntina* que debió imprimir por el año 1460, porque carece de índice tipográfico y hay desemejanzas, entre sus caracteres y los de Fust y Schoeffer circunstancias bastantes para autorizar esa probable conjetura. Fischer en un ensayo acerca de los monumentos tipográficos de Guttemberg hace mención de 4 obras pero no puede dudarse que el *Catolicum Joannis de Valvis* fué impreso en Maguncia en 1460, por este artista inventor a causa de contener los mismos caracteres que después emplearon en el *Vocabularium ex quo*, con certeza impreso en el taller de Guttemberg en 1467.

Fust capitalista de la empresa quedó poseedor de todos los utiles primitivos de la imprenta de Guttemberg conforme el auto del tribunal, conduciéndose deslealmente, pues no habiendo tenido

en la imprenta con Guttemberg mas participación que suministrar dinero y éste a buen precio de interés según se asegura y sin ser artista, puso su nombre en las inscripciones de los libros, robando a Guttemberg la Gloria. Como verdadero comerciante asociado a Schoeffer diestro y de gran inventiva en Agosto de 1457, dió a luz el *Pralmo-rum Codex*, la primera obra del mundo; lleva lugar de imprenta nombre de los impresores y fecha en que fué publicada y reputada por los inteligentes como el más bello monumento del primitivo arte tipográfico. Esta es una preciosa obra de la que se conocen solo 5 ejemplares. Posee el mejor la biblioteca imperial de Viena, estampado en vitela y en tamaño folio menor teniendo la muy notable singularidad de que esos pocos ejemplares difiere entre el número de hojas y el texto cosa de difícil explicación. La lentitud de la imprenta y las roturas en las láminas que sufrían una impresión desigual pudieron dar ocasión a estas diferencias.

El de Viena consta de 174 hojas; carece de cifras, signaturas y reclusos; lleva impresos los salmos en carácter; gruesos y los nocturnos en tipos mas pequeños. Las iniciales grandes están grabados en madera y la primera tiene 3 pulgadas y 3 líneas de altura y otro tanto poco mas o menos de anchura estando pintada por lo general de color purpura azulado violado. Los salmos finan en la primera cara del folio 135, y a la vuelta principia la leta-

nía y otros rezos que llegan hasta el folio 153. Sigue después un apéndice con muchos signos hasta la hoja 174, en cuya cara vuelta se lee la inscripción impresa en 7 líneas.

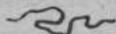
Por primera vez según los historiadores se emplearon los caracteres grabados por Pedro Scheffer en el *Rationale durandi divinorum ofitiorum* que salió a luz el 20 de Agosto de 1499, iguales en todo a los que sirvieron para la anterior de 1457.

En 1460 la imprenta que llevaba el nombre de Fust y Scheffer imprimió las *Constituciones Clementi quintin* y dos años mas tarde la famosa Biblia Maguntina de 1462 que consta de dos tomos en gran folio a dos columnas con los sumarios y salmos de letra encarnada y maravillosamente impresa.

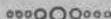
La toma de Maguncia por Adolfo Conde de Nasson príncipe y prelado de este estado fué en 1462 y como el sitio tuvo incidentes de transcendencia para la población, dió ocasión a grandes desperfectos en la imprenta de Fust y Scheffer a poco de haber impreso la Biblia. Como Fust era rico, los operarios abundaban y todos aspiraban a aprender para obtener mayor lucro. La mayor parte de estos impresores cuando ocurrió la toma de Maguncia se dispersaron. Conrado Swegnhcion, Pannarol y Ulrico Ham pasaron a Italia estendiendo rápidamente la imprenta por varias ciudades en ese país.

Muerto Fust en 1466, Scheffer siguió imprimiendo por sí, a juzgar por una edición de las Epístolas de San Jerónimo que apareció en 1470 y que se ve claro que es de su prensa.

Se pinta la imprenta en su grupo: Guttemberg, tiene la imprenta, Fust el talego del dinero y Scheffer tiene en la mano la matriz en que se fundan los caracteres movibles. De este modo se graban los tres elementos de la vida de la imprenta. Esto se hizo en Franforz y el grupo es de escultura y está colocado en una plaza pública.



Lección 35



Propagación del arte tipográfico—Mentel y Herygstein.—Ulrico Zell.—Ediciones del monasterio de Subiaco, de Roma y de Venecia.—Extensión del descubrimiento por otros puntos de Italia, Francia e Inglaterra.—Epoca de su introducción en el resto de Europa y en la América.

Los impresores maguntinos se vieron obligados a huir de aquel centro procediendo de las imprentas de Guttemberg, Fust y Scheffer. El procedimiento para la impresión era sencillo, se valían de una caja de letras que se ha usado hasta que ha intervenido la mecánica.

Por fortuna sobre esto hay mucho escrito, y Si-güenza y Vera en «El mecanismo de la imprenta» hacen ver como se ha variado en pocos años el

procedimiento hasta el punto de tirar el Tempss 500.000 hojas al día.

Estos impresores primitivos necesitaban pocos elementos, con unas cuantas arrobas de letras, una prensa, tinta y un cilindro tenían bastante, lo cual no debía ofrecer dificultades para propagarse.

Corrían los gloriosos años del pontificado de Paulo II cuando los impresores emigrados a consecuencia de la toma de Maguncia, establecieron su imprenta en el Monasterio de Subiaco. Está situado éste, en la campiña de Roma y fué el que dió hospitalaria acogida a los nuevos operarios de Maguncia, que tuvieron que pasar por ciertas vicisitudes; pues la noticia de la imprenta no se había difundido de tal modo que se considerase como beneficio; pero como la iglesia ha marchado siempre a la cabeza de la civilización, los protegió desde luego, así que desde Maguncia, llamados por el esplendor de Roma llegaron a Subiaco mas impresores y dieron a luz un Donato sin (?) fecha; las obras de «Lactancio» en caracteres romanos con la fecha 30 de octubre de 1465 y la «Ciudad de Dios» de San Agustín el 12 de Junio de 1467.

Antes de la dispersión de los impresores maguntinos se dice se conocía el arte tipográfico en Bandér, ciudad de Bavien donde aseguran que se imprimió en 1460 una Fábula Alemana lo cual aunque no tenemos datos creemos no fuese difícil.

En Roma se despertó cierta afición y empeño

por imprimir y en 1467 el cardenal Joanne de Turre Cremate hizo que Ulrrico Ham fuese de Subiaco a Roma e imprimió las «Meditaciones» de aquel príncipe de la iglesia y tres años después (1470) sus comentarios o salterios.

Discípulos de Ham fueron Simon Nicolas de Luca y también Jorge Saber. En 1469 tomó por correctores a varios humanistas y literatos como Lacto y Plantina. Adam Rot clérigo de la diócesis de Vert a quien se atribuye la introducción en la imprenta de los diptongos, se cree trabajo de 1471 á 75, y no bajaban de 20 los que por este tiempo trabajaban; esperando amparo y censos del Pontífice Sixto IV llegando a 12.475 volúmenes los que se imprimieron en siete años por Sweynghein y Pannartz.

Hacia 1466 Mentel y Heryhstein se establecieron en Strasburgo donde estuvo Guttemberg. Ulrrico Zell llevó el arte tipográfico a Bolonia, imprimiendo en 1467 un tratado de *Vila cristiana*, otro de *Singularitate clericorum* en 4.º y dos tratados de San Agustín de cortas dimensiones, lo que sirvió para la propagación de la imprenta.

La importancia que a la sazón tomó Venecia inclinó a Juan de Spira a establecer su imprenta en la ciudad del Adriático en 1469 y allí publicó los libros de Plinio el naturalista en 750 páginas de largos renglones que llegó a terminar en tres meses. En el mismo año salió de su prensa otro libro

de las epístolas de Ciceron y al siguiente unido con un hermano hizo una edición de la «Ciudad de Dios». Por este año de 1470 Nicolas Jenson publicó en Venecia las Cartas de Ciceron copiando la edición de Juan Spira y en 1471 el *decurio cochorum* y los *Comentarios de Cesar*, buen tipo Veneciano (Regalo de Campillo a la Biblioteca Nacional).

Después de estos principios viene a otros impresores célebres, doctos en humanidades: la familia de los Aldos (o Manuncios).

En Nápoles aparecieron obras piadosas en 1471 por Rufinger, y Felipe Savigna publicó impreso un tratado y después tuvieron imprenta Bolonia, Mántua, Milán, Florencia, Parma y otras principales ciudades de Italia.

Ya en 1470 Juan de la Pier prior de la casa de Sorbona hizo que desde Maguncia, fueran a París tres impresores, Martin Grant, Ulrrico Gerinz y Miguel Criburger que dieron a luz sucesivamente las epístolas de Gasparinoz las cívicas del filósofo Sócrates, los seis libros de *Elogius* de Laurencio Valle las instituciones, el *speculum vitæ moræ* de Quintiliano y otras obras notables.

En Inglaterra la introdujo (1) Karton en 1474 teniendo excelentes imprentas Westminster Oxfor y Londres difundiendo rápidamente por los demás estados de Europa no debiendo pasar en si-

(1) Vilian.

leñicio que en 1540, se estableció en América el arte tipográfico y gracias a Zarco del Valle sabemos que en Méjico se imprimió el primer libro titulado *Manuel de adultos* por Brombuger impresor famoso.

Asombra sin embargo que no tengamos una historia general de nuestra imprenta; pues fuera de algunos trabajos especiales, solo hay artículos sueltos.



Lección 36



Establecimiento de la imprenta en España.—Primeros puntos donde se introdujo.—Fechas apógrafas, erróneas o no probadas.—Libros más antiguos que se conoce hasta hoy impreso en Valencia.—Otras obras dadas a la estampa en la misma ciudad.—Imprentas en Barcelona, Zaragoza y Sevilla.

No era nuestra España punto a donde fácilmente se pudieran diseminar los impresores de Maguncia; no ofrecía el fácil tránsito que Holanda, Bélgica, Francia y hasta la misma Italia pues se necesita venir por mar o con gran trabajo por tierra. La naturaleza tiene sus límites y así como España a hecho afortunado uso de su terreno en pró de su independencia, él mismo ha sido obstáculo de otras empresas.

Al fin el traslado de los útiles, no había de ser

muy costoso y se trató de extender el arte y floreciendo mucho entonces España se vino aquí con esa industria ya por tierra; ya por mar, viniendo a pasar donde una condición comercial facilitaba a los artistas a establecer la industria acaso llamado, por algunos.

Al tratar de los orígenes de la tipografía en España parece preferible seguir el orden cronológico. Esto por ser la historia el reflejo de la vida pasada de los pueblos que como viven por etapas hemos de estudiarla cronológicamente.

Los valencianos y catalanes han cuestionado sobre quien de ellos estableció primero la imprenta.

Las relaciones estadísticas que mediaban entre el antiguo reino de Aragón y el de Italia y los vínculos comerciales en los puertos del Mediterráneo dieron facil ocasión a que los impresores extranjeros remitiesen libros suyos a las ciudades de mayor comercio donde sin dificultad lograrían darles mayor salida. Tal vez el pronto despacho de la nueva mercancía, estimuló a los operarios de las imprentas a trasladarse a España con todos los útiles necesarios para el ejercicio; por eso establecieron sus prensas primero por los puertos y ciudades del Mediterráneo, cabiendo a Valencia la gloria de haber sido la primera, después a Barcelona y tras estas a Zaragoza, las tres capitales que unidas constituían el reino de Aragón y por último Sevilla.

No ha faltado quien pretenda dar a la introducción de la imprenta en España fecha más antigua que la que realmente tiene pero sin fundamento para ello, resultando que todas las impresiones anteriores a 1,474 años en que los Reyes Católicos dieron el ordenamiento de Madrid son erróneos, apócrifas o no probadas.

Al año 1449 á 1450 se quiere atribuir la obra titulada «Leonardi Aretini viri laudafissimi ad Colutium oratorem in Magni Basilli libellum prefacio. Impresum Salmantice por Joannem Gysser alemanum de Silgestat. anno salutis MCCCCI die vero XXII. Novembris.» La fecha 1401 a que se refiere falsa pues Outtemberg, nació en 1400.

¿Pudo ser en 1450, suponiendo que en la fecha MCCCCI, la I sea una L que se rompió por abajo? Si esto sucediera en Alemania sin dificultad lo admitiríamos; pero diciendo Salamanca ¿de dónde ha venido?

Lo que falta en esta fecha es una C. (MCCCCCI para que sea 1501, porque precisamente en esta fecha y en esta misma ciudad de Castilla la Vieja (1) Gisser estampó «El antiguo fuero de Castilla» y no es de suponer que viviera mas de un siglo dicho impresor.

Menos duda puede haber todavía en que no fué impreso en 1432 el libro titulado «Verger de la

(1) El impresor Juan gisser.

Verge Maria» ni tampoco su 2.^a edición en 1463. El libro es de 1531, por estar dedicado a D. Bernardo D Espuig que vivía en aquel tiempo.

El «Blasón general de todas las insignias del universo» compuesto en rimas españolas por Gratia Dei se ha dicho también que se imprimió en Coria en 1469 por Bartolomé de Sila. El autor fué rey de armas de los reyes católicos que comenzaron en 1474 a reinar, luego habiéndoles dedicado el libro, no podía ser impreso en 1469, no habiendo dejado Bartolomé de Sila otro indicio de que imprimiera.

En 1469 Matías Gastius imprimió un Breviario compostelano en Salamanca. La fecha se halla corregida en el 4 y esto con tinta diferente y además se sahe que dicho impresor trabajó en aquella ciudad en el siglo xvi.

Tampoco admitimos que en 1470 se imprimió en Palencia «Historia de España» de D. Rodrigo Sánchez de Arévalo» publicada su 1.^a edición por Udalrico Galo.

Tampoco que en 1471 se imprimiera en Barcelona la «Catena aurea de Sto. Tomás»; ni los comentarios de Metafísica de Aristóles que se pretende fueron impresos en 1473, y escritos por Fr. Nicolas Boneti.

Ni el «*Liber divinalis vocatus arbor sciencia*» de Raimundo Lulió en 1473 estampado como el anterior en las prensas barcelonesas. Dando fé a



tales afirmaciones, España sería la primera en haber descubierto y tenido imprentas y ningún documento ha justificado tal cosa sino la falsedad de todas sus fechas comprobadas por el P. Mendez. (Demostrada su falsedad por Orda impresor Valenciano.) En todo tiempo ha tenido fama la imprenta de Valencia y con razón hasta hoy disfruta la gloria de haber sido la primera ciudad que ha impreso libros. La primera prueba fehaciente que se halla es un volumen de D. Fernando Fernollas valenciano de noble linaje, «Certamen poetich en loor de la Concepción» con un prefacio de «Les obres o troves sacratissimes a Verger Maria» impreso en Valencia en 1474, pero sin pie de imprenta, ignorándose quien fué el artista que lo estampó.

Al año siguiente se publicó en Valencia el «Comprehensivum» especie de Diccionario, con las «Etimologías de San Isidoro» el «Catolicon» y otros libros de Papiés y de Hugo. Por el mismo año las obras de Salustio y eu los sucesivos se publicaron otras muy importantes. En 1478 se publicó la famosa Biblia de Ferrer impresa por Alfonso o Fernando de Córdoba.

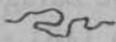
Barcelona es la segunda ciudad que tuvo imprenta según afirma Nicolas Antonio. Allí se imprimió en 1475 un tratado de «Epidemia etc. De peste de Velasco de Taranta» traducido a la lengua castellana por Juan Villa y no se sabe que imprimieran otras obras hasta 1478, en que aparece

un comentario de Sto. Tomás a la Etica de Aristóteles.

También hubo imprenta en Zaragoza y allí se publicó «uManipulus curatorum» de Guidun de Monterrotero, en 1475 estampado por Mateo Flandio y en 1478 su segundo libro de la declaración de la Misa, a que siguen otras publicaciones de mérito. En 1492 se imprimió la de «Vita Chistri» y en 1493 la crónica de España de Mosen Pedro Valera.

La primera de las ciudades de la Corona de Castilla que tuvo imprenta fué Sevilla en 1476 a juzgar por el sacramental del Arcediano de Valderas cuyos volúmenes fueron vendidos a París por no comprarlos la B. N. (biblioteca nacional) al Sr. Miró en 13.000 duros siendo así hacía una rebaja a favor del Estado.

En 1477 se publicó el «Manual de Alfonso Diaz Montalvo» famoso jurisconsulto, llegando la imprenta en Sevilla a una gran altura en todo aquel siglo.



Lección 37



Catálogo cronológico de las ciudades de España que poseyeron imprenta en el siglo XV.—Obstáculos que se opusieron a los progresos del arte.—Caracteres de los incunables.—Introducción de diferentes letras.—Dificultades vencidas en el siglo XVI.

La extensión del arte tipográfico por Valencia, Barcelona, Zaragoza y Sevilla nos revela su marcha y que seguía posesionándose de las ciudades mejores.

Valencia ocasionó la propagación a Mallorca en 1485.—De Barcelona pasó a Lérida en 1476 a Salamanca en 1480.—De Zaragoza a Alcalá y Soria en 1494.—Burgos en 1485.—Toledo en 1486.—Murcia en 1487.—Tolosa y S. Cucufate de Ballés en 1489.—Valladolid en 1493.—Pamplona en 1495.—Granada en 1496.—Murat en 1499 así

como Zaragoza y Madrid aunque de esta última no puede asegurarse. (Véase esta lista en el P. Mendez y en el Hidalgo).

Aquí donde las Bibliotecas, catedrales y monacales y donde el renacimiento se había iniciado desde los reyes católicos y donde había tantas Universidades y donde había tantos amanuenses ¿cómo no habían de oponerse a las obras tipográficas?) Hasta procuraron mejorar la letra y rebajaron la mano de obra y los iluminadores mejoraron las letras, lo cual era un obstáculo para la propagación de la imprenta, pero la excelencia del arte de imprimir se sobrepuso muy pronto a tan pasajeros obstáculos.

Afirman algunos escritores que en Genova mediaron procedimientos criminales contra Matías Miraveu y Miguel Monaco como causantes de la imprenta; a instancias de los perjudicados con la nueva industria y se asegura que en Ansburgo los fabricantes de naipes se alzaron por terminos de justicia contra los impresores como causantes, con la innovación tipográfica de la ruina inevitable de sus fábricas.

Aquella metrópoli Valenciana y Aragonesa nada de esto nos dicen pero es claro que habían de acoger este invento y los Reyes Católicos en el ordenamiento de Madrigal tienen leyes que protegen este arte. No quiere decir esto que la novedad del descubrimiento no llevase dificultades para que

fuese lenta su propagación y más todavía su perfeccionamiento.

En un principio en la imprenta eran los caracteres groscos, las abreviaturas poco inteligibles, las letras capitales estravagantes y desproporcionadas como si quisiera ocultar lo que decía en principio de la palabra. Los signos ortográficos se reducían a puntos por lo general romboidales; no había más diferencia de tipos ni señales conocidas para distinguir los textos de las citas y sobre todo abundaban las erratas de los copistas que se aumentaban en las ediciones primitivas; todo esto eran dificultades para imprimir los textos.

Con el tiempo todo fué mejorando. La letra usada a mediados del siglo xv era angulosa de forma casi cuadrada y gruesa, conocida con el nombre de deforme.

Hacia 1459 se introdujo otra menos gruesa y mejor trazada que se llamó semigótica.

Vindelino de Spira que imprimió en Venecia hacia el año 1470 se sirvió de caracteres muy bellos llamados Venecianos que habían usado en Roma Ulrico Ham y otros tipógrafos.

Aldo Manunció en 1490 inventó el tipo itálico; imprimiendo en los ocho últimos años del siglo xv los autores latinos en ese tipo, que usaron luego otros impresores para citas y palabras determinadas, aunque cuando eran muy extensas usaban virgulillas.

En este estado tan floreciente se hallaba el arte tipográfico cuando los caracteres góticos le hicieron retroceder si bien ya fué diferente este tipo del que se había introducido en España. El gótico moderno corresponde a la época de la decadencia de la escritura latina en los siglos xiv y xv aunque apareció ya el xi y se esculpió en sellos, monedas etc , etc.

Venecia que había usado tipos tan gallardos introdujo en sus imprentas la letra de Tortis (de Don J Bautista Tortis) del siglo xv y primeros del xvi que logró ser la preferida.

En el año 1470 se comenzó a usar la tinta roja y se introdujo en las llamadas rúbricas del rezo eclesiástico.

Los caracteres hebráicos se usaron en 1475 en pasajes, citas y textos breves. Los griegos en 1478.

En 1486 se hizo uso de los caracteres arábigos aunque algunos afirman que fué 42 años antes.

Florençia tiene la gloria de haber hecho los primeros grabados en cobre en 1479 y al impresor alemán Rodolfo debe la intercalación en los textos de figuras matemáticas y de historia natural en una obra titulada «Hortus sanitatus» impresa en Ansburgo en 1485 y en 1487 se publicó en Boloña un tratado de Música con figuras grabadas en dulce.

Todos los libros impresos en el siglo xv, se llaman incunables; dejando de serlo en cuanto tienen

la fecha de 1501; hasta 1500 son tales según han convenido los bibliógrafos. Han existido grandes debates queriéndolos llevar a 1505 y 1510 pero esto es imposible pues según vemos en la obra de Bartolomé Auglier «De re naturali» hay caracteres del siglo *vii* y no se pueden hacer excepciones.

La palabra incunable no respondería a su significación si se los sacara del siglo *xv* en que tuvo principio la imprenta; incunable significa niñez.

Como imitación al manuscrito los primeros impresos carecían de portada, de nombre de lugar y de fecha. Tampoco tienen por lo general colofon o inscripción que existía en los manuscritos.

Casi todos los incunables reúnen estos caracteres.

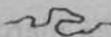
- 1.º Falta del título en hoja aparte o portada.
- 2.º Las letras capitales que se encuentran en los principios de capítulos y otras divisiones.
- 3.º Las pocas divisiones o capítulos y a veces ninguno.
- 4.º Carencia de virgulas y signos de puntuación.
- 5.º Los tipos bastos y desiguales.
- 6.º La carencia de folios, reclamos que son las pabolas con que empiezan los pliegos desde el 2.º en adelante puestas como guion al pie de cada pliego precedente; y las firmas que es la enumeración correlativa de los pliegos de un libro.

7.º Papel fuerte que cartonea por ser de mucho cuerpo y muy encolado.

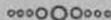
8.º Abundancia de abreviaturas.

9.º Puntos romboidales y el de la *i* suele ser una rayita algún tanto oblicua.

Desde 1470 en adelante se progresa en la tipografía hasta el punto de que los impresos del siglo xvi no se confunden con los del xv. Se usaron los caracteres griegos y hebráicos en obras enteras, índices, notas, foliación, signatura, divisiones en libros, capítulos, artículos, párrafos ecétera. Cuanto se creyó conveniente se hizo en el siglo xvi la blancura o mejor la limpieza del papel, el color de la tinta, esbeltez de tipos y otras dificultades se vencieron en un principio; y en el terreno literario todo lo que podía abrir el camino a la inteligencia se hizo en el siglo xvi. Los que imprimieron los incunables vencieron las primeras dificultades, los eruditos las segundas.



Lección 38



Incremento de la imprenta en el siglo XVII.—Impresores célebres.—Los Aldos, los Juntus, José Vallé, Simón Colines y Cristóforo Plantino.—La primera Biblia poliglota impresa en España.—Catálogos de ilustres impresores en los siglos XVII y XVIII.—Los españoles Sancha, Monfort, Caño e Ibarra.—Los Elceviros, Tompson y otros. Colecciones impresas en España.—La «Biblioteca de autores españoles» editada por D. Manuel Rivadeneira y dirigida por el literato Sr. Aribau.

No pudiendo seguir la marcha del arte tipográfico en todas sus vicisitudes, nos limitaremos a investigar lo que sucesivamente va ganando o perdiendo en su desarrollo. Tiene su natural incremento la imprenta en el siglo xvii y en él nacen las ediciones obligadas al uso de los tipos pequeños,

a las abreviaturas en gran número a los pequeños tamaños y todo junto con la introducción de la letra tortis ocasiona en el arte verdadero retroceso.

La imprenta acude a Italia, Francia, España, atraviesa el mar y vá a América lo cual no es insignificante y un arte que tantas maravillas presentaba había de tener un incremento poderoso hasta en aquellos países donde los islamitas moraban todavía. Efecto de la circulación rápida los nexos y las abreviaturas habían de multiplicarse para hacer menos costosos los volúmenes.

Vamos a citar los impresores que con mejor éxito consiguieron dar a sus obras la estimación creciente que se les ha atribuido hasta nuestros días.

Los primeros tipógrafos tuvieron muchos discípulos que conservaron su reputación durante el siglo xvi.

Aldo Pio Manucio inventor de la letra inclinada valdina transmitió su habilidad artística a su hijo Paulo y a su nieto Aldo que imprimieron en Venecia cuya historia ha publicado Mr. Renovatl y posteriormente Didot.

Otra familia de los Juntas se distinguió en el mismo siglo en Roma, Venecia, Florencia y Syon.

En Francia tuvo grande crédito José Vallé suegro de Roberto Estéfano cuya familia cuenta 18 impresores que mejoraron el arte.

Simón Colines que había sido maestro de Ro-

berto Estéfano, era muy aventajado en las bellas letras y humanidades y tuvo gran esmero en imprimir sus magníficas ediciones de la Biblia hebrea y latina. Suyo es también el «*Tesarum linguæ latinæ*». Su hijo Enrique adquirió tanta fama en su «*Tesarus linguæ grecæ*» que algunos lo tienen por el mejor impresor del mundo.

En Amberes, Cristóforo Plantino favorecido por el Rey Felipe II era uno de los mejores impresores aunque tuvo sus veleidades en la doctrina de sus libros por hallarse en el centro del protestantismo. Su casa cerrada y conservada la ha comprado el Municipio y existe como el primer museo tipográfico del mundo con los tipos que aquel usó y hasta las sillas que tenía para trabajar. Ha pagado el Municipio por ella cuatro millones de reales.

España tiene la gloria de haber publicado la primera biblia poliglota que imprimió en Alcalá Arnulfo Guillermo de Brocal en 1514 á 1517 merced a la munificencia de Cisneros.

Hemos oído decir muchas veces que el Cardenal Cisneros hizo un auto de fé en Alcalá donde perecieron muchos códices árabes y hebráicos. Si posible fuera que nosotros atendidas las apariencias condenásemos este hecho, asentiríamos y está tan ageno de verdad ésto que no hay necesidad de refutarse. Con la impresión de la Biblia bastaría para dar gloria a Cisneros. Los códices quemados arábigoe no eran monumentales sino docu-

mentos del Koran contrarios a la religión cristiana y que en aquella época era exigente hacerlo desaparecer.

Con el afán de reducirla de tamaño las obras por ser muy cara la materia escriptoria se ve decaer el arte de la imprenta. Quedaba permanente el fondo, pero tenía sus alteraciones por lo barato, por la difusión, por la falta de corrección, etc.

Largo catálogo de impresores ilustres honran los siglos xvii y xviii. Los más conocidos en el primero son los Elceviros que publicaron unos libros que son hoy el desideratum de los hombres de gusto. Estos famosos impresores holandeses fueron doce: Isaac que imprimió en Leyden de 1617 á 1628. Buenaventura y Abraham hermanos en la misma ciudad en 1626 á 1652. Luis hijo de este último en Amsterdam de 1640 á 55 y al 90 asociado con Daniel que imprimió en Leydem.

Los demás aunque no gozan de tanta celebridad no dejan de tener mérito.

Llegó en el siglo xviii la tipografía a gran esplendor que dura hasta hoy entre otras causas por haber descendido el precio del papel

En Francia era importante, Constenier Guerin, Latour, Barboux y sobre todo a fines del siglo los hermanos Pedro y Fermin Didot con quienes a veces rivaliza Crapelet. Pedro es el tronco de la familia que hoy existe aunque muy dividida y cuya casa es la misma que él fundó.

Inglaterra se envanece con los impresores Thomson, Brindley, Touly, Darkerville, Martini y otros. Es émula de Francia y superior en la contestura de los libros pero inferior en la belleza impresoria. Había muestra con orgullo, las impresiones de José Comino de Pádua y las bellísimas ediciones de Rodoni, también Paduano, que imprimió la oración dominical en 155 lenguas y dialectos,

En España nadie ha llegado a lo que hicieron Sancha, Monfort y Caño en Madrid y Valencia, lo cual nos enorgullece, aunque el Aragonés Joaquín Ibarra solo es comparable con algunos extranjeros y con abrir el Salustio hecho por el infante D Gabriel o mejor dicho de Perez Bayer que fué el que le corrigió, basta para conocerlo.

No es posible citar los nombres de tipógrafos tan eminentes, sin recordar algo de las colecciones a que deben su reputación, tanto por la pureza de los textos, como por el acierto de las ilustraciones que las acompañan.

La colección de autores franceses e italianos de los Elzeviro, constaba de unos 80 volúmenes pero con las agregaciones de los impresores Toppou, Miges, Freix, Wolfgaung, (?) Zaques, (?) La Jaine, Sampis y otros varios asciende a 1.500.

La colección de autores latinos llamada «Ad-usum delphinis» impresa en París en 1730 consta de 64 volúmenes.

La de autores griegos y latinos «Cum notis variorum» y la otra «Cum notis diversorum» componen muchos volúmenes dignos de gran aprecio.

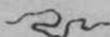
La de entonces latinos antiguos revisada por Maltán impresa en Londres por Issac Tompson y Zovanas, consta de 27 volúmenes en 12.º y la de Brindlein estampada en Londres en 18 volúmenes en 8.º

La de clásicos griegos y latinos llamada Biontina de Strasburgo en 8.º merece también mención.

En España se imprimieron apologías varias en romances, cancioneros y repertorios dramáticos muchos de ellos en un tomo y solo en época posterior o moderna, se dan más volúmenes, como los 20 tomos del P. Estela, llamado Fernández nombre de un barbero; Estela fué escolapio.

En época moderna Ledano Fernández, D. Tomás Antonio Sánchez, Lista y Quintana han publicado mas extensas colecciones. La que ha puesto el sello a todas en la «Biblioteca de autores españoles» célebre por su parte, épica, lírica, dramática, etc.; hoy representa casi mil volúmenes de los sueltos que por ahí se venden, algunos imposible de adquirir.

Está editada por D. Manuel Rivadeneyra bajo la dirección del literato Sr. Aribau.



Lección 39



Necesidad de la multiplicación de ediciones.—La Esteorotipia: sus fines.—Origen de esta según los franceses.—Unión de la Esteorotipia y la Galvanoplastia.—Correcciones y capillas.

Siempre en la imprenta ha sido la cuestión magna la baratura por un principio económico innegable.

Los caracteres movibles habían resuelto el gran problema; pero costaba mucho la mano de obra. Se buscó el medio de multiplicar el texto, el cual se descubrió pero hasta un punto determinado.

No cabe dudar de la multiplicación de ediciones y que si se hiciera el texto de una materia fija se habría evitado muchos gastos.

A esta necesidad acudió la esteorotipia cuyo fin

es formar planchas sólidas metálicas valiéndose de varios procedimientos.

El más general se reduce a formar página por página la composición litográfica o llenar los huecos de la plancha que dejan los tipos con metal más duro fundido y de ello resulta una plancha que sirve para las tiradas sucesivas por un espacio más o menos largo.

Según los franceses la esteorotipia data desde 1625 en que el impresor Palleire cubrió los caracteres con una capa arcillosa fundiendo después en este molde de arcilla una plancha de cobre.

Pocos años después de escoces Ger, orfebre y Kunter hicieron ensayos con los que alcanzaron gran éxito.

En 1784 el Alsaciano Caron impresor de Tull, Fermin Didot y Heran en 1799 lograron visibles ventajas.

Los Didot la popularizaron a principios del pasado siglo con bellas ediciones y hoy se usa para reproducción de los mapas y de la música.

Hoy se ha unido a la esteorotipia la galvanoplastia. Como la imprenta se enlaza estrechamente con el oficio de corrector y hoy no hay correctores ni cajistas sino componedores por línea y hacedores de cajas de imprenta que son poco ilustrados es menester tener cuidado con las pruebas.

Todo libro debe sujetarse a la más perfecta ortografía, para lograr esto debieran tener los impre-

sores correctores de vastos conocimientos; pero suelen ser por lo general menos prácticos en el arte tipográfico que carecen de los conocimientos que son indispensables para tan delicada tarea.

En la carencia de sujetos aptos para ésta suele darse a los autores de las obras, una o dos pruebas o partes del texto impresas en tiras largas de papel con grandes márgenes para las correcciones lo que se conoce con el nombre de galeradas. Cuando han sido ajustados los textos en planas y se tira por primera vez el pliego o pliegos de una obra se llaman capillas.

CUARTA PARTE

BIBLIOTECONOMÍA

Lección 40



Bibliotecas. — Reglas para su conservación. — Circunstancias que deben concurrir en los edificios destinados a este objeto. — Estanterías. — Conservación de los libros. — Ciencia del Bibliotecario. — Conocimientos en que debe estar impuesto. — Diferencias entre éste y el Bibliógrafo.

Las bibliotecas son edificios destinados a reunir todo lo que el saber humano va produciendo. Son muy antiguas, pues existían mucho ántes de la invención de la imprenta.

En la iglesia desde los tiempos apostólicos; y

se sintió la necesidad de reunir las obras necesarias a aquella sociedad naciente. No se crea, sin embargo, que los cristianos fueron los primeros que tuvieron bibliotecas. Ya era famosa y conocida en la antigüedad la de Asur-banipal, muy anterior a Jesu-Cristo. En Grecia y Roma también hubo bibliotecas. Para nosotros la más importante es la Vaticana. La orden benedictina es la que más ha contribuido a la formación de las bibliotecas, copiando códices y otros escritos, antes de que se inventase la imprenta. Desde este suceso memorable ha crecido la importancia de las bibliotecas, como es natural que sucediese.

Las bibliotecas necesitan una organización especial para que puedan cómodamente facilitar al lector el caudal que contienen. Ha de haber, pues, un método y una reglamentación particular. Para la conservación de las bibliotecas, empecemos por decir que estos edificios no deben anexionarse a ninguno otro por los perjuicios que esto suele ocasionar a las bibliotecas. Esto debe estar aislado si es posible, pues en caso de siniestro será más fácil auxiliarla.

No debe haber balcones ni ventanas en el salón de lectura, y, si solo aberturas en el techo para que se reciba la luz zenital que es la más cómoda para leer. La luz artificial, y sobre todo la de gas, deben prohibirse en toda biblioteca, por los graves peligros que amenaza, sobre todo incendios.

La ventilación, el fácil acceso para el público y la prontitud en el servicio son cualidades muy recomendables para las bibliotecas.

Se ha discutido mucho sobre si la forma circular, rectangular o elíptica es la mejor para salón de lectura. La forma circular es muy buena porque permite que en los ángulos cortados se establezcan pequeños gabinetes. La forma rectangular es la más usada generalmente.

Las estanterías tienen por objeto presentar los libros al que está destinado al servicio público. Hay diferentes procedimientos para construirlas. Unas con tablas sencillas sin cerradura alguna; otras tienen portezuelas de madera, de cristal o con rejillas de alambre. El hierro y la madera son los principales materiales con que se construyen. Tanto unas como otras ofrecen varias ventajas e inconvenientes. El hierro es mejor que la madera para que las puertas encajen perfectamente: en cambio el coste es mucho más elevado con el hierro que con la madera. Respecto de la madera, es mala porque en ella anida fácilmente la polilla, pero es más barata que el hierro.

Las estanterías altas tienen muchos inconvenientes sobre todo porque al subir o bajar las escaleras los funcionarios pueden recibir lesiones de importancia. También suele ponerse una galería superior con un nuevo estante. Aparte de esto el servicio es mucho más pronto y ligero con una ga-

lería superior que con escaleras de mano. Respecto a si deben o no estar cerradas las estanterías no deben estar cerradas para el mejor servicio; pero la rapacidad de ciertos *lectores* hace necesario el uso de puertecitas de cristal o de rejillas.

Respecto a la conservación de los libros en los climas húmedos, como en Barcelona y Valencia se apolillan los libros. En cambio en Madrid, Escorial y otros puntos interiores no se presentan casos de polilla. Debe hacerse una o dos limpiezas por año según el clima.

El Bibliotecario tiene obligaciones determinadas; debe en primer lugar tener corriente la catalogación de las obras; además debe colocar en un orden dado todas las obras de la biblioteca; en tercer lugar debe disponer la confrontación periódica de los volúmenes; y en cuarto lugar exigir a los empleados subalternos la más esmerada limpieza y advertir que al hacerla no se turbe el orden de los volúmenes.

El Bibliotecario debe tener grandes conocimientos lingüísticos; debe saber la colocación de los libros y saberla de memoria. La Historia y la Cronología son muy útiles al Bibliotecario, así como también la Historia literaria. Debe conocer la Historia de la Imprenta y sobre todo la Tipografía española. La laboriosidad es la cualidad que en más alto grado han de tener los Bibliotecarios.

Hay gran diferencia entre el Bibliógrafo y el Bi-

bliotecario; aquél es el que describe y sabe, describir los libros; este es el que además de la Bibliografía tiene otros muchos conocimientos que se requieren para organizar y servir una Biblioteca. En la verdadera acepción de la palabra, hay muchos más Bibliógrafos que Bibliotecarios.

Lección 41



Clasificación del fondo de una biblioteca.—Principios con que ha de procederse en ella.—Diferencia entre los sistemas prácticos y los filosóficos.—Necesidad de inventarios.

Todo cuanto en una biblioteca existe será inútil sin una buena clasificación, que consiste en colocar con sujección a cierto plan y metódicamente las existencias de una biblioteca. Es preciso no confundir las clasificaciones con la catalogación.

Hacer una clasificación equivale a hacer cláses, es decir agrupaciones de libros según las materias de que tratan. Lo primero que se nota en un libro es su tamaño, se reúne pues una serie de libros del mismo tamaño, encuadernación y hasta (el sitio donde está escrito; el nombre del autor y el

título de la obra). Después cada obra de un mismo tamaño debe ir en una agrupación particular.

Un sistema filosófico es el que está en recta armonía con los principios de la Filosofía.

Esta clase de sistema es muy aplicable a la Bibliografía. Así no se ha de poner, por ejemplo, junto a una obra de Matemáticas otra de Teología o de Bellas Artes.

Los sistemas prácticos se forman a posteriori. No obedecen a una manera de ser tan racional como el sistema filosófico y tiende a la conveniencia del momento. El sistema práctico es diferente y satisface ménos que el filosófico.

En vista de esto el sistema más aceptable es el de Brunet, o método teórico práctico que si es mejorable satisface bastante las necesidades del Bibliotecario.

Los inventarios son necesarios en las Bibliotecas: el Bibliotecario necesita poner a salvo su honra y esto lo conseguirá dando a conocer y consignando por escrito el tesoro de la biblioteca para que no se le acuse de delitos que no ha cometido. El inventario de libros es una lista en que constan los que existen en una biblioteca. Es necesario que el inventario vaya conforme a una clasifica-

ción que es conveniente esté conforme con la catalogación y orden de los libros.

Hay índices de autores, materias y referencias (principales); también hay índices de anónimos y pseudónimos; índices tipográficos, geográficos, de anotadores, de traductores, etc.

Lección 42



Sistema de algunos bibliógrafos antiguos.—El de Ameylen.—Arias Montano.—Baslet y la Biblioteca nacional de París.—Clasificación de Intemschoe, Camús, Claudio Clemente, Casiri, Coste y otros hasta Gabriel Martin.

Todos los catálogos responden a varios fines, pero no todos satisfacen a todos los fines. Hoy tenemos catálogos de todas clases, desde el ramo de librerías hasta el que menos se le parece. Desde los antiguos hubo ya clasificación muy acabada; ejemplo de esto es la biblioteca de Alejandría.

El primer catálogo que nos ha sido posible ver data de 1498; Aldo, impresor veneciano, publicó con esta fecha un catálogo de libros griegos; es muy interesante, pues su autor, además de ser ti-

pógrafo, era gran crítico y humanista. Dividió su catálogo en cinco clases; Gramática, Poética, Lógica, Filosofía y Sagrada Escritura. Este sistema responde a un fin práctico. Primero viene la Gramática como esencia del lenguaje; después la Poética, o arte del bello discurso; después la Lógica como medio para investigar la verdad; enseguida la Filosofía, ciencia la más elevada de todas, completando todo esto la Sagrada Escritura.

Entre los célebres escritores e impresores de fines del siglo xv y principios del xvi, brilla en primer lugar Robert Etienne (Roberto Stéfano) que repartió su catálogo en catorce partes distintas: su clasificación no es rigurosamente bibliográfica.

Conrado Gerner en 1546 dió a luz su «*Bibliotheca universalis*» cuyo índice es un verdadero catálogo por materias.

En 1558 publicó otro catálogo el célebre Florian Trefle, benedictino bávaro, y lo dividió en diecisiete clases. A éste siguieron otros entre ellos el célebre Nandet, quien escribió una obra con importantes avisos para el Bibliotecario.

Luis Jacobo de San Carlos, hizo otro trabajo de clasificación. Pero todas estas clasificaciones no responden e ni pertenecen a un fin científico.

La Bibliografía a partir de Nandet, tenía su representación, y en España, desde mucho antes. España es tal vez la nación que más eminentes representantes ha tenido en los estudios de erudición.

En el siglo XVIII Ameylen hace su catálogo en el que introduce toda clase de conocimientos terminando con la Historia.

No es esta la ocasión de hablar del gran Arias Montano. Dividió los libros por lenguas; añadió a la agrupación de lenguas sesenta y cuatro clases.

Basliet sigue un sistema particular; en lugar de atender a las materias atiende a la manera de ser de los autores (impresores, poetas, historiadores, filósofos, legistas y teólogos). La biblioteca universal de París adoptó en el mismo siglo XVIII la clasificación fundamental en cinco secciones que son las mismas de Bremet con muy pequeñas variantes (Teología, jurisprudencia, historia, filosofía y bellas letras). Esta división tiene varias subdivisiones: La teología cuatro; la jurisprudencia dos; la historia tiene varias, así como la filosofía y las bellas artes: total veinticinco divisiones).

Inttenschoe Bibliotecario de Kolmar (alto Rhin) estableció diez grandes divisiones con muchas subdivisiones: La 1.^a clase es una introducción general o ciencias, letras y artes. La clase 2.^a entra en materia y comprende filosofía, letra y bellas artes. La 3.^a clase comprende las ciencias históricas. La 4.^a clase ciencias filosóficas, teóricas, morales y políticas. La 5.^a clase ciencias matemáticas y físicas. La clase 6.^a ciencias económicas y médicas. La clase 7.^a artes y oficios. La clase 8.^a comprende ciencias positivas (de aplicación práctica). La clase

9.^a miscelánea, colecciones y otras poligráficas. Por último la 10.^a clase comprende monumentos tipográficos, manuscritos y curiosidades literarias.

Camús adoptó un sistema en su concepto muy lógico y natural; colocó en primer lugar a la Bibliología. Después entra en los conocimientos del hombre por el orden que, según él debió adquirirlo: 1.^o ciencia de los objetos exteriores; 2.^o su individualidad y educación; 3.^o derecho natural y de gentes, códigos civiles y religiosos, penal, comercio y hacienda, etc. Por último coloca las colecciones enciclopédicas.

El jesuita Claudio Clemente coloca de este modo las materias; teología (Biblia, Santos padres latinos y griegos, Comentadores, Controversistas, Predicadores, Teólogos eclesiásticos y morales) jurisprudencia (Derecho canónico y civil) filosofía (contemplativa y moral) matemáticas, fisiología, medicina, historia sagrada, historia profana, Polígrafos, oratoria y cétrica, poesía, gramática; y por último, libros de piedad y ascéticos, manuscritos, códices arábigos, siriacos egipcios, etc. Completa su Biblioteca con cuatro gabinetes, uno de matemáticas, otro numismático, otro arqueológico y otro de objetos naturales y artísticos.

El moronito Casiri establece; gramática, retórica, medicina, historia natural, teología, geografía e historia.

Coste de Desancen escribió un curso de Biblio-

logía en el año 3.^o de la República francesa: la clasificación es muy analítica. Prescribe la clase de los Polígrafos. Establece tres grandes grupos: historia, ciencias y artes. La historia (natural, civil y religiosa). Las ciencias (naturales, morales y teológicas). Artes (físicas, liberales y mágicas).

Denis Gingnard divide en teología, jurisprudencia, filosofía medicina, matemáticas, historia y filología. Era Denis Bibliotecario en Viena.

Gabriel Martin tiene un sistema mucho más práctico que todos estos: lo calcó sobre el del jesuita Jean Garmir Martin divide los conocimientos en cinco clases: teología, jurisprudencia, ciencias y artes, bellas letras e historia.

Lección 43



Sistema en las tres grandes divisiones de la enciclopedia.

La enciclopedia se reduce a la enseñanza dentro de un círculo dado. Enciclopédico, es, pues, aquello que si no abarca todos los conocimientos humanos, abarca una gran parte de ellos. Esta manera especial de enseñar no es nueva, a merced que se desarrolló la imprenta venía la cuestión de que si convendría sistematizar esas ciencias y dar un libro solo en el que estuvieran todos los conocimientos, tal vez de muchas bibliofecas.

La enciclopedia tiene muchos inconvenientes. En primer lugar carece de unidad. Además, tantos cuantos son los caracteres de enciclopedias tantos son los modos de ver las cosas.

Los autores de la enciclopedia tenían fines morales y religiosos reprobados. Eran partidarios de lo que después se llamó moral universal. En religión ya saben todos cual era el espíritu de los autores de la enciclopedia. En el terreno científico; en cronología, literatura y otras materias, la enciclopedia, es muy apreciable y pueden aprovecharse sus noticias. En filosofía el materialismo grosero dominaba en el espíritu de las obras. La razón, la imaginación y la memoria son las tres facultades humanas según la enciclopedia. La inteligencia es el punto de arranque de todo.

Todo esto es más bello en teoría que en práctica y no responde a los fines a que se propone responder. La razón crea todas las obras que se deben al racionalismo (teología, filosofía, crítica, lógica, derecho natural, etc). La imaginación crea el arte y la literatura, las grandes concepciones artísticas y literarias. Crea por ejemplo un poema histórico, una epopeya. Toman parte, pues, la imaginación y la memoria. ¿En qué grupo se coloca este poema? He aquí, pues, los inconvenientes de este sistema. La memoria actúa principalmente en la historia; pero en la historia cabe; no tan solo la narración fría de los hechos, sino también la crítica de ellos, y actúa por consiguiente la razón en cuyo caso estamos en la misma perplejidad de antes.

En la enciclopedia se coloca en primer lugar a

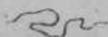
la Bibliografía como clave indispensable de todos los conocimientos. Divide la Bibliografía en Bibliografías generales, Bibliografías particulares, Diplomática, Tipografía, catálogos de Bibliotecas públicas, catálogos de Bibliotecas particulares, catálogos de libros y Diccionarios bibliográficos.

El primer grupo de la enciclopedia es el que concierne a la Razón; en él se habla de teología, filosofía, mágia, astrología, etc. Vemos, pues, que se mezclan la filosofía y la teología, ciencias sublimes con las aberraciones del espíritu humano como la mágia. También trata del hombre y se habla de la filología, retórica y otras materias que nada tienen que ver con la filosofía y teología, así como por ejemplo la jurisprudencia y las ciencias naturales.

El segundo grupo (imaginación) trata de poética, bellas artes, etc.

El tercer grupo (memoria) contiene prolegómenos históricos, historia literaria, historia de las religiones, botania, geología y descripción del universo (como si todo esto fuese solo cuestión de memoria).

El sistema es, pues, muy imperfecto ya por las muchas subdivisiones que se establecen ya también por la heterogeneidad de las materias.



Lección 44



Sistema de Degure y Brunet.—Cuadro sinóptico adoptado por el último dividido en secciones, series, clases, divisiones y subdivisiones.

Este sistema realmente no es de Brunet; lo conoció el jesuita Garnier; se adoptó en el Colegio de jesuitas de Clerment: también lo conoció Gabriel Martin y Degure, y de todos estos lo tomó Brunet.

El sistema de Brunet tiene cinco secciones: teología, jurisprudencia, ciencias y artes, bellas letras e historia. Puede crearse una nueva sección complementaria de Polígrafos, Enciclopedias y periódicos. La Biblioteca nacional ha aceptado este añadido.

La teología tiene las siguientes series: sagrada escritura, liturgia, concilios, santos padres, teología

y opiniones singulares. Además, religión judaica, religión de los pueblos orientales y por último Apéndice de la teología.

Estas secciones se dividen en clases. La sagrada escritura tiene estas clases: textos y versiones; intérpretes de la sagrada escritura; filosofía sagrada. La liturgia comprende: tratados sobre ritos y ceremonias; colección de liturgias en diferentes lenguas; liturgia de las Iglesias griega y orientales; liturgia de la Iglesia latina; liturgia gubiana mozárabe y otras; y liturgias anglicanas. Los Concilios contienen: tratados relativos a Concilios y Sínodos; colecciones de Concilios; Concilios generales; Concilios nacionales, principales y diocesanas. Los Santos Padres contienen: Introducción al estudio de los Santos Padres; colección; extractos y fragmentos de obras de los Santos Padres; obras de los Santos Padres griegos; obras de los Santos Padres latinos y de otros escritores eclesiásticos; obras de los Santos Padres armenios. La teología contiene: teología eclesiástica y dogmática; teología moral catequética; garenética (sermones, etc.); ascética o mística; polémica; y teólogos cristianos separados de la iglesia romana. Las opiniones singulares contiene: Ochín, Postel, Bruno,..... Wikerlan y otros. Humundo y otros fanáticos. La religión judaica no tiene clases. Las religiones orientales contiene libros sagrados de diferentes pueblos; mahometismo; mágica y brahmanismo; budhismo y re-

ligiones de la China; sabeismo. El apéndice a la teología contiene, deistas e incrédulos; ateos.

La 2.^a sección (jurisprudencia) tiene las series siguientes: introducción para el estudio de la jurisprudencia; derecho natural y de gentes; derecho político; derecho civil y criminal; derecho canónico. La introducción no es serie pero tiene cuatro divisiones, en los que entran la historia de la legislación y de los tribunales, la filosofía del derecho, diccionarios, y tratados generales. Esta introducción está fuera de lugar, pues todo esto podía haberse incluido en el derecho. La primera clase es el derecho natural y de gentes que no es sino la filosofía del derecho. El derecho político comprende la manera de gobernar los pueblos. El derecho civil y criminal contiene: generalidades; derecho de los pueblos no romanos; derecho romano; derecho nacional; derecho marítimo; derecho extranjero. El derecho canónico comprende: introducción; tratados elementales y diccionarios; cartas de los Papas (cánones, decretales, bulas); tratados generales de derecho eclesiástico; tratados particulares de materias económicas y procedimientos contra los herejes. Jurisdicción eclesiástica de la curia romana; tratados en pró y en contra de la.....

La 3.^a sección (ciencias y artes) tiene una introducción. Diccionarios que preceden a las series. Series, ciencias filosóficas; ciencias físicas y químicas; ciencias naturales; ciencias médicas; cien-

cias matemáticas. Apéndice a las ciencias; artes; artes mecánicas y oficios; ejercicios ginnásticos; juegos de versos. Las ciencias filosóficas contienen: introducción, historia y diccionarios; filosofía general y miscelánea; lógica; metafísica; moral; aplicación de la moral. Las ciencias físicas y químicas comprenden: física propiamente dicha; química. Las ciencias naturales comprenden: generalidades; geología; botánica; zoología; miscelánea de Historia natural y de física; monstruos y casos extraordinarios; gabinetes y colección de historia natural; apéndice (agricultura, etc.). Las ciencias médicas comprenden: introducción; tratados generales; anatomía; fisiología; higiene; patología médica; lemerología; especialidades médicas; terapéutica y materia médica; medicina legal; miscelánea y periodos de medicina; cirugía; farmacia y secretos de medicina veterinaria. Las ciencias matemáticas comprenden: generalidades; matemáticas puras; matemáticas aplicadas. El apéndice a la ciencia comprende: filosofía oculta; alquimia; astrología. Las artes comprenden: mnemonía; escritura y otros medios representativos de la palabra. Bellas artes. Las artes mecánicas y oficios comprenden: diccionarios y tratados generales; miscelánea; exposiciones de la industria; pirotennia; fundición cristalería, etc.; arte de tornear; industria manufacturera; trabajos de ahuja: Oficios; tratados de arte culinario. Los ejercicios ginnásticos contienen:

lucha y esgrima; equitación; danza; caza y pesca. Los grupos diversos no tienen ninguna clase.

Las bellas letras tienen las siguientes series: lingüística; retórica poesía; ficciones en prosa; filología; diálogos y conversaciones; polígrafos; miscelánea. La lingüística tiene por clases: introducción; lenguas europeas, antiguas y modernas; lenguas asiáticas; lenguas africanas; lenguas americanas (todo esto es muy poco científico). La retórica tiene las siguientes clases: retórica y oradores. La poesía tiene estas series (poetas líricos y poetas dramáticos); colección de poesías en diferentes lenguas; poetas griegos; poetas latinos; poetas españoles; poetas italianos; poetas franceses; poetas portugueses; poetas alemanes; poetas escandinavos; poetas ingleses, poetas escoceses e irlandeses; poetas de la Ibérica, de la Servia, de la Rumania, de la Hungría, etc. Poema oriental, poetas hebreos y siríacos, poetas árabes, armenios, persas y turcos; poetas sancritos, indostamios, malesios, palis, nigaleses; chinos (todo esto es muy poco lógico; de los poetas modernos se pasa en este sistema a los antiguos lo cual es absurdo). Hasta aquí los poetas líricos, los dramáticos abrazan estas clases. Historia general de los teatros; poetas dramáticos griegos; poetas dramáticos latinos antiguos; poetas dramáticos de la edad media y tiempos modernos que han escrito en latín; poetas dramáticos españoles; poetas dramáticos italianos; poetas dramá-

ticos franceses; poetas dramáticos portugueses; poetas dramáticos alemanes y holandeses; poetas dramáticos daneses y noruegos; poetas dramáticos ingleses; poetas dramáticos ilirios, polacos y rusos; poetas dramáticos turcos, chinos, indios, etc. Las ficciones tiene más clases: apólogos; novelas; cuentos y leyendas. La filología tiene las siguientes clases: filología propiamente dicha (crítica y cursos de literatura); sátiras generales y sátiras personales; gnómios (centurias, apotegmas, adagios, proverbios); bellas frases; pensamientos; símbolos; emblemas; enigmas y divisas (todo esto es muy raro). Los diálogos y conversaciones no tienen clases. Los polígrafos las tienen: epistolaria griega; ídem latina antigua; ídem latina moderna; ídem española; ídem francesa, italiana y portuguesa; ídem inglesa; ídem oriental. La miscelánea comprende muchas materias.

La 5.^a sección contiene las siguientes series: prolegómenos históricos; historia universal antigua y moderna; historia de la religión y de la superstición; historia antigua; historia moderna; paralipómenos históricos. Los prolegómenos contienen las siguientes clases: tratados para estudiar la historia; geografía de la historia; diccionarios y altas historias; geografía; cronología. La historia universal abraza: antiguas crónicas generales; obras de historia universal desde principios del siglo xvi; tratados particulares relativos a historia universal;

usos y costumbres. La religión y superstición comprende; historia general de la religión. La historia antigua comprende: origen de las naciones; historia general y particular de los pueblos antiguos; miscelánea histórica; civilización; gobierno, etc. Historia de los judíos; historia de los fenicios; babilonios; egipcios; persas y otros: historia de la grecia; historia de italia antes de los romanos; historia general y particular del pueblo romano y de sus emperadores. La historia moderna comprende: generalidades; historia de España; historia de Portugal; historia de Francia y Bulgaria; historia de Italia; historia de Alemania; historia de la Gran Bretaña; historia de los Estados escandinavos, etc.; historia general del Asia; historia particular de la china, Arabia, Judea, etc.; historia de África; historia americana. Los paralipómenos contienen: historia de la caballería y de la nobleza; historia de las solemnidades; arqueología; historia literaria; biografía; bibliografía. Los apéndices de polígrafos y enciclopedias se dividen en infinidad de series según las lenguas y naciones. Los periódicos también se dividen en revistas, políticas, diarios, etc.



Lección 45

○○○○○○○○

Cuadro sinóptico de bibliología según Pegniot.—¿Cómo debemos considerar este cuadro de clasificación de una rama de los conocimientos humanos?—Espíritu de este trabajo bibliológico.—Dificultades que presenta en la práctica.

Pegniot, distinguido bibliógrafo, trabajador infatigable fué autor de varias obras bibliográficas de suma importancia. Hizo una clasificación bibliológica que es un verdadero trabajo de erudición. Llamó bibliología y ciencia del conocimiento de los libros a lo que nosotros llamamos ciencia del bibliotecario. Dividió su ciencia de los libros en varias secciones, en número de siete; glosología, o ciencia de las lengua; diplomática, o ciencia de los caracteres escritos; bibliopelia, o tratado de las ar-

tes que se refieren a la manera de hacer los libros; tipografía, o arte de la imprenta; bibliopelia, o ciencia o tratado de la trasmisión de los libros; bibliografía o descepción de los libros; historia literaria universal.

La glosología la divide Pegniot en tres partes: estudio de las lenguas (teórico y práctico); lenguas según la diversidad de climas y otras circunstancias; diversas especies de lenguas (antiguas, orientales y occidentales, bárbaras, modernas, etc.) La diplomática se divide en estudio de los caracteres de la antigüedad (materia escriptoria e instrumentos para escribir, caracteres hieroglíficos, etc.); ídem en la edad media (tintas, calígrafos, etc.); ídem en la edad moderna (tintas, instrumentos para escribir, materias escriptóreas, etc.) En la bibliopelia se comprende: conocimiento cabal del idioma en que se halla escrito el libro; elección acertada de materias; conocimiento de las obras relativas al mismo asunto; facilidad, abundancia y oportunidad; claridad, sencillez y método; verdad en la elección de las frases y fuerza y armonía en el lenguaje; trabajo, asiduidad y exactitud; corrección rigurosa del original y lentitud al publicar las obras. La tipografía comprende: caracteres de imprenta y carácter de ésta. (Respecto a los caracteres estudia su fabricación y empleo; habla en la imprenta de su formación, gastos y beneficios).

La bibliopelia tiene conocimientos bibliográfi-

cos (descripción y estimación de los libros y arte de catalogarlos); conocimientos propios de la librería (librería en general y librería en particular); conocimientos literarios (lenguas antiguas y modernas de todos los países); conocimientos comerciales (precios de artículos de librerías etc.); cualidades personales (probidad, exactitud, prontitud y urbanidad). La bibliografía contiene: material de los libros; división de los mismos; bibliotáctica o clasificación de los libros; relaciones entre los diferentes libros. La historia literaria universal está dividida en antigua y moderna. Aquella comprende: origen de los conocimientos humanos; origen de las artes; religiones sectas filosóficas; establecimientos de instrucción; siglo de oro de las literaturas, La moderna la divide en general, particular; instrucción pública.

Este cuadro es muy imperfecto, pues no distingue entre ciencia y modo de hacer. Sus divisiones no tienen a veces razón de ser, y otras lo están de un modo imperfecto. A la tipografía, por ejemplo, le da muy poco espacio. A la bibliopelia le llama ciencia y, a lo más, es arte, etc.

Este sistema ofrece además muchas dificultades en la práctica por más que Gabriel Pegniot quiso hacer que el bibliógrafo fuese esencialmente práctico.

Lección 46

○○○○○

Catalogación.—Inventario y forma de redacción de sus papeletas.—A qué fines obedece la formación del inventario.

Catalogación es la reducción a una sencilla papeleta el contenido de un libro. La catalogación tiene diversas formas según los fines; el principal de estos es dar a conocer lo existente en una biblioteca. El catálogo es llamado por algunos índice de referencias. Hay otros índices secundarios como el tipográfico, el de traductores, etc.

El inventario principal ha de tener papeletas en tamaño de octavilla como cuando suele redactarse en la mitad de una octavilla. La papeleta debe ser

de papel fuerte, rayado generalmente y de este modo:

(NOMBRE Y APELLIDO)
TÍTULO DE LA OBRA, EDICIÓN,
TAMAÑO
Y DEMÁS CIRCUNSTANCIAS.

No se crea, sin embargo, que esta clase de papeleta es la que domina en todas las bibliotecas, pues se ven en éstas, papeletas de todas clases y tamaños. En toda papeleta debe, pues, escribir, el nombre del autor si se conoce; el título de la obra (íntegro si es breve y abreviado si es largo); el pie de imprenta; el número de volúmenes de la obra; su tamaño; su encuadernación y circunstancias pudiera tener; signatura bibliográfica.

Se pone el apellido y el nombre y no el nombre y apellido como hizo Nicolas Antonio, para evitar confusión en que este autor incurrió. Respecto al título, es necesario que este sea muy largo para que no quepa en las papeletas. El pie de imprenta es la indicación de la localidad donde se ha impreso el libro; el tipógrafo que lo estampó y el año en que dió a luz. Respecto a los tamaños, el folio es el tamaño del papel sellado que por tener hojas se llama folio. Hay folio mayor, folio menor, doble folio, cuadruple folio, folio atlántico (porque el papel tiene por marca un atlante), etc.

La indicación de los volúmenes que contiene la

obra es también muy necesaria, así como también la encuadernación, las circunstancias especiales de la obra (grabados, atlas, etc.). La signatura bibliográfica se compone de dos números que indican, uno el estante y otro la tabla en que se halla la obra.

El inventario tiene por fin dar a conocer el libro en silueta, en el menor número de líneas posibles, pero de modo que no se le pueda confundir con ningún otro: además el inventario sirve para seguridad del Bibliotecario.

Lección 47



Indice de autores.—Forma de las papeletas.—Observaciones y excepciones que ocurren en la redacción de este índice.

El índice de autores, como quiera que se presta al principal servicio de una biblioteca, suele ser llamado índice general. En las papeletas se pone el apellido y nombre del autor; después el título de la obra; enseguida el pie de imprenta (nombre del impresor, año y localidad); el volumen, la encuadernación, el tamaño y las circunstancias particulares de la obra.

Los nombres y apellidos han de ir con todas sus letras poniendo antes los apellidos: sin embargo a veces ocurre que el 2.º apellido es más conocido que el 1.º en el mundo literario, entonces se deben poner dos papeletas, una empezando con el 1.º y

otra con el 2.º, haciendo referencia de la una o la otra. En los apellidos que tienen la partícula de se pone en primer lugar sin la partícula, insertando esto después del nombre. Los apellidos dobles (López de Ayala, Giménez de Cisneros, etc.) no se deben separar y deben de ir siempre juntos.

Los pseudónimos, anagramas, etc., deben constar en las papeletas y debe haber otras en que se lean los verdaderos nombres de los autores.

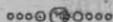
Respecto al título no se debe omitir nada interesante, pero si las portadas son demasiado largas no deben ponerse íntegras.

Respecto al pie de imprenta se ha de poner íntegro; hay algunas obras en que no existe o en las que la imprenta está en la 2.ª plana o al fin de la obra.

Acerca de los tamaños se hablará de ellos extensamente después de ocuparnos del índice de materias.



Lección 48



Índice de títulos o de referencias.—Circunstancias que deberán tenerse en cuenta para redactar las papeletas de este índice supletorio.—Catálogo de Mr. Gincon.

El índice de referencias es preferido en Madrid al de materias por consejo del Sr, Rosell jefe que fué de la biblioteca nacional. Ha sido muy debatido este punto, sobre todo en el extranjero. El índice de referencias, da muy buenos resultados en la biblioteca nacional.

Las papeletas de referencias tienen por objeto atender tan solo a la palabra mas culminante del título de la obra y que no pueda olvidar el inves-

tigador. Esto es muy vago, pero en la práctica ofrece muchas ventajas. Después de formada la papeleta principal. M. Gincon hizo una modificación de este sistema. Tomó varios grupos de los conocimientos humanos y dentro de cada uno de ellos catalogó las obras por orden alfabético.

Lección 49

•••••

Indice de materias.—Redacción de las papeletas de este indice.

La redacción del índice de materias ofrece mayor dificultad que la de los índices anteriores; como su nombre lo indica no tiene por fin principal el autor ni las referencias sino la materia; y por mas que parezca vaga esta indicación, está muy lejos de serlo. Tiene estrecha analogía con el de referencias y sus papeletas se forman siguiendo el orden de la portada. El nombre y apellido del autor son circunstancias accidentales, pero importa mucho consignarlas. La manera de redactar las papeletas, es como sigue: se pone primero el nombre sustantivo que se refiere a la materia del libro

y después se pone la palabra tal como está. Después se consigna el nombre y apellido del autor, por su orden natural. Enseguida va el pie de imprenta con sus tres términos; ciudad, impresor y año. Debajo los volúmenes de que consta la obra, el tamaño y la encuadernación. Por último a la izquierda en el ángulo inferior se coloca la signatura.

Handwritten signature



Lección 50



*Marca tipográfica o emblemas de imprenta.—Carac-
teres de los que se usaron en el siglo XV.—Cir-
cunstancias diferenciales de las del siglo XVI y
posteriores.—Decadencia y desaparición de los sig-
nos de impresores.—Efigies de tipógrafos. La ex-
libres.*

Las marcas tipográficas o emblemas de los im-
presores, deben ser estudiadas por el bibliotecario
a pesar de que en realidad no es más que un ca-
rácter práctico digo extrínseco. Sin embargo los
emblemas nos conducen a averiguar la proceden-
cia del libro y en este concepto son muy útiles

Los emblemas han seguido al arte en sus di-
versos tiempos, es decir que los que servían en la
época ojival, reflejaban en cierto modo este arte

lo mismo pasaba con los del tiempo del renacimiento.

En la primitiva época de la imprenta hubo emblemas que se distinguen muy bien de todos los demás. En los tiempos primeros, los impresos tenían la forma de manuscritos, y se procuraba que pasasen como tales y no como estampados, para que los impresores ganasen mucho sin trabajar tanto como antes. Con el tiempo se supo el secreto y los impresos abarataron mucho. Entonces ya se empezaron a usar además de los nombres de los impresores, los emblemas tipográficos. Estos emblemas eran sencillos y arbitrarios; a veces consistía en un círculo entero o partido; otra figura cualquiera geométrica por una espiga que terminaba en un triángulo, etc.

En España, como los primeros impresores eran alemanes y flamencos, en compañía a veces de españoles, se seguían las mismas clases de signos que en los demás países.

En el siglo xvi, el arte de las marcas o emblemas se inició sensiblemente. En el siglo xvii cayeron los emblemas en los delirios churriguerescos y en el xviii cayeron completamente en desuso, mientras que, en cambio la imprenta española se elevó al más alto grado de perfección entre todos los pueblos de Europa. En aquel tiempo no hay prensas que mejores libros estampen que Sancha y que Ibarra lo hacían en Madrid.

José Vadé impresor en París a principios del siglo xvi usó como emblema constante una prensa tipográfica tal como se conocía en aquel tiempo.

El famoso Sefehvre ponía como marca tipográfica unos monos. Guillermo Kaptan adoptó marca especial.

Roberto Stefano librero e impresor en París y Ginebra tiene por emblema un olivo con varias ramas cortadas que caen al suelo y un personaje al lado del arbol.

Juan de Fournes impresor de Lyon también en el siglo xvi; Sebastián Gripo, usaron varias marcas; este último usó principalmente el grifo, así como nuestro Rivadeneyra.

Simón de Colirles usó una figura con la guadaña representando al tiempo.

Cristobal Planfin, de Ambéres (siglo xvi) usó la mano con un compás sobre un pliego de papel y el mote: «Constantiœ el labore».

Los impresores holandeses Elzevirios usaron el áncora y el tritan enroscado en su rama derecha.

Con esta misma marca señaló sus libros el lyonés.

Entre los Elzevirios, Luis Elzevir usó una águila con las alas estendidas y en el pico un hacecillo de flechas.

Martin Nuccio impresor de Ambéres usó la cigüeña que eran emblema de su librería. El mote decía: «Pietas homini testi sermo virius».

Martin de Montes de Dea, de Sevilla en el siglo XVI, usó dos cigüeñas una de pie y otra en el aire con el mote: «Vigilate».

Diego Pérez (siglo XVII) usó una corona de laurel.....

Paulo Urus, de Zaragoza, usó un escudo tipográfico; en el centro una cruz negra; a su pie dos triángulos y alrededor de todo esto dos círculos concéntricos en la que va una leyenda.

Los emblemas tipográficos nunca fueron necesarios y por esto tal vez decayeron y desaparecieron. Sin embargo muchos impresores adoptan aún hoy mismo algunos pequeños signos. Estas marcas tipográficas se hacían en un principio grabadas en madera, pero cuando se hicieron más importantes, se grababan en acero, cobre, etc.

Los ex-libres son aquellas leyendas que encontramos en los libros de una corporación o de un particular. Así por ejemplo encontramos estas leyendas en la biblioteca escorialense y muchas otras. El Marqués de Morante usó también su leyenda en los libros de su biblioteca. Esta costumbre de los ex-libres es muy laudable.



Lección 51



*Administración de las bibliotecas.—Donativos.—
Acrecentamientos oficiales.—Préstamos.—Presu-
puestos.—Condiciones del servicio público.*

Por administración de una biblioteca se entiende el modo de realizar en ella todos los medios que conducen a su fin principal, cual es el de conservar y acrecentar los libros que constituyen el tesoro literario de una biblioteca y el de acudir al servicio público.

Las circunstancias que se requieren para la administración de una biblioteca son: la subordinación y la obediencia, cualidades esenciales de todo organismo* y además el espíritu de compañerismo.

Las bibliotecas en general se forman por allegamiento.

Diversos son los modos de formarse una biblio-

teca. Unas veces el Estado usando un supuesto derecho, invade casas particulares o de corporaciones y sin gasto alguno forma bibliotecas. Este modo es ilegal, arbitrario y punible. Pero en lo general las bibliotecas no se forman así sino que están basadas sobre donativos particulares, esto sucede con la biblioteca de la suprimida Escuela superior de diplomática. Pero los donativos no lo constituyen todo. Se va acrecentando el caudal paulatinamente. En la biblioteca nacional hay la costumbre de que cuando muere alguna persona conocida y que tiene una buena biblioteca se le compran muchos de sus libros para acrecentar la biblioteca nacional.

Hasta hace pocos años, las bibliotecas apenas llevaban cuenta de los ingresos del caudal literario en las mismas; sin embargo, aun desde antes de constituirse el Cuerpo se llevó cuenta y razón de los ingresos, en diversos libros; en uno de ellos se consignan las obras adquiridas por compra; en otro las obras adquiridas por suscripción; en otro los donativos particulares; y en el último los donativos del Estado..

Estos libros son apaisados y tienen varias casillas (según el modelo de la biblioteca de S. Isidro). En la 1.^a casilla se pone el nombre del autor; en la 2.^a el título de la obra; en la 3.^a el pie de imprenta; en la 4.^a el número de volúmenes; en la 5.^a el ta-

maño; en la 6.^a la encuadernación; en la 7.^a las demás circunstancias.

Los volúmenes ya encuadernados pasan al depósito desde donde van a los estantes donde pueden ser colocados; después se les pone el número que les corresponde y se hacen las papeletas. Por todas estas razones un libro suele estar un mes y dos y seis y un año y aún más sin estar al servicio del público.

Respecto a los préstamos son inconvenientes; la biblioteca no debe prestar libros a nadie nunca y con ningún pretesto. Siendo los libros de una biblioteca pertenencia de todos no deben pertenecer a nadie en particular. Además la biblioteca es un sitio destinado a la consulta de obras; pero no son sus obras para llevarselas a las casas los lectores.

Sin embargo de esto, muchas veces el Gobierno promulga reales órdenes para que se faciliten a hombres notables las obras que pidan, y no hay más remedio que hacerlo.

La estadística se refiere al número de lectores y a las obras que piden estos lectores.

El presupuesto está reducido a las necesidades de la biblioteca. El Estado da un tanto a cada biblioteca para sus gastos, de libros, calificación, etc. La biblioteca universitaria de Madrid, por ejemplo tenía antes diez y nueve mil reales y hoy pasa de sesenta mil.

El servio público nocturno, que era muy inconveniente por muchos conceptos, hoy ha desaparecido. En España no tiene aplicación el servicio nocturno puesto que la clase trabajadora, que es para quien estaba establecido, no lee, no tiene instrucción en general.

Lección 52



Caractéres extrínsecos de los libros.—Fólio.—Signatura tipográfica.—Reclamo, suscripción o fecha.

Entre los caractéres extrínsecos de los libros hemos de hacer notar la paginación. La colocación de los números de la paginación o foliación puede ser a la derecha, y es lo más común, en el centro, a la izquierda, como hacen hoy día los alemanes los números entre paréntesis o bien puestos sobre una línea.

Se ha usado que el prólogo, las licencias, etc, lleven su paginación con números romanos y el texto del libro en números arábigos.

Signatura tipográfica es el número, libro, ú otro signo cualquiera que se pone al pie de la composi-

ción tipográfica para que el impresor o librero pueda saber el orden de los pliegos.

Respecto a la suscripción o fecha, hay algunas obras que no la tienen pero esto es una mala costumbre que debiera desterrarse, pues el comprador no podrá saber si tal o cual obra está conforme con los adelantos de la época.

Reclamo, es la primera sílaba de la página siguiente, puesto en el ángulo derecho de (la parte inferior) de cada página; es muy usado en los libros antiguos.

Lección 53



*Tamaño de los libros.—Puntizones.—Corondeles.—
Encuadernación: sus diferentes especies.—Condicio-
nes que se requieren para que un libro esté bien en-
cuadernado.—Las que deben ser preferidas en una
biblioteca pública.*

Hoy el tamaño de los libros es indescifrable. Solo en los tamaños usuales hay de muchas clases. Antiguamente había menos tamaños diferentes (8.^o 4.^o, folio, etc.). Ahora se estilan así los libros alargados con exceso, como los casi cuadrados que salen a luz en Alemania.

El puntizón es una de las rayas fuertes del marco de tela metálica en que se forma el papel. El corondel es unas líneas muy juntas entre sí que da una línea más cargada de pasta y otra menos.

Cuando el pliego se dobla solo en dos hojas el

tamaño es folio. Cuando forma cuatro hojas se llama 4.^o. Cuando forma ocho hojas se llama 8.^o. Así sucesivamente 16.^o, 32.^o, etc.

La encuadernación es el punto negro de las bibliotecas y de los bibliófilos, porque es de las cosas más raras y costosas.

En Inglaterra hay una especie de encuadernación muy ligera y provisional que cuesta muy poco y dura mucho; en cambio en España las encuadernaciones cuestan casi tanto como los libros.

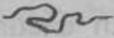
La rústica es la encuadernación más sencilla, más usada y más barata. El encartonado está reducido a poner por tapa unos cartones cubiertos con papel. La holandesa es una transición entre el encartonado y la pasta. Tampoco dá, sin embargo, buenos resultados. La pasta común es lo mejor; rodéase el libro de piel de oveja o de carnero. El pergamino fué en tiempos antiguos muy común; hoy día la vitela ha llegado a una gran perfección. Antiguamente se hacían encuadernaciones pergamino perfectísimas.

En España ha habido encuadernadores muy notables.

Además de las dichas clases de encuadernaciones hay otras clases, como la llamada tela inglesa; el magrín entero; el becerrillo; la piel de Rusia, de todos conocida; el marfil; el búfalo; la plata; el oro; el hierro; y otras mil materias se usan para las encuadernaciones.

Para que la encuadernación esté bien hecha, es necesario, en primer lugar, que sea bueno el cosido y bueno el material que para ello se emplee. Respecto al corte, éste es uno de los puntos en que los libros encuadernados flaquean, porque suelen estar mal cortados y quedan estropeados. Además las pieles de que se usa deben estar bien curtidas. El dorado es de lo más difícil para que salga bien.

La encuadernación preferible para las bibliotecas es la pasta común, porque entra al litro en su totalidad y con ser la más duradera es la más económica de las pastas.



Lección 54



Índice de incunables. — Circunstancias particulares que deben comprender la catatogación de estos libros.

Libros incunables son los que se refieren a los primeros momentos de la imprenta. Todas las artes tienen su cuna y su término. Ha habido muchas opiniones sobre esto. Según la opinión más general los libros incunables son los anteriores al año 1500, y hacia el 1400.

Estos libros, llamados incunables, tienen caracteres muy diferentes que todos los demás. Las papeletas de los libros incunables, difieren muy poco de las de no incunables, pero en una biblioteca formarán una sección aparte.

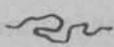
El incunable es un libro sin portada; algunas

veces no lleva el nombre del autor y otras se encuentra en varios puntos dos o tres veces, lo mismo sucede con la fecha y con el impresor.

En las papeletas de incunables se pone primero el nombre del autor; cuando no le hay se hace la papeleta de materias.

No puede omitirse nunca si el incunable está escrito en una o más columnas; si son idénticas o variadas; el número que tiene de fólíos; y son o no apostilladas. Apostilla se llama una nota en caracteres impresos o de mano más pequeñas; si tiene viñetas hechas a mano, etc. Se puede citar el principio y el fin de cada obra, el de cada capítulo y aun el de cada pliego.

Se ha escrito un diccionario de incunables: el del Sr. Laserna.



Lección 55



Catalogación general de manuscritos.— Catalogación de códices.— Forma en que deben redactarse las papeletas de ambos índices.

Al hablar de códices y manuscritos podrá creerse que nos metemos en terreno ajeno.

Llamamos manuscrito a toda obra antigua científica, literaria, etc., que esté escrita a mano. Algunos llaman códice a todo manuscrito escrito en letra antigua, antes del siglo xv. La palabra manuscrito abarca realmente todas las obras escritas a mano hasta nuestros tiempos.

Para redactar las papeletas se pondrá primero el nombre del autor digo el apellido del autor, y si es anónimo se sustituye por el título. Después el título

lo de la obra. El principio y el fin de la obra y de cada capítulo. En los títulos se deben consignar las abreviaturas y la ortografía. Si empieza con letras iluminadas se debe advertir. Se consignará el número de volúmenes de que consta la obra. Se indicarán los centímetros y milímetros y el tamaño de la obra. No puede omitirse el número de folios que ocupa el texto; si tiene notas marginales o interlineales; si tiene adornos; la clase de la materia escriptoria (vitela, pergamino o papel); el contenido de las notas; si estas son al fin o al principio; si hay preliminares, cual es la encuadernación.

Con frecuencia algunos códices tienen parte de una obra; suele estar escrito por uno o varios autores, etc. Todo esto hay que consignarlo en la peleta.



APÉNDICE

El estudio de las bibliotecas y archivos
españoles desde el siglo XVI hasta
nuestros días.

Lección 56

○○○○◎○○○

Ewald y la escritura visigoda.—Dilapidación de manuscritos.—Investigadores nacionales.—Investigadores extranjeros.

En 1881 escribía Ewald, comisionado por la sociedad alemana del *Monumenta Germaniae Histórica* para estudiar nuestras bibliotecas y archivos: «Con justo orgullo mira el español en los manuscritos visigodos un pedazo de su gloria nacional; pues el espíritu de invención en este terreno se ha manifestado entre sus antepasados mediocvales con ma-

yor pujanza quizás, que en ningún otro país. La riqueza y lo llano de la letra de los hermosos códices, que aún hoy se conservan, causan extrañeza y admiración a todo extranjero. La individualidad aparece aquí más pujante que en ninguna otra parte. Esos manuscritos son verdaderamente nacionales. En la misma península se formó la escritura visigoda, que se aparta de las otras minúsculas, y surgió, un sistema de ornamentación con carácter propio, que con razón y derecho puede llamarse estilo visigodo. Con la ornamentación siempre en aumento y con el formado lleno de gusto del libro creció la personalidad consciente del copista y sus suscripciones toman la forma de un documento diplomático. Tal es la importancia que se daba al mero trabajo técnico. En los manuscritos que se encuentran en solo los nombres de los copistas, de sus compañeros, de los miniadores, de los abades y obispos, de los condes y reyes, sino hasta el día en que fué comenzado el códice y la hora en que se acabó. Una pequeña serie de monasterios e iglesias fueron el centro de este movimiento literario... Interesantísimo hubiera sido el que se hubieran conservado estas bibliotecas juntas hasta nuestros días (1).»

Pero este deseo de Ewald, no ha quedado satis-

(1) Reise nach Spanien in Winter von 1878 auf 1879 von P. Ewald («Nen es trchiv der Gesellschaft fir altere dentsche Geschientshunde», tomo VI, 1881, pág. 219.)

fecho. Dos causas han contribuido a ello. Primero, las convulsiones político-sociales, de que ha sido teatro nuestra patria; y segundo, lo que se podría llamar el verdadero *Kultur-Kampf*, la guerra al manuscrito desde el siglo xv hasta el presente. Es cierto que siempre ha habido en España, quien ha estimado en su valor estas joyas, pero al lado de este corto número ¡cuanto vándalo!

El viaje que hizo Ambrosio de Morales en 1572 a los reinos de León, Galicia y Asturias, para dar cuenta al rey Felipe II, entre otras cosas, de los libros y manuscritos de las catedrales y monasterios se lee a cada paso la siguiente nota: «libros tenían muchos però han los dado para papel viejo».

En el siglo xviii acompañó al P. Flórez en los viajes de investigación, que hizo a las bibliotecas y archivos españoles, para escribir su *España Sagrada*, el P. Francisco Méndez. Este publicó más tarde su famosa obra, *Tipografía española* (1). En el prólogo (páginas 12-13) se lamenta amargamente de la terrible ignorancia, que reinaba en muchas partes, y del poco recato con que se vendían libros y manuscritos preciosos a los libreros y coheteros, que recorrían entonces España y Portugal. Este menosprecio del manuscrito, había transcendido también a algunos monasterios, apesar de que de

(1) La segunda edición refundida salió en Madrid el año de 1861

estos recintos salieron precisamente en este mismo tiempo, los más amantes del libro, como los PP. Florez, Burriel, Merino y Arévalo. He aquí lo que entre otras cosas el P. Méndez nos cuenta. «Llegó a Burgos un librero (a quien ya conoceis) y proponiendo en cierta comunidad cambio y venta de libros, el Padre iba apartando los que le parecía de su librería, y entre éstos fué el apreciadísimo misal, muzárabe, que más tarde compró el librero de Madrid, Angel Corradi, por 50 doblones». En otro convento de Toledo entre los varios libros que el librero Manuel de Mena se llevó, fueron «diferentes breviarios antiguos de Iglesias particulares de España, hoy muy raros y estimados, por los que dió en cambio las obras del ilustrísimo Palanco con algún otro libro de esta clase, comprados más tarde por Juan Ferreras, bibliotecario mayor de S. M. por 25 doblones. Existen hoy en la Biblioteca Real. Con los breviarios vinieron allí otros libros curiosos que he visto con la nota de «pertenecen a la librería de San Agustín de Toledo», firmados de Fray Tomás Dávila.»

Y si esto era en el asilo del libro en aquellos lugares, en que por tradición se conservaba cierto respeto al manuscrito, ¿qué sería en los demás?

«La preciosa librería, prosigue el P. Méndez, de D. Pedro Fernández de Velasco, primer conde de Haro, casi toda de libros manuscritos en vitela, muy raros y curiosos, existió hasta mediados de

siglo, poco más o menos, en el palacio que dicho conde tiene en la villa de Medina de Pomar; la cual alhaja vino a manos de un mayordomo... que la destruyó y deshizo, vendiéndola por arrobas, que vinieron a parar a la ciudad de Burgos, y de allí una gran porción a Madrid. Algunos particulares de aquella ciudad compraron diferentes libros, y yo sé quien tomó un códice de vitela, que he tenido en mis manos, de la historia del arzobispo de D. Ródrigo, el que si no me engaño para hoy en poder del obispo de Sigüenza o en el del Excelentísimo Sr. Cardenal Loranzana, que le recogió para el cotejo de la reimpresión de las obras del arzobispo de Toledo, D. Rodrigo... El insigne Colegio mayor de San Ildefonso de Alcalá ha padecido desfalco en los manuscritos, que le dejó Cisneros. Algunos paran en la Real Biblioteca.»

El año de 1835 fué fatal para nuestras bibliotecas. Algunos perecieron casi por completo de la famosa quema de los conventos. En Ripoll, por ejemplo, se hicieron cenizas algunos preciosísimos códices, y gracias a que el insigne archivero de Barcelona, D. Próspero de Bofarull logró salvar, casi providencialmente, 230. En Tortosa se apoderó el populacho amotinado en Julio de 1856 de gran cantidad de manuscritos de los conventos suprimidos, que se conservaban en la Biblioteca Provincial, y los arrojó al Ebro. Hechos semejantes se repitieron en Tarragona y Zaragoza.

Y mientras esto pasaba con algunas colecciones de manuscritos dentro de España, otras eran vendidas al extranjero por una nonada. Así pudo G. Heine, en 1846 y 47, hacerse con 14 códices en pergamino y en papel, que hoy se encuentran en Berlín (1). Sabido es que gran parte de los códices de Silos han ido a parar a Francia e Inglaterra. En 1878 los sacó a pública subasta en París el librero Bachelin. El famoso Leopoldo Delisle dió cuenta de esto al entonces ministro de Instrucción Pública, Bardouy; y con su aprobación pudo comprar 42 para la Biblioteca Nacional; los restantes los adquirió el British Museum de Londres. Entre estos manuscritos hay muchos de importancia, tanto paleográfica, por estar escritos en caracteres visigodos, como por su contenido y suscripciones. Allí se encuentra el famoso *Liber Comicus*, publicado por Don Morin en 1893, las *Etimologías* de San Isidoro del 1072, etc., etc. Es de notar que muchos manuscritos fueron a parar durante las revueltas a manos particulares. Todo el mundo sabe que un hermoso ejemplar del famoso *Liber Ordinum* de la iglesia muzárabe la encontró D. Férotin en casa del boticario de Silos, D. Francisco Palomero.

(1) «Handschriften, welche Herr Dr. Heine in Berlin von seinen Reisen mitgebracht hat.» (*Serapeum*, VIII, 1847, págs. 78-80).

Los *investigadores nacionales*, Ambrosio de Morales, Burriel, Flórez, Villanueva y Eguren. Es cierto que en medio de este vandalismo, hubo también hombres en España y fuera de ella que se han consagrado al estudio de nuestras bibliotecas y archivos. El primero fué el mencionado Ambrosio de Morales. Su viaje, citado poco ha, contiene noticias tanto más interesantes, cuanto que algunas de las colecciones que él examinó y describe, han desaparecido. Este importante libro no salió a luz hasta 1765 en que lo publicó el P. Flórez (1). También se encuentran noticias esparcidas sobre diferentes manuscritos, en la continuación del mismo Morales de la crónica general de España, escrita por Ocampo.

Otro sabio que sobrepujo en estos estudios a Ambrosio Morales, fué el primer bibliotecario del Escorial, Benito Arias Montano. La segunda edición de la biblioteca de Nicolás Antonio (1617-1684), anotada por Pérez Bayer, lleva también hermosas indicaciones sobre códices. Pero, la investigación metódica de nuestras bibliotecas y archivos, no comienza hasta el siglo XVIII. Los sabios

(1) «Viaje de Ambrosio de Morales por órden del Rey D Felipe II a los reynos de León y Galicia y principado de Asturias, para reconocer las Religiosas e Santos Sepulcros Reales y Libros manuscritos de las Catedrales y Monasterios». Dado a luz... el P. Enrique Flórez. Madrid, 1765, XXVI-224 págs.

que en ella tomaron parte fueron el mencionado Pérez Bayer, Palomares, Iriarte, Rodríguez de Castro, Terreros, Sánchez de Fera y Morales, Burrielo y el P. Flórez. Solo del jesuita Burriel se conservan en la Biblioteca Nacional 252 libros, llenos de noticias, sobre códices y fondos de archivos, que están aún por examinar. Mas conocidas son las investigaciones que el P. Flórez nos ha dejado en su «España Sagrada», donde campea además un sentido histórico muy superior al que dominaba generalmente entonces. Los continuadores de esta obra el P. Manuel Risco, Antolin Merino, José de la Catedral, Pedro Sainz de Baranda y Vicente de la Fuente han procurado seguir las huellas del sabio agustino y conservar su espíritu, aunque ciertamente algunos han llegado a igualar su sentido crítico.

Un tratado similar al mencionado de Ambrosio Morales, pero mucho más técnico y profundo es el *Viaje literario* de J. de Villanueva a las bibliotecas y archivos de Cataluña, Aragón y Valencia. La obra, que comprende 22 volúmenes, se comenzó a publicar en 1803 y se acabó en 1852. Villanueva describe la mayor parte de los códices que vió, con una exactitud que pasma. La obra de Villanueva es un tesoro indispensable para todo paleógrafo e historiador español. El *Diccionario bibliográfico* de Muñoz y Romero, (1858) contiene también datos de gran valor sobre manuscritos. En 1859 publicó Eguren una *Memoria descriptiva* de

los códices notables y, aunque a sus descripciones les falta a veces la signatura y otros requisitos, su obra, no deja por eso de ser útil al investigador.

Después de Eguren, no se han hecho trabajos generales en España sobre nuestros archivos y bibliotecas, aunque sí bastantes sobre colecciones particulares. Algunos de estos trabajos han aparecido en la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», en el «Boletín de la Real Academia de la historia», en los dos hermosos tomos del «Anuario del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios» (Madrid 1882-83) y en otras revistas de carácter local. Entre todos, es digno de especial mención el del Sr. Villa-Anil sobre los códices de las iglesias de Galicia en la Edad Media (1).

Estos datos son una prueba palmaria de que en España no se ha descuidado por completo el estudio de nuestros archivos y bibliotecas; pero, a decir verdad, en casi todas las obras se notan defectos técnicos de consideración, sea en la descripción externa de los códices, sea en la interna, sea en la omisión de la bibliografía o identificación de los tratados. Finalmente; parece que España comienza a entrar por el verdadero carril; y el catálogo que ha publicado el P. Antolín, bibliotecario

(1) «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», t. III, 1873, pág. 283...

de El Escorial, de los manuscritos latinos de esa misma biblioteca, salvo pequeñas faltas, es excelente (1). Invitado por el Sr. Obispo de León, el P. Zacarías García Villada, S. I. publicó el «Catálogo de los Codices y Documentos de la Catedral de León» (Madrid, 1919), procurando seguir en él las modernas reglas de la Biblioteconomía.

Los investigadores extranjeros, Miller, Gachard, Tálran, Carini, Ewald, Valentinelli, Leove, Beer, La Academia de Viena.—Por lo que a estos hace, el número que ha estudiado nuestros depósitos de manuscritos, es bastante considerable. En el siglo XVIII Clarke E., Plier, Tychsel, Cariri que descubrió los códices árabes del Escorial («Bibliotheca Arabico-Hispana», Madrid, 1760, dos tomos en folio) y otros varios. Los principales con todo pertenecen al siglo XIX.

En 1848 publicó M. Miller el catálogo de los manuscritos griegos del Escorial (2). El belga Próspero Gachard imprimió en 1875 sus noticias sobre los manuscritos de Madrid y El Escorial, relacionados con Bélgica. El año de 1877 salió a luz el famoso estudio del P. Taichan, S. I. (sobre las bibliotecas medioevales españolas; y en 1880 el ensayo sobre los orígenes del fondo griego del Es-

(1) «Catálogo de los Códices de la Real Biblioteca del Escorial», Madrid, 1910-16, 4 volúmenes.

(2) «Catalogue des manuscrits grecs de la bibliothèque de l'Escorial», Paris, 1848.

corial de Carlos Graux (1). Al celebrarse el sexto centenario de las Vísperas Sicilianas, fué comisionado por el ministerio italiano y la superintendencia de los archivos de Sicilia, el archivero y profesor de Paleografía y Diplomática de Palermo, Isidoro Carini, para estudiar en el Archivo de la Corona de Aragón de Barcelona los dos registros *de rebus regni Siciliae*, que allí se custodian. Con esta ocasión hizo Carini un viaje a las principales bibliotecas de España, publicando en 1884 los resultados obtenidos. Aunque el trabajo de Carini no es un catálogo sistemático ni completo, puede servir de orientación, sobre todo a los principiantes (2).

Pero los que más a fondo han investigado nuestros archivos y bibliotecas, son los alemanes, contándose en primer término los sabios pensionados por la sociedad del «*Monumenta Germaniae Historica*». En 1840 vino el malogrado H. Kunst que estudió las bibliotecas de Madrid, del Escorial, la Colombina, las de Toledo y Valencia. Desgraciadamente, una enfermedad, contraída en España, acabó con él en París el 9 de Octubre de 1841. Sus notas póstumas salieron a luz el año de 1843

(1) «*Essai sur les origines du fonds gree de l'Escorial*», (Bibliothèque de l'Ecole des Hautes Etudes, Paris, 1880).

(2) Carini, Isidoro. «*Gli Archivi e le Bibliothéque di Spagna in rapporto alla storia de'Italia in generale e ia Sicilia in particolare*», Palermo, 1884, 2 volúmenes.

en la revista de la misma sociedad «Archiv der Gesellschaft für ältere deutsche Geschichtsurunde» (t. VIII, 1843). Por estos mismos años, aunque no comisionado por la misma sociedad, vino a España con el mismo fin, el Dr. G. Heine, que también murió al poco tiempo, habiéndose publicado sus apuntes sobre las principales bibliotecas españolas *Serapeum* (t. VII, 1846, págs. 193-204; t. VIII, 1847, págs. 78-95, 285-87).

Desde el invierno de 1878 á 1879 estuvo trabajando para la sociedad antes mencionada Pablo Ewald. En un año logró examinar las bibliotecas de Madrid, El Escorial, Toledo, Valladolid, Salamanca, Córdoba, Granada Cádiz, Barcelona y Lisboa. Este trabajo publicado en el «Nenes Archiv der Gessellschaft für ältere dentsege Ges:ichts Kunde» (t. VI, 1881, págs, 217-398) es uno de los estudios más importantes sobre este tema, Ewald, formado en la técnica, como pocos, ha sabido acomodarse a las exigencias de la crítica histórica moderna y da en breves páginas idea de todos los principales códices que contienen las bibliotecas ántes citadas.

En la ciudad de Viena, como en otras muchas alemanas existe una sección de historia y filología. De esta sección se formó en 1864 otra, llamada la «Kirchenväter Kommission», con el fin de editar el *Corpus Scriptorum Ecclesiasticarum Latinorum*. Se trata de rehacer en parte a Migue, que deja mu-

cho que desear. Para ello es necesario un trabajo preliminar de investigación de bibliotecas, a fin de darse cuenta de los códices que existen hoy día de cada uno de los textos que van a editarse. Teniendo esto ante la vista, mandó la Academia a Italia al profesor Reifferschied, para que estudiara sus bibliotecas; y fruto de sus trabajos ha sido la «Biblioteca Patrum Latinorum Italica». Con el título de «Bibliotheca Patrum Latinorum Britannica» publicó el profesor de Graz, Enrique Schenket, la descripción de los códices de Inglaterra. Sobre las bibliotecas de España apareció en las Actas de la misma Academia en 1860 un hermoso estudio de Valentinelli (1) que es un buen resumen sobre todas nuestras bibliotecas; pero no tiene la precisión que necesitan los editores del *Corpus*. Para llenar esta laguna, envió la Academia a España el año de 1878 al Dr. Gustavo Loewe, que junto con Ewald fué estudiando los códices de nuestros depósitos nacionales. Por desgracia Loewe no pudo dar a luz el fruto de sus trabajos, y sus notas, fueron a parar al director de la Academia de Viena, Guillermo de Hartel, siendo publicadas por éste mismo, 1887, con el título de *Bibliotheca Patrum Latinorum Hispaniensis*, vol. I. Este volumen, de 542 páginas contiene una descripción minuciosa

(1) «Delle Biblioteche della Spagna (Sitzungsberichte der Káis Academie der Wissenschaften, Viena, t. XXXIII, 1860).



de los códices patrísticos y clásicos de las bibliotecas de Madrid y del Escorial; y tanto en la técnica, como en la precisión, se puede decir que no deja nada que desear. Pero, por desgracia, el campo que abarca, con ser tan fructífero, es reducido. La Academia se dió pronto cuenta de que en nuestra península existían otros depósitos de códices importantes, que era necesario registrar detenidamente. Al efecto, vino el año de 1876 el Dr. Rodolfo Beer, conservador más tarde de los volúmenes de la Biblioteca imperial de Viena, el cual, en dos años que estuvo trabajando entre nosotros, preparó la hermosa obra, «Handschriftenschätze Spaniens» (Viena, 1894). El fin de esta obra es recoger todas las fuentes referentes a bibliotecas españolas, tanto manuscritas como publicadas. Entre las primeras se encuentran los catálogos antiguos y las donaciones y préstamos de libros. Donde existen se indican también las pruebas filosóficas o grabados, que se han hecho de los códices. En este método nos presenta Beer la descripción de 616 bibliotecas medioevales españolas, habiendo tenido el buen acuerdo de marcar con una cruz, las que han desaparecido. Hermosos códices avaloran inmensamente la obra. Decir que el Dr. Beer ha agotado la materia no sería exacto; pero su trabajo está llevado a cabo con una escrupulosidad indecible, y representa un esfuerzo gigantesco. Es, a no dudarlo, la mejor guía de nuestras biblio-

tecas medioevales. Al Dr. Beer le había encargado la Academia de Viena la continuación de la «Bibliotheca Patrum Latinorum Hispaniensis», y durante su permanencia en España, logró recoger una porción de materiales, que habían de servir para el segundo volumen de dicha publicación. Pero esos materiales hay que revisarlos de nuevo darles forma y completarlos; hay además que reunir la literatura de cada una de las bibliotecas, y por fin hacer la identificación de los textos, para ver si son inéditos o están ya publicados, es decir hay que rehacer en gran parte el trabajo. Imposibilitado el Dr. Beer, aun antes de morir, para llevarlo a cabo por sus muchas ocupaciones y estado de salud, propuso la Academia al ya citado P. Zacarías García Villada, la continuación de la obra que empezó ya a publicar en las Actas de la misma Academia vienesa.

El primer fascículo publicado comprende la descripción de los 230 códices de Ripoll, que se guardan en el Archivo General de la Corona de Aragón y lleva por título «Bibliotheca Patrum Latinorum Hispaniensis». Band. «Nac den Anzeichsemugen Rudolf Benrs bearbeitet und herausgegeben von Zacharias García» S. I., Wien, 1915. «Yu Kommission bei Alfred Holder (Sitzungsberichte der Kais. Akademie der Wissenschaften in Wien.—Philosophisch—Historische Klasse», 160 Baud, 2 *Abhandlung*).

Lección 57 y última

BIBLIOGRAFÍA

•••••

Obras que tratan de Bibliotecas extranjeras.—Principales obras sobre las Bibliotecas españolas medioevales.—Idem sobre el modo de catalogar códices y documentos.—Repertorios que principalmente tratan de incunables españoles.—Bibliografía de los Establecimientos del Ramo de España.—La Bibliografía española: su cultivo desde el siglo VII hasta nuestros días.

Castellani, «La Biblioteche dell'antichità», Bologna 1884.—De Forio, «Officina dei papiri». Nápoles, 1835.—Carini, «Les libris dans l'antiquité», Paris, 1840.—Dzcatzco, «Bibliotheken en Pauly—Wissowa, Realeneychopádic der classischen Altertum suvissens haft», t. III, parte 1.^a, cols. 405-424

—Gottlier, Teodoro, «Veber Mittolaltertichen, Bibliotheken», Leipzig, 1890, en 8.º—Grisar, H., «La bibliothéche nell'antichita classica e nei primi tempi cristiani en Civitá Cattolica», 1902, série XVII, t. VII. págs. 716-29, t. VIII, págs. 463-77.—Rossi, J. B. de, «De origine, historia, indicibus scrini et bibliothecæ Sedis Apostolicæ», Roma, 1886, en 4.º.—Carini, La Biblioteca vaticana, proprietà de la Sede Apostólica. Memoria Storica», Roma, 1892, en 4.º—Cabral—Leclereu, «Dictionnaire d'archeologia chrétieune et de liturgie» en la voz *Bibliothèques*, t. II, 1.ª parte, cols. 842-904 (Buen resúmen, y abundante bibliografía).—Espasa, «Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana» en la voz *Biblioteca*, t. VIII, págs. 653-738. Para la organización véase Grassel, A., «Handbuch der Bibliothekslehre», Leipzig, 1902. 4.º, X-584 páginas.

Las principales obras sobre las *Bibliotecas españolas medioevales* son: Beer, «Handschriftenschatze Spaniens», Viena, 1894 y la del P. Taillan, S. J., «Appendice sur les Bibliothèques espagnoles du hant Moyenage».—Para los árabes véase Rivera, J. «Bibliófilos y Bibliotecas en la España mulsulmana». Zaragoza, 1896.

«Instituciones para la catalogación de manuscritos, estampas, dibujos originales, fotografías y piezas de música de las Bibliotecas públicas, re-

dactadas por la Junta Facultativa del Ramo». Madrid, 1910, en cuaderno de 22 páginas.

Antolin, Guillermo, O. S. A., «Catálogo de los Códices latinos de la Real Biblioteca del Escorial», vol. I, Madrid, 1910, págs. LV.

«Bibliothecae apostolicae Vaticanae Códices Manuscripti, Códices Vaticani latini descripserunt». Marcus Vatasso et Pius Franchi de Covalieri, Roma, 1902, tomo I, págs. X-XIV.

Delisse, Leopold, «Instructions pour la redaction d'un catalogue de manuscrits et pour la redaction d'un inventaire des incunables». París, 1910, VIII-98 páginas.

«Regulativ für die Bearbeitung von Manuscrip-ten-Katalogen entworfen von der historischen Section der Leo-Gesellschaft», Viena, 1895, 14 páginas.

Dr. S. Miller Fr. Dr. J. A. Feih et Dr. Fruin Th. Az., «Manuel pour la classement et la description des archives», traduction française et adaptation aux archives belges par Jos. Cavelier, adaptation aux archives françaises par Henri Stein, La Naye, A. de Jager, 1910, VIII-158 páginas.

García Villada, S. I. «Catálogo de los códices y documentos de la Catedral de León» Madrid, 1919, pág. 17.

Los repertorios generales que tratan de *incunables* españoles son principalmente:

Brunet.—«Manuel du libraire et de l'acheteur de livres», París, 1860-1865, 6 volúmenes.

Hain.—«Repertorium bibliographicum in quo libri omnes ab arte typographica inventa usque ad annum MD typis expressi Ordine alphabetico vel simpliciter enuuerantur vel adeuratius recensentur», Stuttgart y París, 1826-1838, 4 volúmenes.

Méndez-Hidalgo.—«Tipografía Española». Madrid, 1861.

Gallardo, José Bartolomé.—«Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos... Tomos I y II, Madrid, M. Tello, 1888-89. 4.º.

Haebler, Conrado.—«Tipografía ibérica del siglo xv. Reproducción en fotocómic de todos los caracteres tipográficos empleados en España y Portugal hasta el año de 1500. Con notas críticas y biográficas», 87 láminas (texto en castellano y francés).—La Haya, 1919. En fólío.

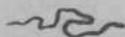
La bibliografía de los *Establecimientos del Ramo* puede verse en «Guía histórica y descriptiva de los Archivos, Bibliotecas y Museos arqueológicos de España», que están a cargo del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, publicada bajo la dirección del Sr. Rodríguez Marín, Jefe superior del Cuerpo y Director de la Biblioteca Nacional, Madrid, 1916. (Sale a luz como

suplemento en la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos y trata de rehacer lo publicado en el *Anuario del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, Madrid, 1882, 2 tomos.— Desdevises de Dezert, «Espagne, Les Archives, les Bibliothèques, les Musées en Revne de Syutése historique», 1904, t. IX. págs. 202-205.

Se remonta la *bibliografía* española al siglo VII en que San Isidoro y San Ildefonso escribieron sus célebres tratados *De viris illustribus*. De 1672 a 1696, se publicó en Roma la obra de Nicolás Antonio «*Bibliotheca Hispana vetus*» y la «*Bibliotheca hispana nova*», refundida y dada a luz por Pérez Bayer de 1783 á 1788. Entre los años 1781 y 1786 apareció en Madrid la *Biblioteca española* de Rodríguez de Castro, en dos volúmenes, de los cuales el primero contiene los escritores rabinos españoles desde la época conocida de su literatura hasta fines del siglo XVIII, y el segundo los escritores españoles gentiles y cristianos hasta fines del siglo XIII.

Estos estudios siguieron cultivándose entre nosotros sin interrupción, pero recibieron un empuje, verdaderamente decisivo, a mediados del siglo pasado, cabiendo la gloria de haberlos realizado a

la altura en que se hallan a la Biblioteca Nacional. Desde 1852 señaló la dirección de este importante centro de cultura un premio de 1500 pesetas a la mejor obra biográfica o bibliográfica sobre España o una de sus regiones, comprometiéndose además, a editarla por su cuenta y a dar al autor cierto número de ejemplares. Entre las principales figuran las de Muñoz y Romero, Gallardo, Pérez Pastor Conde de la Viñaza, Catalina García y otros.



ERRATAS NOTABLES

○○○Ⓞ○○○

PÁG.	LINEA	DICE	DEBE DECIR
3	23	mejores	mayores
5	6	primermente	primeramente
10	10	dsignó	designó
6	11	dseos	deseos
8	13	hacerlos conocer	darnos a conocer
8	14	señalarnos	señalar los
9	10	luz	a luz
9	20	Bibliografía	Bibliología
9	28	formado	tenido
12	22	que	lo que
14	8	Pírgamo	Pérgamo
16	10	sosteniendo	sostenían
17	8	momento	momento
19	3	centro	es el centro
19	3	tuvieron	se dirigieron
19	9	parten las	particular
19	19	remorable	memorable
19	27	Nisas	Nisa
21	19	Bethleun	Bethlem
21	23	renuncia	renuncie
22	9	medio	mérito
23	6	Odoaro	Odoacro
23	17	yévero	género
24	última	abanzados	avanzados
36	21	orobar	corroborar
36	última	Luvio	Livio
37	13	Respetando	Respetado
37	15	veto	voto
37	27	Jacio	Idacio
40	última	La	la
44	5	n	a
48	4	los puros	las puras
48	22	puentes	fuentes
56	4	Esperandeo	Esperandeo
57	última	Florer	Florez
60	6	el	en el
62	20	Sbastian	Sebastian
64	11	Clemienses	Clumienses

PÁG.	LINEA	DICE	DEBE DECIR
64	16	manteniera	mantuviera
71	12	Hthéque	théque
86	13	escritos	escrito
87	27	aierco	áureo
92	4 y 5	Vigilam	Vigila
96	6	Brejas	Brujas
97	2	iniciaturas	miniaturas
97	18 y 19	contribuyen	constituyen
113	7	tamachos	tamaños
124	9	o	a
132	9	la	la ciudad de
133	13	el	en el
134	15	ea	era
135	7	fueen	fuesen
136	10	posia	poseía
147	4	al	el
149	13	Ciudad	ciudad
154	10	los	lo
166	21	a haberlos	haberlos
177	3	Nédcii	Médcis
178	21	indescifable	indescifrable
179	2	letra	letras
181	4	pecunarias	pecuniarias
182	3	contada	contaba
189	26	américa	América
189	27	carat	carta
193	9	constituyó	construyó
213	27	n	en
223	27	duraban	duraron
238	2	Zaragoza,	Zaragoza, Valladolid,
240	25	improso	impreso
242	6	regalan en	regaláran
242	28	Ezcandón	Ezcándon
244	2	1992	1902
244	18	de	de la
244	19	do	de
244	20	necesitamos	necesitarnos
245	8	Coster	Koster
246	27	con	en
247	21	Toitenios	Tritenio
252	5	Gloria	gloria
252	7	Pralmorum	Psalmorum
252	9	os	los

PAG.	LINEA	DICE	DEBE DECIR
252	24	grabados	grabadas
253	12	Quintin	Quinti
253	26	Lweguheion,	Sweyuhein
257	11	trabajo	trabajó
260	3	apógrafa s	apócrifas
260	14	a	ha
260	17	sr	ser
261	4	par sar	parar
262	14	Outlemberg	Guttemberg
262	última	gisser	Gisser
270	25	pabolas	palabras
270	27	procedente	precedente
276	5	Había	Italia
277	4	entonces	autores
279	13	de	el
281	última	y	va
290	25	sponden	responden
290	25	emfnementemente	rigorosamente
299	8	los	las
303	7	greCIA	Grecia
303	8	italia	Italia
305	2	bibliopelia	bibliofilia
305	última	bibliopelia	bibliofilia
308	10	escribir	escribirse
311	1	o	a
311	16-17	estensamente	extensamente
319	17	iibres	ibris
319	última	libres	libris
321	8	diplomática	Diplomática
329	9	1400	1460
334	17	en	figuran no
335	9	El	En el
337	17	Algunos	Algunas
363	6	Menfú	Menfis
364	1	Califas	califas
364	18	Médici	Médecis
365	22	Estocolmo	Estokolmo

Handwritten flourish or signature.

INDICE

•••••

PÁGINAS

Prólogo 3

CURSO DE BIBLIOLOGÍA

PRELIMINARES

LECCIÓN 1.^a 6

Concepto, fin y límites de la Bibliología.—Su división.—Sus ciencias auxiliares.—Reseña de obras sobre puntos de Bibliología.—La Bibliología considerada como complemento de la Historia Literaria.

PRIMERA PARTE

ESTUDIOS DE ERUDICIÓN

LECCIÓN 2.^a 11

Primeras colecciones monumentales.—Trabajos bibliográficos en la antigüedad.—El Cristianismo.—Escritos de los PP. Apostólicos.—Apologistas

griegos y latinos.—Tareas exegéticas.— Apogeo de las letras cristianas.

LECCION 3.^a 18

Las primeras colecciones monumentales en Roma, Oriente y Occidente —Eusebio de Cesarea, San Jerónimo, Casiodoro y San Benito, verdaderos iniciadores de los trabajos bibliológicos en los siglos IV, V y VI.

LECCION 4.^a 26

San Gregorio Magno. Noticias bio-bibliográficas.—San Gregorio de Tours: su vida y escritos.—Carlo Magno: su escuela. - Producciones a él debidas.—Alcuino.

LECCION 5.^a 33

Eminentes ingenios que tuvo España bajo el Imperio romano.—Cayo Julio Higino.—Clasificación y enumeración de sus obras.—Orosio: biografía y trabajos de éste —Idacio: sus producciones históricas.

LECCION 6.^a 39

La erudición de la España visigoda. Extensión del monacato de los territorios españoles.—San Leandro: sus escritos.—Crónica de San Juan de Biclara. - San Fulgencio y San Isidoro: sus extraordinarios talentos: su obra.

LECCION 7.^a 51

Los prelados de Zaragoza.—Juan y su hermano San Braulio: sus predicaciones. - Los cultivadores de las letras, San Ildefonso y San Julián.—Los Re-

yes Chindasvinto, Recesvinto y Sisebuto, cultivadores de las disciplinas liberales.

LECCION 8.^a 56

Influencia de la caída del Imperio visigodo en las letras. — Juan Hispalense. Cixila, Isidoro Pacense *Los mozarabes.* — Obras de Esperaindeo, San Eulogio y Alvaro. — *La Reconquista.* — Iníciase la historia con la redacción en los monasterios, de los *Cartularios, Necrologios, Leccionarios, Calendarios y Santorales.* — *Representación de la ciencia historial en los cronicones de Sebastián, Albelda y Sampiro.* — *Crónicas de don Pelayo y del monje de Silos.*

LECCION 9.^a 63

Crónicas latinas del siglo XII. — Gesta Roderici Campidocti. — Crónica Compostelana. — Crónica Aldefonsi Imperatoris — *La Historia cultivada por los cristianos independientes en esta época.* — Grimaldo, Renallo, Gramático — *La Poesía en la Reconquista.* — *Los poetas sagrados,* Romano, Salvo, Grimaldo y Filipo Oscense.

SEGUNDA PARTE

HISTORIA GENERAL DE LAS BIBLIOTECAS

LECCION 10 71

El origen de las Bibliotecas. — Los trabajos sobre estas de Justo Lipsio, Ebert, Patit-Radel, Mabilion, Cayé y Tailland. — Noticias suministradas por Fr. Diego de Arce y Plinio.

LECCION 11 77

Materia escriptoria.—Plomo.—Formas en que se empleaba.—Lienzo: sus tres formas. — Tablas de madera: sus clases. Cuero.—Hojas de árboles.—Liber.—Papiro.—Pergamino. = Papel: fabricación del papel de hilo puro en el siglo xii.

LECCION 12 85

Las miniaturas de los manuscritos en la Edad Media. Obras que se guardan en la Biblioteca Imperial de Viena y otras. —Manuscritos de los siglos vii, viii y ix conservados en varias naciones de Europa.—Códices españoles. — Florecimiento de la pintura bizantina en el siglo ix —Obras principales —Siglos x, xi y xii. —Ejemplares de estas centurias llamados *Beatos*.—Reseña histórica de los manuscritos iluminados en España desde el siglo ix hasta la invención de la Imprenta.

LECCION 13 98

Forma y tamaño de los libros antiguos.—Rollos y volúmenes.— Libros planos o códices.—Libros plegados.

LECCION 14 103

Los amanuenses, libreros, encuadernadores y editores. Los amanuenses entre los bizantinos.— Los amanuenses correctores.—Los libreros y escribas.—El comercio de libros: su precio.—La cuestión editorial: su cambio en la Edad Media.—El Scriptorium.—Los compartimientos de los libros romanos.—Precio de algunos libros importantes.

LECCION 15 109

Creación de las más antiguas Bibliotecas de que se halla noticia en la historia.—Primeros depósitos literarios entre los hebreos y fenicios.—Qué se sabe de los de Pérsia.—Las Bibliotecas de Tébas y Menfú.—Necesidad de venir a la Biblioteca de Nínive para formar un concepto general de las Bibliotecas antiguas.

LECCION 16 112

La Biblioteca de Assur-Bani-Pal en Nínive.—Historia de su descubrimiento.—Trabajos de investigación: Norris, Oppert, Lenormant y de otros.—Contenido de esta Biblioteca.—Libros encontrados en ella: Silabarios, Gramáticas.—Adelanto intelectual del Imperio de los Caldeo-asirios.

LECCION 17 130

Bibliotecas des Pérgamo, Samos y Atenas.—La de Alejandría: sus acrecentamientos. Biblioteca-rios célebres.—Vicisitudes de esta Biblioteca.—Obras más importantes que poseía.

LECCION 18 137

Noticia acerca de las Bibliotecas de Cartago.—Las de Roma.—Mención de éstas durante la República.—Número de las públicas en tiempos del Imperio.—Bibliotecas en ciudades subalternas.

LECCION 19 144

Bibliotecas de los cristianos.—San Pedro fundador de la primera y San Pánfilo.—La de Constantinopla en el siglo iv. Protección de este siglo para las letras Orientales.—Bibliotecas fundadas por

varios Califas. —Fundamentos de la Vaticana en el siglo v. —Bibliotecas fundadas en los siglos vi y vii.

LECCION 20 151

Bibliotecas notables en los siglos viii, ix y x.—Aumento del número de las Bibliotecas en el xi con el comienzo de las Universidades. — Bibliotecas creadas en los siglos xii, xiii y xiv.

LECCION 21 161

Escasez de libros a principios del siglo xv.—Suntuosos edificios para Bibliotecas en el siglo xvi. —Riquezas literarias. —Mención de las más célebres del siglo. La Biblioteca Vaticana.—Descripción del edificio. —Riqueza que encierra.—Otras bibliotecas de Roma: la Casanatense o de la Minerva, Angélica, Corsini y otras.

LECCION 22 177

Bibliotecas de Italia fundadas fuera de Roma, la de Turín, Ambrosiana, San Marcos, Médici, Laurentina, Palatina, en Florencia y otras.

LECCION 23 184

Biblioteca Nacional de París. Algo de su historia. —Sus piezas más importantes.—Departamentos que comprende: manuscritos y títulos, impresos, mapas y colecciones geográficas, estampas, medallas y antigüedades. —Volúmenes que contiene.

LECCION 24 192

Londres: Biblioteca del Museo Británico: sus incrementos.—Departamentos que comprende y volúmenes que la forman.—Número de sus lectores anuales.—La sección española de manuscritos.

LECCION 25 197

Biblioteca de Viena: su origen, enriquecimiento, asignación. — Notable colección de obras españolas que posee. — Catálogo y reglamento. — Número de impresos y manuscritos.

LECCION 26 201

La Biblioteca de Munich: su fundación: sus aumentos. — Manuscritos que cuenta. Noticias del edificio. Clases o secciones en que están repartidos sus libros. Biblioteca de Dresde: sus fondos. — Libros religiosos.

LECCION 27 206

La Biblioteca de San Petersburgo, fundada por Pedro I el Grande: sus adquisiciones — La sala de lectura. Volúmenes que encierra. — Gastos de personal — Biblioteca Real de Copenhague: su fundamento y adquisiciones. — Impresos y manuscritos. — Monumentos tipográficos.

LECCION 28 211

Bibliotecas de Bélgica. — Citense las más importantes. — Bibliotecas de Holanda y Portugal. — Las Bibliotecas Reales de Berlín y Estocolmo. Bibliotecas más notables de Suiza. — Principales Bibliotecas públicas de Turquía.

LECCION 29 216

BIBLIOTECAS ESPAÑOLAS

Aparición de la del Escorial en el siglo xvi — Su fundación. — Sus bibliotecarios. — Donaciones. — Acrecentamientos. — Clasificación e índices. — Mén-

guas que ha sufrido.—Salón principal.—La biblioteca baja.—Joyas bibliográficas. Interés de los libros de Felipe II.

LECCION 30 222

Biblioteca Nacional de Madrid,=Distintos nombres que ha tenido.—Adquisiciones desde su fundación.—División actual del material científico.—El Monetario.—Volúmenes que posee =Manuscritos notables. Secciones del departamento de impresos.—Encuadernación primitiva de volúmenes procedentes de famosas librerías.—Otras secciones.—Publicaciones de obras relativas a esta Biblioteca.—Volúmenes servidos anualmente. — El presupuesto.

LECCION 31 233

Bibliotecas que constituyen la Universitaria de Madrid.—Importancia de la de San Isidro. — Impresos y manuscritos de la Sección de la Universidad.—Joyas bibliográficas que posee la de las Facultades de Medicina y Farmacia. — Biblioteca Universitaria de Valencia: su creación e importancia. — Número de volúmenes.

LECCION 32 238

Las Bibliotecas Universitarias de Zaragoza, Salamanca, Santiago, Granada y Oviedo.—Fundación de ellas. Códices manuscritos e impresos preciosos que contienen.—Catálogo de la de Oviedo.

TERCERA PARTE

HISTORIA DE LA IMPRENTA

PÁGINAS

LECCION 33 245

Primer ensayo tipográfico. — Planchas o láminas xilográficas. — Ejemplares y ediciones de estas áminas que se conservan. — Ciudades que pretenden ser exclusivamente la cuna de este descubrimiento. — Suposiciones respecto a Lorenzo Coster, no menos infundadas que las relativas a Meydembrach. — Autoridades en favor de Guttemberg. — Noticia de la vida y vicisitudes de este inventor. — Su asociación con Riffe, Heilman y Dritzchen. — Proceso que le suscitaron los hermanos de éste. — Nueva sociedad con Fust y posteriormente con Schoeffer. — Separación de Guttemberg y estos consócios. — Fin de este inventor.

LECCION 34 250

Obras impresas atribuidas a Guttemberg. — Imprenta de Fust y Schoeffer. — El Salterio de Maguncia. — *Salmorum codex*: su descripción. — El *Rationale durandi*. — Las *Constitutiones Clementi Quinti* y la «Biblia Maguntina» de 1462. — Emigración de Sweyuhéin, Pannard y Ulrico Han. — Imprenta de Han,

LECCION 35 255

Propagación del arte tipográfico. — Mentel y Herygestein. — Ulrico Zell. Ediciones del monasterio de Subiaco, de Roma y de Venecia. — Extensión del descubrimiento por otros puntos de Italia, Francia e Inglaterra — Época de su introducción en el resto de Europa y en América.

LECCION 36 260

Establecimiento de la imprenta en España.— Primeros puntos donde se introdujo.— Fechas apócrifas, erróneas o no probadas.— Libros más antiguos que se conoce hasta hoy impreso en Valencia. Otras obras dadas a la estampa en la misma ciudad. — Imprentas en Barcelona, Zaragoza y Sevilla.

LECCION 37 266

Catálogo cronológico de las ciudades de España que poseyeron imprenta en el siglo xv.— Obstáculos que se opusieron a los progresos del arte.— Caracteres de los incunables.— Introducción de diferentes letr.s.— Dificultades vencidas en el siglo xvi.

LECCION 38 272

Incremento de la imprenta en el siglo xvii.— Impresores célebres. — Los Aldós, los Juntas, José Vallé, Simón Colins y Cristóforo Plantino.— La primera Biblia políglota impresa en España.— Catálogos de ilustres impresores en los siglos xvii y xviii, — Los españoles Sancha, Monfort, Caño e Ibarra. — Los Elzeviro, Tompson y otros.— Colecciones impresas en España.— La «Biblioteca de autores españoles» editada por D. Manuel Rivadeneyra y dirigida por el literato Sr. Arribau.

LECCION 39 278

Necesidad de la multiplicación de ediciones.— La Estereotipia: sus fines.— Origen de ésta según los franceses. — Unión de la Estereotipia y la Galvanoplastia.— Correcciones y capillas.

CUARTA PARTE

BIBLIOTECONOMÍA

PÁGINAS

LECCION 40 281

Bibliotecas.—Reglas para su conservación.—Circunstancias que deben concurrir en los edificios destinados a este objeto.—Estanterías.—Conservación de los libros.—Ciencia del Bibliotecario.—Conocimientos en que debe estar impuesto.—Diferencias entre este y el Bibliógrafo.

LECCION 41 286

Clasificación del fondo de una biblioteca.—Principios con que ha de procederse en ella.—Diferencia entre los sistemas prácticos y los filosóficos.—Necesidad de inventarios.

LECCION 42 289

Sistema de algunos bibliógrafos antiguos.—El de Ameylen.—Arias Montano.—Basillet y la Biblioteca Nacional de París.—Clasificación de Inttem-schoe, Camús, Claudio Clemente, Casiri, Coste y otros hasta Gabriel Martin.

LECCION 43 294

Sistema en las tres grandes divisiones de la enciclopedia.

LECCION 44 297

Sistema de Degure y Brunet.—Cuadro sinóptico a toptado por el último dividido en secciones, séries, clases, divisiones y subdivisiones.

LECCION 45 304

Cuadro sinóptico de bibliología según Pegniot.
—¿Cómo debemos considerar este cuadro de clasificación de una rama de los conocimientos humanos? Espíritu de este trabajo bibliológico. Dificultades que presenta en la práctica.

LECCION 46 307

Catalogación. - Inventario y forma de redacción de sus papeletas.—A qué fines obedece la formación del inventario.

LECCION 47 310

Índice de auto.es.—Forma de las papeletas.—Observaciones y excepciones que ocurren en la redacción de este índice.

LECCION 48 312

Índice de títulos o de referencias. Circunstancias que deberán tenerse en cuenta para redactar las papeletas de este índice supletorio—Catálogo de Mr. Gincon.

LECCION 49 314

Índice de materias. Redacción de las papeletas de este índice.

LECCION 50 316

Marca tipográfica o emblemas de imprenta. Caracteres de los que se usaron en el siglo xv.—Circunstancias diferenciales de las del siglo xvi y pos-

teriores — Decadencia y desaparición de los signos de impresores.—Efigies de tipógrafos.—La *ex libris*.

LECCION 51 320

Administración de las bibliotecas —Donativos. —Acrecentamientos oficiales. —Préstamos.—Presupuesto. —Condiciones del servicio público.

LECCION 52 324

Caractéres extrínsecos de los libros. —Fólio.—Signatura tipográfica.—Reclamo, suscripción o fecha.

LECCION 53 326

Tamaño de los libros.—Préstamos (Corondules. —Encuadernación: sus diferentes especies.—Condiciones que se requieren para que un libro esté bien encuadernado.—Las que deben ser preferidas en una biblioteca pública.

LECCION 54 329

Indice de incunables.—Circunstancias particulares que deben comprender la catalogación de estos libros.

LECCION 55 331

Catalogación general de manuscritos.—Catalogación de códices.—Forma en que deben redactarse las papeletas de ámbos códices.

PÁGINAS

APÉNDICE

El estudio de las bibliotecas
y archivos españoles desde
el siglo XVI hasta nuestros días

PÁGINAS

LECCION 56 333

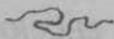
Ewald y la escritura visigoda.--Dilapidación de
manuscritos --Investigadores nacionales.--Investi-
gadores extranjeros.

LECCION 57 y ÚLTIMA. 348

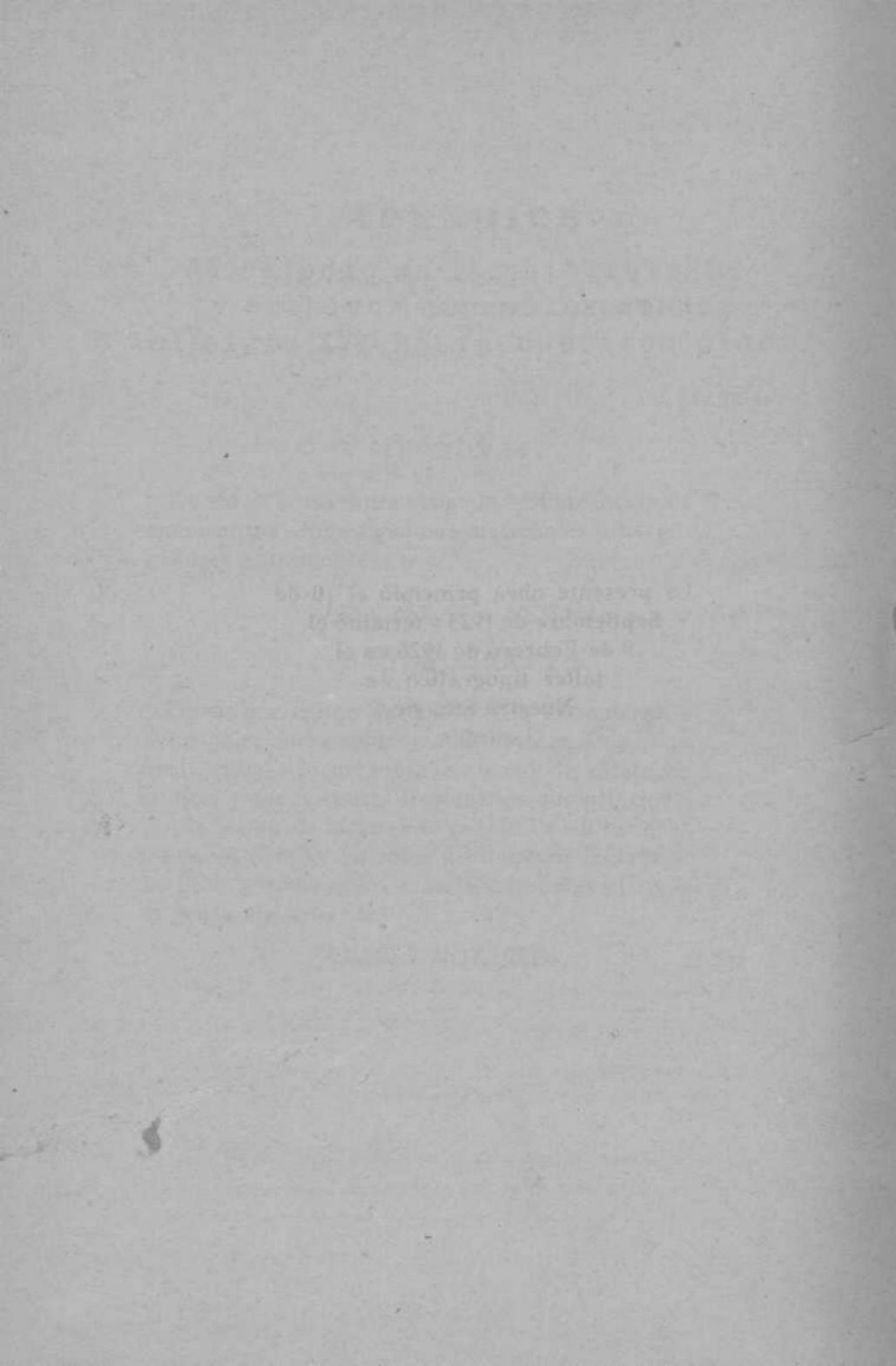
BIBLIOGRAFÍA

Obras que tratan de Bibliotecas extranjeras.--
Principales obras sobre las Bibliotecas españolas
medieavales.--Idem sobre el modo de catalogar
códices y documentos.--Repertorios que principal-
mente tratan de incunables españoles.--Bibliogra-
fía de los Establecimientos del Ramo de España.--
La Bibliografía española: su cultivo desde el siglo
vii hasta nuestros días.

ERRATAS NOTABLES. 355



La presente obra principió el 10 de
Septiembre de 1925 y terminó el
9 de Febrero de 1926 en el
taller tipográfico de
Nuestra Sra. de
Lourdes









E. DIEZ

CURSO

DE

BIBLIOLOG

BB

342